



UNIVERSITÀ
DEGLI STUDI
DI PADOVA

Università degli Studi di Padova

Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari

Corso di Laurea Magistrale in Lingue Moderne per la
Comunicazione e la Cooperazione Internazionale

Classe LM-38

Tesi di Laurea

“El habla de las mujeres”
Apuntes sobre la cuestión sociolingüística con la
inclusión de un análisis empírico de la variable sexo en
blogs femeninos y masculinos

Relatrice
Prof.ssa Carmen Castillo Peña

Laureanda
Marta Bissoni
n°matr. 1132433/LMCC

Anno Accademico 2017/2018

A mi familia, por su presencia constante
A mis amigos, indefectible apoyo
A mis días en Madrid,
primera inspiración para empezar este trabajo

ÍNDICE

1. Introducción	7
1.1 Sociolingüística.....	14
1.2 La mujer en las encuestas	21
2. El concepto de variación	25
2.1 Variable social “sexo”	28
2.2 Prestigio	42
3. Análisis de la conversación	53
3.1 Estereotipos.....	55
3.2 Marcas de habla	61
3.3 Lenguaje corporal.....	63
3.4 Hombres, mujeres e insultos.....	65
4. Fenómenos lingüísticos.....	73
4.1 Fonética	73
4.1.1 Estudios fonéticos en el campo	78
4.2 Gramática femenina	89
4.3 Léxico	93
4.3.1 Estudios léxicos en el campo	98
4.3.2 Género y metáforas	112
4.4 Pragmática	115
4.4.1 Estudios sintácticos en el campo.....	119
4.4.2 Uso de la ironía y del humorismo	126
4.5 El uso del diminutivo	129
5. Ideologías de género.....	133
6. Valoración social del rol de la mujer en el trabajo	137
7. Análisis empírico	147
7.1 El mundo detrás de internet	147
7.2 El blog entre los otros géneros de la red.....	151

Conclusiones	179
Abstract.....	183
Referencias.....	199
Fuentes primarias	207

1. Introducción

¿Hablan las mujeres de manera diferente?, ¿Por qué plantearse cuestiones sobre el habla de hombres y mujeres? y ¿Qué importancia tienen las diferencias entre el habla de los dos sexos?

Estas son preguntas para las que intentaré buscar una respuesta satisfactoria a lo largo de mi trabajo, cuyo propósito es el de averiguar cómo la lengua, en particular la española, está influida por un factor específico: el sexo. La cuestión resulta compleja desde el momento que es prácticamente imposible encontrar una única respuesta y una solución válida para todas las comunidades. De hecho, el interés sobre este campo es más bien reciente, ha producido un amplio debate, aún abierto hoy en día, en el que se quiere desvelar por qué hombres y mujeres hablan de manera diferente, y, sobre todo, si tenemos que interpretarlo en términos de diferencia o de dominación¹, conceptos que veremos después. Este tipo de análisis de la sociedad ha mostrado que hombres y mujeres siguen tendencias que a veces pueden mantenerse constantes y a veces no.

Cuando utilizamos el concepto de *lengua*, nos parece normal entender que es la que todos hablamos cada día, hombres como mujeres, para comunicar, creando y compartiendo usos comunes a los dos sexos. El lenguaje humano constituye el rasgo que caracteriza el hombre en cuanto ser humano, lo diferencia de los animales y propicia la actividad social comunicativa. Podríamos decir que la lengua motivó o incluso fue la razón de la instauración de las sociedades humanas, de hecho, sin una lengua compartida, la sociedad misma no existiría.

En los estudios lingüísticos especializados, el punto de partida dice que hombres y mujeres comparten la lengua en cuanto sistema comunicativo, pero además de esto, lo que algunos estudiosos, como los sociolingüistas, quieren hacer, es ver si según el género del hablante, la manera de utilizar el lenguaje cambia, y si la respuesta va a ser sí, ver cuáles son las razones.

El interés hacia la lengua de la mujer significó tomar una posición contra aquellas ideologías culturales que concedían al hombre todos los valores positivos por su naturaleza biológica y que aspiraban a la reclusión de la mujer en los ámbitos considerados subalternos.

¹ Véase M. Almeida, (1995: 97-98).

Fueron los dialectólogos los que empezaron a estudiar de manera concreta el habla individual y encuestando en zonas rurales, en primer lugar, vieron la distinta función que cada sexo desempeñaba y consecuentemente a esto, se dieron cuenta de las notables diferencias en el habla de informantes masculinos y femeninos.

Las premisas de este trabajo dan por sentada la existencia de tendencias específicas según el sexo y el objetivo es el de sacar conclusiones sobre los diferentes tipos de habla: masculino y femenino, ver si privilegian una línea conservadora o innovadora, investigar lo que está ocultado detrás de la apariencia de la comunicación, si hay excepciones y por qué; se verá que en este campo los resultados pueden ser controvertidos y que no siempre apuntan en la misma dirección.

Tras usos lingüísticos y costumbres impuestos por la sociedad, el sexo de un hablante esconde otros elementos, como dice Rosa Montero, la cual, en el siguiente texto subraya que efectivamente, entre hombres y mujeres, muchas veces un encuentro se convierte en un desencuentro:

El lenguaje, sobre todo el lenguaje, he aquí el abismo fundamental que nos separa. Porque nosotras hablamos mucho y ellos hablan muy poco. Porque ellos no dicen nunca lo que nosotras queremos oír, y aquello que nosotras decimos les agobia. Porque a nosotras nos hace falta hablar de nuestros sentimientos y ellos no saben nombrar lo que sienten. Porque a ellos les atemoriza hablar de sus emociones y a nosotras nos espanta no poder compartir nuestras emociones verbalmente. Porque lo que ellos dicen no es aquello que nosotros escuchamos, y aquello que ellos escuchan no es lo que nosotras hemos dicho. Por todos estos malentendidos y muchos otros, la comunicación entre los sexos es un desencuentro perpetuo. Y de esta incomunicación surge el deseo².

Si quisiéramos trazar una panorámica histórica, las primeras referencias sobre este tema nos llegaron con Cicerón y Dante y después de la época clásica, fueron los antropólogos los que dieron una importante atención al lenguaje, surgida gracias a sus trabajos de campo en las comunidades indígenas de América. Los antropólogos, en primer lugar, reconocieron en comunidades no occidentales, que los dos lenguajes no coincidían y que desde el punto de vista lingüístico las mujeres se portaban de manera diferente con respecto a los hombres. En años más recientes, los dialectólogos dieron

² Morant, Peñarroya, Tornal, (1997: 51).

continuidad a esos estudios y, en efecto, la bibliografía sobre la mujer y su manera de hablar aumentó de manera relevante en países como Estados Unidos y en parte de Europa, en particular, en Francia e Italia. Siendo este un ámbito complejo, para que el resultado no sea una trivial descripción de la realidad lingüística, sino un conjunto de ideas y de situaciones analizadas desde enfoques diferentes, es fundamental el aporte dado por más de una disciplina, como la sociología, la antropología y la psicología.

Algunas diferencias entre los dos sexos, que los antropólogos resignaron y que asomaron de sus estudios en el campo, tenían que ver con las diferentes estructuras de la frase, la presencia de sufijos y de prefijos distintos según quien hablara fuese una mujer o un hombre (esto pasa todavía, por ejemplo, en la lengua japonesa).

Puede parecer raro como acontecimientos de fecha tan antigua resulten aún actuales; en el *Dictionnaire caraïbe-français* (Breton, 1664), uno de los primeros testimonios, resulta que los hombres caribeños usaban expresiones prohibidas a las mujeres y que, a su vez, un hombre que hablando utilizaba expresiones femeninas era objeto de burla. Siempre en relación con estas comunidades se pensó en la posibilidad de que hombres y mujeres hablaran lenguas diferentes: los hombres utilizaban el caribe y las mujeres el arahuaco. Pudiendo el hombre elegir una lengua más que otra conforme al campo específico en cuestión (podía ser el sector del comercio o de las relaciones con los forasteros), resultaba más preparado para enfrentar más de una lengua, mientras que la mujer, en cambio, no tenía la posibilidad de incrementar sus conocimientos. Así que en el siglo XVI los hombres entendían el náhuatl, su propia lengua y el castellano, mientras que casi todas las mujeres sólo conocían la pupulucá, su lengua materna³. En efecto, ya en su día la mujer tenía una diferente manera de presenciar a la cotidianidad, no tenía contactos con el exterior y era más escéptica a las innovaciones.

Ya en esta época, el hombre estaba más conectado al mundo, gracias justamente al comercio entre ciudades, al servicio militar, a los desplazamientos debidos a la emigración y todo esto le garantizaba mayor consciencia lingüística en adoptar nuevas maneras de hablar y en distinguir lo correcto de lo incorrecto. Ya Cervantes, en el siglo XIV, se dio cuenta de este provecho lingüístico a favor de los hombres, de hecho, en su obra pionera *Don Quijote*, cuando Sancho vuelve a su pueblo

³ Véase P. García Mouton, (1999: 11).

después del primer viaje se da cuenta de una enorme divergencia lingüística entre él y su mujer, hasta el punto en el que le corrige los vulgarismos, diciéndole que era errado decir ‘revuelto’ por *resuelto*⁴.

Aunque los antropólogos trabajasen en tierras muy alejadas de las nuestras y en tiempos para nada recientes, habían entendido algunos importantes elementos sobre este tema. En efecto, se dieron cuenta de que, a través del tabú, cuya función era la de mantener el orden social, las mujeres eran dirigidas hacia una particular manera de hablar: con silencios, eufemismos y prohibiciones lingüísticas. Los históricos del tiempo afirmaban que estaba previsto que la mujer se guardase: “con los ojos bajos, vergonzosa y callada, de forma que la vean, sí, algunos, pero no la oiga nadie”⁵. El mundo, para la mujer, era como una casa cerrada en la cual vivía como si fuera una prisionera. Son elocuentes las palabras del jurista Tiraqueau: “Así pues no se ha de castigar a las mujeres como si fueran bestias faltas de razón, pues, de hecho, tienen un poca”⁶. Este claro androcentrismo puede ser encontrado en la Biblia ya, donde en el Génesis se condenaba la mujer a la sumisión masculina, afirmando además que sus dolores serían multiplicados, que para parir a los hijos habría sentido dolor y que su marido la habría visto como una posesión. Los documentos que datan del siglo XVI nos dicen que nadie quería una doncella inteligente y culta, como buena y honesta; de hecho, los únicos conocimientos que ella realmente necesitaba eran los religiosos y relativos al cuidado de la casa. Otra confirmación del lugar destacado del hombre la encontramos en los colegios jesuíticos Renacentistas reservados a la élite masculina, mientras que las chicas comenzaron a ser escolarizadas solo un siglo después, con la intención de ser convertidas en perfectas esposas y amas de casa. Para la negación de la instrucción para el género femenino se argumentaba que cada mujer, en general, era considerada débil, inconstante y dotada de un temperamento nervioso por lo que el trabajo intelectual necesario para conseguir la instrucción superior era considerado excesivamente por encima de su inteligencia y habilidad.

Para resumir, todo el mundo daba por sentado que la mujer no podía ser más de esto, hasta el punto en que también algunos hombres de letras del siglo XVII como

⁴ Véase J. García González, M. L. Coronado González, (1988: 120).

⁵ P. García Mouton, (1999: 14).

⁶ Mortat, Peñarroya, Tornal, (1997: 35).

Quevedo y Molière ridiculizaban a las mujeres más cultas de lo debido. Resulta claro que la mujer instruida no estaba bien vista, apurado a través de algunos refranes que afirmaban (y probablemente todavía afirman): “Mujer que sabe latín, mal fin”⁷, “Mujer que sabe latín, no encuentra marido ni tiene buen fin”⁸ o “No te cases con una mujer que te gane en el saber”⁹. Tampoco con la Revolución Francesa la instrucción de la mujer fue destinada a mejorar, y no obstante los importantes cambios sociales y políticos que esta trajo, para el sexo femenino, la igualdad siguió siendo negada y en 1804, el código de Napoleón afirmaba aún la incapacidad legal de la mujer¹⁰.

Para entender por entero la situación de la mujer rural española tenemos que distinguir dos etapas: en la primera, antecedente a las grandes migraciones, las mujeres manifestaban un conservadurismo lingüístico, porque la única norma que conocían era la local; mientras que, en la segunda, las mujeres resultaron mucho más innovadoras, ya que se dirigían hacia la variedad que consideraban de mayor prestigio¹¹. Esto es lo que se verá de manera muy evidente con la proliferación de los medios de comunicación, cuando será disponible una alternancia de los modelos de lengua considerados de prestigio; no se trata de un cambio de actitud lingüística, sino de cultura que varía según un conjunto de factores, como los sociales y los históricos.

En otro orden de cosa, vamos a ver que pasa en nuestra cultura occidental entre esta dicotomía hombre-mujer: desde siempre, el sol representa el género masculino, la luna el femenino y en la simbología, esto se refleja con el sol como fuente de la vida y la luna representante de la ambigüedad. Además, tenemos que reconocer que, hasta tiempos recientes, en el lenguaje se consideró el género femenino como el género marcado y falto de valor, mientras que el masculino era considerado el modelo estándar. Hoy en día, las variantes masculina y femenina son tratadas como elementos fluidos y flexibles que el hablante elige según la imagen que quiere proyectar de sí. Si

⁷ A. Mitkova, (2007: 94).

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Olympe de Gouges, en 1791, redactó la *Déclaration des droits de la femme et de la citoyenne*, para incluir las mujeres en la declaración precedente; dos años después fue guillotizada.

¹¹ Véase P. Gracia Mouton, (1999: 46).

los estudios originarios se ocupaban de la identificación de diferencias categóricas, los estudios contemporáneos prefieren concentrarse en los términos de frecuencia¹².

Conviene recordar que es la historia la que ofrece las premisas para entender la situación actual y para darse cuenta de que no es la sociedad moderna la que asigna papeles injustificadamente distintos a hombre y mujer, sino que se trata de un fenómeno cultural y antropológico históricamente determinado.

Vemos ahora algunos acontecimientos recientes que nos permiten ampliar nuestra panorámica. En India, por ejemplo, en los años noventa, a través de los modernos métodos de identificación sexual, se estableció la limitación del nacimiento de fetos femeninos; siempre muy reciente es la situación de los orfanatos chinos, donde las autoridades no tenían en consideración las niñas, a favor de una política machista; esto es confirmado por el hecho de que en China era más fácil adoptar a una niña que a un niño, ya que estas eran abandonadas por sus padres con más frecuencia. Un elemento que lleva a preferir los varones es su independencia, en contra de la debilidad de la mujer bajo el punto de vista económico. En efecto, la mujer-madre no tiene el papel de proveer económicamente a su familia, tiene que cuidar a los hijos, tiene el rol de guiar al niño en las primeras etapas de la infancia: de hecho, hablamos de *lengua materna* por la razón de que esta se aprende principalmente por vía femenina.

Analizando lo que pasa en la jurisdicción, solo hace pocos años, era la mujer la que tenía la posibilidad de reducir su jornada laboral para cuidar el niño; hoy, uno de los padres, sin distinción de sexo puede beneficiarse de esta reducción. Otro ejemplo actual, tiene que ver con la separación de la pareja, en efecto, solo hace pocos años, los niños con menos de siete años tenían que estar bajo la tutela de la madre. La conexión de los hijos con la madre es dada por sentada por la sociedad y asumida como natural; incluso la publicidad sigue utilizando a la mujer para anunciar sus productos y todo lo relacionado con los niños y la vida doméstica¹³.

En la sociedad occidental de hoy, las diferencias no son tan evidentes, pero siguen siendo presentes y de estos ejemplos que acabo de mencionar resulta que cambiar las mentalidades de las personas no es fácil e inmediato como cambiar las

¹² Véase E. Bernate, (2016: 269).

¹³ El hombre, en la publicidad de productos por bebés, solitamente es marginal o es utilizado para demostrar que algo es sumamente fácil de utilizar, hasta el punto en que también un hombre lo puede emplear sin problemas.

leyes. De siempre, los ordenamientos legislativos han contribuido a delimitar una separación entre el mundo masculino y el femenino.

A pesar de ello, hoy en día se han producido cambios desde el punto de vista social: los importantes desplazamientos demográficos causados por los conflictos bélicos contribuyeron a sacar la mujer de su mundo cerrado. Toda la historia del pasado más o menos reciente permitió cambios de impacto en la vida de millones de mujeres que todavía en el presente siguen desarrollándose. Subrayamos que los procesos a los que me estoy refiriendo hace décadas solo formaban parte de un imaginario no perteneciente a la realidad. De hecho, vemos que las mujeres trabajadoras siguen aumentando, ahora les está permitido conseguir plazas de prestigio que antes eran destinados únicamente a los hombres. La presencia de la mujer, en ámbitos que anteriormente eran solo masculinos, ha producido cambios a nivel lingüístico, como la introducción de palabras nuevas y ha influido en la creación de morfemas femeninos. Esto apenas citado tiene que ver con el sexismo lingüístico y aunque suscite mucho interés, va más allá de los objetivos que se propone mi trabajo.

Veremos la tesis que trata la diferencia en la manera de expresarse de los dos sexos como reflejo de un diferente estilo conversacional que desvela distintas actitudes congénitas, como por ejemplo el deseo femenino de mantener relaciones y el masculino de obtener la independencia y un estatus digno. Tannen (en L. Prieto, A. San Martín, 2002-2003) dice que subyacentes a estos estilos están los conceptos de *intimidad* y de *independencia*. La *intimidad* es la clave gracias a la cual los individuos: “negocian redes de amistad, minimizan diferencias, tratan de alcanzar consensos y evitan la apariencia de superioridad, que, destacaría las diferencias”¹⁴. En cambio, en un mundo dominado por la *independencia*, resulta más digno de atención quien, de una u otra manera, consigue obtener el respeto o la atención de los demás; por lo tanto, podemos asumir que decir a otra persona qué hacer es indicador de un estatus elevado, mientras que cumplir órdenes refleja automáticamente un estatus bajo. A pesar de que cada ser humano necesita tanto intimidad como independencia, vemos que las mujeres prefieren centrarse en la primera y los hombres en la segunda.

Esta introducción es necesaria como punto de partida para reflexionar sobre el lenguaje y entender que la instrucción y la educación limitadas tuvieron y tienen en el

¹⁴ L. Prieto, A. San Martín, (2002-2003: 272).

tiempo relevantes consecuencias que no podemos borrar. Progresivamente que los años pasan, las ideas tendrían que evolucionarse; el cambio, todavía en curso, tendría que alcanzar el reconocimiento de una total igualdad entre hombres y mujeres, incluyendo el logro de las mismas condiciones sociales, políticas, etc.

1.1 Sociolingüística

La lengua, a través de su uso oral, evoluciona continuamente; de hecho, cada individuo, practicándola en cuanto emisor o hablante, ejerce un continuo cambio de las normas vigentes en el habla de la comunidad lingüístico-social a la que pertenece. El cambio del que estamos hablando es lento y latente, aunque en algunas ocasiones pueda ser brusco, en relación con mutaciones sociales de impacto. De esta manera nacen aquellas variedades que, normalizándose, se hacen costumbres habituales; se trata de variedades que aspiran al consenso en el uso comunitario, propias de los subgrupos sociolingüísticos y correlacionadas con el prestigio social que los hablantes les atribuyen.

La disciplina de la sociolingüística se ocupa de las relaciones entre lengua y sociedad, como sugiere el nombre mismo, y entonces de los valores sociales conectados con la lengua y con su uso. Esta disciplina trata la correlación entre un fenómeno lingüístico y uno o más factores sociales, se interesa por la función social de la lengua, por los hechos sociales implicados en la manera de hablar y también por la influencia que estos y la sociedad misma tienen sobre la lengua. Según la opinión de Joshua Fishman, la intención de la sociolingüística es de descubrir qué leyes regulan o determinan el comportamiento lingüístico en las sociedades. En las sociedades actuales se crea una situación de dependencia entre la pluralidad lingüística y la pluralidad social y la tarea de la sociolingüística es delimitar el rasgo común para poder definir el comportamiento humano que se desarrolla en consecuencia.

Considerando que los fenómenos en los que se manifiesta la interacción entre lengua y sociedad son innumerables, en la sociolingüística encontramos diferentes aproximaciones. Una posición de estudio privilegia la componente social (la indicada con el elemento *socio* en el término sociolingüística), mientras que la otra prefiere un acercamiento más lingüístico (aquel indicado por el término *lingüística*).

El término *sociolinguistics* apareció por primera vez en 1952 en un artículo del filósofo y literato americano H. C. Currie. La sociolingüística es una rama de las ciencias del lenguaje que sienta los cimientos en cómo se presentan los hechos para quien los observa, en un momento y en un espacio determinados, es decir, en la sincronía. Nace para enfrentar una realidad distinta con respecto a la que se había conocido antes con la dialectología, ya que ahora los espacios estudiados no pertenecen al mundo campesino, a tradiciones estables desde hace siglos, en cambio, tales espacios nuevos, con lenguas igualmente nuevas que llegan de otros continentes, donde los cambios demográficos son continuos. William Labov apoyaba la idea según la cual la lingüística tendría que tener siempre un fundamento social, afirmando que todo lo que tenía que ver con la lengua habría tenido que ser explicado en relación con su distribución social; para decirlo de otra manera: una lingüística no correlacionada con lo social tampoco podría existir.

La lingüística histórica, por su parte, tiene condiciones previas diferentes, dado que las situaciones lingüísticas pasadas no pueden ser analizadas con investigaciones directas, no se puede poner en práctica la búsqueda en el campo, ya que las condiciones que produjeron textos y discursos pueden ser solo parcialmente conocidas y no son completamente verificables. El objetivo de la sociolingüística histórica es el de recrear las condiciones sociolingüísticas de un área determinada en un preciso momento histórico, para ver cómo se manifestó la variabilidad intralingüística en los textos y en los materiales lingüísticos del pasado¹⁵.

La sociolingüística obra según la visual de la lingüística *externa*, opuesta a la *interna*¹⁶. La lingüística externa ve la lengua en relación con todo lo que es exterior con respecto a su estructura y se ocupa de ver el contexto en el que vive y se desarrolla.

En mi opinión, es importante mencionar otra oposición que domina las ciencias del lenguaje, que es aquella entre orientación formal (*formalismo*) y orientación funcional (*funcionalismo*). El *formalismo*, cuyo representante es Chomsky, sienta sus bases en la gramática generativa, imagina la lengua como un sistema autónomo y como un mecanismo que refleja el pensamiento, organizado según principios que lo

¹⁵ Para la reconstrucción de las condiciones sociolingüísticas del pasado son importantes los escritos de los hablantes semicultos, como biografías, diarios y apuntes.

¹⁶ Oposición explicitada en *Curso de lingüística general de Ferdinand De Saussure* (1919).

distinguen de cualquier otra capacidad cognitiva humana. En cambio, el *funcionalismo*, concibe la lengua como un instrumento de comunicación que los hablantes utilizan para lograr sus propósitos¹⁷. Según esta segunda corriente, las categorías y las estructuras de la lengua son determinadas y condicionadas por el uso; la gramática toma forma gracias a los caracteres y a las necesidades de los hablantes, las categorías son débiles y matizadas, las reglas que explican los datos empíricos son inductivas y la predictibilidad del modelo es escasa¹⁸.

Otro tipo de oposición relevante en estos últimos años es la que hay entre sociolingüística *correlacional* y sociolingüística *interpretativa*: estas dos corrientes tienen una diferente relación entre factores lingüísticos y hechos sociales. La primera que hemos nombrado, la *correlacional*, considera los factores sociales como variables independientes que actúan en los hechos lingüísticos, o sea, la manera de hablar se analiza basándose en determinados aspectos sociales. En cambio, la sociolingüística *interpretativa* empieza con la interpretación de lo que hacen o que tienen la intención de hacer los hablantes, en otras palabras: con el material abastecido por el sistema lingüístico se construyen significados sociales. Según esta visión interpretativa, la direccionalidad va de la lengua a la sociedad, es decir, es la lengua misma que configura la sociedad.

En años recientes, entre las ciencias del lenguaje, han nacido nuevos ámbitos de investigación, que, compartiendo con la sociolingüística el interés sobre las relaciones entre elementos lingüísticos y sociales, se han desarrollado de manera autónoma. Las más estimulantes de estas nuevas direcciones son la *sociolingüística de percepción*, la *cognitiva* y la *sociofonética*.

La *sociolingüística de percepción* asume como punto de partida la percepción que los hablantes tienen del entorno lingüístico que les rodea y las representaciones que surgen de esto. En esta visión, a diferencia de lo que pasaba con la sociolingüística clásica, la manera de percibir un fenómeno de variación, los confines entre las variedades de lengua y los significados sociales que la lengua vehicula, se convierten

¹⁷ Véase G. Berruto, M. Cerruti, (2015: 6).

¹⁸ En contraste, en el formalismo, las formas y las estructuras de la lengua son autónomas e independientes de su utilización y de los hablantes.

en el objeto primario del análisis y la base para obtener explicaciones, sin quedar como un simple complemento de datos meramente lingüísticos¹⁹.

Aún más reciente resulta la *sociolingüística cognitiva* que se ocupa de los problemas de variación sociolingüística según la óptica de la lingüística cognitiva siguiendo un modelo mental de la sociedad y de las relaciones entre los individuos.

Perspectivas de carácter cognitivo son compartidas también por la *sociofonética*, una rama interdisciplinaria nacida recientemente, que toma inspiración de los trabajos de Labov sobre la variación a nivel fonético/fonológico y ahonda la función comunicativa de diferentes pronunciaciones con el objetivo de examinar cómo la variación fonética es estructurada en las categorías mentales de los hablantes, cómo el cerebro la gestiona y cómo es evaluada subjetivamente.

Es importante recordar que la sociolingüística en general es expresión de la cultura occidental, por lo tanto, sus aproximaciones son coherentes con las condiciones que la sociedad presenta por lo que se refiere a la relación entre la lengua y su entorno social.

Discutimos ahora de algunos conceptos básicos, considerados preliminares a cualquier discurso sobre la sociolingüística. Aclaremos el concepto fundamental de *lengua*: se trata de cualquier sistema lingüístico existente (o que existió en el pasado) utilizado por un grupo de hablantes. Tal tipología de comunicación corresponde a una forma concreta de una facultad estrictamente humana. Cada idioma reconocible como distinto de otros por sus características fonético-fonológicas, morfológicas, sintácticas y lexicales constituye una lengua²⁰.

Bajo el aspecto más estrictamente social, un papel preliminar es el de la comunidad lingüística (*linguistic community, speech community*) que sobrentiende un conjunto de hablantes que comparten determinados aspectos de la lengua. Existen diferentes concepciones de comunidad lingüística: la primera considera parámetros lingüísticos objetivos y lleva a reflexionar sobre un conjunto de personas que hablan la misma lengua materna; en contra, la segunda prefiere optar por parámetros subjetivos. A esta segunda clasificación pertenece la definición enfocada por Labov,

¹⁹ Véase G. Berruto, M. Cerruti, (2015: 8-9).

²⁰ Según la lingüística interna, el concepto de lengua es absoluto, mientras que, la lingüística externa toma en consideración la colocación de los idiomas en la sociedad y es del parecer que el concepto de lengua es relativo, opuesto a el de dialecto.

el cual dice que constituyen una comunidad lingüística los hablantes que comparten una serie de actitudes con respecto a una lengua. Labov respalda una distinción entre actitud y comportamiento, afirmando que: “gli atteggiamenti linguistici sono piú stabili e meno diversificati, piú omogenei, dei comportamenti linguistici”²¹, pero los problemas persisten desde el punto de vista operativo, dado que no es para nada fácil determinar un conjunto de actitudes que puedan dar forma a una comunidad. Por tanto, Labov mismo formulará una versión más rica conectada con el análisis de la variación, afirmando que una comunidad lingüística se caracteriza por un conjunto de normas compartidas, que se manifiestan en comportamientos uniformes de los hablantes.

Otra posibilidad es la de concebir la comunidad lingüística en términos sociales, privilegiando los modelos de interacción, como hace J. Gumperz (en Berruto, Cerruti, 2015), el cual dice que una comunidad es un conjunto de individuos que interactúan regularmente con diferencias significativas de uso lingüístico con respecto a otros conjuntos. Otros autores, unen la noción de *comunidad lingüística* a la de *red social*, concibiéndola como un contacto entre más círculos de personas que comunican entre ellas. Vemos que este concepto de comunidad lingüística resulta complejo porque se solapa con otros, como el de *grupo social*, *red social* y *comunidad de práctica*.

Un concepto social que reviste grande importancia en sociolingüística es el de *identidad* (en el sentido social), que se manifiesta directamente a través de su proceso de identificación. Existen dos tipos de identidades: la primera es la *asignada*, o sea, la que se basa en concepciones aceptadas e impuestas por la sociedad, definida a través de las instituciones; forman parte de este tipo de identidad las de clase y de género. La identidad *optada* está relacionada con el crecimiento y la voluntad personal de un individuo.

Cada realización de un comportamiento lingüístico, por parte de un hablante, puede ser considerada como acto de identidad; en esta manera el hablante se reconoce y se define como perteneciente a un grupo determinado, colocándose en una cierta posición de la red social. En otras palabras, cada individuo crea sus mismos modelos de comportamiento lingüístico, asegurándose ser parecido a los miembros del grupo con el que quiere identificarse, distinguiéndose de los que percibe como distintos. Este

²¹ G. Berruto, M. Cerruti, (2015: 11).

concepto de identidad que hemos mencionado ahora es discutido en el ámbito de la antropología cultural y es central en sociolingüística. Las manifestaciones de habla son a todos los efectos manifestaciones sociales y los individuos, cada vez que hablan y cada vez que utilizan signos, entablan luchas simbólicas.

Por su naturaleza, la sociolingüística tiene como objetivo trabajar con datos lingüísticos concretos y auténticos, o sea, que sean obtenidos en situaciones efectivas de realización lingüística por parte de los hablantes. La mayoría de los datos con los que los sociolingüistas trabajan proceden de una búsqueda en el campo y de investigaciones, es decir, resultan de la observación del comportamiento natural en situaciones reales. Entonces, se deduce fácilmente que para el sociolingüista es central la recolección de datos, dado que cada descripción de hechos y de fenómenos sociolingüísticos tiene que estar fundada en datos empíricos recolectados en la búsqueda, que incluye: el marco del problema o del fenómeno, la formulación de una hipótesis y la elección del método de análisis de los datos²². Sin embargo, el investigador no necesita solo del dato lingüístico auténtico, sino de informaciones sobre el contexto social y situacional en el que el dato se produce, que incluyen la localización geográfica y la clase social del hablante. Con la intención de encontrar un orden en un mundo caótico, se han establecido diferentes niveles de lengua en los que actúa la comunicación. De esto se ha podido establecer que existe una correlación entre el habla y el lugar, la así llamada diatopía, entre el habla y el estrato social, o sea la diastratía y, además, entre el habla y el tipo de registro utilizado, que corresponde a la diafasía²³.

El procedimiento de análisis es este: en primer lugar, se aplica una perspectiva de descripción del dato con todas sus características internas, independientes del contexto en el que se produjo y, en segundo lugar, se busca una perspectiva de interpretación del dato según los aspectos relevantes en el contexto de la comunidad hablante.

El corpus de los datos que constituye el objeto empírico de estudio tendrá que ser analizado según dos perspectivas fundamentales: la cualitativa, fundada en

²² Este conjunto de datos sobre los cuales se desarrolla el análisis constituye el *corpus* de la investigación.

²³ Véase P. Córdova Abundis, (2016: 2).

intuiciones, inducciones y deducciones y la cuantitativa, fundada en números, en medidas mensurables objetivamente o con estadísticas. Ambos datos, cuantitativos y cualitativos, son importantes en la búsqueda sociolingüística, ya que se completan y se integran mutuamente. Sin embargo, el método cualitativo resulta preliminar, dado que permite individuar los rasgos salientes del fenómeno y de establecer lo que es o no es importante; en otras palabras, ayuda a entender donde es necesario aplicar los métodos cuantitativos, que confirman o desmienten los resultados a los que llegan los análisis cualitativos. Las investigaciones cuantitativas realizadas con métodos estadísticos se han desarrollado mucho en la sociolingüística americana y aún hoy en día siguen siendo practicadas. Se trata de investigaciones que están fundadas en el análisis de la regresión, es decir, con la distribución de frecuencia de un corpus; estos programas calculan la probabilidad estadística que determinados factores afectan en la presentación de un fenómeno. En términos más específicos decimos que hacen un análisis multivariado, o sea, analizan la relación (si hay) entre una variable dependiente y más variables independientes²⁴.

Es fundamental establecer métodos fiables de recogida, de elaboración y de interpretación, dado que, uno de los objetivos de la sociolingüística es el de atender a la planificación de la lengua. Momento central en la recolección de los datos es la observación del comportamiento que puede ocurrir con diferentes procedimientos y técnicas. Labov Berruto, Cerruti, (2015) introduce la *paradoja del observador*, según la cual el registro de la sociolingüística es sí de estudiar cómo la gente habla, pero enfocándose en el discurso espontáneo, cuando no está expuesta a observación, por lo tanto, es importante ser conscientes de cómo han sido recogidas las informaciones y valorizarlas en consecuencia. Una primera técnica de observación es la de tipo oculto, sin que los hablantes se den cuenta de que su comportamiento está observado y registrado. Este tipo de recolección de datos evita el problema de la paradoja que hemos mencionado algunas líneas arriba, pero enfrenta otros problemas de tipo ético y deontológico, ya que resulta ilícito en cuanto lesivo de la intimidad y desde el punto de vista jurídico.

Una modalidad de recolección muy común en sociolingüística es la entrevista cara a cara, donde el lingüista interactúa con los sujetos elegidos, llamados

²⁴ Véase G. Berruto, M. Cerruti, (2015: 232).

informantes, haciendo preguntas relativas a los fenómenos en cuestión. Se pueden distinguir las entrevistas libres ‘no estructuradas’, que resultan muy parecidas a la simple conversación; las entrevistas semiestructuradas, en las que el entrevistador sigue un modelo o un esbozo de temas y cuestiones; y por fin, las entrevistas estructuradas, desarrolladas a través de un cuestionario de preguntas preestablecidas. Cada una de estas maneras de obtener informaciones puede resultar útil en determinadas situaciones: de hecho, la entrevista libre es adecuada para recoger material que deriva de la conversación espontánea, mientras que la entrevista estructurada es la elección privilegiada en los casos donde la investigación necesite datos homogéneos con los cuales valerse de instrumentos estadísticos.

1.2 La mujer en las encuestas

En los primeros estudios sociolingüísticos, se consideraron factores como la edad, la diferencia de educación y la pertenencia a una clase social; los estudios sucesivos, con respecto a estos primeros, estaban más basados en datos reales y permitieron confirmar que la manera de hablar de hombres y mujeres tenía mucho que ver con actitudes, creencias y estereotipos.

La primera obra que considera la variable ‘sexo’ se remonta a 1952; se trata de un volumen publicado por la revista *Orbis* cuyo propósito era el de ofrecer una idea global sobre la cuestión de la lengua de las mujeres²⁵; hacia este tema, la pregunta recurrente en aquella época era si la mujer tuviese las capacidades de ser un buen informante en dialectología y si el carácter de su habla fuese arcaizante o innovador.

Ya hemos podido entender que al comienzo de los estudios del lenguaje según la variable sexo, el habla masculina era considerado representativo y más completo con respecto al femenino; después de los antropólogos, fueron los dialectólogos los que desempeñaron su papel, a través de la búsqueda en el campo, entrando en contacto directo con los hablantes. La novedad de estas entrevistas fue que por primera vez se buscaban hablantes que no estuviesen influenciados por la vida urbana y que, por lo tanto, perteneciesen a una cultura rural; de esta manera entendieron el importante valor del dialecto. La crítica más importante hecha a los primeros dialectólogos fue la de

²⁵ El volumen en cuestión es titulado: *Le langage des femmes: Enquête linguistique à l'échelle mondiale*.

tomar en consideración como único informante el hombre. Además, tenemos que recordar que los investigadores también solían ser hombres y, por lo tanto, el contacto entre desconocidos del mismo sexo parecía más sencillo. Antoni Griera (en García Mouton, 1999)²⁶, a través de consideraciones cargadas de prejuicios, expresó las razones según las cuales la mujer era excluida de las encuestas dialectológicas, afirmando que ella sólo se movía por sentimientos, que era incapaz de utilizar sólo la razón, argumentando además que las mujeres no conocían la vida del campo y, por lo tanto, no podían entrar en un cierto tipo de cuestiones. El problema de recoger informaciones únicamente por informantes masculinos era el riesgo de obtener resultados desviados ya que se consideraban expresiones de la lengua estándar solo las formas pronunciadas por los hombres, relegando aquellas femeninas a “anomalías”. Aebischer (Panighel, 2014) definió racista ese modelo adoptado por los primeros investigadores, los cuales consideraban inferior la producción lingüística femenina, sobre la base de un relativo déficit físico y biológico.

Todavía en el siglo XX, se expandió un movimiento conocido como *Wörter und Sachen* (‘Palabras y cosas’) que se ocupó de estudiar la lengua en relación con los objetos y uno de los temas centrales que abordaba era el de la tecnología agrícola: por eso el informante masculino era estimado más representativo, a costa de todo el léxico doméstico (la casa, la comida, el cuidado de los niños) más perteneciente a la mujer.

Buscando explicaciones con respecto a los procesos lingüísticos en la propia sociedad, los estudiosos de lingüística reconocieron que trabajar con un único informante no habría llevado a ningún resultado útil, porque era evidente la falta de uniformidad. Vemos que la mujer como informante fue utilizada por Gilliéron en el *Atlas de Francia* solo con un porcentaje de 8.4% y por Karl Jaberg y Jacob Jud en el *Atlas Italo-Suizo* por un 8.2%; en la segunda etapa de la Geografía lingüística, esas cifras aumentaron hasta llegar a un 34% en el *Atlas del Lionesado* y un 44% en el *Atlas del Macizo Central*²⁷. Por no haber salido del pueblo, por no haber tenido contactos con el mundo exterior, la mujer fue relegada a informante secundario y por esta razón resultó difícil saber cómo hablaban las mujeres en los pueblos cuando empezó esta tipología de estudios.

²⁶ Antoni Griera fue el director del *Atlas Lingüístic de Catalunya*.

²⁷ Véase P. García Mouton, (1999: 38).

La visión general no es negativa como parece, en cuanto hubo dialectólogos, como Dámaso Alonso, que trabajaron con las mujeres, reconociendo que eran informantes muy buenas e incluso más eficaces, por el hecho de que, con respecto a los hombres, habían sido mantenidas ajenas a influencias externas. El italiano Clemente Merlo (García Mouton, 1999), afirmó que siempre elegía a informantes de sexo femenino ya que estaban más preparadas y más seguras en las respuestas. Podemos añadir que la disciplina misma de la sociolingüística contribuyó a que la figura de la mujer como investigadora adquiriera una nueva dimensión, además, diferentes contextos y situaciones de recogidas de los datos implicaron que, como encuestadora, una mujer fuese preferible a un hombre.

Un importante avance en este campo fue dado por Tomás Navarro Tomás, director del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), que, redactando su *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* (1945), confirmó que importantes diferencias se daban no solo entre hablantes de distinta edad y nivel de instrucción, sino entre hombres y mujeres. Esta opinión será apoyada por Manuel Alvar que desde el principio de sus trabajos prestó una atención particular al habla de las mujeres; a lo largo del trabajo tendremos en cuenta sus publicaciones: “Diferencia en el habla de Don Fadrique (Granada)” (1956) y “El cambio *-al, -ar >e* en andaluz” (1958). Una innovación a nivel metodológico se actualiza con el *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha* (ALeCman) en el que el autor emplea dos cuestionarios para dos informantes, uno femenino y uno masculino, en cada punto encuestado. Los dos cuestionarios se ocupaban de los respectivos campos semánticos y tareas de la mujer y del hombre, fijándose en la fonética, en la morfología y en la sintaxis también. Alvar, por su parte, hizo algunas consideraciones preliminares sobre el uso de los atlas lingüísticos, de hecho, según él, se trataba de medios que presentaban demasiadas limitaciones y que expresaban al mismo tiempo grandeza y miseria. Lo que quería decir el filólogo español es que los materiales tenidos en consideración en los atlas lingüísticos eran demasiado escasos, ya que consideraban solo una pequeña parte del habla utilizado y, por lo tanto, ofrecían solo una instantánea del habla de un sujeto en una dada superficie y en un preciso momento. El mismo Alvar (1956) afirmó que: “Los descubrimientos hechos por un Atlas son como brechas en la muralla: a través

del portillo abierto será fácil penetrar en lo ignorado. Y será necesario volver sobre la brecha para ampliarla y recoger el fruto del asedio²⁸.

²⁸ M. Alvar, (1956: 32).

2. El concepto de variación

Examinando una lengua en sus usos concretos dentro de una comunidad, una de las características más evidentes es la gran variedad y diferenciación de sus manifestaciones. Entra en las posibilidades de una lengua una cierta cantidad de realizaciones diferentes de sus formas y de sus construcciones y, sobre todo, los hablantes de una lengua la utilizan de manera diferente según su colocación social, su grado de instrucción, su proveniencia geográfica y según los grupos a los que pertenecen; además, cada hablante utiliza su lengua de diferente manera de rebote al ambiente, a la situación, a los interlocutores y a los intentos comunicativos que tiene.

En relación con esto quiero introducir el tema de las actitudes lingüísticas, considerando que algunos estudiosos sostienen que las actitudes contribuyen a: “la difusión de cambios lingüísticos, reflejan los patrones de uso y la evaluación social de la variación”²⁹. Según la opinión de López Morales, las actitudes y las creencias afectan a las lenguas extranjeras presentes en la misma comunidad, la lengua materna y sus variedades diatópicas y diastráticas. Alvar sostiene que las actitudes lingüísticas están intrínsecamente correlacionadas con la comunidad de habla, de hecho, una de las tareas de la sociolingüística es la de determinar cuáles son los elementos que forjan tales conexiones de solidaridad comunitaria.

Cabe decir que no todos los lingüistas están de acuerdo, ya que algunos distinguen entre *actitud* y *creencia*, correlacionada con el componente afectivo la primera y con el componente cognoscitivo la segunda. Según el modelo mentalista, las actitudes tienen que ver con percepciones, creencias, estereotipos, pero incluso con emociones y sentimientos y representan, además, la tendencia a reaccionar de una cierta manera con respecto a un objeto. López Morales, por su parte, considera que en las actitudes prevalece el rasgo conativo, es decir, la tendencia a actuar de una cierta manera³⁰.

El conjunto de todas las diversificadas realizaciones dentro de la misma lengua constituye el campo de la variación, que se puede identificar como una propiedad universal del lenguaje humano.

²⁹ J. L. Blas Arroyo, (1999).

³⁰ Véase J. L. Blas Arroyo, (1999).

Teniendo en cuenta que para hablar de variación es necesario adoptar una perspectiva comparativa, afirmamos que la variación es la propiedad de la lengua según la cual, dos o más formas con el mismo significado pueden ser utilizadas alternativamente. Cada una de las diferentes maneras de decir la misma cosa se llama *variante*. Obviamente, las lenguas no pueden variar de manera total; de hecho, varían en determinados puntos mientras que, por necesidad, mantienen fijos otros y son los puntos que quedan invariados que permiten la comprensión entre distintas variedades. Hay determinados niveles de lengua en los que se puede prever la incidencia de factores extralingüísticos, pero, considerando que se trata de factores que actúan sobre la lengua de manera irregular³¹, no es posible conocer por adelantado cuales variables sociales van a incidir sobre la lengua en una dada comunidad.

Conviene atener, además, que los diferentes factores no tienen el mismo valor en todas las comunidades, dado que, en un lugar, la edad podría provocar más diferencias lingüísticas o en otro, el nivel económico podría tener más valor, o, al contrario, ser completamente irrelevante. Por cierto, una mayor complejidad social llevaría a una mayor variación y a una mayor heterogeneidad lingüística.

Según Labov, no se puede hablar de causas que originan la variación, sino de factores que condicionan las alternancias, que pueden ser internos o externos; la verdadera variación no se produce individualmente, sino que se realiza cuando los hablantes actúan como colectividad. Dado que una conspicua parte de la variación de la lengua es sensible a los hechos sociales, la variación sociolingüística³² constituye uno de los objetos de estudios más importantes en el campo de la sociolingüística.

La noción central en el estudio de la variación sociolingüística es la de variable sociolingüística, la cual ha sido concebida para explicar fenómenos de variación a nivel fonológico, extendiéndose en un segundo momento a los otros niveles de análisis de la lengua.

Con el uso de las variables lingüísticas los hablantes se sitúan en el espacio social. Aunque desde el punto de vista puramente lingüístico las variantes son formas

³¹ La variación lingüística de un mismo fenómeno no se manifiesta en la misma manera en dos comunidades de habla diferentes.

³² Con variación sociolingüística nos referimos a la suma de las diferentes realizaciones de formas de una lengua que se pueden poner en relación con la vida social de los hablantes y que, por lo tanto, se explican según esta perspectiva.

equivalentes para referirse a algo específico, desde la perspectiva social resultan diferentes.

En diferentes comunidades de lengua se ha observado que muchas variables sociolingüísticas son sensibles a la variación social y a la situacional contemporáneamente. Considerando una determinada variable, las variantes más difundidas en los estratos más bajos ocurren más frecuentemente en las situaciones menos formales y viceversa, las variables difundidas en las clases elevadas vuelven a proponerse en situaciones formales. Variables como estas presentan una distribución de prestigio, concepto que analizaremos más adelante (Capítulo 2.2).

Vemos que modelos como el estructuralista centran el análisis del cambio en su momento inicial y final; por su parte, la idea de la sociolingüística histórica es que los cambios dentro de una comunidad empiezan con una etapa de variación durante la cual la distribución de dos o más formas lingüísticas deja de ser estable en el plano social y en el lingüístico, experimentando modificaciones en la frecuencia de uso. Esto pasa porque un grupo en la sociedad las adopta hasta que estas se convierten en rasgos de identificación social y se utilizan en más contextos lingüísticos. El nuevo cambio puede propagarse del grupo innovador a los demás grupos sociales, “dependiendo del tipo de valores simbólicos adscritos a las formas lingüísticas afectadas, de la proyección social de los grupos, del tipo de organización”³³. Analizar los estadios intermedios del cambio contribuyó a abastecer datos interesantes sobre los mecanismos que lo transforman en un hábito lingüístico dentro de una comunidad, como se propaga, los valores simbólicos que vehicula. El carácter descriptivo de los trabajos sociolingüísticos, la dificultad de establecer correlaciones sistemáticas entre los diferentes factores, que sean lingüísticos o estilísticos, admiten algunas limitaciones, pero, hasta ahora, la sociolingüística sigue siendo el corpus teórico más preciso y productivo para estos tipos de estudios.

Existen dos principios que permiten precisar lo que es la variable sociolingüística y sobretodo, que explicitan las características necesarias para que las variantes de una misma variable puedan ser efectivamente insertadas en la variable sociolingüística. El principio de *equivalencia semántica* afirma que el uso de una variante más bien que otra no tiene que causar cambios de significado; el principio de

³³ M. Almeida, M. Díaz, (1998).

identidad de estructura dice que tampoco cambios de estructuras están admitidos³⁴. Examinando otros niveles de análisis, la noción de variable se problematiza, dado que cuando la variación va a interesar elementos lingüísticos dotados de significado autónomo, resulta más difícil establecer si las posibles variantes representan la misma variable o en cambio, entidades diferentes entre sí. Efectivamente, por el nivel fonético/fonológico resulta suficiente considerar el significado denotativo, mientras que, en niveles de análisis superiores conviene tomar en consideración el significado pragmático y contextual³⁵.

2.1 Variable social “sexo”

Los primeros trabajos que consideraron la variable sexo fueron los de William Labov, realizados en la ciudad de Nueva York³⁶ a mitad del siglo XX y en estos se empezó a considerar el sexo como una variante imprescindible en cualquier análisis sociolingüístico. La metodología utilizada permitió observar la sociedad en grupos para establecer los comportamientos sobre el habla y efectivamente se obtuvieron datos fiables sobre la manera de hablar de las mujeres. Esta tendencia a la diferenciación del lenguaje de hombres y mujeres corresponde a la “norma sociolingüística de género”.

Para este ámbito de estudio se utiliza un enfoque de género que aborda primero el análisis de las relaciones entre los sexos, afirmando que a cada uno le corresponde una diferente forma de observar la realidad considerando las manifestaciones de la variable sexo en contextos determinados, como el geográfico, el cultural, el étnico y el histórico. Es una visión que considera el género como una construcción social y cultural que muda en el tiempo y que, por lo tanto, se transforma. La diferenciación sexual al principio de un cambio lingüístico, según Labov, resulta independiente de otros factores sociales, mientras que, hacia el final del proceso de cambio, dicha distinción sexual interactúa con los factores socioeconómicos, geográficos, relativos a la raza y la etnia.

³⁴ Véase G. Berruto, M. Cerruti, (2015: 122).

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Los trabajos pioneros proceden de países anglófonos, *in primis* los Estados Unidos y después Inglaterra, con el lingüista Peter Trudgill en Norwich.

Lingüistas sucesivos reconocieron que esta primera fase de estudio tenía algunos límites, o sea que las investigaciones eran principalmente descriptivas, el propósito primario era el de documentar las diferencias sin explicarlas y relevante era también la falta de datos empíricos sistemáticos que podían respaldar el análisis cualitativo y las argumentaciones interpretativas; de hecho la mayoría de los primeros estudios se basó más en la observación personal de sus autores que en la evidencia sistemática³⁷.

Según las ideas de la sociolingüística, el comportamiento lingüístico forma parte del comportamiento social, por lo tanto, cualquier factor dotado de relevancia social y cualquiera variable social se reflejan sobre la lengua. Las variables sociales interactúan con los factores lingüísticos y juntándose, condicionan la manera de hablar, razón por la cual es difícil establecer cuanto influye cada variante aisladamente. Las principales son: la estratificación social y la pertenencia a un grupo social, la edad y la generación, el sexo (género), el lugar de proveniencia y de habitación y el grado de instrucción. Más adelante, en el siglo XXI, Berruto y Cerruti (2015) destacan que la complejidad de las sociedades y el gran desarrollo de la comunicación mediática, incluso el hecho de ser usuarios de internet, se han convertido en una variable (a este tema dedicaré el último capítulo de mi trabajo).

El sexo, tema principal de este trabajo, es uno de los factores que forma parte de las variables sociales independientes, que contribuye de forma más interesante a crear diferentes estrategias lingüísticas. Actualmente, las hipótesis sobre este tipo de variación dada por el sexo reconocen que las diferencias de habla son: “result of men’s and women’s place in society at a particular time and place”³⁸. Como la edad, el sexo forma parte de una categoría social que se pone a la base de la distinción de los roles, de las expectativas y de las normas de cada sociedad. Según Eckert: “it is these roles, norms and expectations that constitute gender, the social construction of sex”³⁹. A pesar de lo estimulante que pueda ser la investigación sobre dicha variable, Eckert señala que la atención focalizada en el género ha sido de lejos menos considerada con respecto a otros factores como la edad o la clase social, admitiendo que el estudio de

³⁷ Se hace referencia aquí al libro de Robin Lakoff: *Language and Woman’s place* (1972).

³⁸ P. Eckert, (1989: 254).

³⁹ P. Eckert, (1989: 246).

la variable sexo: “has suffered from the fact that the amount of scientific attention given to gender over the years cannot begin to be compared with that given to class”⁴⁰. Además, las relaciones que tienen que ver con el sexo responden a la variación de manera más lenta con respecto a otras relaciones sociales en situaciones económicas, políticas y demográficas. Los grupos sociales, conscientes o no de los rasgos simbólicos de la lengua, organizándose juntos desarrollan diferentes estrategias comunicativas. En efecto, la diferencia en el habla de hombres y mujeres corresponde a un rasgo lingüístico universal, a la misma manera de las diferencias debidas a la clase social de un hablante.

Es importante hacer la primera distinción entre *sexo* como concepto biológico que distingue entre masculino/femenino y *género* como concepto sociocultural que se refiere a papeles y expectativas de comportamientos conectados al sexo, resultado de construcciones basadas en estereotipos. Eckert (1989) apunta que el término *gender* es preferible a *sex*, ya que, como ya hemos dicho, el primero corresponde a una categoría social, mientras que el segundo está más correlacionado con una categoría biológica. A la variable género corresponde aquella tipología de sexo construida a nivel social, que, por esta razón, resulta importante para explicar los hechos sociales, culturales y psicológicos conectados con la pertenencia a un sexo más que al otro que se reflejan en la manera de hablar. Apunta Bengoechea (G. Yépez Peñalver, 2005) que el género no es una categoría inmutable, se trata de un concepto que puede variar de una generación a otra y que se interpreta diferentemente según pertenezca a un preciso grupo social, político o religioso. Para este campo de trabajo resulta fundamental decir que los factores biológicos, por lo que concierne a la diferenciación sexual del lenguaje, tienen poco que ver. Como observan Pennisi y Falzone (Assenza, 2014), relevantes sobre la intersección entre determinantes biológicas y determinantes culturales, son los estudios de sociolingüística y de dialectología, que indican que los rasgos lingüísticos expresados de manera inconsciente por los hablantes corresponden a *markers of ethnic identity* (denominadores étnicos). Al principio de estos estudios se afirmaba que el sexo representaba un pilar sobre el cual la cultura construía géneros y normas de comportamiento. Más tarde se difundió la idea post-estructuralista que apoyaba la hipótesis según la cual también el sexo era algo que se construía y esta

⁴⁰ P. Eckert, (1989: 245).

podría ser la explicación del por qué, sobre todo en la última década, sexo y género pasan a tener significados parecidos y ambos conceptos “comenzaron a conceptualizarse desde una noción de género más compleja y flexible”⁴¹.

En los dos conceptos de género y sexo los límites son lábiles y problemáticos, ya que el sexo forma parte del género; además, la relación entre lengua y género fue muy estudiada, gracias a sus implicaciones político-culturales por lo que se refiere a la discriminación de las mujeres, al sexismo en la lengua y a la desigualdad entre los sexos. En efecto, el lenguaje y la manera de hablar hacen surgir una determinada idea de mujer confinada a funciones periféricas e instrumentales, que no desempeña el papel de sujeto pensante y activo que, como hemos visto, pertenece al hombre. En los primeros estudios sociolingüísticos, la lengua de la mujer había sido reconocida como desviada con respecto a la norma del lenguaje neutro que era aquel masculino. Según la opinión de Silva-Corvalán, lo que importa es el valor social que tiene el sexo en la sociedad y esta es la causa de diferencias, luego, el género es un constructo social del sexo.

La idea según la cual las diferencias biológicas entre niños y niñas se convierten en distintas formas de hablar (que se mantienen a lo largo de la vida) y en diferentes maneras de interactuar a nivel conversacional, tiene que ver con una aproximación basada en la *diferencia*. Al contrario, si se considera que las diferencias entre hombres y mujeres nacen por diferentes socializaciones, hablamos de una aproximación basada en el *dominio*, versión según la cual se atribuye la existencia de diferencias lingüísticas al desequilibrio de poder. Dominio y diferencia son los dos fundamentos que han permitido el desarrollo de teorías alrededor de sexo y género⁴².

Eckert y Mc Connell-Ginet propusieron una teoría más dinámica del género que consideraba el sexo o género como *comunidad de práctica*, o sea, como un grupo de gente que tenía intereses comunes, que simplemente compartía valores y modalidades de vida y que, por lo tanto, así se justifica la razón según la cual este concepto varía a lo largo de la historia. Esta es una noción, que empezó con Bordieu, que apoyaba la idea que decía que: “el sexo de los hablantes no está solamente relacionado con el

⁴¹ M. D. Gómez, (2009: 290).

⁴² Véase M. J. Serrano, (2008: 179).

comportamiento lingüístico, sino que es también el reflejo de las prácticas sociales”⁴³. Con esto se quiere simplemente decir que, si una variante se encuentra más en un sexo que en otro, puede ser asociada como típica de aquel sexo. Entonces, analizando y estudiando las comunidades de prácticas, se obtuvo la asociación de la lengua con la identidad social y asimismo se alcanzó una concepción más dinámica de los roles sexuales, llegando a afirmar que el sexo no es el resultado de lo que uno *es*, sino de lo que *hace*. El aspecto fundamental de esta visión es que no considera grupos de hombres y de mujeres como categorías aisladas, sino en interacción. En efecto, investigaciones llevadas a cabo en los años noventa consiguieron demostrar que el sexo como factor aislado no era un explicativo, ya que no tenía en sí una fuerza que impulsara el cambio lingüístico; por lo tanto, debía ser considerado junto a otras variables sociales para poder establecer la influencia e importancia del mismo.

Idea correlacionada con esta que aspira a explicar el patrón de sexo, apoyaba la idea de las *redes sociales* y fue teorizada por Milroy (Álvarez, Villamizar, 1999). Una *red social* está formada por un grupo de personas que interaccionan entre sí y que se frecuentan, además estas redes se distinguen en estrechas y laxas. Cuando se trata de relaciones de diferente índole, se dice que son redes sociales complejas. Milroy señaló que cuando una red social es estrecha y compleja, se garantiza el fortalecimiento de los usos lingüísticos. Por ejemplo, según el lingüista, las mujeres forman redes sociales laxas, mientras que los hombres crean redes más estrechas.

En los estudios recientes, los cambios lingüísticos con respecto a la variable sexo se interpretan como apropiaciones y elecciones de un estilo comunicativo más bien que otro en relación con el contexto del discurso; de esta manera el hablante señala “distintas facetas de su identidad, que conviene de acuerdo con la situación comunicativa”⁴⁴. A pesar de esto, muchas investigaciones recientes ignoran el grado de autonomía que tiene un hablante prefiriendo una variable asociada a un sexo desechando el otro.

También los estudios de dialectología y de geografía lingüística por lo que concierne a la variación lingüística son muy ricos y de impacto, pero sin duda, la mayor parte de nuestros conocimientos acerca de la manera de hablar de hombres y mujeres

⁴³ M. J Serrano, (2008: 187).

⁴⁴ Véase E. Bernate, (2016: 270).

se deben a la sociolingüística. De hecho, lo que le interesa a esta disciplina sobre este tema es entender en qué manera “las distintas formas de hablar están distribuidas de forma desigual entre los sexos, estableciendo paralelamente qué factores son operativos en esa distinción”⁴⁵.

Es importante, además, distinguir las variantes *preferenciales* de las variantes *exclusivas*. Estamos frente a variantes preferenciales cuando la relación lengua-sexo conlleva la selección de características más presentes en el habla de un sexo más que en el otro. Vemos que ya en los años veinte, Otto Jespersen, lingüista danés, evidenció que en el lenguaje femenino había una presencia mayor de vacilaciones, de eufemismos, de diminutivos y una tendencia al rechazo de expresiones vulgares. A lo largo de mi trabajo citaré los estudios de Trudgill y de Labov, lingüistas que han dado una gran aportación al estudio sociolingüístico de las diferencias en el habla de hombres y de mujeres y de correlaciones entre el sexo y determinados fonemas de la lengua inglesa. La propensión hacia una manera de hablar más controlada por parte de la mujer, con respecto a la manera de actuar de los hombres, es atribuible al temor de ser sancionada en la sociedad, a causa de la fuerza de los estereotipos culturales que la obliga a ciertos clichés de elegancia y de educación.

Las variantes exclusivas, en cambio, son típicas en las lenguas dotadas de género gramatical, o sea, las palabras que se refieren a las mujeres difieren desde el punto de vista gramatical de aquellas que se refieren a los hombres.

Voy a enumerar algunos fenómenos interesantes que tienen que ver con las variantes sexo-específicas. El *Diccionario de Caribe-francés* (Breton, 1664) presenta palabras y expresiones que pertenecen exclusivamente a los hombres, que las mujeres entienden pero no emplean, y, al contrario, hay ciertas formas de hablar consideradas femeninas que en la boca de un hombre serían improcedentes. En la lengua Yana, utilizada en el norte de la California, los hombres emplean un modelo de conversación masculino al hablar con otros hombres y, en cambio, eligen un modelo femenino al dirigirse a una mujer. El empleo de estas variantes está regulado por normas pragmáticas muy estrictas. El objetivo es el de mostrar que los rasgos lingüísticos sexo-específicos actúan como marcadores étnicos, sirven para unir y separar las micro-comunidades y también para entrar en los procesos correlacionados entre las

⁴⁵ M. J. Serrano, (2008: 178).

determinantes biológicas de la cultura y las culturales de la biología. Lo que hemos dicho antes, sirve para clarificar la conexión entre la historicidad y la naturaleza de las lenguas que se encuentran a la base de la especie humana⁴⁶. El esfuerzo en este tipo de trabajo es alcanzar el conocimiento más profundo minimizando los efectos de la observación y maximizando la visión del contexto social en el que el fenómeno se está desarrollando⁴⁷.

Una de las razones por las que el tema de cómo varía la lengua en función del sexo ha sido tenido en consideración cada vez más a lo largo de los años fue por la influencia del enfoque feminista; el argumento es complicado, considerando que lengua y sociedad son dos asuntos conectados. Lingüistas feministas, como Robin Lakoff, se ocuparon de ver cómo hablaban las mujeres y lo hicieron desde puntos de vista diferentes. La sociolingüística feminista desarrolló sus trabajos entre 1970 y 1990, con el propósito de provocar un cambio a nivel social y aspirando a que todas las mujeres del mundo fuesen iguales, sin necesidad de sufrir la opresión por parte del hombre. El estudio de este grupo se propuso analizar las relaciones entre género y discurso obteniendo un avance en 1975, año en que se publicaron tres libros claves para dicho desarrollo. Los títulos son: *Language and woman's place* (Robin Lakoff, 1973) *Male/female language* (Mary Riechler Key, 1975) y por fin el volumen colectivo *Language and sex: Difference and dominance* (Barrie Thorne y Nancy Henley, 1975). Los libros mencionados trataban de la discriminación lingüística de las mujeres, por la manera en la que eran representadas en los varios niveles de la lengua y cómo la sociedad enfrentaba esta cuestión. El punto de partida afirmaba que las lenguas son sexistas y que solo eliminando el sexismo de la sociedad se habrían podido eliminar los usos discriminatorios expresados a través del lenguaje.

A través de numerosos estudios, se notaron algunos aspectos coincidentes con observaciones hechas por los sociolingüistas: el lenguaje de la mujer contendría marcas de inseguridad, de frivolidad y falta de poder, que ante el lenguaje de los hombres se habrían convertido en marcas de feminidad. Esta alienación lingüística de la mujer era vista como un reflejo de la sociedad, que exigía una serie de reglas no escritas según las cuales “el hombre tendría la lengua del poder, y la mujer, la del

⁴⁶ Véase E. Assenza, (2014: 60).

⁴⁷ Véase W. Labov, (1990: 208).

dominado”⁴⁸. Lakoff, basándose en sus propias intuiciones, se fijó en el asunto según el cual la manera de utilizar el lenguaje por la mujer se convertía en un límite para su éxito profesional, sobre todo para alcanzar puestos de mayor importancia y de roles de liderazgo.

Pasado el primer momento de interés hacia el estudio feminista de los dialectos según el género (*genderlects*), las estudiosas limitaron su entusiasmo inicial, empezando a preguntarse si no estaría siendo inadecuado subrayar y analizar estas diferencias que habrían podido hacer la mujer más débil lingüísticamente. La solución a nivel teórico fue la de proponer una “sensibilización lingüística”, que apuntase a un lenguaje neutro. Esta línea de estudio feminista no fue muy eficaz porque se basaba en presupuestos errados, ya que desear un cambio total solo partiendo de la modificación del lenguaje habría sido una petición utópica.

El tema de la distinción entre el habla masculina y femenina en la lengua española es más bien antiguo, ya fue mencionado por Breton⁴⁹ (1665) y entre los antropólogos vemos: Jespersen (1922), Malinowsky (1929), Sapir (1929), Haas (1944), Flannery (1946) y Strauss (1955)⁵⁰. Ahora, en las culturas occidentales modernas, la diferencia de habla no es tan perceptible como lo era en algunas sociedades aisladas, en las cuales casi parecía que las mujeres y los hombres hablasen idiomas diferentes. El estudio de las diferencias de habla de hombres y mujeres utilizaba una perspectiva multidisciplinaria, efectivamente, las investigaciones en este fenómeno, según Tannen (Pilleux, 1998), empezaban en áreas diferentes como la educación, la sociología, la literatura, la psicología y la antropología.

A pesar de que no todos los lingüistas compartiesen la existencia de variedades de lengua estrictamente masculina o femenina, resultó que las diferencias en el comportamiento de hombres y mujeres estaban presentes en el estatus de los hablantes y por su colocación en la sociedad conforme a otras variables, como la estratificación social, más que por su sexo. Efectivamente, existen trabajos en los cuales se asocia la diferencia de género al nivel sociocultural, donde se demuestra que en la clase medio-

⁴⁸ P. García Mouton, (1999: 58).

⁴⁹ En el *Dictionnaire Caraïbe-Français*.

⁵⁰ Véase M. Panighel, (2014: 162).

baja era más evidente el distinto comportamiento entre los dos sexos y el mayor nivel de inseguridad lingüística, pero de eso tendremos la posibilidad de hablar en seguida.

Según Labov las categorías sociales requeridas para poder comparar el comportamiento lingüístico de hombres y mujeres eran: *highest social group*, *lowest social group*, *second highest group* e *intermediate social group*, junto a otros conceptos demográficos que se refieren a la población, como: urbana o rural, de primera generación y también a la edad⁵¹.

William Labov fue uno de los primeros lingüistas que enfrentó el tema y se dio cuenta de que, en el discurso espontáneo, la mujer empleaba formas avanzadas y en el discurso formal corregía mucho más que el hombre⁵², en particular, reconoció que “in stable sociolinguistic stratification, men use a higher frequency of nonstandard forms than women”⁵³.

Las primeras afirmaciones cotejadas con los resultados de las encuestas y de los estudios partían de datos bastante irregulares, por lo tanto, el conservadurismo de la mujer seguía sin estar demostrado; en cambio, Gauchat había llegado a la conclusión de que las mujeres utilizaban más que los hombres formas lingüísticas innovadoras. En particular, con su estudio hecho en la ciudad de Panamá, Cedergren (1973) confirmó la idea de Gauchat hacia el mayor grado de impulso de cambio (en este caso en la fonética) que las mujeres dieron con respecto a los hombres.

Posteriormente, la visión problemática de la manera de hablar de las mujeres impulsó varias investigaciones de tipo empírico (como las de Virginia Acuña Ferreira), que consideraron material como conversaciones o discusiones en situaciones experimentales. Las investigaciones hechas llevaron a la conclusión de que efectivamente las mujeres utilizaban con frecuencia las formas que Lakoff había señalado, pero no con marcas de inseguridad, sino de cortesía. Las encuestas hicieron surgir el supuesto de que las mujeres tendían hacia formas de prestigio, estándar o conservativas, que, a paridad de condiciones, se demostraban más sensibles que los hombres al modelo más prestigioso, más adaptables a los cambios comunicativos y

⁵¹ Véase W. Labov, (1990: 209).

⁵² Véase D. Rissel, (1981: 306).

⁵³ W. Labov, (1990: 205).

más atentas a evitar formas estigmatizadas⁵⁴. Labov, estudiando la situación anglófona, habló del *gender paradox*, a través del cual se establecía que las mujeres tenían comportamientos más conformes que los hombres en las normas sociolingüísticas establecidas, pero resultaban menos conformes cuando dichas reglas no lo eran. Es decir, en el caso de situaciones inestables, eran los hombres los que mostraban caracteres más conservadores mientras que las mujeres elegían formas alejadas de las estándares. La paradoja surgió cuando Labov se dio cuenta de que las mujeres preferían el uso de formas prestigiosas y que normalmente evitaban las formas estigmatizadas y censuradas, pero que, al mismo tiempo, sostenían cambios lingüísticos con un uso mayor de formas innovadoras, de hecho: “in the majority of linguistic changes, women use a higher frequency of the incoming forms than men”⁵⁵.

Alvar, algún tiempo más tarde, por su parte, afirmó que la tendencia al arcaísmo o a la innovación del habla femenina, más que del sexo, dependía del tipo de vida que el hablante llevaba. Chambers apoyó esta idea diciendo que las diferencias de habla entre hombres y mujeres eran producidas por “las asignaciones de funciones socioculturales diferentes”⁵⁶, añadiendo que esto era evidente sobre todo cuando las variables eran estables, pero hombres y mujeres llevaban vidas diferentes. A esta situación le damos el nombre de *variabilidad basada en el género*.

Otra idea que se propone explicar la razón que lleva a los dos sexos a hablar de manera distinta es la de Hudson, el cual introdujo la idea de que en las sociedades urbanas modernas hay dos estereotipos que se han difundido y que tienen que ver con lo que es considerado sofisticado y lo que no lo es, contraposición parecida a la que contraponía civilización y barbarie. Se trata de una teoría que expresa la atracción de los hombres por lo rudo y de las mujeres por lo sofisticado, es decir dos modelos en conflicto el uno con el otro⁵⁷. Ya hemos mencionado el principio según el cual la gente converge a nivel lingüístico cuando quiere acercarse al otro, mientras que cuando quiere alejarse lo hace también lingüísticamente; este es el fuerte poder de la lengua, es decir, conseguir separar y unir comunidades.

⁵⁴ En otras palabras, las mujeres parecen tender más al uso de variantes altas más que variantes bajas.

⁵⁵ W. Labov, (1990: 206).

⁵⁶ F. Moreno Fernández, (1998: 39).

⁵⁷ Véase A. Álvarez, T. Villamizar, (1999: 16).

Con respecto a los innumerables estudios llevados a cabo en zonas de América y de Canadá, la mayor presencia de investigaciones que dieron resultados relevantes por lo que concierne a las variables de sexo se encontró en España y en América Latina. En España, Silva-Corvalán (Labov, 1990) estudió la alternancia del uso del condicional y del imperfecto de subjuntivo en las formaciones de oraciones hipotéticas y se dio cuenta de que los hombres tendían al uso de la forma no estándar del condicional. Encontró la misma tendencia del hombre al uso de formas no-estándares en el estudio de los clíticos pleonásticos. Señalamos, además, que no todas las variables sociolingüísticas muestran efectos evidentes en el sexo. Por ejemplo, Hibiya no encontró diferencias llamativas en el habla de los dos sexos en la ciudad de Tokyo, asimismo Morales no comprobó diferencias en la velarización de la *n* en Puerto Rico, aunque la mayoría de las variables estudiadas confirmó diferencias incuestionables.

Para España, región privilegiada ha sido Andalucía, donde L. Rodríguez Castellano y Adela Palacio (García Mouton, 1999) se habían dado cuenta de diferencias en la manera de hablar de hombres y mujeres en el pueblo de Cabra (Córdoba)⁵⁸. En los años cincuenta, también Gregorio Salvador analizó la variable sexo en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada), encontrando claras diferencias entre la manera de pronunciar de las mujeres, próxima a la manera castellana y la de los hombres, más andaluzada. Es notorio que, en una sociedad como la andaluza, montada en un evidente desnivel social, la diferencia entre las dos clases es tan evidente que no es necesario recurrir a minucias lingüísticas para señalarla. Alvar propuso la idea que: “a una mayor nivelación lingüística hay menor desnivel social”⁵⁹. Giles, posteriormente desarrolló una teoría parecida a esa, pero en relación con los marcadores étnicos.

Con el auxilio de sus estudios, Alvar intentó explicar la razón por la cual a los hombres se les asociaba un lenguaje innovador, mientras que las mujeres eran designadas como conservadoras. En la Puebla de Don Fadrique (Granada) (1956), se dio cuenta de que el habla de los hombres se parecía mucho al castellano norteño y normativo, porque ellos, pudiendo moverse de un lugar a otro se relacionaban con diferentes variedades de su lengua; mientras que las mujeres estaban asociadas a un

⁵⁸ Véase P. García Mouton, (1999: 41).

⁵⁹ A. Álvarez, T. Villamizar, (1999: 17).

mayor conservadurismo dado que muy pocas veces tenían contactos con hablantes del exterior.

Hemos dicho también que la situación resulta un poco ambigua y esto fue confirmado con las encuestas hechas en la “Andalucía de la *e*”⁶⁰ donde las mujeres eran las que privilegiaban rasgos más innovadores que los hombres. Se trata de una zona que presenta a nivel fonético rasgos notables y curiosos hechos a nivel de lingüística social. Alvar a este propósito dijo que, para la finalidad de los sociolingüistas, no era particularmente útil definir el habla femenina conservadora o innovadora, dado que: “en su contexto social puede ser cada una de esas cosas o todas ellas, y fuera del ámbito que pertenece no es nada”⁶¹. De hecho, cuando hablamos de fenómenos lingüísticos de los cuales los hablantes no tienen completa consciencia, no existe un modelo correcto de conducta que defina con precisión cómo tienen que expresarse los dos sexos.

Un factor estrictamente correlacionado con el sexo es la edad: tomamos como ejemplo el rasgo de la *s* final; se registró que cuánto más jóvenes eran las mujeres, más preferían la variante aspirada. Lo interesante de este análisis es que casi al final del siglo XX, precisamente en 1977, Salvador comprobó que el proceso había retrocedido y el uso de la *s* castellana había adquirido prestigio, en seguida a la difusión de los medios de comunicación. Precisamente por esta razón, en La Puebla de don Fadrique, Alvar (1956) señaló que las mujeres solían conservar la *s* final y la *ll*, mientras que los hombres aspiraban la *s* y pronunciaban la *ll* como *y*.

En cambio, una actitud que tanto hombres como mujeres parecían compartir era la pérdida de la *d* entre vocales, mientras que Alvar notó como actitud puramente femenina hacer sordas las sonoras que se ponían en contacto con aspiradas (ej. *Los barcos* > ‘lo farco’). Podría parecer una disonancia, porque Alvar confirmó en su investigación que estas innovaciones por parte de la mujer eran acompañadas por un léxico mucho más conservador que el masculino. Lo que pasa en este pueblo es una mezcla de rasgos arcaizantes e innovadores en el habla femenina que hace más difícil seguir una sola línea de análisis.

⁶⁰ La “Andalucía de la *e*” es la zona que se encuentra en la confluencia de las provincias de Sevilla, Málaga y Córdoba.

⁶¹ F. Moreno Fernández, (1998: 35).

Se ve que las disparidades más tajantes entre los dos tipos de habla eran más evidentes en los ámbitos en los que los hablantes tenían mayor consciencia, o sea, en todas aquellas características que podían convertirse en signos sociales, como las marcas de habla o los estilos conversacionales, razón por la cual los niveles lingüísticos en los que se notan mayormente las diferencias son el del léxico y el de la pragmática. No resulta fácil trazar estas diferencias, ya que se trata de diferencias de frecuencia y de preferencias léxicas y pragmáticas muy sujetas a estereotipos y condicionamientos dados por la sociedad, que no permiten configurar variantes de lengua expresamente femenina o masculina. En pragmática, ha sido destacado que las mujeres adoptan una tendencia de interacción verbal basada en la *politeness*, teniendo cuidado con las emociones y con el intercambio fático, contra la propensión de los hombres a elegir un modelo de comunicación referencial, directo y práctico, elemento que hace más fácil la incomprensión en el intercambio dialógico entre hombres y mujeres.

Según la opinión de Deborah Tannen (M. J. Serrano, 2008), en muchos aspectos la comunicación hombre-mujer tiene peculiaridades parecidas a la comunicación intercultural, donde los dos sexos hablan con propósitos diferentes, sin embargo, sin darse cuenta. Ya he mencionado brevemente la idea de algunos lingüistas que no juzgaron el factor sexo tan relevante; lo consideraron como un elemento relegado en segundo orden con respecto a dimensiones sociales que consideraban más importantes, considerando, por ejemplo, el factor edad más determinante⁶². Esto no impidió que hubiese estudios donde el sexo tenía más poder de determinación sobre la lengua, con respecto a otros factores.

Para poder entender el rol del sexo o del género, sería adecuado adoptar una perspectiva interaccional, considerando que se trata de una categoría compleja. Siempre según Tannen, ningún acto comunicativo tiene significado fuera de un *frame* interaccional y no surge de categorías establecidas y predeterminadas⁶³. Añadió también que, aunque estas características fuesen aprendidas, de la misma manera podrían ser modificadas. Los estudios que hizo, desde un enfoque intercultural, le permitieron concluir que hombres y mujeres se diferenciaban por sus estilos

⁶² Véase F. Moreno Fernández, (1998: 35).

⁶³ Véase M. J. Serrano, (2008: 185).

conversacionales, revelando una subordinación de la mujer con respecto al hombre. El hombre se demostraba más interesado en comunicar informaciones y en mantener su estatus, mientras que la mujer daba prioridad al mantenimiento de sus relaciones.

Vemos que la autora afirmó que es como si niños y niñas creciesen en culturas diferentes, por esa razón cuando un sexo comunica con otro aplica *a cross-cultural communication*. A través de los estudios mediante grabaciones, se estableció que se trata de diferencias que empiezan pronto y ya en la educación primaria los estilos conversacionales se mantienen muy distintos. Los niños se presentan como más activos, son raras las ocasiones en las que se sientan y charlan; las niñas, son menos activas, se interesan por las relaciones y aunque charlen de pocos temas, los desarrollan con gran profundidad. En este campo también hay diferentes corrientes de pensamiento: vemos que Uchida (Serrano, 2008: 186) afirma que las diferencias lingüísticas tienen su base en las relaciones de dominio y de poder y no en raíces culturales diferentes, aunque sostenga que esto no sería suficiente dado que quedan ignoradas otras variables fundamentales como la clase social, la procedencia social y la edad.

Hay importantes campos de la vida social en los que no se puede negar la importancia de la lengua en dar forma a actitudes y comportamientos. Por ejemplo, la lengua es un importante instrumento de acción política, evidentemente para hacer propaganda, para persuadir y para obtener consenso. La suposición a la base es que la lengua es un medio potente para crear discriminaciones sociales basadas sobre prejuicios que tienen que ver con aspectos fundamentales de la vida de los individuos y, en una sociedad, relativos a la raza, a la etnia, a la religión, a la edad y por fin, al sexo. De aquí, podemos decir que tiene sentido hacer una crítica a todos aquellos empleos de lengua que involuntariamente apoyan estas discriminaciones, que siguen con la subordinación de enteras categorías de personas, hechas objetos a través de la lengua.

Esta cuestión, está estrictamente ligada a la temática del tabú; según tal concepto, cada cultura y sociedad tiene argumentos o esferas semánticas más o menos tabuizados, o sea, resulta socialmente poco aceptado hablar en términos directo de

aquellos temas que han sido sometidos a tabús⁶⁴ y en cambio, se prefiere referirse a estas entidades a través de eufemismos; conceptos que serán profundizados a lo largo de este trabajo.

2.2 Prestigio

El concepto de prestigio puede ser considerado como *conducta* y también como *actitud*, esto significa que el prestigio es algo que se demuestra pero que también se concede. Moreno Fernández dice que se trata de “un proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de las conductas y creencias de esos individuos o grupos”⁶⁵.

Los sociólogos eligieron como campo de estudio el prestigio como *actitud*⁶⁶, o sea, lo que se concede; decidieron averiguar lo que era considerado como prestigioso y estableciendo cuáles eran los usos lingüísticos prestigiosos, más que analizar el conjunto de normas prestigiosas. Muchas veces sucede que el hablante considere correcto lo que forma parte de lo prestigioso, pero sería necesario recordar que lo que considera correcto no siempre corresponde a lo que, desde un criterio normativo, es correcto.

El concepto de normalización no es algo específicamente lingüístico, pero, quedándonos en el nivel de la lengua decimos que se trata de: “un asentamiento de aceptación social de una variedad lingüística de uso, que queda comprometida desde el momento en que una sociedad experimenta la necesidad de una elaboración simbólica, la necesidad de un apoyo sintomático para un comportamiento propio”⁶⁷.

Moreno Fernández (1998), hizo un estudio para profundizar el concepto de prestigio, en una situación de monolingüismo en Madrid, considerando las variables sexo y edad. Los resultados fueron que en general los jóvenes universitarios se mostraban sensibles a la cultura como variable, tenían una buena consciencia de los usos lingüísticos y atención por la corrección. Por el contrario, los informadores

⁶⁴ Son tabús, por ejemplo, el sexo, las funciones de nuestro cuerpo, las enfermedades y algunos tipos de comportamientos.

⁶⁵ F. Moreno Fernández, (1998: 189).

⁶⁶ En cambio, los antropólogos eligen la *conducta*.

⁶⁷ P. Carbonero Cano, (2001: 16).

urbanos no tenían consciencia clara del prestigio, en ellos la cultura no tenía importancia primaria, pero, en cambio, se consideraba primario el éxito social y profesional. En general se vio que las mujeres tenían más en cuenta cualidades morales y éticas, que reputaban como prestigiosas⁶⁸, mostraban una buena consciencia lingüística que las llevaba a acercarse a las variedades estándares; por su parte, los hombres no estimaban de particular manera los usos de lengua prestigiosos o correctos. Gracias a los resultados de este estudio, combinados con otros, se pudo corroborar que las normas estimadas de prestigio variaban según el grupo social y solo examinando las características de cada grupo, se pudieron buscar los rasgos en común, hasta llegar a la formulación de las normas generales en las que apoyaba el prestigio. Pasaba sobre todo en las zonas urbanas que las mujeres estuviesen ligadas a formas prestigiosas, pero es importante especificar que Cameron y Coates (Serrano, 2008: 181) pensaban que esto era cotejable en la clase media, dado que, en las bajas, un uso de formas prestigiosas de por sí habría resultado innovador. Efectivamente esto varía mucho de lengua a lengua, por ejemplo, en italiano el rol de las mujeres en el cambio lingüístico resulta ambiguo, puesto que algunos estudios determinaron una tendencia innovadora, contrariamente a otros que la juzgaron conservadora.

En el capítulo sobre la variación (Capítulo 2) hemos mencionado el poder de las actitudes dentro de una comunidad de habla, si estas están directamente conectadas con las creencias o si forman parte de dos mundos distintos. Es cierto que no todas las creencias producen actitudes, pero normalmente conllevan una toma de posición, es decir: si se considera un dado fenómeno caracterizado por signos de rusticidad e inelegancia como rural, la actitud negativa que se crea llevará los hablantes a rechazarlo. Lo que surgió de las investigaciones en este campo es que a la base de las actitudes lingüísticas hay convenciones relacionadas con el nivel de estatus, al prestigio y no a diferencias estéticas. Según Silva-Corvalán las apreciaciones subjetivas ejercen como indicadores en la evaluación de una forma de habla como correcta o incorrecta.

Las investigaciones llevadas a cabo por Giles et al. (Blas Arroyo, 1999) tomaron en consideración dos hipótesis opuestas: *la hipótesis del valor inherente* y *la hipótesis del valor impuesto*. La primera afirma que siempre existe una variedad que

⁶⁸ Véase el estudio sobre el prestigio en Madrid en F. Moreno Fernández, (1998: 189-190).

se considera más atractiva respecto a otra, mientras que la segunda dice que una variedad es considerada mejor respecto a otra cuando es hablada por el grupo que goza de mayor prestigio. Giles, a través de variadas investigaciones confirmó la segunda idea: es decir que un dialecto considerado falto de prestigio por los hablantes de la comunidad que lo utilizaba, no gozaba del mismo tratamiento de rechazo para miembros de comunidades distintas⁶⁹.

Otra interesante línea de estudio sociolingüístico fue la que investigó sobre la estrecha relación entre identidad de un individuo y lenguaje, afirmando que los individuos siguen las reglas que les permiten identificarse con los grupos que consideran válidos. Correlacionada con esta, hay la *teoría de la acomodación*, ideada por los psicólogos sociales, para explicar que los hablantes modifican su comportamiento lingüístico y no lingüístico en relación con la identidad de los individuos que tienen delante. Las posibilidades son dos, donde una excluye la otra: los hablantes pueden converger o divergir entre sí. El sistema educacional, con el auxilio de los medios de comunicación de masa contribuye a difundir el modelo convergente, según el cual la gente emula las pautas de comportamiento de las personas que se encuentran por encima de la jerarquía de la sociedad. Esa hipótesis se mantiene válida para explicar la conducta desviante de ciertos subgrupos que perciben la necesidad de ser distintos, al punto de ser desaprobados por la sociedad, razón por la cual terminan por divergir⁷⁰.

Hoy en día, las condiciones sociales cambian tan rápidamente que no es fácil explicar los comportamientos lingüísticos en función de un concepto complejo pero relativo como el de prestigio, desde el momento que está conectado con la moda, con los tiempos que corren y con la promoción social. Por lo tanto, el contacto con la norma resulta esencial para que las mujeres adhieran a la norma de prestigio y se alejen de lo que, a nivel lingüístico, está estigmatizado. A este propósito, los sociolingüistas afirman que las mujeres se preocupan más de la manera en la que hablan y por esa

⁶⁹ Véase J. L. Blas Arroyo, (1999).

⁷⁰ *Ibidem*.

razón, tienden a copiar las costumbres lingüísticas de la gente más culta, que normalmente pertenece a niveles socioculturales mayores⁷¹.

López Morales afirmó que la diferencia queda en la distinta consciencia que los dos sexos tienen sobre la lengua. Las mujeres son más conscientes de la valoración que hay sobre los fenómenos del lenguaje y, por lo tanto, siguen aquellos que pueden elevar su estatus social. Este tipo de sensibilización no está presente en los hombres de la misma manera, que a menudo patrocinan fenómenos que carecen de estatus⁷². La dificultad es esta: entender si es más probable que las mujeres, desde siempre, cuidaron su lenguaje o si simplemente fueron acostumbradas a adherir a los modelos que la sociedad les imponía como correctos⁷³. A este propósito García Mouton afirmó que: “no se sabe bien qué fue primero, si el deseo de la mujer por dar una buena imagen al hablar o el modelo que la sociedad le pone desde pequeña ante los ojos como propio de su sexo”⁷⁴. Los hombres también pueden tener el deseo de mejorar su lenguaje, pero no pueden ajustarse a los mismos patrones de la mujer, como ser suaves y expresivos, porque no deben resultar femeninos.

Chambers y Trudgill explicaron esta propensión femenina hacia el modelo de prestigio, utilizando un criterio que consideraba el concepto de género en su sentido sociocultural, es decir, creían que las mujeres necesitaran marcar su papel en la sociedad a través de una conducta específica, puesto que no tenían su lugar destacado en la sociedad; en efecto, la mayoría de ellas carecía de empleo, factor que aún hoy en un hombre determina su estado social. De esta manera, vemos la aproximación del habla femenina a la lengua estándar como un medio para demostrar su valor social y también para: “marcar su estatus a través de la acumulación del capital simbólico que le proporciona el lenguaje”⁷⁵, de hecho, intentan suplir su falta de fuerza material a través del capital simbólico. La opinión de Eckert se acercó mucho a esta; a este propósito dijo que: “speakers look upward in the socioeconomic hierarchy for

⁷¹ Estos datos están documentados en grupos de anglohablantes, incluso un grupo de niños entre tres y diez años, en la población negra de Hillsboro (Carolina del Norte) y un grupo de mujeres en Norwich, en Inglaterra.

⁷² Véase E. Fernández de Molina Ortés, (2012: 132).

⁷³ Véase G. Ríos González, (2007: 161).

⁷⁴ Véase P. García Mouton, (2003: 47).

⁷⁵ M. Almeida, (1995: 100).

standards of correctness and feel constrained in their formal interactions to accommodate upward”⁷⁶. Es decir, la mujer prefiere utilizar la norma prestigiosa para buscar un estatus frente a los hombres, los cuales, desde siempre han tenido un papel social más valioso y retribuido que desde el principio ha gozado de mayor seguridad social y profesional⁷⁷. Eckert destacó que hombres y mujeres responden a diferentes conjuntos de normas “women to overt, standard-language prestige norms and men to covert, vernacular prestige norms”⁷⁸.

En algunos ámbitos se insiste en que la mujer aspire a la igualdad y que, para poder alcanzar los mismos objetivos que el hombre, deba romper con la forma femenina de hablar, adoptando tendencias de lenguaje masculinas, como ser asertiva y poco cooperativa. Según el parecer de García Mouton (2003: 47), las mujeres tienen que ser conscientes de los recursos lingüísticos que utilizan y tienen que ser capaces de dosificarlos según el contexto, pero no hay razón que las induzca a renunciar a su forma de hablar, que ya hemos dicho estar muy cerca de los modelos lingüísticos mejor valorados de toda la sociedad.

En cuanto innovadoras de la mayoría de los cambios lingüísticos, las mujeres (de clase social intermedia) crean las diferencias entre ellas y sus homólogos masculinos de manera espontánea. Al adoptar nuevos rasgos de prestigio más rápidamente del hombre y rechazando el uso de formas estigmatizadas, intentan luchar contra la diferenciación lingüística, en particular: “women in the second highest status group respond more rapidly than men to changes in the social status of linguistic variables”⁷⁹ y los hombres las siguen, aunque con un grado menor de inversión en los valores sociales de la variación lingüística.

Otra interpretación de la inclinación femenina hacia el lenguaje estándar afirma que las mujeres quieren mostrar conformidad con aquellos grupos que tienen el poder, mientras que los hombres garantizan solidaridad y aproximan su manera de hablar a la clase trabajadora. Eckert reconoció que el valor personal de un hombre se basa en la posesión de bienes materiales, de estatus y de poder, mientras que: “a woman’s

⁷⁶ P. Eckert, (1989: 249).

⁷⁷ Es interesante notar que ningún argumento sociolingüístico interpreta este comportamiento femenino como indicador de superioridad o de ventaja.

⁷⁸ P. Eckert, (1989: 249).

⁷⁹ W. Labov, (1990: 240).

worth is based on her ability to maintain order in, and control over, her domestic realm”⁸⁰.

Resulta relevante explicar la conexión entre diferencias lingüísticas según la variable sexo y el poder que detiene un grupo. Almeida y Díaz (1998) dicen que se podría pensar que los grupos que tienen el poder están unidos por una cohesión mayor que intentarán mantener el fin de no perder sus privilegios. Por otro lado, es igualmente válida la idea que afirma que los grupos situados en los grados más bajos de la escala procurarán alcanzar un elevado grado de cohesión para crear y mantener su identidad contra las clases altas. Analizando la cohesión a partir de la distinción de los sexos, vemos que los hombres tienen mayor cohesión que las mujeres y esto les permite enfrentarse a situaciones de formalidad de manera informal, cosa que normalmente a las mujeres no sucede, dado que por su falta de cohesión a menudo encaran formalmente situaciones que un hombre encararía de manera informal⁸¹.

Así pues, el factor poder en sí mismo no garantiza la homogeneidad lingüística; en efecto, es necesario que esté combinado con otros: el deseo de mantener una determinada posición, la posición social de los miembros de cada sexo no solo en el grupo, sino en la comunidad y las presiones sociales ejercidas sobre los grupos⁸². Según la opinión de Eckert (1989), las diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres son más evidentes en los grupos dotados de menor poder y que, por lo tanto, en la escala social se encuentran en la parte más baja. Labov, opuestamente a Eckert, respalda la idea que las diferencias más acusadas se dan en el segundo nivel social más alto. Entendemos que el conjunto de datos recogidos no es unitario, ya que, Wolfram describe una situación en la que las tendencias entre los sexos se presentan más diferenciadas en los grupos sociales intermedios⁸³.

Voy a citar algunos estudios prácticos que, a través del análisis de variables gramaticales ejemplifican el tema decisivo de este capítulo. En el habla de Valencia (Venezuela) (Blas Arroyo, 1999) se ha documentado que el uso de algunas variantes estigmatizadas estaba más presente y menos juzgado en el habla de los hombres. Me

⁸⁰ P. Eckert, (1989: 255).

⁸¹ Véase F. Moreno Fernández, (1998: 38).

⁸² Véase M. Almeida, M. Díaz, (1998).

⁸³ Véase M. Almeida, M. Díaz, (1998).

refiero a la sustitución de *haber* por *ser* en el uso de verbos compuestos, al empleo del morfo *-nos* en lugar del normativo *-mos* en la formación de la primera persona plural. De hecho, los análisis sociolingüísticos demostraron que en los casos de cambio lingüístico donde se trataba de formas idiosincráticas a la comunidad, los hombres a menudo elegían dicha norma. Se trata de un comportamiento normalmente inconsciente según el cual los hombres siguen los valores tradicionales que les permiten tener más control sobre muchos lados de la vida cotidiana.

Según estas premisas, la norma de género “representa tanto una contrarrevolución por parte de los hombres como una revolución por parte de las mujeres”⁸⁴. Vemos además que Lamíquiz (Blas Arroyo, 1999), investigando sobre el habla culta sevillana se dio cuenta de que ciertas tendencias expresivas progresistas en el habla de las mujeres, como el uso casi exclusivo de las formas en *-ra* en el uso del imperfecto de subjuntivo, mientras que los hombres mantenían un conservadurismo mayor y que preferían alternar entre las formas *-ra* y *-se*.

Labov reconoció las consecuencias de los cambios lingüísticos con respecto al sexo; dijo que, normalmente las mujeres tendían a la hipercorrección, a la autocorrección, a la inseguridad lingüística y a los cambios desde arriba (los que se introducen por la influencia de una norma culta) y que estaban más predispuestas al uso de formas innovadoras; ellas: “lead in both the acquisition of new prestige patterns and the elimination of stigmatized forms”⁸⁵. Afirmó que generalmente este tipo de cambio toma lugar en un nivel elevado de conciencia social, muestra una alta ocurrencia en el estilo formal y es sujeto a la hipercorrección. En los cambios desde abajo, que normalmente son cambios no conscientes, son los hombres los que tienen mayor liderazgo⁸⁶.

Silva-Corvalán, por su parte, estaba de acuerdo en que el sexo femenino prefiriese adoptar formas conservadoras y de prestigio, y hacia el lenguaje masculino notó una preferencia por formas no estándares; resultante de esta idea es que todos los cambios lingüísticos que forman parte del habla informal o poco prestigiosa estaban generalmente introducidos por los hombres.

⁸⁴ M. Almeida, (1995: 103).

⁸⁵ W. Labov, (1990: 213).

⁸⁶ Véase M. Almeida, (1995: 101).

Trudgill, (Ríos González, 2007: 161) en encuestas hechas en Norwich, obtuvo resultados coherentes con los de Labov y además de esto añadió el concepto de *covert prestige* o ‘prestigio encubierto’, o sea un prestigio que se aleja de lo normativo y que es considerado teóricamente prestigioso. Este concepto quiere afirmar que las mujeres están más influenciadas por las formas estándares que los hombres y que ellos “van a la cabeza en el uso de las nuevas formas vernáculas en el discurso casual”⁸⁷. El prestigio encubierto se aplica a menudo a usos que designan “masculinidad” en los estratos culturales más bajos, o sea, se atribuyen ciertos valores al comportamiento del hombre que se oponen a las normas estándares. Dicho concepto se opone al prestigio abierto que se refiere a lo correcto y lo adecuado, es decir, corresponde al prestigio de la comunidad. En pocas palabras, lo que no es prestigioso pronunciado por una mujer, puede transformarse en la boca de un hombre; tal razonamiento refleja el sistema de valores de nuestra sociedad y de sus diferentes sub-culturas.

Uno de los hallazgos es que estos cambios están asociados a un *curvilinear pattern* y que el mayor uso de formas innovadoras es evidente en los grupos intermedios más que en los grupos a los extremos (*upper middle and lower working*)⁸⁸ y según lo que dice Labov: “the curvilinear pattern is a byproduct of the sexual differentiation of linguistic variables”⁸⁹.

En este sentido podemos añadir que el rápido abandono de las formas vernáculas por parte de las mujeres cuando la situación se hace formal está asociado a otros comportamientos lingüísticos como el de la inseguridad. El índice de inseguridad lingüística implica una serie de casos en los que la gente distingue la manera en la que normalmente habla y otra manera de hablar “correcta”. Este comportamiento es interpretado positivamente en cuanto: “ability to recognize an external standard of correctness and to acquire new standards of appropriate symbolic behavior”⁹⁰.

Carmen Silva Corvalán (en Blas Arroyo, 1999), según las encuestas que hizo, releva en Covarrubias que hace algunos años las mujeres estaban atentas a la pronunciación de *ll* en cuanto la consideraban marca de corrección frente a la manera

⁸⁷ G. Ríos González, (2007: 161).

⁸⁸ Véase W. Labov, (1990: 226).

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ W. Labov, (1990: 226).

de hablar de los hombres, que, siendo yeístas, no distinguían entre la pronunciación de *ll* y *y*⁹¹. Cuando un hablante, en este caso la mujer, tiene consciencia de su dialecto, es normal que busque la variedad que tiene mayor prestigio. De esto entendemos porqué las andaluzas tienden a sesear, siendo el seseo la marca de los cultos, mientras que los hombres que pertenecen al mismo estrado social cecean. En los casos de ciudades, pueblos o, en general, zonas geográficas donde no se valora el habla local y no existe una concepción positiva del dialecto, cada hablante tiene como única referencia la que se habla en la capital. En grandes zonas de Castilla-La Mancha, las informantes femeninas tratan de cambiar su manera de hablar, intentando expresarse como los hijos que han estudiado y acercándose al habla de la televisión, que tuvo el papel de fijar un único modelo de referencia para cualquier hablante. El criterio aquí descrito de cómo la lengua evoluciona, no es temporal, sino valorativo. En efecto, lo que pasa en el análisis del comportamiento lingüístico de las mujeres rurales es que se evalúan factores como la edad. En los primeros estudios de este tipo, por lo que concierne al prestigio, se vio que las mujeres mayores se atenían a la conservación de la lengua, si bien hoy, las que siguen la norma son las jóvenes y las mujeres urbanas. Hoy en día, las últimas generaciones marcan una ruptura con el pasado, buscan lo prestigioso, quieren estar conectadas con lo que es moderno. A pesar de que los hombres estén expuestos a los mismos estímulos que las mujeres, no se demuestran sensibles de la misma manera y por eso no siguen el mismo modelo lingüístico.

Hemos dicho que la sociolingüística reconoce como característica femenina un uso sofisticado del lenguaje, caracterizado por hipercorrecciones y arcaísmos y que la falta de estas correspondería a una pérdida de feminidad. López, a este propósito afirmó que, desde el punto de vista cualitativo, el habla femenina es mejor que el de los hombres; en las mismas condiciones sociales de instrucción y de edad, la sintaxis femenina es más completa, el léxico más rico y la pronunciación está más cuidada. Consecuentemente a estas afirmaciones, confirmamos que efectivamente el sexo femenino tiene más consciencia de la valoración social de los fenómenos lingüísticos. La tendencia a seguir un modelo lingüístico de prestigio no implica el seguimiento de un modelo normativo; hablamos de una actitud conservadora si el modelo de prestigio

⁹¹ O sea, pronunciaban en la misma manera *pollo* y *poyo*.

está correlacionado con una comunidad y con sus peculiaridades, pero cuando influyen factores externos hablamos de actitud innovadora⁹².

Hasta ahora hemos mencionado solo casos de inclinación hacia el prestigio por parte de la mujer, pero tenemos también ideas opuestas. Se trata de indicios que remontan a 1972 con R. Fasold, que hizo una investigación sobre la sintaxis del inglés de los negros pertenecientes a la clase obrera y no encontró ninguna diferencia relevante entre el habla de los dos sexos, solo se dio cuenta de que los hombres eran un poco más normativos que las mujeres.

Se observó que la distinción sexual llevó a consecuencias en la sociedad y esto resulta visible en la institucionalización de un “doble estándar”. Silva-Corvalán dice que la ruptura de las reglas por parte de los hombres es aceptada y a la misma manera, ellos no son sancionados por sus comportamientos rudos, agresivos e incluso vulgares. Al contrario, de una mujer se espera que su comportamiento sea cortés, sumiso, correcto y respetuoso de las reglas vigentes en la sociedad y esto es índice que los dos sexos tienen que responder a dos estándares diferentes, hecho que enfatiza las diferencias⁹³.

⁹² Véase F. Moreno Fernández, (1997: 38).

⁹³ Véase J. L. Blas Arroyo, (1999).

3. Análisis de la conversación

A pesar de los esfuerzos hechos en años recientes, nuestro mundo occidental sigue manteniendo tópicos sobre la manera de hablar de las mujeres que se transmiten como verdades comprobadas, porque generalmente se reflexiona sobre el lenguaje masculino como si este reflejara el de toda la sociedad. Hablar no significa lo mismo para los dos sexos: para las mujeres significa más que transmitir informaciones, sirve para comunicar emociones, para mantener relaciones. Asimismo, el silencio es visto diferentemente: una mujer lo puede ver como una negación de la palabra, en cambio para los hombres es algo normal, en las situaciones en las que no hay necesidad de hablar.

Para poder establecer cómo cambia y por qué cambia la manera de hablar de hombres y mujeres tenemos que analizar la conversación entre los dos sexos, por lo tanto vamos a ver ahora algunas nociones y conceptos que nos permiten focalizar en lo que es más importante en una conversación.

El lugar donde se manifiesta cotidianamente el uso de la lengua es en la interacción verbal, que representa un objeto de estudio privilegiado en sociolingüística. La interacción verbal pone en acción hechos lingüísticos, sociales, antropológico-etnográficos, semióticos, psicológicos y pragmáticos y por eso, puede ser estudiada desde diferentes perspectivas.

Dos o más hablantes, cuando interactúan, seleccionan de su repertorio lingüístico las formas más adecuadas según la situación presentada, adoptando un determinado tipo de estilo y cumpliendo acciones idóneas a las finalidades que quieren obtener. La posibilidad de adoptar diferentes elecciones es dada por la combinación de la *competencia lingüística*, que es el conocimiento que cada hablante tiene de su lengua y de las lenguas que habla, con la *competencia comunicativa*, que corresponde a la capacidad de saber utilizar la competencia lingüística seleccionando la manera requerida en una situación específica. La *competencia comunicativa*, además, corresponde a la posibilidad de emplear el instrumento lingüístico controlando que hay momentos en los que hablar y otros en los que quedarse callados, qué decir a quién, cuándo, dónde y en qué manera⁹⁴. Son tipos de conocimientos que todos los miembros

⁹⁴ Véase G. Berruto, M. Cerruti, (2015: 174).

de una sociedad poseen, habiendo sido adquiridos a través de la socialización; se trata de un tipo de competencia muy compleja que constituye una unión entre lengua y situación. El concepto de *competencia comunicativa* fue teorizado en los años setenta por Hymes, en oposición a la noción de *competencia lingüística* de un hablante nativo ideal, postulada por Chomsky.

El análisis de la estructura de la conversación se desarrolló en los años setenta a partir de la perspectiva de estudio de la etnometodología, disciplina que se proponía estudiar los métodos a través de los cuales, los miembros de una comunidad intentaban dar orden y normalidad al mundo en el que vivían. En esta perspectiva la conversación resulta una estructura secuencial, constituida por segmentos que se subsiguen según ciertas reglas. En este ámbito, tenemos que recordar que los aspectos pragmáticos, las costumbres, los clichés y los rituales, están directamente correlacionados con las culturas que los expresan y, por lo tanto, parecen poco accesibles o carentes de razones para quien pertenezca a una cultura diferente.

Un primer mecanismo de la conversación es la alternancia de los turnos de habla (*turn taking*). La regla general prevé que hable un solo participante a la vez y no más de uno. De esta regla surgen otros principios relativos a las técnicas para evitar el silencio y las superposiciones.

Por lo que concierne al argumento y al tema de la conversación, se considera como regla el hecho de no decir algo que ya se sabe o que se supone que ya sea conocido por los interlocutores. Ciertamente, esta regla está muy cerca de las máximas de cooperación entre los participantes, elaboradas por Grice. En este punto, pueden entrar en juego los complejos aspectos de la cortesía lingüística; en general, con cortesía verbal se entienden las estrategias, las formas, los hábitos que se emplean para respetar la cara de los hablantes⁹⁵. Lakoff añade la “lógica de la cortesía” constituida por reglas pragmáticas que intervienen en el intercambio lingüístico y que obedecen a principios de comunicación sin conflictos y de conveniencia social. Con Lakoff se ve una reformulación del principio de cooperación que sustituye la regla: “sea claro” con

⁹⁵ En muchas lenguas estas estrategias están codificadas en el sistema lingüístico y en el léxico: a través de formas de saludos o de títulos honoríficos. Por ejemplo, en otros idiomas como el japonés o el coreano, la cortesía es representada por una categoría gramatical, correlacionada con el sistema lingüístico con pronombres, morfemas nominales y verbales.

“sea cortés”, que se articula a su vez en “no se imponga”, “ofrezca alternativas” y “sea cordial y amistoso”⁹⁶.

3.1 Estereotipos

Nuestros rasgos lingüísticos están estrictamente vinculados a la cultura en la que nacemos, los aprendemos de manera muy natural y subconsciente a través de la socialización, contribuyendo a afianzar estereotipos que son una interpretación de la actualización diferente de la lengua que dan los dos sexos.

Según los estudios sobre el tema, es cierto que los estereotipos no se corresponden con lo que pasa en la realidad; de la misma manera se ha verificado que cuando la sociedad promueve un comportamiento como estereotipo, se acaba influyendo realmente sobre las marcas de habla. Los estereotipos detienen en sí un conjunto de ideas sobre los géneros y favorecen su diferenciación, asignándoles una identidad correlacionada con el papel que se supone que deban cumplir en la sociedad.

Por ello es conveniente diferenciar, como hizo Philip M. Smith, entre *estereotipos* que son los rasgos solo supuestos y las *marcas de habla*, que corresponden a los rasgos reales de la lengua. Fueron los psicólogos sociales los que crearon conceptos como el de *prototipo*, de *prejuicio lingüístico* y de *incertidumbre cognoscitiva*, con la intención de explicar cómo el lenguaje se utiliza a menudo como fuente de información hacia las características de nuestros interlocutores. Los estereotipos son fenómenos sociales y lingüísticos que también: “manipulan y alientan opiniones y actitudes que se extienden por toda la comunidad de habla”⁹⁷ y a su vez, los prejuicios expresan el contenido de estereotipos y clichés, los cuales se desarrollan gracias a las interacciones humanas creando así nuevas convicciones erradas y reforzando las ya existentes⁹⁸.

El estereotipo sociolingüístico, aunque sea algo esencial en una comunidad, ya que cumple una función psicosocial clara, no es permanente, muda a lo largo del

⁹⁶ Véase G. Berruto, M. Cerruti, (2015: 184).

⁹⁷ J. L. Blas Arroyo, (1999).

⁹⁸ Véase J. L. Blas Arroyo, (1999).

tiempo, por esta razón la relación entre género y variación no es constante⁹⁹. Es el estereotipo sociolingüístico lo que normalmente permite la primera aproximación entre personas desconocidas, pero, por otro lado, a través de los estereotipos, el riesgo es el de afectar: “los espacios donde una comunicación interpretativa genuina en el individuo y en la sociedad es indispensable”¹⁰⁰.

Las reglas de género y las ideologías comportan un uso de diferentes estrategias por parte de hombres y de mujeres de enfrentar la vida y la cultura. La cultura ha creado una imagen del habla de la mujer que en muchos aspectos sigue viviendo en nuestros días. Ríos González nos habla de una: “representación social que se nos ha sido transmitida desde la infancia, es la que el individuo se ve obligado a satisfacer comportándose de acuerdo a su sexo tal y como la sociedad espera que lo haga”¹⁰¹. Hay una diferencia clara que tiene que ver con la manera de hablar de las mujeres y de cómo deberían hablar. A lo largo de los años, se han fortalecido los distintos estereotipos positivos y negativos, que la sociedad atribuye a cada sexo y con ellos, los límites que no se pueden trascender sin que entren en juego bromas, chistes que aúnen culturas distintas.

Muchos de los prejuicios que tenemos sobre el lenguaje femenino están fijados en nuestra cultura y los damos por sentados; los sociolingüistas, a través de sus estudios, quieren establecer si esta va a ser una solución permanente. Tenemos que apuntar que la historia de la cultura tiene como protagonistas principalmente varones, cuyas opiniones han tenido pretensión de ser no solo objetivas, sino universales, no obstante es evidente que los estereotipos no recogen verdades absolutas, sino que son el producto de la moral y de la mentalidad de una época.

Para la antropología, los estereotipos eran necesarios para mantener el orden social establecido y en efecto, se daban en sociedades patriarcales influenciadas por las enseñanzas bíblicas en las cuales se afirmaba que las mujeres debían permanecer en silencio, visto como una virtud alabada. Los estereotipos reflejan la conciencia colectiva, que se alimenta con refranes, con dichos que apoyan las mismas ideas, entre

⁹⁹ Si se tratara de tendencias universales Eckert dice que el coeficiente de la variable sexo (1= mujer, 0= hombre): “in a variable rule or regression analysis of variation would always have positive sign for changes in progress and negative sign for stable variables”. (P. Eckert, 1989: 248).

¹⁰⁰ P. Córdova Abundis, (2016: 6).

¹⁰¹ G. Ríos González, (2007: 157).

las cuales una de las más conocidas es la incontinencia verbal de la mujer. Dicha charlatanería no es antecedida por el pensamiento, sino que es acompañada por una tendencia natural a difundir chismes y cotilleos; solo el hecho de preferir el verbo *charlar* al verbo *hablar* es índice de desprecio, ya que se trata de un verbo que vehicula una connotación negativa de inconsistencia, de frivolidad y de banalidad. Asimismo, a través de estos recursos que hemos mencionado, se les advierte a los hombres que no tienen que ser ingenuos porque las apariencias engañan y detrás del silencio puede ocultarse malicia; a este propósito se pronuncia este refrán: “No te fies de mujer que no hable ni de perro que no ladre”¹⁰².

Hemos dicho que la lengua no solo es instrumento de comunicación, sino también de control social y que mujeres y hombres de todas las épocas aprendieron cómo utilizarla a través de la educación. La mujer fue tradicionalmente educada para comportarse como “señorita” y esto implicaba una subordinación expresada a través del lenguaje, dado que se sostenía el silencio como virtud, acompañado por el refinamiento de sus comportamientos y el respeto de los modelos de cortesía. Por tanto, una mujer debía hablar poco, hablar bien, sin utilizar palabrotas¹⁰³, hablar correctamente, pronunciando bien las palabras, no dar órdenes, sino pedir recorriendo al condicional, no interrumpir, saber escuchar, ser cortés, sonreír, no exponer opiniones y no hacer preguntas directas. Por el contrario, las instrucciones que el hombre recibió sobre su manera de hablar eran exactamente lo opuesto, ya que estas reglas tenían el fin de reforzar su rol dominante en la sociedad. El hombre debía hablar fuerte, ser afirmativo, le estaba permitido dar órdenes y hablar de manera grosera y en cuanto hombre, desde la adolescencia no podía llorar¹⁰⁴.

Para la sociedad, la identidad de la mujer se hace evidente, en primer lugar, por su apariencia física, de hecho, desde la tradición sigue la idea que la belleza de una mujer decidía su futuro¹⁰⁵. El aspecto exterior puede determinar la vida amorosa de

¹⁰² A. Mitkova, (2007: 92).

¹⁰³ Al hombre le está permitido el uso de palabrotas y todas aquellas expresiones consideradas intolerables en boca de una mujer; incluso el argot, expresión de lo más bajo de la sociedad, que es totalmente censurado a una mujer.

¹⁰⁴ Véase P. García Mouton, (1999: 64).

¹⁰⁵ Las mujeres aprenden desde pequeñas que la belleza es una característica importante al fin de ser aceptadas, confirmado también por los cuentos infantiles como: *La bella durmiente*, *La bella y la bestia* e innumerables canciones.

una chica y también la laboral; los misóginos criticaron la atención puesta por la mujer en la ropa y en el maquillaje, porque pensaban tuviese una finalidad diabólica, induciendo el hombre a la lujuria.

Los estereotipos negativos se consolidan a través de la literatura folclórica, se difunden en la sabiduría de los pueblos e influyen en las actitudes lingüísticas. De esta manera se perpetúa la idea de que las mujeres dicen banalidades, interrumpen las conversaciones, suelen mentir y manipular a su interlocutor a través del lenguaje y no saben guardar secretos, dado que la charla es asociada a la divulgación de discreciones, como dice el refrán: “Las mujeres solo callan aquello que no saben”¹⁰⁶ o “No hay mula con cuernos, ni mujer discreta”¹⁰⁷. El hecho de que la mujer manipule a través de su habla y para obtener este fin, se sirva de la mentira, del disimulo, del engaño y de la hipocresía¹⁰⁸, es visto como tendencia femenina a capear la verdad relacionada con su naturaleza inconstante, y por eso se llega a desconfiar de la mujer, dado que sus palabras dan razón de sospechar de ella¹⁰⁹.

En contra de lo que dicen los estereotipos, no corresponde a la realidad que la mujer interrumpa sin dejando hablar a los demás; los estudios hechos afirman que, generalmente, son los hombres los que no respetan los turnos de habla y esto sucede porque demuestran su poder a través de la interrupción. West y Zimmerman corroboran la asimetría presente en las conversaciones mixtas: demuestran que los hombres interrumpen a las mujeres hasta tres veces más que lo contrario. Las mujeres, en cambio, tienen papel de apoyo y por eso preguntan e intervienen respetando su turno de habla para completar el discurso y no para cortarlo. En una conversación entre mujeres se considera normal que una pueda acabar la frase de la otra, sin considerarla una intromisión, mientras que entre hombres se entendería como una prevaricación y una pérdida de poder.

Abrimos ahora un pequeño paréntesis sobre los refranes de la lengua española (que ya en parte hemos visto), que pueden correlacionarse fácilmente con los

¹⁰⁶ Morant, Peñarroya, Tornal, (1997: 88).

¹⁰⁷ A. Mitkova, (2007: 94).

¹⁰⁸ A. Mitkova, (2007: 95).

¹⁰⁹ Hacia la desconfianza que se siente por las palabras femeninas existen muchos refranes que nos cita A. Mitkova (2007): “Cuando la yegua no pasa y la mujer dice que no se casa, la yegua no pasa y la mujer se casa”, “De mujer y del mar, no hay que fiar”, “Si de mujer te fiaste, la erraste”.

estereotipos, de hecho, resulta evidente que la mujer está sometida en este ámbito también. Los refranes forman parte del repertorio lingüístico y difunden un prototipo de mujer ideal¹¹⁰ en acorde con las necesidades masculinas y, por lo tanto, desarrollan una serie de tópicos de carácter machista. Los diferentes tratamientos de hombres y de mujeres en los refraneros son evidentes desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo, dado que a las mujeres se les asocian muchos más defectos que a sus correspondientes masculinos. Esto suele ocurrir en muchas culturas, donde se subraya el papel subordinado que desde siempre tuvo la mujer. Aunque existan refranes favorables al sexo femenino, se trata de aquellas actitudes que son simplemente un reflejo de lo que la sociedad se espera de una mujer¹¹¹. En efecto, hay una abundancia de refranes en los que se compara la mujer al diablo, se la identifica con él o se la considera su aliada, como en estos ejemplos que voy a citar: “Nunca le falta el que hacer, ni al diablo ni al cura ni a la mujer”¹¹², “Dos hijas y una madre, tres demonios para un padre”¹¹³. Otros juzgan la mujer como una buena discípula, hasta el punto en que supera las habilidades de su maestro, en este caso el diablo: “La mujer estudió con el diablo y mil veces lo ha engañado”¹¹⁴ o: “Ni aun al diablo ha de temer quien no teme a una mujer”¹¹⁵. Otro tópico común sobre la mujer es que cuando no consigue algo a través de la palabra, lo consigue con el llanto, se trata de otro ejemplo de manipulación hacia los hombres que no saben cómo protegerse de estos escamoteos de la mujer.

En las últimas décadas, los medios de comunicación han adquirido un importante papel en la construcción de sistemas simbólicos y de identidades, actuando como agentes de socialización. La televisión corresponde a un medio de producción del sentido y permite simplificar lo que nace de una compleja construcción social. Estos aparatos nacieron con la función de construir la realidad y, por lo tanto, desde el principio fueron implicados en la construcción de significados. De estas premisas

¹¹⁰ El paradigma de mujer ideal incluye aspectos como docilidad, obediencia, prudencia, feminidad y mutismo también.

¹¹¹ Véase A. Mitkova, (2007: 90).

¹¹² A. Mitkova, (2007: 91).

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ A. Mitkova, (2007: 92).

¹¹⁵ *Ibidem*.

entendemos la razón del por qué los productos de la televisión son capaces de generar identidades a través de simples mecanismos narrativos. Lo que nos va a interesar son las configuraciones de género que mediadas por la televisión influyen en la construcción de identidades, sobre todo en la infancia y en la adolescencia; crean además estereotipos de género o discriminaciones para las mujeres.

Belmonte Arocha (2008) analizó series de televisión española, muy apreciadas por el público de jóvenes, con el objetivo de establecer si estas influyesen y en qué manera en la construcción de la identidad. Tema que resulta muy interesante, en el cual es evidente la distinción de género, es “la guerra de sexos”. Se trata de un recurso cómico que quiere enfrentar las diferencias culturales entre hombres y mujeres como única manera de comunicar. Se puede ver que en estas series, ambientadas en la vida cotidiana de hoy, hay un discurso normalizador sobre costumbres, usos y relaciones entre los géneros, que contribuyen a reforzar los estereotipos sociales. La diversidad se simplifica, los géneros están dicotomizados y, por lo tanto, lo que es masculino no puede ser femenino, confirmando la dicotomía tradicional que asociaba lo masculino a lo público y lo femenino a lo privado. La dicotomía es considerada como una característica que separa hombres y mujeres, configurándolos como diferentes, aunque complementarios. En la representación del género del ámbito laboral, resultan llamativos los diferentes puestos que ocupan hombres y mujeres: los primeros ocupan puestos de responsabilidad y el número de personajes femeninos que desempeñan estos roles es considerablemente inferior. Belmonte Arocha destaca un ejemplo que ofrece esperanza que esto cambie: en la serie de televisión “El Comisario” los personajes femeninos más importantes desarrollan papeles profesionales, en efecto, una mujer es forense, otra es inspectora de policía, pero todas están dotadas de características atribuibles a la feminidad, como podría ser el objetivo de tener hijos, tener caracteres fuertes pero que expresan afectuosidad y calor¹¹⁶. En el Capítulo 6 de esta Tesis se insistirá en el aspecto de la valoración social de los géneros masculino y femenino en el ámbito laboral.

¹¹⁶ Véase J. Belmonte Arocha, (2008: 118).

3.2 Marcas de habla

A pesar de que el lenguaje tenido en consideración sea el mismo, hay características externas que hacen distinguir el habla de un hombre del de una mujer. En la realización externa del lenguaje podemos apreciar rasgos que tienen una base fisiológica que, por lo tanto, pueden ser reconocidos como masculinos o femeninos, pero que se fortalecen a través de la educación. Entre estos rasgos vemos el timbre o el tono de voz.

Cuando nos referimos a una *marca de habla*, entendemos una forma de expresión relacionada con el sexo; se trata de factores culturales que resultan de la educación dada por la familia, pero también por el entorno de la sociedad. Estas premisas pueden resultar relevantes cuando hablamos de la enseñanza de una segunda lengua. De hecho, para el profesor es importante darse cuenta de que el contexto social está estrictamente conectado con el aprendizaje de una segunda lengua de manera fluida, que es algo que va más allá de la fonología, de la sintaxis y de la pragmática. Lakoff (García González, Coronado González, 1988) afirma que un profesor tiene que ser consciente del tipo de lenguaje que está utilizando: no sería correcto que una profesora enseñara (aunque de manera inconsciente) la lengua de las mujeres a sus alumnos, que encontrarían dificultades hablando dicha lengua en otro país.

En cuanto a las marcas de habla, recordemos algunas etapas fundamentales de la educación, que fomentan diferencias entre niños y niñas que se mantendrán a lo largo de su vida adulta, viendo entonces como los dos sexos se acercan a la que será definitivamente su manera de hablar.

En todas las sociedades que hemos mencionado y mencionaremos en este trabajo, vemos que generalmente los niños aprenden los rudimentos de su lengua a través de la madre. Es notorio que las mujeres tienen la posibilidad de dar forma al comportamiento de los niños según las normas sociales adecuadas para ellos, aunque haya un momento en la niñez donde la niña sigue con el contacto al modelo de la madre, mientras que el niño se acerca al padre. Según Lakoff, es de los tres a los seis años cuando la manera de hablar empieza a diferenciarse según el sexo; por lo tanto, los niños emulan los modelos paternos, aunque los rasgos sexo-específicos se fijan definitivamente a los diez años, junto con el desarrollo y consolidación de los roles sociales. Labov, sobre este propósito, afirma que las primeras formas fonéticas a las

que son sometidos los niños son las más adecuadas y lo dice de esta manera: “given a female dominated change, boys and girls will hear relatively advanced forms from their female caregivers; given a male-dominated change, they will hear less advanced forms”¹¹⁷.

Esta es una confirmación de lo que dice Buxó, o sea que la “educación apoya la diferencia”¹¹⁸; además nota que en las niñas desde pequeñas se ven restricciones lingüísticas como que desde los diez años se les pide que hablen utilizando formas de cortesía y que tengan un vocabulario adecuado.

Según el sexo, a los niños se les atribuyen comportamientos propios o impropios, con respecto a los roles de los adultos; por ejemplo, a un niño que llora se le dice que llorar es de chica, en cambio, es más probable que en la misma situación la niña sea confortada y que las lágrimas sean más toleradas. Otro ejemplo, aunque podría parecer obvio, tiene que ver con los juegos de los niños y de las niñas, obviamente diferentes: las niñas se organizan de manera cooperativa y buscan a una mejor amiga, mientras que los niños se organizan en grupos numerosos y jerárquicos, prefiriendo la competición a la cooperación¹¹⁹.

Es la sociedad misma la que hace valer algunos principios admisibles para un sexo o para otro: “el hombre ha de poseer una serie de cualidades y atributos para serlo. Con frecuencia estas mismas cualidades son indeseables y negadas en la mujer”¹²⁰.

Vemos ahora algo que sale de la simple educación, sino que es probado a través de estudios científicos. La maduración cerebral de las niñas es temprana y es evidente en la disponibilidad verbal que es superior a aquella de los niños, de hecho, ellas tienen habilidades de lenguaje que van allá de la esfera sociocultural. El hemisferio izquierdo es activo en las niñas a los dos años, mientras que en los niños no alcanza la madurez hasta los cinco años y esta es la explicación del por qué las niñas empiezan a hablar antes y con más fluidez con respecto a los niños, mientras que ellos cubren este déficit con mejores habilidades visual-espaciales. La capacidad neurofisiológica de las niñas se muestra a través de: “un repertorio de variantes más amplio o (...) con unos recursos

¹¹⁷ W. Labov, (1990: 219).

¹¹⁸ P. García Mouton, (1999: 65).

¹¹⁹ M. J. Serrano, (2008: 177).

¹²⁰ Morant, Peñarroya, Tornal, (1997: 39).

estilísticos más ricos que los hombres de sus mismos grupos sociales, aun cuando los atributos genéricos sean similares o idénticos”¹²¹.

Vemos ahora que pasa con el timbre de voz; si decimos que la mujer tiene un timbre de voz más agudo que el del hombre nos parece una obviedad, a pesar de que no se trate solo de conformación física de las cuerdas vocales. La pertenencia a un papel sexual ha contribuido a conformar este rasgo, hasta que los hombres y las mujeres, forzados por el entorno social, intentan mantenerse aceptables siguiendo estas “normas”. De hecho, en mujeres de diferentes culturas se pueden observar timbres más o menos agudos y esto demuestra que también el timbre es algo que se puede aprender¹²². Se ha establecido que la mujer tiene una amplia gama de modelos de entonación y de gesticulación y se supone que es una manera para llamar la atención. Reconocemos, por fin, que lo que hemos dicho sigue modificándose más tarde del fortalecimiento social de la mujer. En efecto, hoy en día, las investigaciones reflejan que la mujer en posición de mando muestra una entonación muy imperativa, como recurso para poder imponerse en un ámbito ajeno. En cuanto a la prosodia, se ha reconocido que la mujer presenta una gama mayor de tonos prosódicos por lo que la expresividad mostrada prosódicamente es un rasgo estigmatizado como femenino en cuanto asociado a una excesiva emotividad y falta de objetividad.

3.3 Lenguaje corporal

El conjunto de gestos que realizamos y de comportamientos que tenemos en determinadas situaciones constituyen el lenguaje corporal, medio a través del cual comunicamos sentimientos, emociones y hacemos el lenguaje más expresivo.

De alguna manera podemos decir que los seres humanos se hacen hombres y mujeres mediante procesos culturales. M. D. Gómez afirma que el género se distingue en tres dimensiones básicas: la primera concierne a los cuerpos concretos que a través de los acontecimientos sociales se modifican; la segunda afirma que el género, teniendo un efecto inmediato en la producción de lugar, se espacializa; mientras que

¹²¹ F. Moreno Fernández, (1998: 39).

¹²² Es sabido que las mujeres francesas tienen un timbre de voz muy agudo en comparación con las españolas e inconscientemente lo percibimos como superficial y frívolo.

las representaciones sobre los dos géneros y las producciones de identidades forman parte de la tercera dimensión básica de género¹²³.

Por lo tanto, asumiendo el género como proceso subjetivo-social se implica el uso de determinadas disposiciones corporales, que Bourdieu definía como sistemas perdurables de esquemas de acción y de percepción que derivaban de: “la institución de lo social en los cuerpos”¹²⁴. Estamos hablando ahora de posiciones corporales, formas de moverse, de caminar, de sentarse, de mirar, vestirse, gestionar el espacio etc. Bourdieu distingue la inscripción objetiva del género en la sociedad, de la inscripción subjetiva en el cuerpo y en las formas cognitivas. En estos términos, todos los hábitos y las prácticas utilizadas reflejan una lógica de género que lleva a una oposición entre lo masculino y lo femenino¹²⁵. Son las prácticas de modulamiento corporal más tempranas, es decir las que acompañan el niño hasta la madurez, que hacen natural la distinción entre masculino y femenino; el pasaje sucesivo es el que ve los rituales de iniciación y la producción estética corporal¹²⁶.

Para poder estudiar el género según el cuerpo, se hace referencia a los modos corporales de la vida cotidiana, aunque formen parte de experiencias subjetivas. La idea a la base de este razonamiento es que el género se expresa a través del uso de diferentes modos corporales que funcionan de manera tácita día tras día. Vemos además que las amenazas sociales no se dirigen al intelecto, sino al cuerpo y podría resultar obvio ya que es lo esencial de la feminidad y de la masculinidad que inscribe diferencias en los cuerpos (por ejemplo, mediante la ropa)¹²⁷.

La condición previa es que cada persona tiene actitudes personales según las situaciones enfrentadas, pero hay algunas posturas más generales adoptadas según el sexo. En general, se afirma que los gestos varoniles son muy rudos, con respecto a los femeninos que son más suaves y delicados; esto se refleja también en el lenguaje verbal por el cual las mujeres son acusadas de hablar de manera cursi y los hombres, al revés, de ser demasiado rudos. Se consideran muy de mujer todas aquellas posturas que remarcan las curvas del cuerpo, como cruzar las piernas, reflejadas en la manera de

¹²³ Véase M. D. Gómez, (2009: 290).

¹²⁴ M. D. Gómez, (2009: 292).

¹²⁵ Véase M. D. Gómez, (2009: 292).

¹²⁶ Véase M. D. Gómez, (2009: 296).

¹²⁷ Véase M. D. Gómez, (2009: 294).

caminar; los hombres, por el contrario, cuando andan abren más las piernas y cuando dos conocidos se encuentran es probable que se den un golpe en la espalda.

También la manera de saludar es índice de costumbres relativos al género, que por su parte cambian según la cultura considerada. Es normal que una mujer bese en las mejillas su interlocutor, que sea femenino o masculino, mientras que los hombres responden con un beso a las mujeres, pero prefieren dar la mano ante otro hombre. La imagen de la mujer en la sociedad es de ternura, de delicadeza y por eso, resulta normal que las chicas paseen por la calle cogiéndose el brazo o que bailen la una con la otra; si lo hicieran dos hombres, sería indicativo de homosexualidad.

Otros estudios señalan que la mujer es más hábil en el uso de las expresiones faciales y que normalmente sonríe mucho más. Mira su interlocutor con más frecuencia y por eso se deduce que domina el contacto visual, aunque el hombre no demuestre problemas en mantener la mirada sin apartarla. Según la opinión de Pearson, las mujeres resultan mejores que los hombres en descodificar los códigos expresados a través de la quinesiología y de la proxémica. La proxémica nos dice que las mujeres se mueven en un espacio más pequeño que los hombres y esto explica por qué resulta más fácil acercarse a ellas. Hemos dicho ya que a los hombres les asustan más las situaciones silenciosas, mientras que las mujeres tienden a huir principalmente cuando la invasión espacial es acompañada con el lenguaje verbal¹²⁸.

3.4 Hombres, mujeres e insultos

Hablando de la comunicación de cada día resulta interesante ver como las personas gestionan la violencia de tipo verbal (de la cual forma parte el insulto) y como esta sea la vértebra de gran parte de las relaciones sociales. Insultar significa “agredir por medio de palabras insultantes, injuriosas; ofender, desautorizar, tratar mal, confrontar”¹²⁹. Los insultos forman parte de la categoría de la descortesía, que supone el reverso de lo que habían teorizado Brown y Levinson (Blas Arroyo, 2010: 48) con la cortesía, es decir, son actos que no tienen el interés de salvar la imagen pública.

¹²⁸ Véase B. Gallardo Paúls, (1995: 8).

¹²⁹ F. De Baére, V. Zanello, A. C. Romero, (2015: 630).

Normalmente, un acto de descortesía no daña únicamente a la imagen social del interlocutor, sino que también se refleja en la del hablante.

Desde un punto de vista pragmático, consideramos como insulto todo lo que tiene un sentido descalificante o de acción agresiva hacia alguien. Además, a través de la manera de insultar vemos que las palabras devienen actos performativos que inciden en los destinatarios y por supuesto en quien los emite¹³⁰. A este propósito, ciertos lingüistas afirman que el insulto no es solo un acto lingüístico, sino que es un acto social, que no implica tanto *decir* cosas como *hacer* cosas.

El insulto funciona como veredicto revelador de las posiciones sociales de los sujetos y de desigualdades (de tipo social, de género, raciales, de edad y de clase), fluyendo de una posición de poder superior a inferior. Para que sí se realice este recurso no es solamente importante la intencionalidad de quien emite la injuria, sino también el contexto donde realmente acontece el intercambio. Según Azamar Cruz (2015) es el contexto que permite que las palabras estén cargadas de un cierto sentido semántico, arrojando “contra el sujeto toda la significación cultural que ha sido dotada tal expresión o frase”¹³¹. De esto se supone que ninguna palabra es totalmente inocente, ya que la mayoría posee en latencia la posibilidad de ser utilizada como arma. Sofsky (Azamar Cruz, 2015: 474) refiere que la violencia, (incluso la verbal) es el destino de la especie, ya que maltratar al otro es una de las capacidades ancestrales de los humanos.

Hemos entendido que los insultos, que sean palabras o enunciados, forman parte de la lengua, cuyo objetivo es el ataque al otro, golpeando los puntos en los que está estigmatizado. Averiguamos también que, sobre todo en los jóvenes de ambos sexos, el insulto puede funcionar como saludo entre iguales y no como ataque verbal, como después veremos a través de un ejemplo¹³².

Vemos un poco que pasa en los mecanismos que actúan entre hombres y mujeres; en efecto, su manera de ejercer la violencia es diferente, los efectos son dispares ya que acontecen diferentemente según factores como la edad y la posición social. Se define *de género* un tipo de violencia estructural hacia las mujeres que aspira

¹³⁰ Véase C. R. Azamar Cruz, (2015: 472).

¹³¹ C. R. Azamar Cruz, (2015: 474).

¹³² Véase C. R. Azamar Cruz, (2015: 481).

a subordinarlas al género masculino; se expresa a través de los estereotipos de género acentuando las diferencias. Insultar no es una acción que se ejerce entre hombres y mujeres, sino que se realiza a partir de alguien que tiene una posición de poder; el hecho de tener poder permite cumplir las intenciones a la base de la acción. El insulto puede convertirse en una forma de violencia de género, ya que se define como cualquier acto contra la voluntad de una persona, en este caso basado en diferencias sexuales. Domínguez (Azamar Cruz, 2015: 476) afirma que la violencia es el cúlmine de la acción del discurso de dominación; a través del insulto se reducen los sujetos e imponiendo marcas sexualizadas y racializadas se inferiorizan, como se nota con estos ejemplos: *perra infeliz* o *puto maricón*¹³³.

El lenguaje masculino en algunos ámbitos sociales ha sido caracterizado por blasfemias, palabras groseras, a los que la mujer no podría acceder sin fuertes sanciones. El criterio utilizado no parece demasiado imparcial y a este propósito los lingüistas intentan buscar explicaciones.

Señalamos que en la mayoría de los debates sobre las diferencias de sexo en el habla, el foco de la atención se pone en el lenguaje femenino, pero a veces sería interesante poner énfasis en el comportamiento lingüístico masculino. Los hombres, de siempre, tuvieron un papel social más valorado, a diferencia de las mujeres que nunca gozaron de seguridad personal y profesional, sino que fueron juzgadas por su aspecto exterior, o sea la apariencia. Se evidencia que para enfatizar la masculinidad es necesario mostrar el carácter imperativo del *ser hombre* y poner énfasis en el comportamiento lingüístico masculino. Incluso en los tipos de insultos elegidos encontramos diferencias: no se insulta de la misma manera a una mujer y a un hombre. El insulto más repetido por un hombre es *cabrón*, término que lleva a consecuencias sexistas, dado que alude a la infidelidad de la mujer (con consecuente desprecio por la conducta femenina, incluso cuando se quiere afectar al hombre). Vemos que la homosexualidad masculina implica un rechazo total por parte de la sociedad, expresada con insultos como: *¡marica!* o *¡maricón!*¹³⁴ Incluso desde el punto de vista lingüístico, se puede ver que la homosexualidad de hombre y de mujer no se corresponden; el número de términos utilizados para las mujeres son definitivamente

¹³³ C. R. Azamar Cruz, (2015: 476).

¹³⁴ Véase F. De Baére, V. Zanello, A. C. Romero, (2015: 631).

reducidos. Correlacionados son todos los insultos que designan la falta de virilidad en un hombre¹³⁵. Esto pasa porque la categoría considerada “natural” es la que se expresa a través de relaciones heterosexuales, por la tendencia básica que lleva a la reproducción de la especie. Debido a esta situación, los homosexuales son todas las personas que no respetan dicha tendencia natural, razón por la cual los términos que los designan son utilizados en un sentido de desprecio¹³⁶.

Efectivamente, la aceptación de relaciones sexuales entre personas del mismo sexo está en estricta relación con el aparato ideológico válido en un dado momento. Hubo un cierto punto en la historia en el que se empezó a considerar la sexualidad como identidad, tal hecho comportó el establecimiento de un binomio formado por la heterosexualidad, correspondiente a la autenticidad y la homosexualidad, índice de anormalidad. El prejuicio sobre los homosexuales de siempre asoció la homosexualidad con la cobardía ya que, según esta visión, el homosexual rechaza su naturaleza de hombre impidiendo la reproducción. Según Butler (De Baére, Zanello, Romero, 2015), el género representa la debilidad de una identidad construida y es una “consecuencia de la repetición estilizada de los actos”¹³⁷. Por lo tanto, Butler cree que el dualismo previsto en la sexualidad comporta una eliminación de una multiplicidad subversiva, no considerada en la hegemonía heterosexual.

Son conocidos como *tecnologías de género* aquellos procesos sociales que incluyen discursos sobre las prácticas de la vida cotidiana y que se ocupan de la manera según la cual representan lo masculino y lo femenino durante años. Entre estas tecnologías vemos el género, los medios de comunicación y el empleo de los insultos¹³⁸.

La investigación llevada al cabo por Zanello y Gomes¹³⁹ (2015) se ocupó de analizar los vocablos señalados por una muestra de personas considerando los peores insultos atribuibles a hombres y mujeres tanto en grupo de heterosexuales como de homosexuales, evaluando el contenido semántico del término y el aspecto pragmático.

¹³⁵ Ejemplos de algunos de estos términos son: ¡*Pocohombre!*, ¡*Mediohombre!*, ¡*cagado!*, o eufemístico: ¡*no tienes lo que hay que tener!* (Morant, Peñarroya, Tornal, (1997:79).

¹³⁶ Véase C. R. Azamar Cruz, (2015: 478).

¹³⁷ F. De Baére, V. Zanello, A. C. Romero, (2015: 629).

¹³⁸ Véase F. De Baére, V. Zanello, A. C. Romero, (2015: 629).

¹³⁹ La investigación consideró una muestra de 376 adultos en la ciudad de Brasilia.

Los resultados establecieron que los insultos que provocaban más efecto en las mujeres eran los que denotaban un comportamiento sexual activo, como por ejemplo *puta*¹⁴⁰. Sucesivamente aparecían los términos que denotaban un carácter relacional, como *falsa* o *traicionera*, seguidos por consideraciones hacia sus atributos intelectuales, como por ejemplo *burra*, *incompetente* o, además, relativos a su manera de conducir. Luego, surtían efectos los insultos relacionados con el ideal estético como, por ejemplo: *gorda*, *cerda* o *asquerosa*. En un mínimo porcentaje se insulta la mujer también haciendo referencia a su dificultad de ser elegida como deseo de un hombre (*solterona*), que parece casi ser el atributo fundamental para que se cumpla la constitución subjetiva de una mujer. Surge que las formas de ofensa juzgadas peores eran las que iban en dirección contraria con respecto a los comportamientos exigidos por la sociedad a todas las mujeres; por lo tanto, ellas tenían que respetar la renuncia sexual, la abnegación hacia el otro, manteniendo además un estándar de belleza¹⁴¹.

Por su parte, los hombres consideraban peores los insultos que afectaban el comportamiento sexual pasivo, como *marica* o *puto*; además surtía efectos cuando era golpeada la incapacidad de controlar la traición por parte del compañero y en este caso es común la designación *cornudo*¹⁴². En seguida, se insultaban los hombres haciendo referencia al fracaso de la vida laboral, elemento básico en la construcción de la identidad masculina. A través de esta investigación vemos que los hombres siempre están llamados a respetar el ideal de virilidad tan elogiado en la sociedad, confirmando la idea según la cual los hombres tienen que borrar los aspectos afines a las mujeres. Me parece digno de nota mencionar lo difundida que está la misoginia, ya que en los insultos destinados a los homosexuales las peores ofensas son las que expresan el desprecio por las cualidades femeninas.

Es interesante notar cómo el mismo término puede cambiar su sentido en base a si es destinado a un hombre o a una mujer. Un ejemplo es dado por la palabra *vagabundo*, que referido a un hombre significa “hombre que no trabaja”, mientras que dirigido a una mujer toma el sentido de “comportamiento sexual activo”¹⁴³.

¹⁴⁰ Véase F. De Baére, V. Zanello, A. C. Romero, (2015: 630).

¹⁴¹ *Ibidem*.

¹⁴² Véase F. De Baére, V. Zanello, A. C. Romero, (2015: 630-632).

¹⁴³ Véase F. De Baére, V. Zanello, A. C. Romero, (2015: 630).

Salimos ahora del insulto proferido en una atmósfera de tensión, moviéndonos a los contextos que suavizan y limitan la carga lesiva de la injuria. En este sentido pasa que palabras dotadas de carga negativa se convierten en saludos, expresiones de amistad, de complicidad y de aceptación, sobre todo entre los jóvenes; tal recurso es conocido también como *descortesía reversa*¹⁴⁴. El intento de la persona que los expresa no es de hablar de manera descortés y, asimismo, los interlocutores no interpretan el acto como falta de cortesía. Se puede decir que la descortesía reversa es un fenómeno cultural y regional cuyo significado cambia según los grupos en cuestión o las situaciones implicadas. A veces pasa que es el hablante mismo quien crea las expresiones que expresan actos de descortesía reversa; vemos que las mujeres, hablando a otras mujeres, dicen: *¿Dónde andas guarra?, ¿Qué pasa fea?, ¿Qué pasa gordita?, ¡Qué asco de tía!*; los hombres en cambio, hablando en un grupo de hombres, suelen decir: *¿Qué pasa cabrón?, ¿Qué haces maricón?, ¿Qué haces canijo?, ¡Quillo no hagas eso mamona!, ¡Qué perro eres!* En estos casos, todo el mundo sabe que se trata de insultos, pero no obstante esto, no son percibidos así.

Distinguiendo como los dos sexos reaccionan al empleo de la descortesía reversa se nota que las mujeres se muestran más negativas hacia su uso, pero, aunque sea más rechazada, del mismo modo, dicha estrategia en este grupo sigue existiendo. La razón por la cual esto pasa es que las mujeres que la emplean parecen ser menos femeninas, hecho que contribuye a una amenaza de su imagen. Simplemente parece que esta noción es más propia del lenguaje masculino, vista como una manera a través de la cual expresar afección hacia los amigos, al mismo tiempo marcando la pertenencia a un grupo, reforzando la identidad masculina, opuesta a la femenina. Obviamente, para que este recurso sea aceptado es necesaria la *confianza*, nada menos podemos decir que esta es una condición necesaria para que la descortesía reversa se cumpla, ya que, cuando el interlocutor no reconoce las pautas de este rasgo, automáticamente el acto se convierte en descortesía, dañando la imagen social del hablante. El uso de este recurso lingüístico responde a las normas de socialización que comportan un rasgo constante del individuo para acercarse hacia su entorno y surge cuando un individuo quiere formar parte de un grupo.

¹⁴⁴ La descortesía reversa puede estar asociada a los estudios de Labov en los años setenta en la cultura de los negros que vivían en sociedades urbanas de Estados Unidos.

Un ejemplo encontrado en el estudio de Azamar Cruz (2015) trata de la palabra *bitch*¹⁴⁵, interesante bajo el aspecto que puede fungir de sustantivo, verbo o adjetivo. Cuando las chicas se llaman ellas mismas *bitch*, es como si le quitaran el efecto que normalmente el insulto produciría. Márquez (Azamar Cruz, 2015: 480) es del parecer que al apropiarse de un término denigratorio como este se contribuye en distinguirlo como emblema de una identidad. De esta manera, si consideramos el insulto desde un punto de vista pragmático de base semántica y lo leemos desde una perspectiva de género, *bitch* significa más, sirve para identificar la potencial rival, de amistades o de amores.

Se puede interpretar el comportamiento femenino tendiente al insulto como una manera para sobrevivir a situaciones hostiles; en estos casos, “actuar masculinamente” diciendo groserías resulta casi necesario para poder afirmarse.

Hombres y mujeres en la vida de cada día son sometidos a una violencia de género expresada a través del ataque verbal; efectivamente, el insulto, incluso cuando quiere ser resemantizado a través de formas sin valor negativo, mantiene en sí la carga semántica estigmatizante con la que es mayormente difundido en la sociedad, sin perderla.

¹⁴⁵ El término en cuestión pertenece a un léxico muy coloquial utilizado en la lengua inglesa, utilizado para referirse normalmente a una mujer.

4. Fenómenos lingüísticos

4.1 Fonética

A pesar de que existen muchas investigaciones sociolingüísticas, sobre todo en el pasado, estas solían ser principalmente descriptivas, con poco aporte de aspectos interpretativos. Los datos que se revelaron más fáciles de comprobar son aquellos que concernían a la fonética, de hecho, para el análisis resulta más fácil manejar variables discretas, fácilmente segmentables y justamente, es en la pronunciación donde se encuentran diferencias más palpables y comprobables. A pesar de la discusión que nació cuando se empezó a extender el concepto analítico de variable sociolingüística a niveles de lengua que no fuesen el fonético, este campo sigue desarrollándose con gran éxito aun en nuestros días.

Vamos ahora a ver y analizar desde cerca la variable fonética; los primeros estudios que consideramos hacia la diferencia de lenguaje de hombres y mujeres se llevaron a cabo con Gregorio Salvador en los años cincuenta.

Ya hemos citado su estudio hecho en esos años en Vertientes y Tarifa (1952), donde el filólogo afirmó que los hombres, casi en cada ocasión, adoptaban la pronunciación andaluza, mientras que las únicas mujeres que elegían esta variante eran las más jóvenes¹⁴⁶. Las jóvenes eran yeístas, raras veces pronunciaban la *s* y en algunos casos no distinguían entre *l* y *r* en final de sílaba, por ejemplo, pronunciaban ‘barcón’ la palabra *balcón*. Las más ancianas, por su parte, no eran yeístas, distinguían entre los sonidos *l* y *r* y perdían la *s* final solo delante de una oclusiva sonora (‘labbestias’ en cambio que *las bestias*). En general, las mujeres mantenían la *d* intervocálica, en contraste con el comportamiento masculino que favorecía la pronunciación ‘cuidao’ por *cuidado*, pronunciando la *d* solo cuando se trataba de imitar el lenguaje culto.

Parece importante mencionar que se consideran en este caso las diferencias desde un punto de vista geográfico, más que de pertenencia social. Salvador (Becerra Hiraldo, 2016) concluyó su estudio diciendo que, en los dos pueblos de Vertientes y

¹⁴⁶ Las mujeres preferían la conservación, mientras que los hombres adoptaban un habla reformadora.

Tarifa, zonas de transición hacia otras regiones, las mujeres eran más conservadoras que los hombres por lo que atañía al uso de nuevas variables fonéticas.

Alvar, con sus estudios en la Puebla de Don Fadrique (1956), ya brevemente citados, notó algunos rasgos que se apartaban de los presentes en las zonas de Vertientes y Tarifa. Anotó una tendencia de las mujeres a abrir la vocal del diptongo, pronunciando ‘azaite’ por *aceite*¹⁴⁷ y que, en cambio, la pronunciación de los hombres no era tan uniforme. En este preciso lugar señaló en el habla femenina la omisión de la *d* intervocálica, mientras que los hombres la pronunciaban, como en el caso de *puñado*, pronunciado por los hombres como ‘puñado’ y por las mujeres como ‘puñaó’, dato opuesto con respecto al que fue recogido por Salvador¹⁴⁸. Apuntó, además, que los hombres eran yeístas y las mujeres no; que las mujeres mantenían la *s* del plural mientras que los hombres la aspiraban, pronunciando ‘loshdienteh’ por *los dientes*¹⁴⁹. Un rasgo interesante típico de las hablas meridionales, pero no cotejado en Don Fadrique es el paso de *ll* a *l* o *y*; Alvar anotó que en los datos femeninos la *ll* castellana se conservaba en posición inicial y media, mientras que los hombres igualaban los sonidos *ll* y *y* en 25 casos de 33, en particular, en 6 casos mantenían el sonido *ll* con una articulación más adelantada que la castellana. Vio además que la palabra *gallina* era pronunciada como [gajina] o [gazina] en el informador masculino y como [galjina] en el femenino¹⁵⁰.

Sabemos que por su valor morfológico, en cuanto marcador de pluralidad y de segunda persona, el de la *s* resulta uno de los fenómenos privilegiados en los estudios fonéticos de la lengua española. En el análisis del habla en Don Fadrique, Alvar trató el comportamiento de la *s* implosiva distinguiendo si esta se encontraba en final absoluta de palabra o no; en los casos de la final absoluta distinguió las terminaciones en *-as*, *-es* y en *-os*. Al final, la consideración que Alvar hizo es que, en un total de sesenta y cuatro cuestiones, el informante femenino pronunció la *s* final sesenta y tres veces, correspondiente a casi un 100% de las preguntas; mientras que el informante masculino eligió la aspiración en más del 90% de las respuestas pronunciando la *s* solo

¹⁴⁷ La palabra *seis* es pronunciada por las mujeres como ‘sáis’ y por los hombres como ‘séi^h’, pero ambos los sexos pronuncian *pleita* como ‘pláite’. M. Alvar, (1956: 7).

¹⁴⁸ Véase M. Alvar, (1956: 8).

¹⁴⁹ Los hombres a veces pronunciaban también ‘loddiente’ y las mujeres ‘loscientés’.

¹⁵⁰ Véase M. Alvar, (1956: 8).

en un 8% de los casos¹⁵¹. Además, Alvar constó mayor interés por el seseo en la mujer y una tendencia hacia la aspiración de la *z* en posición final, en el hombre.

Ya que hemos visto que los estudios llevados a cabo por Alvar sentaron las bases de las sucesivas investigaciones fonéticas, analizamos ahora los éxitos de uno de sus artículos que se ocupó de las terminaciones que en la lengua castellana tienen *-al*, *-ar*, *-as* y *-az* (1958) y que según este tratamiento fonético se hacían *e* en las zonas de Andalucía¹⁵². Alvar se dio cuenta de que gran parte de Andalucía, o sea, la mitad oriental con amplias zonas en Córdoba, Sevilla y Málaga era común un fenómeno de palatalización de los plurales que terminaban en *-as*, hasta el punto en que este sonido se convertía en *-e*. Era corriente la pronunciación ‘pape frite’ por *patatas fritas*, que pertenece a otro fenómeno con respecto al de decir ‘trabajé’ por *trabajar* o ‘cané’ por *canal*, de hecho, Alvar distinguió dos grupos: uno con *-al* y *-ar* y otro con *-as* y *-az*. Estas palatalizaciones eran mucho más comunes en el habla de las mujeres, aunque fuese común a ambos los sexos la metafónica de la *a*, con la diferencia de que los hombres palatalizaban la *a* (pronunciando ‘gayina’ y ‘casa’ por *gayinas* y *casas*) y en cambio, en las mujeres la palatalización era todavía más intensa, llegando a la pronunciación de una *e* muy abierta (‘gayine’, ‘case’) en cambio que una *a*. Otro ejemplo de metafónica que lleva a la distinción según el sexo es evidente en la pronunciación de la palabra *ruedas*, articulada como ‘ruea’ por los hombres y pronunciada como ‘rue’ por las mujeres. Las encuestas permitieron conocer en profundidad la difusión del fenómeno y en consecuencia dieron ocasión de establecer que, en el caso de la metafónica, el fenómeno era todo lo contrario que general, tampoco en las mujeres. Más bien pareció tratarse de un proceso que se cumplía en las clases bajas y cuya difusión geográfica era muy circunscrita. Alvar en su artículo hizo el ejemplo de un niño de trece años que, a pesar de que viviera con una familia totalmente “eísta”, él no lo era, porque el ambiente general y su instrucción en la escuela impidieron que esto pasara. Alvar apoyaba la idea de que, en una región fuertemente dialectal como Andalucía, un fenómeno antiguo no se habría borrado de todos los estratos sociales menos uno, limitándolo solo a las mujeres. Podemos decir, por lo

¹⁵¹ Véase M. Alvar, (1956: 15).

¹⁵² La localización geográfica es precisa: esto pasa en Puente Genil, Lucena, en provincia de Córdoba, en Estepa, Casariche, La Roda (Sevilla) y en Alameda y Palencia (Málaga). Véase M. Alvar, (1958-59: 279).

tanto, que los datos recogidos en Puebla de Don Fadrique confirmaron el hecho que, el habla femenina en comunidades tradicionales era más conservadora que la de los hombres, con una única excepción: la pérdida de la *d* intervocálica.

Alvar dijo que el habla de las mujeres estaba correlacionado con la conservación, por su mantenimiento de *ll* y de *s* final absoluta, por su uso de formas verbales que ya eran perdidas en el habla común de gente de cultura media. Por otro lado, él subrayó los marcos de modernidad en el habla femenina como la pérdida de la *d* intervocálica y las alteraciones de las consonantes sonoras precedidas por aspiración. Los hombres, en cambio, ofrecían innovaciones; vemos los casos del yeísmo, la aspiración de *s* final absoluta y la disponibilidad de un léxico más reciente del femenino. Tenemos en cuenta que con los estudios de Alvar nos encontramos a mitad del siglo veinte y su idea conclusiva resultó muy actual no obstante los tiempos lejanos.

Una de las razones por las cuales afirmamos que Alvar reflejó gran modernidad a pesar de la época en la que desarrolló sus estudios, es dicho en esta frase sobre el lenguaje de la mujer, que a su parecer es: “más arcaizante y, a la vez, más innovadora que la (lengua) de los hombres”¹⁵³. En efecto, el carácter aislado del habla y la falta de una consciencia lingüística hizo que las mujeres se afincasen a rasgos antiguos, pero, a causa de su falta de criterio, aceptasen neologismos que chocaban con los primeros. En cambio, los hombres respetaban el “medio de lengua” que correspondía a una tendencia a la corrección, que llevaba a respetar una cierta uniformidad con el castellano y a la vez, con la aceptación de elementos dialectales, pero sin llegar a casos extremos.

Como hemos dicho, el único rasgo que resultó discorde de esta hipótesis es el de la pérdida de la *d* intervocálica, que se trata de una variante muy interesante porque suele perderse, incluso hoy en día, en el estilo informal en todas las variedades del español, incluso en el habla culta. D. Rissel (1981: 310) dijo que las noticias sobre este rasgo lingüístico a veces se contradecían, debido probablemente al hecho de que la pronunciación o la elisión de *d* tenían distintas asociaciones sociológicas según el lugar o que su uso variaba muy rápido según el discurso fuese formal o menos. Se podría explicar este rasgo en dos maneras: la primera es la que dice que la *d* es un fonema que surge para imitar el habla culto y esta es la razón de su presencia en la forma de

¹⁵³ M. Alvar, (1956: 30).

hablar de los hombres en los tiempos encuestados. La segunda razón es la que afirma que, entre todos los procesos meridionales utilizados por las mujeres, lo único que es dado por bueno en el castellano vulgar es este, con la transformación de *-ado* en *-áo*, de esta manera, es como si las mujeres acentuaran una tendencia de la lengua castellana¹⁵⁴. Ahora, la pronunciación *-áo* por *-ado*, ha ascendido en la escala social hasta el punto en que es muy normal oírlo por boca de una mujer (y de un hombre también, en efecto hoy se trata de una tendencia general).

A través del español americano podemos analizar otros aspectos que tienen que ver con la cuestión de la innovación y del conservadurismo en la lengua. La aspiración y la elisión de *s* son variables que dan resultados parecidos a los que se descubrieron en Andalucía. En un estudio hecho en Bahía Blanca, Fontanella de Weinberg (1973) se dio cuenta de que la mujer pronunciaba la sibilante final con más frecuencia con respecto al hombre de la misma clase social¹⁵⁵.

Otro estudio, hecho en Panamá por Cedergren (1973), estableció que la elisión de *s* era un proceso estigmatizado y que se encontraba con más frecuencia en los varones y en las clases bajas. Por su parte, las mujeres tendían más hacia la aspiración y esto significa que no habían avanzado cuanto los hombres en el fenómeno de elisión. Lo mismo pasó en Nuevo México, donde J. R. Gutiérrez (1981) notó que las mujeres participaban a los procesos con menos frecuencia que los hombres, aunque tenemos que apuntar que los fenómenos de aspiración y de elisión no fuesen muy frecuentes. Incluso en Puerto Rico, los investigadores señalaron que las mujeres, más que los hombres, a la hora de ser entrevistadas, producían formas más normalizadas, incluyendo las variantes de *s*.

Confirmado con estos estudios citados pareció que las mujeres en el mundo hispanohablante progresaran con menos rapidez con respecto a los hombres hacia la elisión de la *s*; en efecto, ya hemos comprobado que la mujer articulaba la sibilante más que su correspondiente masculino en los estilos formales, pero en los estilos informales, la elidía, aunque no tanto como los hombres. Según la opinión de Patricia Nichols (1976), en las sociedades tradicionales, las mujeres eran más conservadoras

¹⁵⁴ Véase M. Alvar, (1956: 31).

¹⁵⁵ Fontanella de Weinberg consideró cuatro estilos: espontáneo, formal, lectura de texto y lectura de lista de palabras.

que los hombres, pero normalmente eran más innovadoras en grupos con una mayor movilidad social. En otras palabras, la mujer, no saliendo de su entorno prefería la conservación, mientras que, pudiendo elevarse, habría sido más innovadora. Una hipótesis en contradicción a lo que Nichols dijo, por ejemplo, tiene que ver con el seseo en el habla de las mujeres; este es un rasgo que se introdujo en contraste con el ceceo ya presente, por lo tanto, en estos casos, el habla de las mujeres no era conservadora, sino innovadora, afluída de una norma culta¹⁵⁶. La contradicción que llevaba a tender al seseo por complejo lingüístico en zonas ceceantes en el habla de mujeres fue considerada por Alvar muy interesante en cuanto índice de: “un cambio en la asociación psicológica de una variante fonológica”¹⁵⁷, ya que anteriormente, en el siglo XVI se consideraba el ceceo como característica del habla femenina, pero puede que este rasgo se hubiese transformado de característica femenina a masculina y no solo en la zona de Andalucía. Otro ejemplo de cómo la mujer tendía a popularizar cambios lingüísticos “desde arriba”¹⁵⁸, lo podemos ver en el rehilamiento porteño en el área de Buenos Aires, o sea, la manera de pronunciar *ll* y *y*. Los hábitos de las mujeres de clase medio-alta en pronunciar el sonido ensordecido dieron ocasión a las de estratos más bajos que las imitasen, y fue de esta manera que la pronunciación sorda se generalizó.

De esto se deduce que la mujer tiende a elegir no tanto las soluciones innovadoras, sino que prefiere las soluciones de mayor prestigio. A veces este comportamiento lingüístico resulta incoherente, dado que en algunos casos innova, mientras que en otros prefiere la conservación.

4.1.1 Estudios fonéticos en el campo

Hasta ahora hice referencia a estudios no propiamente recientes como el de Alvar: *Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique* (1956) y el de Salvador: *Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa* (1952); pero me han parecido fundamentales, ya que se trata de obras pioneras en el estudio sobre

¹⁵⁶ Véase D. Rissel, (1981: 311).

¹⁵⁷ D. Rissel, (1981: 310).

¹⁵⁸ Procesos similares fueron documentados ya en el siglo XVIII, cuando la afectación de las parisinas motivó cambios en la fonética francesa.

la diferencia de habla de hombres y mujeres, sobre las cuales se asentaron los estudios sucesivos¹⁵⁹.

Me pareció fundamental ver como los tiempos han cambiado y con estos, las actitudes de los hablantes. Utilizando las obras mencionadas como bosquejo de mi estudio fonético, ahora voy a analizar varios artículos sobre las variaciones fonéticas que resulten más actuales, con la intención de ofrecer una panorámica de los rasgos de la fonética española lo más posible amplia y completa.

Empezamos con la variante *s*, que ya hemos dicho ser un rasgo de los más estudiados en este campo y que incluso es una marca de distinción entre hombres y mujeres. Considerando el ámbito de la variación, se ven tres posibles variantes de *s*: [s], [h] y [θ]. La primera variante es la que encontramos en el habla estándar, en seguida vemos la variante aspirada y por fin, la elisión de la *s* que hace parte del habla afectivo y popular.

La pronunciación de la *s* en la lengua española está correlacionada con la norma “estándar formal”, típica de hablantes cultos y de locutores de televisión y radio. En encuestas hechas en Toledo y en Ciudad Real¹⁶⁰, se ve que los hombres normalmente la aspiran o la pierden y que las mujeres, en cambio, la relajan y la aspiran en conversaciones informales, mientras que tienden a actualizarla en situaciones formales o cuando quieren hablar bien, ya que es considerado un rasgo de prestigio.

Pero vamos a ver lo que surge en distintos estudios llevados a cabo por diferentes autores en distintas zonas hispanohablantes. Un estudio sobre el uso de *s*, hecho en Bahía Blanca (Argentina) (1973), establece que en todos los estratos sociales y en todos los estilos, el feminolecto mantiene un estilo conservador pronunciando la *s* y señala que las diferencias entre hombre y mujer se ven aún mejor según el informante considerado pertenezca a la clase medio-baja. Beatriz Fontanella, que se ocupó de estudiar este fenómeno, afirma que el comportamiento frente a la *s* final se

¹⁵⁹ Los primeros análisis de variaciones afuera de España afirmaron que era la mujer la que conducía cambios de “sound change” y fueron llevados a cabo por Gauchat (1905), por Labov en Nueva York (1966) y en Filadelfia (1984). La visión general no está tan clara como parece, ya que otros lingüistas señalaron que el hombre también hacía “sound changes”: Trudgill los encontró en Norwich (1972), Labov en Martha’s Vineyard (1972) y en Filadelfia (1984) también.

¹⁶⁰ Encuestas hechas en los años 1989-90 para el Atlas lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha.

define durante la juventud, antes de la adolescencia, cuando chicos y chicas mantienen usos lingüísticos aislados entre sí.

Resultados relevantes hacia la relación entre aspiración de *s* con la variable sexo se han encontrado en otros dialectos del español. Una coletilla sobre este tema es la que dice que normalmente el debilitamiento de *s* es más común cuando está seguido por una consonante, de hecho, los dialectos que favorecen este fenómeno ante de una pausa o una vocal¹⁶¹ son inferiores a nivel numérico¹⁶².

En Chile, se estudió que la variante aspirada de *s*, [h] afirmando que es más utilizada por los hombres y por las clases bajas, de manera parecida a lo que se estableció estudiando el español bonaerense. Analizando el español cubano, Alfaraz (Bernate, 2016) vio que los hombres de clase media aspiraban la *s* más que las mujeres pertenecientes a una clase inferior y esto le hizo deducir que se trataba de un fenómeno que estaba relacionado al mismo tiempo con el factor clase social y sexo. Lafford (Bernate, 2016), por lo que concierne al dialecto colombiano, individua una conexión entre la aspiración con clase social y sexo y, además, con el estilo que el hablante privilegia en un dado momento (habla cuidadoso o informal).

Me ocupé de analizar un artículo aún más reciente sobre el uso de dicha variante, en particular en los hablantes hispanoamericanos de Lima (Bernate, 2016). En el habla limeña, como en otros dialectos costeños, la *s* sufre un debilitamiento que tiende a favorecer la variante aspirada, que a veces se sustituye con una elisión total, aunque de manera más bien infrecuente. La aspiración resulta común ante una consonante velar, como en el caso de las palabras *tasca* y *rasgo*. Obviamente, hablando desde un punto de vista morfológico, la *s* tendría que mantenerse cuando tiene valor morfemático, aunque en el habla limeña resulta más común la elisión cuando la *s* sirve como marcador de plural, que en palabras formadas por un único morfema; por lo tanto, es más probable que un hablante elida la *s* en palabras como *bienes* que en *tos*. Cabe subrayar que el fenómeno de aspiración asociado con el habla informal no tiene en consideración el sexo de los hablantes. Terrell (Bernate, 2016) es del mismo parecer, ya que, a través de sus estudios sobre los dialectos latinoamericanos, concluye

¹⁶¹ El debilitamiento de la /s/ en todos los contextos fonológicos lo encontramos en el español de Caracas, Santo Domingo y Miami.

¹⁶² Véase E. Bernate, (2016: 272).

diciendo que el debilitamiento de la *s* no está correlacionado con la variable sexo, que en cambio se trata de un fenómeno extendido en el habla informal más que en el formal y que es más utilizado por la clase obrera que por aquellas superiores.

Poplack (Bernate, 2016) afirma que, siguiendo las ideas de la teoría funcional, hay una probabilidad de elisión escasa cuando en una frase el sujeto no está expresado y, por consiguiente, cuando la *s* tiene la función de sistema verbal, ya que engloba informaciones relevantes que no pueden no estar presentes en la estructura superficial.

La situación no resulta tan obvia después de haber analizado los resultados de las investigaciones hechas por Samper Padilla (1990), que en el español canario encuentra un grande porcentaje de elisiones, aunque cuando la *s* tiene función de morfema verbal. Samper, considerando la variable sexo, analiza el uso de dicha variante en la región de las Palmas y los resultados que reúne son totalmente diferentes de los recopilados en otras investigaciones. En Las Palmas, las mujeres apoyan la aspiración como lo hacen las generaciones más jóvenes o los niveles socioculturales bajos, una interpretación podría ser que la aspiración de *s* en este preciso lugar corresponda a una marca de identidad lingüística.

Vamos a ver lo que pasa en la investigación sobre el debilitamiento de *s* llevada a cabo por Bernate (2016) hecha a través de videograbaciones con hablantes masculinos y femeninos emigrados de Lima a Estados Unidos¹⁶³. Después de haber inquirido influencias del español mexicano y de los Estados Unidos en el plano léxico, tampoco se puede descartar el contacto en el plano fonológico. Resulta evidente que la aspiración de *s* es un rasgo presente en todos los entrevistados, con una diferencia de frecuencia, ya que los hablantes masculinos lo hacían con más frecuencia con respecto a sus homólogas femeninas que preferían la variante estándar¹⁶⁴. Los datos de la investigación nos revelan que no es fácil establecer una regla, pero determinan que el único contexto fonológico que no induce a la aspiración por ningún hablante es antes de una pausa, caso en el que ambos los sexos prefieren la variante asibilada, como ya habíamos anticipado antes.

¹⁶³ En este estudio Bernate toma en consideración limeños que en aquel momento vivían en la ciudad de Houston, en Texas.

¹⁶⁴ Véase E. Bernate, (2016: 274).

En cambio, pasa a menudo que el mismo contexto fonológico produzca resultados diferentes, incluso en el mismo hablante. Los datos considerados en el estudio de Bernate nos dicen que antes de una consonante sonora, los hombres como las mujeres eligen la variante aspirada, aunque sea más evidente en los primeros. En cuanto a la *s* delante de consonante sorda, las tendencias de los dos grupos son opuestas, los hombres normalmente aspiran, mientras que las mujeres eligen la sibilante¹⁶⁵.

Puesto que la aspiración podría ser índice de un estilo informal, Bernate quiso analizar la diferencia de frecuencia de aspiración al principio y al final de las entrevistas, además, para determinar si efectivamente es más común que una mujer suprima los rasgos informales en estos tipos de discursos. Se establece que los hablantes masculinos no cambian su estilo del principio al final del discurso y no suprimen el rasgo de la *s* debilitada para dar una imagen más formal. En las informantes femeninas, en cambio, es evidente un diferente porcentaje de aspiración del momento inicial al final de la entrevista. Mientras tanto que la informante femenina se acerca al final del discurso, la aspiración se hace más evidente y de estas conclusiones entendemos que la mujer está más consciente de la necesidad de formalidad, por lo tanto, le resulta normal hacer un esfuerzo para evitar rasgos “inadecuados”. Tales conclusiones generales que sacamos con este estudio confirman investigaciones previas que asociaban la masculinidad con formas de habla informales. Efectivamente, ha sido corroborado con seguridad que los hombres, con respecto a sus homólogas femeninas, prefieren la variante coloquial en más contextos fonológicos, dado que los participantes son de la misma clase social y actúan en la misma red social. Como ya hemos dicho, la mujer (en este caso limeña), demuestra una preocupación estilística a través del uso de variantes formales para expresar su estatus, mientras que los hombres no sienten una fuerte necesidad de recurrir al prestigio.

Después de haber extendido estas conclusiones, confirmamos que en este caso específico lo que resulta significativo es la interacción entre sexo y tiempo, ya que durante el transcurso de la entrevista las mujeres modificaron su estilo de habla y los hombres no¹⁶⁶. Precisamos que no podríamos asumir estos datos como universalmente

¹⁶⁵ *Ibidem*.

¹⁶⁶ Véase E. Bernate, (2016: 277).

verdaderos, porque cambiando clase socioeconómica de análisis, probablemente no se darían los mismos resultados; de hecho, ningún motivo nos permite establecer con seguridad que hombres y mujeres de otras comunidades de habla harían las mismas elecciones estilísticas en situaciones parecidas.

En España, siempre analizando la variante *s* según la variable sexo, intentamos establecer si los comportamientos de los hispanohablantes son dispares o si a veces es visible una determinada coherencia. Los datos que surgen de las encuestas sociolingüísticas hechas en la ciudad de Toledo son muy claros. La mujer toledana, con respecto al hombre es más conservadora, tiende a mantener la *s* implosiva en cada tipo de conversación. El hablante, en este caso femenino, que se demuestra más consciente de este rasgo lingüístico, vive afuera de la ciudad y tiene una edad comprendida entre los 35 y los 56 años, con un nivel de instrucción medio.

En 1991, Pedro Martín Butragueño, estudió los procesos de integración lingüística de los inmigrantes, casi todos de origen meridional, que obviamente partían de una *s* aspirada. Las mujeres demostraron un acercamiento más rápido a la norma con respecto a los varones; es importante reconocer que, en un contexto de grande ciudad como Madrid, la mujer entraba en contacto con la norma urbana encontrando trabajo como doméstica en las casas de gente de rango elevado, a diferencia del hombre que se movía en entornos donde se encontraba con gente de su nivel social y, por lo tanto, su manera de hablar mantenía los rasgos ya presentes.

En un ámbito como el de las diferencias generadas por desigualdad educativa, las mujeres dominan los hombres; la mujer es capaz de absorber y detectar lo correcto y rechazar y huir de lo incorrecto o estigmatizado, eligiendo siempre usos prestigiosos. Sin embargo, la mujer más que el hombre presta más atención a los sonidos, intenta hacer su pronunciación suave, más desde el punto de vista estético que de prestigio.

Vemos que, en Madrid, una constante en el habla femenina es la relajación exagerada de las vocales átonas y una mayor tensión en la pronunciación de *s* implosiva; esto suele pasar en las clases sociales medio-altas y entre los jóvenes. Al contrario, la aspiración, en mujeres que no son originarias de zonas meridionales de España, pertenece a clases sociales medio-bajas. La *s* que las mujeres mantienen, corresponde a una aspiración por los hombres del mismo nivel social; pasa que la *s*, a

veces forzada, es adoptada también por algunos homosexuales que imitan rasgos de habla femeninos.

Discutimos ahora otros fenómenos fonológicos que han conseguido el interés de los sociolingüistas, obviamente a propósito de la variable sexo.

Resulta interesante analizar el factor sexo en el fenómeno de seseo y a propósito de este argumento me documenté a través del estudio hecho por Fernández de Molina Ortés (2012) en Fuente del Maestre (Badajoz). El seseo consiste en pronunciar las letras *c* (ante *e* y *i*) y *z* no como fricativas sordas, sino como *s*, que normalmente, en otras zonas de España, representan el sonido *z*, por lo general pronunciando ‘aseite’ por *aceite* y ‘seresa’ por *cereza*. Normalmente, se trata de una manera de pronunciar típica de Hispanoamérica, pero suele ser común en algunas zonas de España, como en Canarias y dentro de la zona de Andalucía, extendiéndose en la zona a sur de Huelva, en el norte de Sevilla, en el sur de Córdoba y en el norte de Málaga. Afuera de Andalucía, hay zonas en las que es general sesear, como en la parte más a este de Badajoz y en algunos núcleos de la provincia de Murcia como Cartagena y La Unión. Difundido es también el seseo en las clases populares de Valencia, de Cataluña, Mallorca y País Vasco cuando utilizan la lengua castellana. Apuntamos que el seseo de Andalucía y de Canarias es aceptado en la norma culta del español, pero no pasa lo mismo en las otras zonas mencionadas, donde es asociado a un nivel de cultura bajo.

La localidad de Fuente del Maestre, aunque sea situada en una zona de distinción entre *s* y [θ], presenta el rasgo del seseo¹⁶⁷. Los datos se obtuvieron con las pautas teóricas propuestas por la sociolingüística, como la observación, la realización de encuestas, el análisis de datos, que fueron recogidos para constatar la pervivencia del fenómeno atendiendo a factores como el sexo, la edad y la clase social de los hablantes. En este estudio elegimos de centrarnos en el primero mencionado, aunque el estudio de la variante lingüística de edad ha sido fundamental para conocer los posibles cambios lingüísticos en esta zona en diferentes generaciones. Obviamente, las entrevistas fueron elaboradas con la intención de crear una situación ideal en la psicología del informante, para que el entrevistado no se sintiese incómodo y pudiese

¹⁶⁷ El seseo de Fuente del Maestre es un asunto discutido desde el punto de vista histórico y dialectal y su origen es aún desconocido.

expresar sus opiniones de manera informal. Estas entrevistas fueron estructuradas de manera que fuesen relacionadas con los gustos y los intereses de los informantes en relación con su edad, su sexo y con su nivel socioeconómico. Atendiendo a la dicotomía masculino/femenino, se habría podido descubrir las preferencias de hombres y de mujeres, dejando al lado las ideas que se referían a la mujer como a un hablante más conservador con respecto al hombre, que solía dar mayor importancia a la estandarización lingüística y por esta razón, habría sido más común la distinción, siendo considerada como marca de prestigio.

Como estableció el análisis, la aparición de la variable de seseo se encontraba en el 78,7% de la población y de esto se puede afirmar que se trataba de la variante propia de los hablantes de Fuente del Maestre. Por lo que concierne a la variable sexo, se demostró que el seseo en esta localidad se mantiene independientemente del sexo de sus hablantes, o sea, que no existen diferencias relevantes dependiendo de si el hablante era mujer o hombre. Por lo tanto, concluimos el discurso sobre la presencia del seseo en Fuente del Maestre diciendo que está presente tanto en hombres como en mujeres.

En Granada vemos que las preferencias lingüísticas apoyadas por la mujer son: la distinción entre *s* y *z*, el seseo y por último el ceceo. Surge que el ceceo hace parte de una manera de hablar estigmatizada por las mujeres granadinas y los datos lo confirman, dado que, el ceceo masculino supera el femenino en un 100% de los casos. Otro rasgo casi completamente masculino es la pronunciación de *ch* en manera fricativa como si fuera [ʃ], (92% masculino frente a un 8% femenino)¹⁶⁸.

En un trabajo de Carmen Fernández Juncal (García Mouton, 1999) el estudio de la variable sexo da resultados interesantes; se nota que las mujeres que viven en zonas aisladas mantienen un rasgo arcaizante llamado “neutro de materia”, que consiste en crear concordancia de este género: ‘yerba secu’ (‘hierba seco’), ‘la leche mío es mucho mejor’¹⁶⁹, que zonas más desarrolladas evitan porque son asociadas a un habla sin prestigio. También el proceso de la metafonía, que es el cierre de vocalismo de una palabra¹⁷⁰, está influido por diferentes factores y en respecto a este

¹⁶⁸ Ejemplos tomados de P. García Mouton, (1999: 56).

¹⁶⁹ Ejemplos tomados de P. García Mouton, (1999: 44).

¹⁷⁰ Por ejemplo: *queso* > ‘quiso’, *poco* > ‘pucu’, *pañuelo* > pañuilu.

proceso se ha destacado que las mujeres son conscientes que la metafonía es un fenómeno estigmatizado y, sabiendo que es asociado a gente sin instrucción, huyen de esto.

Estos ejemplos demuestran que no tiene sentido generalizar excesivamente sobre determinados fenómenos al hacer este tipo de estudios, porque influyen muchos factores que dependen en manera estricta con el sexo: educación, edad, nivel social. A este respecto, Juan Antonio Moya Corral, después de un estudio hecho en Jaén en 1979, apuntó que las diferencias de pronunciación entre hombres y mujeres son siempre menos relevantes día tras día, ya que al examinar el habla de los viejos ve que las diferencias están muy presentes, mientras que en generaciones sucesivas se hacen mínimas.

Voy a citar un rasgo que me parece interesante dado que demuestra que hay presencia de fenómenos que son introducidos por las mujeres y que incluso son reconocidos como dotados de prestigio. Una instancia lingüística que ejemplifica este fenómeno empieza siendo estudiada en México en los años cincuenta y se trata de la asibilación de la *r*, que resulta más de mujer que de hombre¹⁷¹, además, era más evidente en mujeres de clase media y alta más bien que en las de clase baja. Fue comprobado que la asibilación era difundida a nivel nacional pero los datos revelan que era más común en la capital y esto nos hace concluir que se trata de una variable de prestigio introducida por las mujeres.

Otro proceso en el que la mujer lleva adelante un cambio lingüístico es el ensordecimiento de la [ʒ] rioplatense. Guitarte (Rissel, 1981), quien se ocupó del análisis del fenómeno, se dio cuenta de que solía ocurrir más entre la clase media y en la alta burguesía y según él, no se trataba de un rasgo típico de las mujeres, aunque vio que el ensordecimiento avanzaba más rápido en las mujeres que en los hombres. Los dos fenómenos citados en estas líneas tienen en común el hecho de que, en ellos, la mujer juegue un papel importante, dado que, en ambos casos la variable femenina tiene prestigio y valoración social.

El siguiente estudio (Almeida, 1995) tiene la intención de profundizar el diferente papel que hombres y mujeres juegan en un proceso de cambio lingüístico en

¹⁷¹ El porcentaje de personas que asibilaban la *r* era más alto en las personas de 17 a 32 años (73,5%), con respecto a los mayores (31,3%). Véase D. Rissel, (1981: 314).

la ciudad de Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias). Se trata del cambio en la pronunciación del sonido *ch* y cómo hombres y mujeres ponen en práctica diferentes estrategias utilizando dicha variante, como recursos para indicar un estatus o distancia social, como rechazo de ciertos valores. En la norma canaria el sonido en cuestión era pronunciado como un sonido relajado y sonoro, pero que estaba siendo sustituido con una articulación más tensa, con un mayor desarrollo y con más fricación. Este es un proceso en el que una norma vernácula se sustituye por una norma que no hace parte de la comunidad, que, en este caso particular, coincide con la norma estándar. El proceso, en efecto, resulta más amplio a nivel de innovación y vemos que algunas variantes lingüísticas difundidas en la norma canaria son sustituidas por otras de la norma castellana¹⁷². La comunidad canaria se enfrentó a un proceso de aculturación constante y esto empezó en los años sesenta y setenta; importante fue la influencia del desarrollo social y económico, con consecuente revisión y abandono de valores pertenecientes a la tradición. Un papel importante fue el desempeñado por la difusión de algunos modelos extranjeros, los cuales eran considerados afines a culturas superiores, como la europea y la norteamericana. El estrato de población que fue expuesto más que otros a estos influjos fue el de los más jóvenes y de la población urbana, que sustituyeron su modelo autóctono con aquellos derivados del extranjero. Por eso, las innovaciones a nivel lingüístico, las consideramos como un reflejo de los acontecimientos sociales que llevaron también a la aculturación de la lengua canaria, llevada adelante, sobre todo, por mujeres, jóvenes y por el nivel más alto de la población, razón por la cual hablamos de cambio desde arriba. En este caso, el comportamiento de los hombres sigue respetando lo que hemos dicho precedentemente hablando de prestigio.

Los resultados del estudio relativo a la pronunciación de *ch* revelan que, considerando el cruce entre sexo y generación, solo en el grupo de mujeres entre 25-30 años resultaba un uso mayor de variantes innovadoras con respecto a las vernáculas. La resistencia a la innovación resulta, sobre todo, en el grupo de los hombres pertenecientes a la última generación. De esta manera se puede comprobar que las variantes innovadoras se distribuyen en la sociedad de manera jerárquica, el número

¹⁷² Algunas de las formas que son tomadas de la norma castellana son la restauración de *-s* y de *x-*, de *vosotros* en cambio de *ustedes* y el aumento del leísmo. Véase M. Almeida, (1995: 102).

decrece pasando de los jóvenes a los mayores, de los individuos de mayor estatus sociocultural a los de menos y por fin, de las mujeres a los hombres; esto significa que el cambio es reciente. Parece que el cambio relativo a la pronunciación de *ch* empezó con el grupo de mujeres jóvenes y la adopción del este mismo en los otros grupos ha sido lenta, sobre todo en los hombres mayores que situamos al margen de este fenómeno. El comportamiento de los hombres resulta más irregular que el de las mujeres, de hecho, solo los informantes de sexo masculino de nivel sociocultural alto pronuncian un buen porcentaje de variantes innovadoras (47%)¹⁷³. Digno de atención es el comportamiento de las clases medio-altas y de las bajas que resisten a la innovación, con un rechazo de las formas castellanas y un mayor apego hacia las formas tradicionales. Las mujeres, por su parte, actúan de manera jerárquica, como pasa normalmente en las sociedades estratificadas; el grupo sociocultural más alto ya ha aceptado el cambio, el medio-bajo se encuentra en el medio del cambio y, por fin, el de nivel bajo está apegado a la norma vernácula¹⁷⁴.

En general, las mujeres marcan su diferencia social con respecto a los hombres, sobre todo, se muestran sensibles al concepto de prestigio y más favorables a marcar su estatus social las que pertenecen a los estatus alto y medio-alto; el discurso femenino se estructura siguiendo niveles de tipo simbólico, que inconscientemente confirman la división social. Las diferencias entre los dos sexos se han demostrado más acusadas en el nivel medio-alto, por la razón que en este nivel la variante innovadora subraya las diferencias entre hombres y mujeres, con los hombres que rechazan la innovación y las mujeres que la promocionan.

Si querríamos resumir las tendencias fonéticas femeninas, diríamos que la pronunciación de la mujer se acerca a la norma más que la del hombre y se caracteriza por no perder sonidos que él pierde a menudo. Es normal que pronunciaciones más o menos afectadas varían siguiendo reglas tácitas; donde la pronunciación dialectal tenga prestigio, las mujeres se acercarán a los rasgos considerados adecuados. De hecho, una sevillana culta nunca copiaría las *s* apicales de una madrileña, porque el contexto lingüístico no lo permitiría y porque resultaría ridícula.

¹⁷³ Véase M. Almeida, (1995: 105).

¹⁷⁴ *Ibidem*.

Los lingüistas no siempre se encuentran de acuerdo entre ellos, ya que, no todos consideran a la misma manera la relación entre clase social y sexo. Según Eckert (Almeida, 1995: 106), la distinción hombre-mujer es mayor en aquellos grupos sociales donde el poder es más escaso, o sea, en la parte más baja de la escala económica. Con estos datos podemos deducir que la interacción entre género y clase social varía con la comunidad de habla que estamos examinando, dado que cada una desarrolla a su interior diferentes valores simbólicos para cada variante considerada. Para estudiar y consecuentemente analizar las relaciones entre el sexo y la clase social, tenemos que tomar en consideración el tipo de variantes implicadas, que normalmente son las estándares externas o vernáculas, las actitudes favorables o no a las variantes prestigiosas y aquellas estigmatizadas y cómo estas son distribuidas a nivel social¹⁷⁵.

Algunos estudiosos, a propósito de los rasgos lingüísticos que hemos mencionado, piensan que se trate simplemente de preferencias de uso y que a niveles culturales altos el lenguaje está más igualado y que es más fácil acusar diferencias en los niveles más bajos.

Trudgill y Chambers afirmaban que para entender la diferenciación entre hombres y mujeres era importante considerar más variables ya que enfocarse solo en una no habría permitido conseguir resultados. El uso de formas prestigiosas por parte de la mujer está condicionado por la necesidad de marcar su rol en la sociedad mediante el lenguaje, porque, efectivamente, es la manera más eficaz y probablemente, la única¹⁷⁶. Concluyo este capítulo con una afirmación que, no solo refleja la realidad, sino que hace reflejar el lector, diciendo que es evidente que, en la época en la que nos encontramos, la mujer tiene dificultad al marcar su estatus social por el simple hecho de ser mujer.

4.2 Gramática femenina

A través de los estudios de dialectología y de sociolingüística se probó la existencia de sexolectos, reconociendo la existencia de un habla típica de las mujeres, que presentaba más adjetivación, más formas de cortesía, más diminutivos, menos

¹⁷⁵ Véase M. Almeida, (1995: 106).

¹⁷⁶ Véase E. Fernández de Molina Ortés, (2012: 146).

términos vulgares y más flexibilidad en los turnos de habla. Algunos lingüistas intentaron establecer reglas o rasgos conversacionales que sólo fuesen atribuibles a las mujeres, a través de la redacción de una verdadera gramática femenina. Efectivamente, la primera fue elaborada por Ángel López y Ricardo Morant en 1991, la cual tuvo el intento de analizar el diferente comportamiento de hombres y mujeres en todo lo que concernía a la comunicación, tanto en el habla cuanto en la escritura; como los dos sexos gestionaban los insultos, las estrategias de seducción, los usos de interjecciones y de eufemismos. El hecho de admitir la existencia de una lengua femenina fue causa de controversias. Las lingüistas feministas eran categóricas ante quien negaba la lengua femenina, aunque obviamente hubiese quien afirmaba que era absurdo afirmar que una gramática tuviese sexo o que una gramática tuviese una ideología. Según Córdova Abundis (2016), no se puede afirmar la existencia de una lengua de mujeres en sentido estricto, pero se admite la existencia de un conjunto de variaciones discursivas que funcionan como estereotipos del habla femenina y de otras variaciones que funcionan como marcas en su habla. Por lo que he apenas dicho, se puede hablar de *habla* femenina pero no de *lengua* femenina¹⁷⁷.

Anteponiendo que resulta más bien difícil encontrar rasgos de la gramática que se distinguen en el habla de un sexo más que otro, señalamos el uso de algunos pronombres. De hecho, un aspecto que destaca la diferencia entre lenguaje femenino y masculino es lo que se reconoce como *dativo de participación del emisor*, o sea, el uso del pronombre personal de primera persona “me”. Este recurso aparece a menudo en la lengua de las mujeres utilizado con un valor afectivo o posesivo, para hablar y dirigirse por ejemplo a miembros de la familia como el marido y los hijos. Para entenderlo mejor vemos algunos ejemplos: “¡Pobre hijo! *Me* lo traen todos los días hecho un carterito” o “Ricardo no bebas, ¡No te *me* emborraches otra vez!”¹⁷⁸.

También a nivel morfosintáctico existen fenómenos correlacionados con el sexo del hablante, ahora voy a citar algunos ejemplos tomados de la lengua inglesa. El primer ejemplo trata la instancia de eliminación de la cópula, común en el habla de las clases bajas y, por lo tanto, correspondiente a una variante no prestigiosa preferida por

¹⁷⁷ Lo que Saussure llamó *habla* corresponde a lo que Chomsky llamó *performance* o *actuación*, términos que Coseriu y Hjemsløv conocen como *uso*.

¹⁷⁸ Ejemplos tomados de J. García González, M. L. Coronado González, (1988: 122).

los hombres, que los lleva a producir frases como: ‘She busy’ en cambio de *She is busy*. El segundo ejemplo que voy a citar trata del uso de dos negaciones en la misma oración, gramaticalmente errado en la lengua inglesa: ‘I don’t have nothing’ contra *I don’t have anything*, encontrada siempre en el habla masculina¹⁷⁹. Otro tipo de variación morfosintáctica, en este caso de la lengua española, es el dequeísmo, o sea la inclusión del pronombre *de* antes el *que*, considerado como una forma estigmatizada, empleada sobre todo por hablantes masculinos; un ejemplo lo encontramos en la frase: ‘Pensábamos de que no se permitía’¹⁸⁰.

Por lo que tiene que ver con las preferencias en la construcción de oraciones, en los años veinte del siglo XX, Jaspersen observó una tendencia femenina hacia las estructuras coordinadas, con pocas frases subordinadas (al contrario del hombre). El hecho de abusar de la coordinación está correlacionado con el lenguaje vulgar y con aquellas etapas de desarrollo lingüístico, o sea, los momentos de la infancia y de la adolescencia. La razón por la cual la mujer parece preferir secuencias largas de oraciones simples remonta a la educación incompleta que recibió durante siglos.

Una investigación interesante (de la cual nos ocuparemos solo de los resultados surgidos del análisis de la variable sexo) se ha ocupado del futuro morfológico (*iré, haré, veré*) en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria (Almeida, Díaz, 1998). Vemos que, en general, en la lengua española las posibilidades de expresar la futuridad son tres: la morfológica, como en la frase: “Mañana *iré* a la universidad”; la forma que utiliza el presente de indicativo: “Mañana *voy* a la universidad”; y por fin, a través de la perífrasis: “Mañana *voy a ir* a la universidad”¹⁸¹. Vemos que la alternancia de las tres formas implica un distinto significado pragmático; efectivamente, cada una expresa un grado diferente de certidumbre que la acción mencionada se vaya a cumplir: el uso de la forma presente implica el máximo grado de posibilidad que la acción se cumpla, en cambio la forma morfológica conlleva la menor probabilidad.

Los autores del estudio, Almeida y Díaz (1998) consideraron que, por lo que concernía el español canario, en particular en las zonas rurales se solía hablar de acontecimientos futuros a través de la forma del presente o por medio de perífrasis,

¹⁷⁹ Véase E. Bernate, (2016: 270).

¹⁸⁰ Ejemplo tomado de E. Bernate, (2016: 271).

¹⁸¹ Ejemplos tomados de M. Almeida, M. Díaz, (1998).

por lo tanto, el uso del futuro morfológico se consideraba casi excepcional. Los datos han revelado que según la variable género, el futuro morfológico está más presente en el habla femenina y de esta manera se confirma la preferencia de las mujeres para las formas prestigiosas, comportamiento que ya hemos mencionado, en cuanto el grupo formado por mujeres jóvenes constituye un grupo activo en la difusión y en el empleo de formas prestigiosas y estándares.

Brevemente, de este trabajo sociolingüístico surge que el cambio lingüístico es impulsado por los grupos que son valorados como prestigiosos, es decir, las mujeres, los más jóvenes y el estrato socioeconómico medio-alto. En este caso no se trata de una nueva variante que asoma y que antes de aquel momento no había sido utilizada, sino que vemos la activación de una forma ya presente, que hasta aquel momento había sido empleada solo en modo precario y solo por algunos miembros de la comunidad.

Según los autores, el cambio empezó en el grupo de las mujeres y de allí se extendió a dos ulteriores grupos: el de las mujeres de más de 35 años y el de los hombres más jóvenes de 55 años. Analizando precisamente los datos, se comprobó que la variante morfológica en *-ré* presentaba un porcentaje superior al 50% solo en el grupo de las mujeres jóvenes. La única categoría que resultaba apartada en el cambio es la de los hombres viejos, fenómeno que resulta más bien regular en los cambios que empiezan desde arriba¹⁸².

Cuando se intenta juntar la variable género con la de clase social, el comportamiento es más complejo de analizar. Los datos nos sugieren que, excluido el nivel social más bajo, en el cual no persisten las diferencias entre los sexos, en general las mujeres adoptan el cambio con más rapidez con respecto a sus homónimos masculinos, y, entonces, el futuro morfológico está más presente. Se comprobó que el comportamiento lingüístico de las mujeres de nivel medio-alto preveía un 90% de futuro con la forma *-ré*; mientras que el grupo correspondiente de los hombres no se acercaba ni remotamente a esa cifra.

Resulta indicio de que estamos ante un cambio ligado al prestigio el hecho que las mujeres que pertenecen a un nivel medio-bajo llegan a utilizar la forma morfológica de futuro algo más que las mujeres de nivel socio-profesional alto. Considerando el mundo masculino, Almeida y Díaz (1998), señalaron que los hombres de nivel

¹⁸² Véase M. Almeida, M. Díaz, (1998).

sociocultural bajo presentaban un comportamiento más similar a los que pertenecían a los grupos más altos. Esto es lo que pasa, según los lingüistas, cuando un hablante tiene el deseo de ascender socialmente y lo intenta hacer con el empleo de variantes prestigiosas.

Ya en el subcapítulo dedicado al prestigio (Cap. 2.2) hemos mencionado datos de investigaciones lingüísticas dispersos que querían establecer donde se encontraban las diferencias mayores en el habla de hombres y mujeres. En el caso de Las Palmas de Gran Canaria se vio que la manera de hablar de los dos sexos era más diferenciada en los niveles intermedios, sobre todo en el medio-alto, mientras que las diferencias eran menos acusadas en el nivel bajo. De esa manera, la cohesión de los grupos intermedios se demostraba frágil, mientras que, el grupo más bajo de la sociedad canaria disponía de un grado elevado de solidaridad y de cohesión¹⁸³.

El dato más interesante surgido de este trabajo, y que no es otra cosa que una confirmación de la idea inicial, es el que nos dice que la variación lingüística está más presente en el grupo social de las mujeres que de los hombres, documentado además en otras comunidades de Gran Canarias donde ellas lideraban el cambio adelantando sus correspondientes masculinos. Así que se refuerza la idea según la cual las mujeres se acostumbran a utilizar los rasgos innovadores y prestigiosos del lenguaje, no solamente para poder suplir su falta de poder social frente al sexo masculino; a esto Almeida y Díaz (1998) añadieron que se trataba de una manera para establecer nuevas diferencias de clase y de estatus al interior del grupo de las mujeres.

Los datos obtenidos permiten hacer previsiones sobre las posibles direcciones del cambio. Se observa que hay una serie de grupos sociales que van a la cabeza en el uso del futuro morfológico; se trata de los grupos propulsores del cambio que lo han proyectado hacia otros contextos y, por lo tanto, es probable que los otros grupos acaben imitándolos.

4.3 Léxico

Hasta tiempos muy recientes la variación léxica ha recibido muy poca atención por los investigadores; en el nivel léxico como en el sintáctico, el tema de la variación

¹⁸³ Véase M. Almeida, M. Díaz, (1998).

presenta algunos problemas teóricos, o sea, es muy difícil que dos o más palabras sean totalmente equivalentes. Tenemos que decir que, centrándonos en la variable sexo, no trabajaremos con variables de la misma variante, es decir con palabras que son sinónimos perfectos, sino que averiguaremos qué privilegian hombres y mujeres en su habla.

A pesar de los tiempos recientes en los que se han desarrollado, los trabajos de disponibilidad léxica aplicados a la lengua española se consideran muy útiles, sobre todo en relación con otros aspectos lingüísticos, como el dialectológico, el sociolingüístico y el etnolingüístico. Cuando hablamos de léxico disponible nos referimos a un conjunto de vocablos que una comunidad de hablantes utiliza en cuanto términos centrales de su léxico patrimonial que suelen aparecer en situaciones precisas; se trata de términos lábiles, ya que es necesario tocar un tema específico para que aparezcan. En efecto, sabemos que cada lengua posee un conjunto de palabras dotadas de contenido semántico concreto que los hablantes utilizan cuando el discurso lo permite. Por lo tanto, la disponibilidad: “agrupa el vocabulario que el hablante podría utilizar en un contexto comunicativo dado”¹⁸⁴.

Este tipo de estudio no puede emprenderse solo considerando la frecuencia de uso de determinadas palabras, ya que este sería un factor válido en el caso de actualizaciones léxicas efectivas y no potenciales. Alrededor de los años noventa, empezaron a ser estudiadas fórmulas que pudiesen ponderar las frecuencias de las palabras, muy útiles sobre todo en el campo del léxico. La finalidad era la de desarrollar una fórmula matemática que mediera la frecuencia de una lexía según su lugar de aparición en las listas, siguiendo el principio que decía que las primeras palabras que se asomaban a la memoria con un estímulo determinado eran efectivamente las más disponibles¹⁸⁵.

Analizando ahora el campo del léxico, confirmamos algo parecido que antes dijimos con la fonética, o sea que la mujer presta más atención a su manera de hablar y no nos parecerá demasiado raro decir que hay palabras que las mujeres emplean mucho más que los hombres o lo contrario. Un hablante, según su sexo, puede desarrollar el léxico de un campo de interés más que otro, como vemos con *Los*

¹⁸⁴ A. González Martínez, P. Orellana Ramírez, (1999: 65).

¹⁸⁵ Véase A. González Martínez, P. Orellana Ramírez, (1999: 66-67).

colores, que, según Pearson, es un campo en el que el lenguaje de hombres y mujeres se diferencia de manera consistente¹⁸⁶. Es verificado que, teniendo intereses diferentes, ellos hablan de cosas distintas, por lo tanto, puede ocurrir que algunas palabras se especialicen en dependencia del sexo del hablante. Las investigaciones nos dicen que las conversaciones femeninas discuten sobre sentimientos y personas, a menudo tienen que ver con problemas personales y confidencias y esta manera de hablar da énfasis a la empatía y la solidaridad en la comunicación. Según Coates, los tópicos de los que las mujeres hablan normalmente están en estricta relación con sus roles como esposas, novias y madres. Hoy en día, en sociedades occidentales como la nuestra, generalizando, podemos decir sin problemas que las mujeres hablan de la familia, de cocina, de ropa, de hombres; en cambio, los hombres eligen el deporte, el trabajo, los coches y las mujeres. Por esta razón existen revistas orientadas a mujeres más que a hombres, ya que los intereses enfrentados son sexo-específicos. Es obvio que hombres y mujeres conozcan términos más específicos sobre sus campos de interés y Lakoff, hacia este argumento, dice que el desequilibrio lingüístico refleja una misma situación de desequilibrio en la vida real.

En determinados ambientes, ocurre a menudo que las mujeres empleen un lenguaje infantilizado, incluso en la edad adulta, por ejemplo, pasa muy a menudo que ellas llamen los padres *mami* y *papi*¹⁸⁷. Podemos encontrar una explicación a estas actitudes lingüísticas, reconociendo que las mujeres, más que los hombres, se relacionan con los niños y esto conlleva el uso de este rasgo de expresividad, que, de hecho, se refleja en el habla de los más pequeños.

Las mujeres se demuestran más receptivas que los hombres hacia nuevas palabras y, por ejemplo, intentan eliminar las palabras “antiguas”, quitándolas de su conversación cuidada. En ambientes de la capital, algunas palabras como adjetivos valorativos (*bonito, mono, ideal, lindo*¹⁸⁸) son simplemente evitadas por los hombres, en cuanto se trata de palabras que siguen una moda y en cuanto tales pasan con rapidez.

¹⁸⁶ Expresiones como *malva, tierra* o *crudo* aparecen más frecuentemente en el vocabulario de mujeres.

¹⁸⁷ También existen versiones como *papaíta* y *mamaíta*.

¹⁸⁸ Ejemplo sacado de P. García Mouton (1999: 70).

Otra característica del feminolecto es el uso del apócope o supresión del final de la palabra, que normalmente corresponde a la última sílaba y de esto se deduce la tentativa de atenuación de las palabras malsonantes como en el caso de la palabra *ridi*, utilizada en lugar de *ridículo*, para desviar de la voz *culo*.

En la lengua española hay estructuras morfológicas que se relacionan con el sexo de los hablantes; de hecho, un lugar común es el que dice que la mujer utiliza en manera excesiva diminutivos, con la finalidad de atenuar conceptos o de expresar cortesía y cariño. Basta con pensar en la literatura: se le atribuye a Galdós una “sensibilidad femenina” simplemente por su extenso uso de diminutivos. Efectivamente, para ejemplificar el lenguaje de la mujer cabe mencionar expresiones como *suavecito*, *un poquito*, *chiquitito*, hace *calorcillo*, tengo *ganita*, que no se suelen oír en una conversación entre hombres¹⁸⁹. También en los temas culinarios resulta normal oír con frecuencia expresiones como un *hervedito* o un *puñadito* de arroz.

Otro recurso utilizado por la mujer para demostrar entusiasmo e interés hacia su interlocutor es el uso del superlativo. Es más normal que una chica defina algo *monísimo* o *muy muy mono*, antes que un chico. El adverbio *bien* ha trasladado su sentido de cualidad hacia un sentido de cantidad, poniéndose como un sinónimo de *muy* en frases de este tipo: *es bien interesante*. Este uso es frecuente en las mujeres (68.8%) y en los jóvenes (63.7%), mientras que en los hombres (31.1%) y en las generaciones mayores es evidente un empleo limitado¹⁹⁰.

Una hipótesis afirma que las mujeres suelen adjetivar con marcas léxicas muy específicas y esto nos hace suponer que son más emotivas y sentimentales cuando se trata de relatar sus propias experiencias. Por lo que hace a este discurso sobre la expresividad femenina, añadimos los vocativos cariñosos como: *mi vida*, *mi alma*, *cariño*, *nena* e *hija* y todas las exclamaciones como: *¡Uy, Uy!*, *¡Ay, Ay!*, *¡No me digas!*¹⁹¹, utilizadas para caricaturizar el lenguaje de la mujer. Ellas, a menudo, utilizan expresiones tomadas de la religión como: *¡Madre de Dios Verdadero!*, *¡Virgen de los Desamparados!*¹⁹².

¹⁸⁹ Una tendencia opuesta, según la cual los hombres utilizan más los diminutivos, se encuentra en los hablantes mexicanos.

¹⁹⁰ Véase P. García Mouton (1999: 73).

¹⁹¹ Ejemplos tomados de P. García Mouton (1999: 73).

¹⁹² Morant, Peñarroya, Tornal, (1997: 49)

Buxo (García Mouton, 1999) afirma que el hombre goza de una permisibilidad social muy grande y todavía hoy en día se considera de manera negativa cuando las mujeres utilizan ciertas expresiones, aunque estas puedan ser bien vistas, o por lo menos no rechazadas, en el lenguaje masculino. Esto es evidente cuando un hombre habla en un grupo de otros hombres: su lenguaje se pone más atrevido, para asegurarse de ser identificado como masculino. Delante de mujeres su lenguaje cambia, limita las expresiones malsonantes o al pronunciar una palabra vulgar pide disculpa. En el uso de partículas vacías de sentido, la mujer prefiere las que tengan menos fuerza expresiva, como en el caso de *¡Vaya por dios!* o *¡Mierda!* El hecho de que al hombre le está permitido el uso de expresiones que tienen más impacto con respecto a aquellas utilizadas por la mujer, se lo ve como una reafirmación de su poder en el mundo¹⁹³.

La frecuencia de uso de algunas interjecciones ha contribuido a que la vulgaridad de los términos se redujera, convirtiéndose en expresiones comunes, utilizadas a menudo por mujeres también. Un ejemplo claro es la expresión *¡Me cago en...!*, sustituida por mujeres mayores con: *¡Me cachis!*, *¡Mecagüen!*, mientras que, las más jóvenes ya no utilizan eufemismos, por la razón de que la grosería del término se ha rebajado, como hemos dicho.

La misma frase en la boca de un hombre o de una mujer puede ser interpretada de manera totalmente diferente; así que, decir a un hombre que *tiene buenas piernas*, significa que es rápido andando o corriendo, mientras que si lo decimos a una mujer significa que las tiene bonitas. Pasa lo mismo con la frase *he arreglado el armario*, un hombre atiende que ha compuesto el armario, o que lo ha reparado, en contra, una mujer se referiría al haber reordenado su contenido.

Testimonios han averiguado que la mujer adopta más fácilmente que el hombre alguna tipología de novedad lingüística, como los extranjerismos; ya en el siglo XVIII, con las *Cartas marruecas*, se hizo una crítica burlesca del uso de los galicismos, por parte de las mujeres.

La parte más exterior de la lengua, o sea el léxico, es la que enfrenta directamente con la cultura y la sociedad y siempre con el léxico vemos las ejemplificaciones de la discriminación lingüística de grupos desvalidos. En la perspectiva de estudio en el campo de las relaciones entre lengua y sexo de los

¹⁹³ Véase M. C. Heredero, (2007: 78).

hablantes, empezó a desarrollar una rama de sociolingüística feminista que aspiraba a eliminar el sexismo o el machismo en la lengua. En la teoría, la resolución de este problema es inmediata: sería suficiente resolver clasificaciones gramaticales y semánticas que privilegian el masculino como género dominante y modificar el léxico que expresa distinciones de condiciones sociales para las mujeres y no para los hombres¹⁹⁴; pero, en la práctica no es fácil al mismo modo. Se ha intentado obviar el problema, interviniendo directamente en la lengua, para resolver la posición de desventaja de la mujer; algunas de estas tentativas tuvieron suceso como el caso de la palabra inglesa *chairperson* en cambio que *chairman*, mientras que otros casos como el uso en italiano de sintagmas como *donna medico*, *donna giudice*, no tuvieron buen éxito simplemente porque explicitan la dominación de la cultura machista¹⁹⁵.

4.3.1 Estudios léxicos en el campo

El más importante de los presupuestos que conciernen a este trabajo es que mujeres y hombres hablan de diferente manera, tanto por el tipo de educación recibida cuanto por cuestiones sociales. Vemos ahora qué resultados nos refieren los estudios hechos por los sociolingüistas en este campo; se trata de investigaciones sobre la disponibilidad léxica realizadas en determinados grupos y en lugares circunscritos, en particular, teniendo en cuenta la variable sexo.

La metodología utilizada normalmente emplea un test de tipo asociativo, a través del cual se desarrollan múltiples centros de interés, manera eficaz para clasificar el léxico, seguido por una comparación de los términos citados por mujeres y por hombres. Normalmente, en los trabajos sobre la disponibilidad léxica potencial de un grupo o de una comunidad que han considerado las influencias de variables sociales, es dominante la perspectiva cuantitativa. En muy pocos de los trabajos hasta ahora publicados se presentan análisis cualitativos que vayan allá del cálculo y de la valoración de compatibilidad entre los resultados¹⁹⁶.

¹⁹⁴ Un ejemplo es la distinción entre *Mistress/Miss* en inglés, *madame/mademoiselle* en francés o *signora/signorina* en italiano. Véase G. Berruto, M. Cerruti, (2015: 45).

¹⁹⁵ Véase G. Berruto, M. Cerruti, (2015: 45).

¹⁹⁶ Véase V. Lagüens Gracia, (2008: 114).

Uno de los estudios que he analizado es aquel hecho por Trigo Ibáñez y González Martínez (2012), los cuales se ocuparon de profundizar la influencia de la variable sexo en el léxico de los preuniversitarios en la ciudad de Sevilla. Como en la mayoría de investigaciones sobre esta variable, los autores consideraron además el nivel sociocultural, si el tipo de centro era público o privado y cuál era la ubicación geográfica de la encuesta, distinguiendo el entorno urbano del entorno rural. Anteriormente hemos corroborado que la cultura influye notoriamente en el lenguaje, ahora, la intención es la de ver qué usos hacen de esta los hablantes según su sexo. Es importante considerar que en este caso se tiene en cuenta que los informantes pertenecen a un grupo homogéneo, o sea, forman parte de la misma generación, de estudiantes de segundo curso de Bachillerato de diferentes tipos de centros educativos en la provincia de Sevilla. La diferencia generacional, de hecho, afecta a la presencia/ausencia de determinadas voces en las listas léxicas, o bien, el valor de disponibilidad que una palabra alcanza en un grupo o en otro.

Los estudiantes fueron informados que en dos minutos habrían tenido que escribir todas las palabras que se les ocurriesen en relación con los centros de interés ofrecidos (entre los cuales: *Partes del cuerpo, La ropa, Muebles de la casa, Trabajos en el campo y en el jardín*). Por supuesto, siendo el estudio centrado en la diferencia de habla entre hombres y mujeres, el número de informantes por sexo era representativo¹⁹⁷ de los chicos que efectivamente cursaban la escuela aquel año.

El análisis cuantitativo puso de manifiesto que las mujeres sevillanas utilizaban más vocablos con respecto a los hombres (7.382 contra 6.943) y también el número de palabras empleadas era mayor (75.710 contra 48.534)¹⁹⁸. Las informantes femeninas aventajaban a los hombres en todos los centros de interés tenidos en consideración, excepto cuatro¹⁹⁹. Un aspecto que es interesante resaltar es que el centro de interés *Partes del cuerpo* resultó favorable al sexo masculino, en cambio, en los centros *Alimentos y bebidas* y *La cocina y sus utensilios*, el sexo femenino demostró más conocimientos. Esto es sin duda lógico, los hombres demuestran promedios mayores

¹⁹⁷ 40% de encuestadas femeninas y 60% de encuestados masculinos.

¹⁹⁸ Véase E. Trigo Ibáñez, A. E. González Martínez, (2012: 31).

¹⁹⁹ Los centros de interés en los que los hombres se revelan superiores a las mujeres son: *Partes del cuerpo, Partes de la casa sin muebles, Calefacción e iluminación* y *La ciudad*.

en las áreas más afines a su sexo; de hecho, en el primer caso de *Las partes del cuerpo*, se trata de una temática principalmente masculina, mientras que las otras dos son generalmente femeninas desde tiempos ancestrales. De los datos surgidos con esta encuesta, se corrobora que las mujeres sevillanas tenían una mayor riqueza léxica que los hombres.

Profundizamos el estudio tomando en consideración el listado de palabras dado por hombres y mujeres sobre el centro temático *Partes del cuerpo*; a mi parecer, es relevante destacar que en la lista de los informantes masculinos aparecen 81 términos que no se encuentran en el vocabulario de las mujeres y que las diferencias más notables se refieren a la manera de nombrar los genitales. En la lista de los informantes masculinos, entre 19 términos que aluden a los genitales, 11 son coloquialismos mientras que solo 8 son cultos. Por su parte, en la lista hecha por las mujeres, solo 12 vocablos designan a los genitales y son solo 3 los que pertenecen a una conversación coloquial. Surge espontáneo decir que las mujeres siguen utilizando un lenguaje más cuidado que los hombres.

En el caso del centro de interés de la *Cocina y de sus utensilios* se ve que los hombres emiten 98 vocablos que no aparecen en la lista de las mujeres, pero, las mujeres emiten nada menos que 195 vocablos que los hombres no pronuncian²⁰⁰, aunque los primeros cuatro de ambas listas coinciden, con términos como *horno*, *microondas*, *sartén* y *frigo*.

Este estudio, confirma el resultado de investigaciones previas que habían corroborado que efectivamente existen diferencias cualitativas y cuantitativas hacia el factor sexo en las listas léxicas creadas por alumnos y alumnas, en este caso en la provincia de Sevilla.

Elemento que resulta notable citar, según los lingüistas, es que la población juvenil actual sigue manteniendo las diferencias léxicas asociadas a los papeles masculinos y femeninos, porque, como dice García Mouton (1999), la sociedad sevillana ha marcado los papeles de hombres y mujeres. De esta manera resulta más fácil explicar porque los informantes masculinos hacen un mayor uso de tabúes para designar ciertas partes del cuerpo que las mujeres no utilizan, dotan de mayor importancia léxica algunas bebidas alcohólicas frente a otros alimentos básicos y

²⁰⁰ Véase E. Trigo Ibáñez, A. E. González Martínez, (2012: 36).

mencionan más labores históricamente asociados al sexo masculino, más bien que al femenino.

Esta tendencia fue confirmada en el estudio que hizo Vicente Lagüens (2008), que se ocupó de analizar la incidencia de la variable sexo en el léxico disponible de los jóvenes estudiantes de Aragón. Se ratifica que hay una preminencia de profesiones que desde la tradición están asociadas a un sexo o al otro de manera apriorística. Samper (Vicente Lagüens, 2008: 138) afirma que resulta relevante ver que en la población de jóvenes se mantienen, aun en nuestros días, diferencias cuantitativas visibles en centros de interés que por tradición fueron asociados a un sexo más que a otro. Las conclusiones que habíamos visto en el estudio de Ibáñez y de Gonzalo Martínez (2012), son atribuibles a estas también, según las cuales, en el léxico utilizado por los informantes se reflejan las distintas actividades e intereses de hombres y mujeres que, según Tomé Cornejo: “pueden interpretarse como la pervivencia residual de unas diferencias tradicionales que van perdiéndose”²⁰¹. De hecho, las diferencias mayores se ven sobre todo en centros como *La cocina*, *El Campo*, *Profesiones y Oficios* y todavía en forma más evidente en *Juegos y distracciones*²⁰², con una clara presencia de designaciones de labores y de instrumentos agrícolas en los listados de los hombres y de elementos de la naturaleza en los de las mujeres.

Antes de analizar los resultados quiero explicitar que los lingüistas que se ocupan de estudios lingüísticos que investigan el nivel del léxico se apoyan a programas informáticos como *Lexidisp* que les permiten calcular con precisión la disponibilidad léxica según el estudio en cuestión.

Las áreas temáticas consideradas en esta investigación son más o menos las mismas que ya se consideraron en los estudios mencionados antes. Los resultados se mantienen coherentes con los vistos en precedencia; así que los rangos de productividad se han revelado a favor de las mujeres en los campos de *La ropa*, de *Los colores*, de *La cocina y sus utensilios* y *La escuela*. En cambio, en los campos de interés de *Medios de transporte*, *Profesiones y oficios*, *La ciudad* y *Juegos y distracciones*, los varones se han demostrado más productivos²⁰³. Pero Lagüens Gracia

²⁰¹ C. Tomé Cornejo, (2010: 325).

²⁰² Véase V. Lagüens Gracia, (2008: 117).

²⁰³ Véase V. Lagüens Gracia, (2008: 109).

consideró que esta aproximación quedaba matizada si se hubiesen tenido en consideración, en vez de los rangos, los promedios precisos de palabras emitidas por los dos sexos en todos los centros de interés. Los datos cuantitativos analizados, relativos a las palabras y al índice de promedio de respuestas, dicen que efectivamente la variable sexo tiene consecuencias en la producción léxica, en la diferenciación temática y en el aspecto cuantitativo de la emisión de palabras. Lo que surgió de la adquisición del promedio de vocablos como perspectiva fue que la disponibilidad léxica de las estudiantes de la región de Aragón era superior a aquella de sus compañeros en once centros temáticos. Además, hacia este propósito, se comprobó que los hombres aventajaban a las mujeres solo en cinco centros, entre los cuales los dos más en evidencia eran: *Medios de transporte* y *Trabajos del campo o del jardín*. Examinando las tablas de los resultados de cada centro de interés vemos un grado elevado de afinidad léxica de los subconjuntos de los dos sexos y, además, se establece que la mayor compatibilidad se da en *Partes del cuerpo* y la menor en el ámbito *Trabajos de campo y de jardín*²⁰⁴.

Analizando los resultados del léxico disponible en *Profesiones y Oficios* resulta natural buscar una conexión entre algunas profesiones tradicionales con uno u otro sexo, ya que, Lagüens Gracia, como ya hemos adelantado, se dio cuenta de que los trabajos relacionados con la milicia (*guardia civil, militar*), con el deporte, (*futbolista*) y con determinados oficios manuales (*fontanero, electricista*) se situaban mayormente en el mundo masculino y por eso un hombre los pronunciaba con más frecuencia que una mujer. Por lo tanto, las mujeres en sus listados preferían mencionar trabajos que tuviesen que ver con la asistencia sanitaria, la educación, el comercio y el hogar (*maestro, enfermero, frutero y ama de casa*)²⁰⁵. Siguiendo esta perspectiva, el rango de algunos vocablos habría podido explicar algunos cambios sociales que suponían una completa igualdad entre hombres y mujeres en el desempeño de algunas profesiones bien consideradas como: *médico, abogado y periodista*, aunque algunos vocablos como *director* y *político* presentaban más disponibilidad en el listado masculino²⁰⁶. Señalamos como nota de curiosidad el hecho de que se encontraron

²⁰⁴ Véase V. Lagüens Gracia, (2008: 115).

²⁰⁵ Véase V. Lagüens Gracia, (2008: 122).

²⁰⁶ *Ibidem*.

determinados vocablos relacionados con la prostitución en posiciones más elevadas en los listados masculinos.

Vamos a ver qué pasa con el centro de interés *Partes del cuerpo*, el cual, diferentemente de otros, presenta un índice elevado de compatibilidad global y parcial en los vocabularios de ambos los sexos. Lo que es evidente es que los hombres aceptan fácilmente el tabú, pero el autor no cree que el rechazo de los términos vulgares sea puesto en relación con el concepto de prestigio²⁰⁷.

A lo largo de este trabajo, ya se ha dicho que una categoría que ha sido objeto de atención en la diferenciación de lengua entre hombres y mujeres es la nomenclatura de los colores. Se trata de un campo considerado preminentemente femenino; a este propósito García Mouton (1999) reconoció que habría resultado inusual que un hombre utilizara matices de color como *azul cielo* o *verde hoja*, dándose cuenta de que este era un campo léxico que soportaba la especialización según el sexo. Interesante ha sido notar, además, que las mujeres, en nombrar los colores utilizaban el sustantivo con valor metonímico más frecuentemente que los hombres. Ahora voy a citar algunas designaciones metonímicas encontradas en el trabajo de Lagüens Gracia (2008: 130) distinguiéndolas según el sexo. En el listado de los hombres se encontraron, por ejemplo: *plátano, azucena, fresa, kiwi, lluvia, verde campo, verde caña*. Pero en el vocabulario de las mujeres eran aún más presentes: *champán y miel, platino, nácar, azafrán, borgoña, camello, gazpacho, amarillo pollito, azul océano, rojo tierra, rojo sandía, rosa chicle, verde coliflor, verde hospital, verde piscina y verde sapo*. Parece evidente la influencia de factores socioculturales y, además, se puede notar que las diferencias entre los vocabularios de los dos sexos no solo presentan diferencias a nivel cuantitativo, sino a nivel semántico, ya que los matices de colores utilizados por las mujeres cubren todo el espectro cromático.

Otro aspecto que resulta interesante en este tipo de análisis es el relativo a la formación de palabras. Surge del estudio de Lagüens Gracia que el uso de sufijos apreciativos, diferentemente de lo previsto, no es mayor en el vocabulario de las mujeres: se ve que el sufijo *-illo*, en Aragón, fue empleado solo por chicos en formaciones como: *azulillo y marroncillo*. Pertenece a una preferencia masculina el uso del sufijo *-ete*, por ejemplo, en la palabra *fosforeta*. Se ha comprobado la creación

²⁰⁷ Véase V. Lagüens Gracia, (2008: 126).

de compuestos por parte de los hombres en el ámbito del deporte, como en el caso de *azulgrana* o de *blaugrana* pertenecientes al equipo de fútbol de Barcelona, o *rojiblanco* propio del Atlético de Madrid.

Comparando las diferencias apreciables entre los dos sexos en los diferentes centros de interés, podemos establecer que *La ropa* es el centro que presenta un grado más elevado de compatibilidad parcial. El vocablo más disponible en los dos listados (cotejado en otras áreas hispánicas también) es *pantalón*, seguido por unidades como *camiseta*, *camisa* y *jersey*. Lagüens Gracia destacó que de la posición cinco empezaban las diferencias entre las actualizaciones de los dos sexos, pero resultaba significativa la posición de la palabra *tanga*, más elevada en el listado masculino al igual de vocablos como *gorra*, *pajarita*, *pantalón corto*, *bermudas* y *slip*; en cambio, se encuentran en rangos superiores en los listados femeninos palabras como: *vestido*, *bañador*, *pañuelo*, *top*, *biquini* y *malla*.

Hacia las muestras obtenidas en el centro *La ciudad*, surgió que en los listados de los hombres había mayor disponibilidad de términos relativos a los medios de transporte, al tráfico, a las vías, con vocablos como: *avenida*, *carretera*, *punte*, *moto*, *metro* y *aeropuerto*; en cambio, en las chicas eran más presentes palabras que denominaban edificios, construcciones e instituciones: *universidad*, *teatro*, *banco*, *supermercado*, *escuela* y *restaurante*.

A través de este estudio se ha podido comprobar la hipótesis inicial que sostenía que, entre los grupos tomados en consideración, había ciertas diferencias evidentes, que, además, fueron confirmadas por otras encuestas sobre el léxico disponible en variadas áreas hispánicas. Lo que resulta digno subrayar para concluir es que, en la manera de hablar de los jóvenes siguen siendo presentes las diferencias cuantitativas en los centros de interés considerados preminentemente masculinos o femeninos, a pesar de que los chicos y chicas encuestados hayan recibido una educación y una instrucción muy parecida²⁰⁸.

Por lo tanto, se puede destacar que seguimos viviendo en una sociedad que parcialmente asignó al hombre y a la mujer roles en cierta medida muy diferentes (y todavía sigue haciéndolo), en la cual los estereotipos siguen siendo válidos, aspecto que puede ser comprobado a través del estudio de los léxicos disponibles. Esta es la

²⁰⁸ Véase V. Lagüens Gracia, (2008: 138).

razón por la cual encontramos, en el grupo de los hombres, la designación de instrumentos agrícolas y de profesiones principalmente masculinas y una clara aceptación del tabú, mientras que, diferentemente, en el grupo de las mujeres son más evidentes porciones de léxico relacionadas con elementos de la naturaleza con un rechazo del tabú²⁰⁹.

Siempre quedando en el territorio geográfico español, se ha revelado interesante otro estudio que se ocupó de la variable sexo en el léxico disponible en la ciudad de Cádiz (González Martínez, Orellana Ramírez, 1999). En esta investigación se tomaron en consideración veinte grupos de veinte centros educativos de la provincia, considerando veinte encuestados para cada grupo con el objetivo de centrarse en distintas variables, entre las cuales la preeminente era la de sexo. Es normal que los centros de interés considerados en los diferentes estudios se repitan, verificado que es la manera más lógica para dividir el lenguaje, reflejo del mundo en el que vivimos, en macro núcleos. Se trata de: *Partes del cuerpo, La ropa, Partes de la casa (sin muebles), Los muebles de la casa, Alimentos y bebidas, Objetos colocados en la mesa para la comida, La cocina y sus utensilios, Muebles y materiales de la escuela, Iluminación y medios para airear un recinto, La ciudad, El campo, Medios de transporte, Trabajos del campo y del jardín, Los animales, Juegos y distracciones y Las profesiones*²¹⁰. De la encuesta hecha en Cádiz se demostró que en media las mujeres superaban a los hombres de seis palabras, que, aunque no parezca una diferencia epatante, es de todas maneras significativa. Se corroboran conclusiones que ya habíamos traído con otras investigaciones, o sea que los hombres tienen más consciencia del léxico en los centros de interés concernientes *Las partes del cuerpo, La iluminación y calefacción, Los trabajos del campo y del jardín*, mientras que las mujeres dominan en los restantes centros, por lo tanto, se deduce que las mujeres poseen una mayor riqueza léxica. Es confirmado que las mujeres prevalecen considerablemente en los centros de interés que conciernen al hogar, que resulta una competencia de la mujer desde las épocas más antiguas.

González Martínez y Orellana Ramírez, con respecto al número de vocablos citados en los centros de interés, nos dicen que, no obstante pueda parecer que una

²⁰⁹ Véase V. Lagüens Gracia, (2008: 138-139).

²¹⁰ Véase A. González Martínez, P. Orellana Ramírez, (1999: 67).

mayor presencia de vocablos sea índice de una superior riqueza léxica, no es así. Se lo podría considerar un indicador válido solo si el grupo tomado en consideración fuese homogéneo y por esta razón conviene manejar este indicador con reservas²¹¹. La novedad presente en este estudio es la de enfocarse en la densidad de la disponibilidad, a través de la cual resulta más fácil comparar los distintos centros del corpus. Con este sistema de medición tenemos la posibilidad de saber si el centro de interés en cuestión es cerrado o abierto²¹². Con ello sabemos que el centro cuyo índice de densidad es más bajo, es el más dispersivo, mientras que el que presenta un índice más alto es el centro que ofrece mayor homogeneidad. Con los resultados obtenidos a través del estudio se ha podido establecer que el centro de *Los muebles de la casa* es el que ofrecía mayor cohesión, mientras que el del *Campo* resultaba el más dispersivo, ya que podía ser enfrentado desde perspectivas diferentes, como la de la agricultura, de la ecología o también podría ser interpretado como lugar de deporte.

Otro empeño que se propuso este estudio fue el análisis de la naturaleza del léxico encontrado en las entrevistas, centrándose en el estudio de la diferencia de términos coloquiales utilizado por los dos sexos. Se consideraron en esta parte de estudio todos aquellos términos pertenecientes al registro no cuidado, es decir, los vulgarismos, los términos estigmatizados y jergales. Se determinó, a través del análisis de centros de interés como *Partes del cuerpo*, *La ciudad* y *Juegos y distracciones*, que los hombres registraban más términos coloquiales que las mujeres y es importante destacar una diferencia cuantitativa, o sea, que en el habla de informantes masculinos dichos términos se encontraban en posiciones adelantadas con respecto a los listados de las informantes femeninas²¹³. Forman parte de estas listas de palabras, términos que las informantes femeninas nunca reprodujeron, entre las cuales vemos: *joder*, *dar por culo*, *puticlub*, *piba* y *tripi*²¹⁴; su falta de presencia es considerada obvia ya que son considerados comportamientos o elementos más correlacionados con los comportamientos biológicos masculinos.

²¹¹ Véase A. González Martínez, P. Orellana Ramírez, (1999: 69).

²¹² *Ibidem*.

²¹³ Véase A. González Martínez, P. Orellana Ramírez, (1999: 70).

²¹⁴ Tomados de A. González Martínez, P. Orellana Ramírez, (1999: 72).

Entre las conclusiones extraídas, la primera es la que afirma que, en Cádiz, las diferencias en relación con la variable sexo se concentran en la naturaleza del léxico, de uso más prestigiado y conservador en las mujeres, elemento que corrobora la idea inicial de los lingüistas sobre la discrepancia de léxico de los dos sexos.

Hoy en día la mujer goza, al menos delante de la ley y desde el punto de vista jurídico, de las mismas posibilidades y derechos que el hombre, mientras que en el lenguaje (como hemos podido ver en algunos estudios de disponibilidad léxica) sigue manifestando sus características tradicionales evitando las formas estigmatizadas; esto permitió concluir que la lengua se evoluciona siguiendo un ritmo más lento con respecto a lo que mueve la sociedad.

En mi trabajo examiné también investigaciones hechas en las zonas hispanohablantes de América, de hecho, ahora voy a mencionar el estudio llevado a cabo por Ríos González (2007) sobre la disponibilidad léxica de los jóvenes de Costa Rica, siempre teniendo en cuenta la variable sexo. Los informantes en cuestión tenían edades comprendidas entre los 16 y los 18 años y la encuesta se realizó en todas las provincias del país, en zonas rurales y urbanas, considerando colegios tanto públicos como privados. El objetivo era siempre el de dar a conocer las diferencias de vocabulario que existían entre el habla de hombres y mujeres, enfocando la categoría de los jóvenes costarricenses, con la diferencia de que estamos ante de una investigación más amplia que considera un entero país y no solamente una provincia o una región. La autora decidió trabajar con determinados centros de interés y para cada uno de estos permitió a los encuestados dos minutos, basándose sobre el principio de disponibilidad léxica que afirma que las palabras surgen de manera espontánea y natural alrededor de un determinado tema. Según Ríos González “el léxico surge espontáneo cuando existe algo que lo motiva a actualizarse y a fluir por medio de asociaciones”²¹⁵. El objetivo de este estudio es el de demostrar que existen palabras que están más presentes y disponibles en la mente del hombre y otras en la de la mujer, ocupándose de tres centros de interés: *Saludos*, *Despedidas* y *Temas de Conversación*.

Empezamos analizando los *Saludos*, donde los primeros tres que encontramos en ambas listas son iguales (dos son estándares y uno es dialectal)²¹⁶ y esto nos hace

²¹⁵ G. Ríos González, (2007: 153).

²¹⁶ Los saludos a los que aludimos son: *hola*, *¿Cómo estás?*, *¿Pura vida?*

pensar que en general, son los más utilizados por la entera población costarricense. Un aspecto que quiero destacar es que desde la posición cuatro son evidentes algunas diferencias significativas sobre los lexemas emitidos; las mujeres hacen uso de un saludo estándar que es *buenos días*, mientras que los hombres mencionan una expresión jergal como: *¿Qué, mae?*, que en el listado de las mujeres es presentada en la posición catorce. Si nos detenemos revisando las expresiones que solo los hombres pronuncian, encontramos algunas que las mujeres por cierto no presentan en sus primeros saludos, como, por ejemplo: *¿Qué huevón?*, *¿Qué loco?*, *¿Qué, campa?*

Por el contrario, observando las maneras más utilizadas por las mujeres, distinguimos que abundan términos del lenguaje estándar que no tienen marcas de tipo diastrático, como, por ejemplo: *tanto tiempo*, *¿Qué has hecho?*, *bienvenidos*, *¿Cómo te encuentras?* y *¿Qué hubo?*²¹⁷.

Vamos a ver qué pasa con las *Despedidas*: los hombres utilizan frases del argot juvenil como: *bueno, mae, voy jalando y tuanis*²¹⁸. Por el contrario, las mujeres eligen despedidas sin marca, como ya hemos averiguado con el análisis de los *Saludos*, como: *se cuida, nos vemos luego, pórtese bien* y expresiones que vehiculan afecto, por ejemplo: *te amo*, o elementos lingüísticos con el diminutivo *-chaito*²¹⁹. Como en el caso anterior de los saludos, los primeros tres términos de los dos listados son iguales para ambos los sexos, ya que simplemente corresponden a las despedidas más comunes en Costa Rica²²⁰. Podemos establecer que las fórmulas que siempre se repiten de forma exacta o casi exacta como: *hola, adiós, ¿Cómo estás?*, son las más comunes como saludos y despedidas tanto por hombres, como por mujeres.

El análisis de los *Temas de conversación* hace creer que hay bastantes coincidencias en las temáticas que comparten los jóvenes costarricenses, dado que encontramos que en las listas examinadas hay más coincidencias en los términos utilizados con respecto a los *Saludos* y a las *Despedidas*. Sin embargo, en los temas que difieren, hay la presencia de estereotipos conversacionales asociados a cada sexo, o sea, aquellos que la sociedad promueve como característicos de un sexo más que del

²¹⁷ Véase G. Ríos González, (2007: 155).

²¹⁸ Tomados de G. Ríos González, (2007: 159).

²¹⁹ Véase G. Ríos González, (2007: 160).

²²⁰ Se trata de *adiós, hasta luego(uit) y chao*.

otro. Los hombres presentan palabras como: *dinero, videojuegos, alcohol, tecnología, autos*; por el contrario, las mujeres hablan de: *hombres, zapatos, bailes, enfermedades, libros, clima y cine*.

Analizando los listados de los términos pronunciados por cada sexo, establecemos que la disponibilidad de las entradas es diferente, de hecho, mencionando asuntos de conversación, hombres y mujeres propondrían palabras diferentes, ya que la sociedad y la familia influyen en temas estereotipados, diferenciando lo que diría una mujer de lo que diría un hombre. Estudiosas del lenguaje como Lozano Domingo y García Mouton opinan que muchos temas de conversación se han estereotipado y se han transmitido de generación en generación manteniéndose actuales en nuestros tiempos.

Es juzgado normal que los chicos copien modelos masculinos y las chicas elijan la imitación de los femeninos. Además de esto, la sociedad contribuye por medio de la educación, de las películas y de la publicidad a forjar los jóvenes en su forma de hablar, creando estereotipos en los que se permite al hombre determinados comportamientos lingüísticos que no son admitidos en las mujeres²²¹. Acerca de este tema sobre la idea que divulga la sociedad sobre los roles masculinos y femeninos, también Ortiz Casallas (2016) expresa su opinión; de hecho, en su estudio, ve que solo temas como aquellos de *estudio* y de *familia* son compartidos por hombres y mujeres, aunque sean vistos desde perspectivas distintas. Los dos sexos tratan esta temática de manera totalmente diferente: acerca del *estudio*, los hombres se refieren a los momentos que vivieron y de la madurez que consiguieron obtener, lo consideran algo importante pero no esencial; mientras que las mujeres, por su lado, se enfocan en la formación como un aspecto fundamental de sus vidas. Efectivamente todas las mujeres que fueron encuestadas sobre este ámbito se refirieron al recorrido de estudios y a la universidad como a un aspecto central, como algo vital, como un sitio de libertad, que les permitió compartir diferentes espacios afueras de la casa y del colegio. Para ellas “haber aprobado todos los grados escolares, desde la primaria hasta el bachillerato y luego ser licenciada son logros de gran trascendencia y de superación personal”²²². Muchas investigaciones coinciden en estos resultados y nos dicen que los hombres

²²¹ Véase G. Ríos González, (2007: 160).

²²² E. M. Ortiz Casallas, (2016: 181-182).

prefieren hablar de temas impersonales, como viajes y anécdotas, en cambio, las mujeres hablan de asuntos personales, relativos a sus emociones y a la familia²²³.

Un argumento que se desarrolla al interior del del léxico y que me parece interesante mencionar es lo que trata del léxico especializado relacionado con las revistas femeninas. Las revistas en cuestión son *Woman*, *Glamour* y *Cosmopolitan*, que se dirigen a un público determinado (principalmente a mujeres entre los veinte y los treinta y cinco años), y normalmente presentan todas las novedades en el campo de la moda, incluyen consejos sobre el maquillaje, la belleza, la salud y contienen además propuestas sobre diferentes temas de actualidad. Es usual que tengan que ver con temas marcados como femeninos, como: cultura, recomendaciones sobre situaciones sentimentales o gastronomía. Por lo tanto, dicho estilo es caracterizado por el uso de determinadas unidades léxicas y de un estilo particular. El artículo de Estornell Pons (2012) se ocupa del léxico y de sus diferentes funciones discursivas, considerando también su proceso de formación.

Se nota como abundante el uso de prefijos intensivos, los cuales confieren carga emocional y emotiva del contenido simple de una palabra. En la formación de palabras correlacionadas con la moda por ejemplo es muy productivo el prefijo *mini-* que sería parafraseable como ‘muy pequeño’, como en estos ejemplos: *minicamiseta*, *minicepillo*, *mini vestido* o *minicolección*²²⁴. Asimismo, resulta muy productivo el prefijo *maxi-*, semánticamente opuesto a *mini-*, relativo, en la moda, a aquellas prendas con formato nuevo de grandes dimensiones (*maxianillo*, *maxi jersey*, *maxi falda*, *maxi bolso*)²²⁵. Hoy en día, estos dos prefijos que hemos mencionado se encuentran junto a unidades sustantivas y toman valor de adjetivo como se ve en estas combinaciones: *formato mini*, *prenda mini*, *ondas maxi*, *formato maxi*.

Otro mecanismo de formación de palabras que resulta recurrente es la composición²²⁶; este proceso es muy productivo para generar conceptos nuevos a través de la formación de compuestos que se diferencian en propios e impropios. Muy presente en las revistas femeninas es la composición culta que utiliza el formante -

²²³ E. M. Ortiz Casallas, (2016: 183).

²²⁴ Véase M. Estornell Pons, (2012: 79-80).

²²⁵ Véase M. Estornell Pons, (2012: 81).

²²⁶ Los compuestos pueden ser propios, léxicos u ortográficos.

manía, donde adquiere el significado de obsesión o de inclinación vehemente, como vemos en: *topmanía* o *leopardomanía*. Se trata de nuevas formaciones que contienen un valor connotativo y que enfatizan el contenido de la palabra. Al mismo modo, las formaciones dotadas del prefijo *eco-* son muy difundidas; vemos que del significado originario que es ‘medio ambiente’, ‘ecología’, han nacido nuevos valores como ‘no contaminante’ y ‘respetuoso del ambiente’, por lo tanto, aquí lo vemos combinado en formaciones del tipo: *eco-excursión*, *ecoviaje*, *ecotienda* o *eco-responsable*²²⁷.

Muy productivas en el mundo de las revistas femeninas son las formaciones de compuestos llamados impropios, por la razón que tienen menos integridad fonológica y morfológica y la flexión de género y número se puede dar en el primer constituyente o en los dos. Forman parte de estos compuestos aquellos formados por la juxtaposición de dos nombres unidos a nivel gráfico con un guion, definidos como compuestos sintagmáticos. Este tipo de composición se observa en unidades como: *vestido-suéter*, *bolso-cartera*, *foto-bloggeras*, *vegetariano-creativos*.

A través de la revista de moda se documentan diferentes formaciones de compuestos, que tienen el fin de nombrar novedades o de denominar ocasionalmente un referente o un concepto mencionado en el texto. Frecuentes son los acortamientos léxicos: o sea el acortamiento de una unidad léxica preexistente a través de la reducción de fonemas o de sílabas iniciales o finales, creando una nueva forma lexical que mantiene el mismo significado de la unidad original. Este rasgo garantiza al texto un tono informal y moderno, coherente con el carácter de las revistas. Por esta razón, vemos el uso de acortamientos como *lipo*, *gine*, *semi*, formas acortadas de *liposucción*, *ginecólogo* y *semipermanente*²²⁸.

Otra característica del tipo de lenguaje que encontramos en estas revistas y, por lo tanto, principalmente femenina, es la presencia de formas híbridas que responden a los mecanismos de composición y de afijación. Ejemplos que forman parte de esta formación de palabras son: *ultra-hot*, *extra hot* o *super party*. Por cierto, el objetivo de estas creaciones es el de intensificar el sentido de la palabra primaria. Recurrente es también el caso de adición de un sufijo a una palabra extranjera como en el vocablo *fashionista* (sufijo *-ista* añadido al término *fashion*) que designa una persona seguidora

²²⁷ Tomados de M. Estornell Pons, (2012: 91).

²²⁸ Tomados de M. Estornell Pons, (2012: 96).

de la moda. Aparecen además formaciones como *cuponing* o *edredoning*, creadas por la adjunción del sufijo *-ing* a un lexema patrimonial. Asimismo, se ve la presencia de compuestos impropios unidos por un guion como la formación *cóctel-girl*, nueva formación creada para designar de manera novedosa a una mujer que sabe preparar cócteles; otro ejemplo es dado por la palabra *preppy-chic* que junta *chic*, ya incorporado en la lengua española, con el préstamo del inglés *preppy*, neo-formación que denota un tipo de estilo concreto que mezcla el *preppy* y el *chic*.

A través de este artículo se puede destacar que aparecen diferentes tipos de formaciones, algunas de estas prevén el uso de mecanismos morfológicos patrimoniales para poder denominar nuevos referentes del mundo actual. A veces pasa que estos mecanismos se utilicen para referirse a unidades esporádicas, utilizando procesos como la prefijación, la sufijación, el acortamiento y la composición. Más frecuente e interesante con respecto a los otros procesos es el método de prefijación, ya que se pueden ver formaciones en las cuales el prefijo se añade al lexema base, en otras las dos partes son juntadas a través de un guion y en otras, las dos palabras son separadas de manera anormativa.

Por lo que concierne al ámbito léxico, en esta tipología de revista en particular se pueden observar prácticas poco normativas, justificadas por el hecho de que el objetivo es que el lenguaje sea eficaz y coherente con el fin del contenido, de manera que proyecte determinados efectos en las lectoras que se identifican a través de la revista y que se sientan atraídas por los argumentos desarrollados. Este tipo de léxico expresa novedades y frescura y es necesario para comunicar de manera nueva y al mismo tiempo adecuada.

4.3.2 Género y metáforas

Un mecanismo primario para la comunicación humana y, asimismo, basilar para la creación de realidades y de nuevos significados en nuestras vidas es el de la metáfora; el artículo de Ortiz Casallas (2016) se ocupa de esto, es decir como las mujeres y los hombres se relacionan entre sí con las metáforas, permitiendo analizar e identificar los fenómenos culturales que los sujetos han interiorizado de manera espontánea. El fin sería de fijar que otra forma de hablar y de pensar, fuera de la

nuestra, es posible y que, a la misma manera sería posible cambiar y transformar nuestras representaciones.

Vemos que la mujer utiliza con más recurrencia las metáforas orientacionales, hablando del pasado, del presente y del futuro. El pensamiento y el lenguaje de la cultura occidental se construyen sobre un sistema de oposiciones binarias como: *arriba/abajo*, *adelante/atrás*, *sagrado/profano*, en los cuales el primer término es privilegiado y valorado positivamente²²⁹. En la lengua española, existen expresiones y metáforas lexicalizadas que dicen que lo bueno es arriba y que el poder también es arriba, o que el estudio es adelante y que adelante también es positivo. No se trata de metáforas arbitrarias, sino basadas en la experiencia física y cultural; estas influyen de manera natural en los sujetos que reaccionan sin necesidad de reflejar, asignando significados a su cultura y a las cosas que hacen. El conocimiento es un valor que da poder y prestigio y se convierte en el camino fundamental para ir adelante y de esta manera se transforma en la fuerza principal de nuestra sociedad. Tener éxitos, crecer como persona y superar los problemas son aspectos principales de la vida de las mujeres, mientras que es más propio del hombre tener como objetivo el cumplimiento del poder. El estudio es índice de civilización, de desarrollo, de productividad y esto, como ya hemos dicho, es visto como fundamental sobre todo para las mujeres, porque les permite ir adelante desde el punto de vista de los conocimientos. De igual manera, los hombres, consideran el estudio importante sobre todo para su futuro laboral y para ser productivos, de hecho, confirmamos que las mujeres prefieren trabajos que tienen que ver con la formación, reflejando la idea que ellas son normalmente vistas como formadoras de valores culturales.

Otro tipo de referencia metafórica es la que menciona los lugares como recipientes, aunque sean interpretados diferentemente por los dos sexos. Las mujeres eligen como lugares recipientes la casa, la escuela y la universidad. Las primeras dos son tomadas como cárcel o encierro, mientras que la última es considerada un sitio de libertad. Por razones culturales, los hombres toman como lugares-recipiente, no tanto la casa y el colegio, sino la calle, las ciudades y los lugares que visitan²³⁰. El esquema conceptual que está detrás de estos razonamientos es que los hombres son más de la

²²⁹ E. M. Ortiz Casallas, (2016: 184).

²³⁰ Véase E. M. Ortiz Casallas, (2016: 185).

calle, con respecto a las mujeres que pertenecen más a la casa y al hogar. Las mujeres, en general, ven a las personas como recipientes, en los cuales son contenidos los conocimientos, las enseñanzas y, por lo tanto, ven ellas mismas como receptáculo de conocimientos, de dolor, de felicidad, de responsabilidad, de expectativas, de llanto y de hijos. Vemos algunos ejemplos aportados por Ortiz Casallas sobre lo que a menudo una mujer dice: “aprendí a querer a mi mamá”, “he aprendido a crecer tanto”, “aprendí muchos conocimientos que hoy me han ayudado mucho”²³¹. Por su parte, los hombres no suelen hablar de ellos como recipientes de aprendizaje o de formación, sino de aventuras, de experiencias y de sensaciones, como rabia, miedo y felicidad.

Es más probable que una mujer se refiera a ella misma como objeto, en particular como edificio, cuyas bases necesitan de apoyo, de soporte y ayuda; por su parte, los hombres consideran ellos mismos como generadores de apoyo; esto refleja las representaciones sociales que existen en la cultura, donde la mujer normalmente es frágil y, por lo tanto, necesita a alguien que la sostenga. Es más atribuible a una mujer este tipo de frase: “Aprendí a querer a mi mamá como la mujer más grande que tengo y como la ayuda y el soporte para yo respirar todos los días”²³², diferentemente de la frase: “mi papá se separó de mi mamá y desde esa a veces a mí me ha tocado para ayudarle a mi mamá, a mis hermanos me ha tocado revolar por ahí”²³³, que resulta mucho más de hombre.

En nuestra cultura occidental, también la persona amada es algo que se cosifica, convirtiéndose casi en un objeto de consumo y, asimismo, el amor se convierte en algo que tenemos que alcanzar. A través de los aspectos en relación con lo que dicen hombres y mujeres sobre este tema, se puede esquematizar que el amor es posesión y consumo. Los hombres no suelen hablar de sus derrotas amorosas o de sus sufrimientos, mientras que las mujeres personifican el amor en posesión a través de frases como: “él era mi amor”²³⁴.

²³¹ E. M. Ortiz Casallas, (2016: 185).

²³² E. M. Ortiz Casallas, (2016: 186).

²³³ *Ibidem*.

²³⁴ *Ibidem*.

4.4 Pragmática

La pragmática estudia las condiciones que establecen cuando las manifestaciones lingüísticas son oportunas, apropiadas e idóneas al contexto en el que son expresadas. En otras palabras, a través de esta disciplina se estudian todos los elementos de la situación que están ligados a la estructura textual.

John L. Austin, el teórico más importante de la teoría de los actos de habla, afirmó que los enunciados lingüísticos se distinguen según su finalidad. Algunos enunciados *afirman* cosas relacionadas con los hechos del mundo, que sea real o imaginario y de los cuales podemos decir si son verdaderos o falsos. En otros casos los enunciados sirven para *hacer* algo en un determinado contexto (*declarar, jurar, prometer*); otros sirven como guía para respetar conductas éticas (*no matarás*); y otros solo se aseguran del funcionamiento del canal comunicativo (*¿Me oyes bien?*)²³⁵.

Una de las corrientes de la pragmática actual distingue los actos de habla entre tipos de actos que se han convertido en unidades de base en la pragmática; se trata de los actos locutivos, ilocutivos y perlocutivos. La distinción de estos actos no es fácil a nivel práctico, ya que los tres pueden producirse simultáneamente. Los primeros dos son dotados de significado y surgen cuando emitimos un enunciado; hablamos de acto ilocutivo cuando posee fuerza, o sea, cuando el hablante dice algo con una cierta intención (*informar, advertir*); mientras que los actos perlocutivos son los que logran un efecto o una reacción por parte del oyente (*convencer, disuadir*).

Otros lingüistas prefieren distinguir los actos en *corteses* y *no corteses* y en este caso también, los límites son lábiles ya que es posible distinguir diferentes niveles de cortesía²³⁶. Aquí hacemos referencia a la cortesía comunicativa en la que se distinguen la cortesía *lingüística* y la *no lingüística*, esta última incluye los gestos y los ruidos. La cortesía lingüística, a su vez, puede ser *metalingüística* y *no metalingüística*. La primera corresponde a la función fáctica, o sea, mantener un contacto social positivo entre los interlocutores y respetar reglas y máximas

²³⁵ Ejemplos tomados de F. Moreno Fernández, (1998: 143).

²³⁶ Hacen parte de la cortesía los agradecimientos, la disculpa, las felicitaciones y los saludos; mientras que forman parte de los actos no corteses los actos asertivos y exhortativos (ruego, súplica, instrucciones). Véase F. Moreno Fernández, (1998: 144).

conversacionales, en cambio, la segunda se manifiesta en actos de habla globales cuanto en actos de habla locales²³⁷.

Ya hemos dicho numerosas veces que las variables más influyentes en la diferenciación del habla de hombres y mujeres son las de sexo, edad y estrato social. Ahora voy a considerar un estudio que, a través de entrevistas y en particular en los actos de habla, tiene en cuenta la variable sexo; en dicho estudio, hecho por Mauricio Pilleux (1998), el objetivo fue el de reconocer los rasgos característicos de los actos de habla y como hombres y mujeres los utilizaban.

Vemos que el corpus está compuesto por entrevistas seminormales realizadas de acuerdo con parámetros proporcionados que consideraban el sexo, la edad y el estrato social²³⁸; a través del test de ‘dócima de proporciones’ fue posible convertir las frecuencias en valores de proporciones, permitiendo establecer si había o no había relevancia²³⁹. Los actos de habla que se consideraron en este estudio son de dos tipos: directivos y representativos. Los primeros expresan el deseo del hablante hacia algo; forman parte de éstos verbos como: *preguntar, pedir, ordenar, solicitar, etc.*; los representativos, por su parte, expresan la tendencia del hablante a afirmar o negar con diferentes grados de certeza y de estos forman parte verbos como: *aconsejar, informar, concluir, reconocer, estar de acuerdo etc.*

Los resultados de 10284 actos de habla permitieron sacar conclusiones de un cierto tipo: del uso significativamente mayor de actos de habla que *informan, afirman* y *expresan*, surgió que los hombres son más moderados y objetivos, tienden más a corregirse y vacilan más antes de contestar. La cortesía típicamente masculina se ve en el uso de actos de habla que nombran directamente al interlocutor para identificarlo. En cuanto a las mujeres, de los datos surgidos del análisis se demostró que son más abiertas porque *narran* y *expresan emoción* en manera superior a los hombres y para reforzar lo que anteriormente han dicho, *expresan* y *repiten* su punto de vista para que no queden dudas y si las dudas subsisten, concluyen *justificando*. En general, las mujeres son más concesivas que los hombres, de hecho, suavizan más sus

²³⁷ Véase F. Moreno Fernández, (1998: 144).

²³⁸ El estudio fue hecho en Valdivia (Chile) incluyendo ambos sexos, tres grupos etarios y tres estratos sociales: bajo, medio y alto.

²³⁹ Véase M. Pilleux, (1998: 344-345).

observaciones y, además, el acto mismo de *mitigar* no se ha encontrado en el habla de los informantes de sexo masculino²⁴⁰. Las conclusiones del trabajo nos dicen que las mujeres son más cooperativas y que se expresan más a través de vínculos afectivos, “se mueven y negocian a través de un rango ilocutivo más amplio”²⁴¹, mientras que los hombres prefieren quedarse en el campo de la información.

Después de este breve incipit en cuanto a los pilares de la pragmática, en particular considerando los actos de habla, empezamos con un análisis de nuestro tema principal, es decir la diferente gestión de una conversación entre hombres y mujeres, ver lo que privilegia un sexo y qué el otro. Vamos a ver desde el punto de vista de la cortesía cómo se comporta la variable sexo en el ámbito de la pragmática, centrándonos en la consecuencia de los actos lingüísticos.

Más allá de los actos de habla vemos cuales son ciertos rasgos identificables como más propios de un sexo que de otro. Se relaciona con el lenguaje femenino el uso de ciertas expresiones matizadas que sirven de estrategias para no imponerse sobre el interlocutor, como excusas previas que la mujer utiliza para anunciar su intervención y no se trata, como se podría pensar, de inseguridad lingüística, sino de una tentativa de no imponer su punto de vista a los demás. Desde siempre se atribuyó a la mujer un lenguaje indirecto, pero más cortés, a lo mejor por la razón de que ella se expresaba a través de un tipo de lenguaje alusivo y menos directo que el del hombre; Buxo dice que una mujer es más idónea a “callar y saber escuchar”²⁴². A este propósito se establece que las mujeres utilizan las interrogativas formales mucho más que sus homólogos masculinos, casi a un medio camino entre una afirmación y una interrogación. Por lo tanto, frases como: *¿No te apetecería ir al cine?*, resultan más femeninas con respecto a: *me apetecería ir al cine*, obviamente expresada por un hombre. Hacemos algunos ejemplos que emplean ciertas expresiones difundidas: *No sé si es verdad, pero ...*, *Yo de esto no sé mucho, pero a mí me parece...*, *No sé qué pensarás tú, pero yo creo que...*²⁴³. Forman parte de estas estrategias las *tag questions*, preguntas que transmiten inseguridad, que al mismo tiempo buscan el apoyo del

²⁴⁰ Véase M. Pilleux, (1998: 349).

²⁴¹ M. Pilleux, (1998: 351).

²⁴² Morant, Peñarroya, Tornal, (1997: 48).

²⁴³ Ejemplos tomados de P. García Mouton, (1999: 74)

interlocutor, expresan cortesía y buscan solidaridad conversacional; vemos el caso de: *Esto es así, ¿no crees?, Es increíble ¿no te parece?, Ya tendremos tiempo de aburrirnos al volver, ¿no crees?* Es considerado normal que una mujer responda a una pregunta con otra pregunta, confirmación de la mayor cortesía del lenguaje femenino, como: *¿Cuándo estará preparada la cena?, oh...¿Hacia las seis?*²⁴⁴. Gracias a estos ejemplos también vemos que el discurso del feminolecto se llena de intercalares dubitativos o no realmente asertivos, como: *creo, según yo*, y es caracterizado también por una sintaxis paratáctica rica de listados²⁴⁵. Añadimos que la mujer recurre con más frecuencia a fórmulas corteses como: *por favor, gracias y perdón* y que utiliza más verbos modales y coletillas.

Recordamos que Lakoff interpretaba la cortesía lingüística de manera negativa, viéndola relacionada con la posición social inferior de las mujeres, con respecto a los hombres. La mujer da la impresión de ser víctima de inseguridad, de no tener opiniones personales y de ir en busca del permiso del interlocutor. De esta manera se aleja de las intenciones comunicativas de la sociedad, considerando que resulta más importante mostrarse educada, aunque violando las reglas conversacionales de Grice, necesarias para la transmisión de informaciones relevantes. Pero, tenemos que explicitar que en estas investigaciones empíricas la evidente cortesía femenina es interpretada de manera positiva, vista como índice de sensibilidad y de habilidad comunicativa²⁴⁶.

Por otra parte, no resulta siempre correcto asociar el habla indirecta con la inseguridad, ya que esto depende de los patrones culturales más que de un estilo asociado al género. A este propósito, D. Tannen destaca las diferentes ideas juzgadas válidas para la cultura norteamericana y la japonesa. Haciendo parte de la cultura occidental, se puede suponer qué opinan los americanos, o sea, que el habla indirecta es indicio de falta de poder y de inseguridad, en cambio, según los japoneses, hablar de manera indirecta significa perder estatus, mientras que hablar indirectamente permite ganar de estatus.

Otro elemento que Jaspersen condujo al habla de mujeres es la tendencia a enfatizar algunos conceptos. El uso de la hipérbole y la exageración resultan evidentes

²⁴⁴ Tomado de M. C. Heredero, (2007: 78).

²⁴⁵ Véase M. Panighel, (2014: 169).

²⁴⁶ Véase V. Acuña Ferreira, (2015: 4-5).

al emplear adverbios de intensidad, utilizados con un significado desviado que lleva a un siguiente desplazamiento semántico (aunque esta tendencia resulte más presente en otras lenguas con respecto a la española)²⁴⁷.

4.4.1 Estudios sintácticos en el campo

Por lo que concierne a la diferencia sintáctica en el habla de los dos sexos no se han hecho estudios muy profundizados, por lo tanto, no me está permitido desarrollar una larga panorámica como he intentado hacer con los otros fenómenos lingüísticos.

Analizando los cambios sintácticos se consideran ciertos tipos de factores lingüísticos, como el semántico-pragmático, el principio de prominencia, los principios gramaticales y las variaciones en las reglas gramaticales. Uno de los rasgos sintácticos que ha sido analizados recientemente es el uso del discurso referido, con la intención de comprobar si la variable sexo influyese en este también. Lo que resulta interesante en este estudio que he analizado es la consideración de tal fenómeno en términos de variable sociolingüística.

El fenómeno de variación del cual vamos a ocuparnos ahora respeta las condiciones previstas que se realizan cuando estamos en frente a formas que vehiculan significados sociales y estilísticos y que son formadas por elementos cuantificables, con respecto a los cuales el valor de las frecuencias sea índice de diferencia²⁴⁸.

Vamos a considerar ahora que los dos sexos modalizan sus oraciones de manera distinta. Al principio de los estudios sociolingüísticos, con Preisler al final del siglo XIX, se creía que las mujeres hicieran un uso mayor de modalizadores, entre los cuales los intensificadores y las interrogativas indirectas. Con el aparecer de investigaciones más precisas se pudo determinar que la diferencia en el uso de los modalizadores no era cuantitativa, sino que lo que cambiaba era la función que estos tenían según el sexo; los hombres los empleaban para suavizar, mientras que las mujeres utilizaban las mismas construcciones para incluir e invitar el oyente a

²⁴⁷ Véase J. García González, M. L. Coronado González, (1988: 127).

²⁴⁸ Véase L. Prieto, A. San Martín, (2002-2003: 285).

participar en la conversación: se trata de estrategias que ayudan el intercambio oracional²⁴⁹.

Después de esta breve panorámica, vamos a ver qué pasa en el uso del discurso directo e indirecto en el habla de hombres y mujeres. Ese fenómeno resulta relevante ya que ofrece la posibilidad de reproducir pensamientos o palabras, propios o ajenos, acción que al hombre pasa cada día, precisamente por su condición social²⁵⁰. El empleo del discurso directo está correlacionado con la pragmática por sus funciones de autenticidad y de dramatismo. A través del discurso referido se puede recrear una situación discursiva en dos momentos: la primera es la reproducción de los enunciados y la segunda es la reconstrucción del contexto en el momento de la enunciación. Con el procedimiento del discurso directo, quien habla o escribe reproduce una secuencia textual más o menos larga presentándola de manera parecida a como ha sido enunciada la primera vez. Se utiliza un verbo introductor llamado *verba dicendi* que funge también de marco que señala la porción de texto traída. Maldonado define el estilo directo como: “la reproducción de palabras desde el sistema deíctico del hablante”²⁵¹, mientras que el estilo indirecto se ocupa de la reproducción de las palabras desde el foco deíctico del emisor que las reproduce.

Desde el punto de vista pragmático, el discurso indirecto implica una reformulación del discurso, con un cambio de perspectiva de la deixis originaria y de las expresiones referenciales que tienen que ser modificadas según el punto de vista del hablante. El procedimiento discursivo del estilo indirecto se caracteriza por el empleo de “que”, necesario para introducir las palabras citadas y por la traslación de los tiempos verbales y de los pronombres. Según la literatura sociolingüística, el empleo de este tipo de estilo es considerado como un rasgo más de mujer que de hombre.

Chafe propuso algunos indicadores que son más caracterizadores del discurso directo y otros que se presentan más conformes al indirecto. A su parecer, el discurso directo es un rasgo que indica implicación, en cambio, el discurso indirecto indica

²⁴⁹ Véase E. Bernate, (2016: 271).

²⁵⁰ Véase M. J. Gallucci, K. Vargas, (2015: 67).

²⁵¹ M. J. Gallucci, K. Vargas, (2015: 68).

distanciamiento²⁵². En el estudio de Prieto y San Martín (2002-2003) se trabajó con material de la época actual, precisamente con entrevistas de tipo sociolingüístico sometidas a ambos los sexos por lo que concernía a las clases bajas y entrevistas periodísticas para las mujeres de estrato medio y medio-alto, con el fin de mostrar que se trataba de un fenómeno que atravesaba todos los estratos sociales²⁵³.

Esta investigación quiere demostrar que la predilección por el estilo indirecto para narrar experiencias no es exclusiva de las mujeres, aunque los datos recogidos sugieren que el hombre no maneje este estilo “con la destreza ni con los propósitos psico-afectivos con que parecieran hacerlo las mujeres”²⁵⁴. Aunque el estudio de este fenómeno (conocido también como *reflexividad lingüística*) resulta correlacionado sobre todo con el análisis de textos escritos, en tiempos más recientes han empezado los estudios de las citaciones en la interacción conversacional.

Vemos ahora algunos resultados empezando por el estrato socioeconómico bajo, mencionando porcentajes que corresponden a entrevistas hechas a doce mujeres y doce hombres. Por el grupo de mujeres pasa que el 84% de los discursos referidos coinciden con el directo y solo el 16% con el indirecto. En cuanto a lo que pasa en los discursos de los hombres, el 75,2% corresponde al estilo directo mientras que el 24,8% es indirecto²⁵⁵. Verificamos, por lo tanto, que en el estrato bajo hay una presencia relevante de estilo directo en hombres cuanto en mujeres, aunque la proporción de estilo directo resulte mayor en los discursos femeninos. Se señala que las mujeres refieren de manera más directa los hechos relatados y esto aporta efectos de teatralización, fomentados por la elisión de los *verba dicendi*. Es interesante destacar esta característica ya que, en las entrevistas hechas a hombres, si bien utilizan el discurso directo, nunca alcanzan el nivel de dinamismo que encontramos en las entrevistas de mujeres.

Es a través de las entrevistas de corte periódico que se quiere ver la presencia del discurso directo en el habla de las mujeres de clase media y alta vinculadas a nivel profesional al medio televisivo. Lo que resulta es que se trata de un tipo de discurso

²⁵² Tannen (1982) nos dijo que implicación y distanciamiento tienen que ver con una dimensión profunda del lenguaje.

²⁵³ Véase L. Prieto, A. San Martín, (2002-2003: 295).

²⁵⁴ L. Prieto, A. San Martín, (2002-2003: 296).

²⁵⁵ Véase L. Prieto, A. Don Martín, (2002-2003: 288).

directo particular, es decir, de autocitación, que no consiste en reproducir un discurso realmente proferido (no verbalizado), sino de mencionar lo que los enunciadores pensaban en las situaciones evocadas. En estos casos de autocitación, el verbo *decir* podría ser remplazado perfectamente por el verbo *pensar* u otro semánticamente análogo. El hecho de no haber encontrado ejemplos de discurso directo de autocitación en las entrevistas hechas a hombres, nos hace pensar que se trate de un rasgo más presente en el discurso del hablante femenino²⁵⁶. Se considera, además, el uso preponderante de estilo directo en el habla femenina como una continuación de la cultura oral; en este estudio se conjetura que, entre el género masculino, se ha ido perdiendo el rasgo de oralidad, más propio del orden tradicional.

Concluimos diciendo que el discurso directo es utilizado de modo transversal por mujeres que pertenecen a diferentes estratos socioeconómicos que continúan privilegiando marcas lingüísticas típicas del discurso femenino, en efecto, desde el punto de vista del enfoque de las diferencias culturales de género, el estilo directo es considerado como: “una marca lingüística de oralidad primaria cuya adquisición es de especial significación en el proceso de socialización entre las representantes del género femenino”²⁵⁷. Mencionamos, además, un factor práctico que promueve el uso del estilo directo, ya que el discurso indirecto conlleva mayor dificultad en la realización de los cambios a nivel de aparato formal, como la traslación del centro deíctico o de los pronombres mencionados y aun de los tiempos verbales.

Me he ocupado, además, del tema del discurso directo e indirecto a través del análisis de un estudio sobre el corpus sociolingüístico de Caracas en 1987. Aunque el artículo sea más bien reciente (Gallucci, Vargas, 2015), los autores decidieron trabajar con el corpus de 1987, ya que, no abundaban estudios sobre el discurso directo e indirecto que fuesen basados en materiales que acotaban la distinción de sexo. Se consideraron en este estudio de Gallucci y Vargas criterios sintácticos (marcos introductores) y sociales, para establecer la distinción según el sexo.

Los autores afirmaron que aseverar que los hombres utilizaban citas en sus discursos más que las mujeres era una tesis que resultaba difícil de mantener, ya que,

²⁵⁶ Es importante señalar que al analizar la sincronía resulta que se trata de un rasgo principalmente femenino, pero quizá que en la diacronía este rasgo no tendría dependencia con el sexo y, por lo tanto, podría ocurrir frecuentemente en los hombres también.

²⁵⁷ L. Prieto, A. San Martín, (2002-2003: 298).

establecieron que las tendencias investigadas no se reflejaban de manera igual en otros estudios hechos sobre este tema. Por ejemplo, vemos que en Gallucci (2008) la cita en el habla de las mujeres correspondía a un 55%, contra aquella de los hombres del 45%, mientras que, en Gallucci (2009), el nivel de citación del sexo masculino aumenta, llegando a un 75% de los casos. La situación no está destinada a quedar estable, en efecto, Fernández (2012) encuentra que el 60% de citas son de mujer²⁵⁸.

Sobre la cuestión de citas directas o indirectas, se observa una más evidente tendencia femenina en el empleo de la cita indirecta (67 casos vs 17)²⁵⁹ y una presencia mayor de citas directas en los discursos masculinos que en aquellos femeninos. Lo que surgió de este análisis es que, en líneas generales, el uso de los dos discursos directo e indirecto, en la oralidad no parece relacionado con la variable que estamos investigando²⁶⁰.

Por lo que concierne al verbo introductor, el discurso de Fernández (2012) comprobó que el verbo preferido, por hombres como mujeres, para introducir el discurso, en la mayoría de los casos, era *decir*. En el caso de otros verbos que sirven de marcos introductores, como *contar*, *salir*, *explicar*, *llamar* y *hablar*, las mujeres los utilizaban por un porcentaje de 36%, mientras que los hombres por un 64%²⁶¹. Una tendencia que en la reproducción de los discursos apareció como femenina es la introducción de la cita a través de un verbo; por su parte los hombres solían elidir dicho verbo en más ocasiones. Lo que se tendrá que averiguar es si esta tendencia se mantiene, pero, para hacer esto será necesario disponer de más datos y aplicar este cruce en otras ocasiones.

Otra investigación que me pareció interesante considerar es aquella llevada a cabo por Guerrero (2011), la cual se ocupó de analizar las diferencias de género en un momento específico de la narración (*evaluación*), en un grupo de jóvenes con características sociodemográficas congruentes en Santiago de Chile. Se puso el foco del análisis en el discurso juvenil, ya que, se demostró que era el sector más proclive al uso de formas innovadoras. Los entrevistadores tenían que superar la paradoja del

²⁵⁸ Véase M. J. Gallucci, K. Vargas, (2015: 91).

²⁵⁹ Véase M. J. Gallucci, K. Vargas, (2015: 92).

²⁶⁰ *Ibidem*.

²⁶¹ Véase M. J. Gallucci, K. Vargas, (2015: 94).

observador para conseguir una muestra significativa del discurso natural utilizado por los hablantes representativos. Como en los demás estudios analizados, los supuestos afirmaban la existencia de evidentes diferencias de género en el habla de hombres y mujeres. Guerrero se ocupó del análisis de la narración, una de las estructuras textuales más complejas e interesantes al interior de una conversación. Aunque podría parecer inútil, cabe recordar que todos los seres humanos tienen emociones y motivaciones que les hacen reaccionar de una u otra manera, que, además, resultan fundamentales en una conversación, ya que permiten al hablante de expresar su punto de vista. Un elemento clave de la narración, central en este artículo, es la *evaluación*. La *evaluación* surge por medio de diferentes categorías evaluativas como emociones, intenciones, percepciones, estados físicos y con los estilos de habla; es el punto en el que el narrador explica porque narra la historia y que sirve además para hacer el discurso más entretenido y dinámico. Se consideró necesario en este estudio tener en cuenta de una escala de adscripción de estatus socioeconómico basada en cuatro variables: nivel de educación, profesión, lugar de residencia e ingreso familiar mensual. Se estableció también una división social basada en cuatro estratos socioeconómicos: bajo, medio-bajo, medio-alto y alto²⁶².

Volvemos al análisis del habla de los hablantes y a la *evaluación*; se trata de un componente de la narración que presenta un uso mayor en el habla de las mujeres en todos los cuatro estratos sociales. Es en el estrato medio donde se registró una mayor presencia de *evaluación* por parte de las mujeres (del 20,4% contra un el 7,8% de los hombres). En el estrato medio-bajo, el empleo de dicha componente resultó más similar en el habla de los dos sexos, ya que las mujeres lo empleaban con un 11,6% y los hombres con un 11,2% de los casos encuestados²⁶³. En el estudio de Guerrero se comprobó también que en el caso del habla reportada directa era evidente la mayor frecuencia de empleo por parte de las mujeres (18,7% vs 5,2% de los hombres)²⁶⁴.

Normalmente son las mujeres que emplean un mayor número de elementos evaluativos, en efecto, en contar su historia, recurren a percepciones y a emociones más veces que los hombres, mientras que, los hombres no incorporan un gran número

²⁶² Véase S. Guerrero, (2011: 23).

²⁶³ Véase S. Guerrero, (2011: 25).

²⁶⁴ Véase S. Guerrero, (2011: 26).

de estrategias evaluativas y el único caso de un mayor uso de evaluación en los hombres es en los estados físicos, siendo más concretos que las mujeres en su habla.

Debido a la cercanía femenina con las prácticas del discurso y de la oralidad, las mujeres relatan sus historias en un modo mucho más lógico y entretenido que los hombres. Parece que las mujeres tengan una mayor consciencia de la cultura oral y por lo tanto la desarrollan más, incluyendo: “pautas discursivas que parecieran vincularse con la identidad de género”²⁶⁵.

Otro tipo de variantes sintácticas con respecto a las de las que me he ocupado hasta ahora tiene que ver con casos de alternancia modal en estructuras condicionales referidas al pasado, en el contexto de la ciudad de La Laguna (Santa Cruz de Tenerife) (Serrano, Almeida, 1994). Cito ahora algunos ejemplos de las estructuras condicionales consideradas en el estudio de Serrano y Almeida: *Si había ganado ese partido, habíamos hecho una fiesta; Si hubiera sido más joven, haría todo lo que hice; Si no hubiera llovido en todo ese tiempo, no habiéramos tenido nada; Si lo había sabido antes, no se lo hubiera dicho de esa forma* y por fin, *Si me hubiera encontrado uno de esos, no lo había contado*²⁶⁶. Resalta en estas oraciones una alta frecuencia de uso del indicativo que choca con lo que afirman las gramáticas españolas²⁶⁷.

En la localidad considerada parece que la variante preferida por los hablantes era la de indicativo-indicativo (40%), aunque sea una forma algo estigmatizada, mientras que la variante subjuntivo-condicional parecía estar empezando introduciéndose en algunos grupos sociales para expresar ciertos valores. Desde el momento que la presencia del condicional en el discurso libre era escasa, los investigadores intentaron provocarla a través de preguntas dirigidas que, de una cierta manera, obligasen los encuestados a alternar estructuras condicionales del pasado; las preguntas eran del tipo: *¿Cómo hubiera reaccionado si hubiera descubierto que tenía un hermano gemelo?*²⁶⁸. Añado que los factores considerados son el sexo, la edad y el nivel sociocultural.

²⁶⁵ S. Guerrero, (2011: 30)

²⁶⁶ Ejemplos tomados de J. M. Serrano, M. Almeida, (1994: 380).

²⁶⁷ Las gramáticas consideran normativas las variantes subjuntivo-condicional y subjuntivo-subjuntivo y desviadas las formas que presentan el indicativo.

²⁶⁸ Ejemplo tomado de J. M. Serrano, M. Almeida, (1994: 381).

Analizamos lo resultados: por lo que concierne a la variante indicativo-indicativo resulta que su uso es casi categórico en la tercera generación y es apoyada, aunque en menor medida, por las clases medio-bajas. Esta forma es más visible en el habla de la mujer más que en la del hombre. Se puede comprobar que, en esta zona, el uso de la forma indicativo-indicativo deriva de la tradición y que, grupos como personas mayores, de clase baja y mujeres, permanecen apegados a la norma tradicional, aunque las mujeres que forman parte de estratos sociales altos, los jóvenes y las clases altas no practican este rasgo, incluso rechazan esta variante de manera unánime²⁶⁹. Lo que surge de este estudio hecho en La Laguna, es que la variante que prevé el uso del subjuntivo-condicional, considerada innovadora, es asociada a los estratos altos de la población y a las primeras generaciones; en efecto, la variante estándar resulta impulsada por las mujeres de nivel medio-alto. Por su parte, los hombres de nivel un poco inferior y las mujeres de nivel medio-bajo no participan activamente a este proceso. En este estudio, las mujeres quedan al centro de la atención, ya que, las de los estratos altos restringen el uso de la variante tradicional, que en esta comunidad no goza de prestigio, por el contrario, las de los estratos bajos la promueven de manera más relevante con respecto a como lo hacen los hombres²⁷⁰.

Al final de este análisis, es debido reconocer que la diferenciación de habla según el sexo desarrolla un papel fundamental en el mecanismo del cambio lingüístico. Nos percatamos que, a pesar de la equilibrada distribución de las variantes en los grupos sociales, estamos en frente a un cambio “desde arriba”, sostenido por las mujeres de clases sociales altas que condicionará la futura proyección de la forma innovadora de construcción de las oraciones condicionales irreales en el pasado²⁷¹.

4.4.2 Uso de la ironía y del humorismo

Acerca del tema de la ironía, he considerado interesante el análisis hecho por Ruiz Gurillo (2009) sobre los intercambios irónicos dentro de una conversación, un ámbito que bajo muchos aspectos resulta novedoso. Antes de empezar con el ahondamiento de la cuestión, cabe decir que no son numerosas las investigaciones que

²⁶⁹ Véase J. M. Serrano, M. Almeida, (1994: 382-383).

²⁷⁰ Véase J. M. Serrano, M. Almeida, (1994: 385).

²⁷¹ Véase J. M. Serrano, M. Almeida, (1994: 389)

analizan este rasgo conversacional partiendo de conversaciones coloquiales españolas. Vemos que los trabajos actuales sobre el uso del humor y de la ironía desmienten ciertas ideas dadas como averiguadas en precedencia, como su carácter negativo hacia el receptor o su ausencia en las comunicaciones entre mujeres. En cambio, los nuevos estudios garantizan el empleo de la ironía como elemento que aporta solidaridad y cohesión en situaciones de igualdad social y como diferenciador por lo que concierne al género. Efectivamente, cuando los participantes implicados en una conversación se encuentran en una situación de igualdad, la ironía no es vista como una agresión hacia el oyente, sino como un intento de crear solidaridad y afiliación. Asimismo, se ve que en los intercambios coloquiales los hablantes prosiguen con la ironía como una manera humorística de desarrollar la conversación.

Aunque existan varias propuestas de ironía comúnmente aceptadas, como por ejemplo la de Sperber y Wilson, Ruiz Gurillo considera aquella apoyada por la pragmática neogriceana. En la dimensión de la sociedad, la ironía funge de evaluación ante la cual el interlocutor responde ofreciendo intercambios irónicos, eligiendo si considerar lo dicho o lo implicado. Kotthoff (Ruiz Gurillo, 2009: 368) afirma que en conversaciones privadas se responde prevalentemente a lo dicho, mientras que, en situaciones públicas como los debates, se responde a lo implicado. En la ironía vemos el principio de cualidad invertido que gobierna el entero intercambio comunicativo y dicha inversión consecuentemente influye en los otros principios conversacionales. Cuando el recurso irónico afecta el principio de cantidad pasa que los cuantificadores y los encomiásticos infieren negativamente. Cuando este afecta el principio de informatividad entran en juego las relaciones semánticas de polisemia, homonimia y antonimia. Si la inversión irónica afecta el principio de manera, las inferencias se activan por el empleo de ciertas figuras retóricas²⁷². Se puede observar que la ironía se da en el nivel estructural (o sea como intervención de un emisor en el nivel monológico); es importante recordar que es necesario limitar en cierta medida la violación del principio de cooperación y si una máxima tiene que ser violada, el hablante tiene que hacerlo en la dirección que sus interlocutores se esperan, recurso necesario para garantizar la comprensión²⁷³.

²⁷² Véase L. Ruiz Gurillo, (2009: 364).

²⁷³ Véase L. Ruiz Gurillo, (2009: 365).

Vamos a ver ahora la diferente utilización del humor y de la ironía según el género. En el estudio de Ruiz Gurillo se corrobora que el humor es utilizado tanto por hombres como por mujeres en sus intercambios, aunque las mujeres lo utilizan más frecuentemente para mantener la solidaridad y para construir la identidad de género. Se señala que los dos géneros reaccionan de manera diferente al empleo del sarcasmo; las mujeres tienden a responder de manera cortés, mientras que los hombres generalmente responden de manera más directa. Autores como Lampert y Ervin-Tripp (Ruiz Gurillo, 2009) que se ocupan del estudio del humor en grupos de hombres y mujeres, confirman que, en grupos masculinos, los hombres utilizan principalmente la broma, mientras que las mujeres, entre sí, revelan aspectos personales. En cambio, cuando se encuentran en grupos mixtos, los hombres limitan las bromas e incrementan la auto-burla y las mujeres, reducen las revelaciones y ponen en acto las bromas hacia los hombres. Se nota en diferentes estudios que los hombres aspiran a mantener la solidaridad del grupo por medio de intervenciones irónicas; además, la pertenencia a un mismo grupo conlleva que la ironía sarcástica se neutralice. Las mujeres, por su parte, ironizan sobre errores lingüísticos o sobre situaciones irónicas y en sus intercambios no se nota la presencia de una ironía de tipo sarcástico²⁷⁴.

Correlacionado de manera estricta con la ironía, vemos la capacidad inteligente de ver el lado cómico en situaciones reales, el así llamado: humorismo. En particular, el humor correlacionado con el sexo, a pesar de la apariencia de su trivialidad, ofrece un gran potencial para quien quiera investigar el género; considerando además el supuesto según el cual el humor puede ser considerado tanto un arma de crítica y también, a la inversa, un mecanismo de control social y de dominación. Efectivamente con el análisis del estudio de M. Arroyo Fernández (1998), veremos la conexión entre la sociología, los estudios de género y el humor.

Forman parte de un uso casi humorístico del lenguaje, los refranes; a través del refranero circulaban prescripciones sociales, legales y morales que permitían observar las mentalidades y la estructura de la sociedad y, sobre todo, uno de los motivos privilegiados era el sexo femenino. El habla de las mujeres, en este ámbito, es descrita de manera peyorativa, asociada al engaño, al chisme, al fingimiento y a la manipulación. A través del análisis de la mayoría de los refranes surgió la ideología

²⁷⁴ Véase L. Ruiz Gurillo, (2009: 372).

de género de la que hemos hablado precedentemente (Véase el capítulo 3.1 sobre los estereotipos) y solo raras veces la actitud hacia las mujeres se demuestra positiva. Lo que se enfatiza es su debilidad, su indecisión y su falta de inteligencia, hasta que se alejan de la mujer los mecanismos de poder y de decisión incluso en la casa, como se afirma a través de este refrán: *Casa en que la mujer gobierna, casa enferma*²⁷⁵.

4.5 El uso del diminutivo

En la literatura medieval, el sexo femenino era considerado totalmente inferior al hombre, físicamente y mentalmente y, sobre todo, las mujeres que poseían la posibilidad de convencer con las palabras rompían el orden social, ya que no respetaban las normas que establecían cuando estaba permitido hablar, convirtiéndose de consecuencia en creadoras de innovaciones lingüísticas²⁷⁶.

Amado Alonso definió el diminutivo como: “recurso que permite actuar sobre el interlocutor”²⁷⁷ dándole un papel en el campo de la retórica; en efecto, este tema, hoy suscita el interés de pragmatistas y de todos los lingüistas cautivados por la capacidad del hablante de modificar y adaptar el lenguaje a los usos establecidos. El uso del diminutivo corresponde a un importante fenómeno pragmático de comunicación, a través del cual un hablante codifica sus intenciones comunicativas y su idiosincrasia cultural. Lázaro Mora (García Gallarín, 2000) dijo que un diminutivo está siempre disponible para expresar cualquier tipo de emotividad. La directa consecuencia del elevado condicionamiento pragmático es la gramaticalización, a partir de la subjetivización y a través de la metonimia, que permiten al hablante varias posibilidades semántico-pragmáticas de comunicación. Sin embargo, el uso de formas diminutivas permite al hablante de crear contextos lingüísticos nuevos y “altamente idiosincráticos, pues su uso parece estar regulado culturalmente”²⁷⁸. El diminutivo puede ser definido como un marcador pragmático, flexible y polisémico que concede la posibilidad al hablante de valorar y apreciar el evento discursivo.

²⁷⁵ C. M. Heredero, (2007: 80).

²⁷⁶ Véase C. García Gallarín, (2000).

²⁷⁷ C. García Gallarín, (2000).

²⁷⁸ J. Reynoso Noverón, (2005: 79).

El artículo de García Gallarín (2000) realizó un análisis del uso del diminutivo, de cómo podía manifestarse o de cómo, en otras ocasiones, por medio de su uso, se ocultaba el verdadero intento del interlocutor, precisamente en las épocas de la Edad Media y de los Siglos de Oro. Además, se ocupó de ver como hubiese casos de derivación diminutiva, señalando que estos se revelaban adecuados cuando el emisor era una mujer, mientras que perdían su funcionalidad si se transferían al discurso de un hombre; dicha disparidad era debida a las diferentes funciones socioculturales.

Vamos a ver cómo el diminutivo puede ser utilizado con recursos diferentes: puede tener un uso eufemístico, puede referirse a la fuerza o al tamaño de una identidad o a marcar significados descriptivos, incluso marcando relaciones de tipo referencial. Además, puede enfatizar valoraciones que el hablante establece frente al evento, es decir, el significado subjetivo. En otros casos su presencia o ausencia resalta las diferencias entre lo masculino y lo femenino.

Ya hemos mencionado la posibilidad de utilizar las marcas de disminución para focalizar el tamaño de una entidad; en este caso el diminutivo tiene la función de cuantificar la dimensión, como en el caso de *tarjetita*, o sea, ‘tarjeta pequeña’. El diminutivo puede recubrir también una función intensificadora, o sea, ser utilizado para aumentar las características inherentes a la entidad marcada: *cerquita*, por ejemplo, es mucho más que ‘cerca’; asimismo, *poquito* intensifica la base, ya que, significa menos que ‘poco’.

Matizamos, además, que las interpretaciones de un diminutivo pueden ser variadas: un idiolecto o sociolecto le puede atribuir una valoración cualificadora, dotándolo de connotaciones positivas o negativas. En efecto, el recurso lingüístico del diminutivo puede focalizar la relación que el hablante establece con la entidad que designa, dándole un valor subjetivo, como vemos en el caso de *ayudadita*, ‘ayuda pequeña’²⁷⁹. Por lo que concierne a las valoraciones positivas o negativas, vemos que en el uso del término *ingenierito* se implica una tensión emocional negativa por parte del hablante/conceptualizador. En cambio, en las formaciones *abuelita* o *mamacita*, es evidente una valoración positiva del uso del diminutivo, ya que las entidades

²⁷⁹ Véase J. Reynoso Noverón, (2005: 79).

mencionadas crean un vínculo entre sí y el hablante llevando tensión emocional positiva en términos de aprecio²⁸⁰.

El diminutivo quita valor a las palabras, modifica el acto de enunciación, sobre todo si es emitido por una mujer o quien la emula, dado que a través de un habla rica de diminutivos se parodian los homosexuales y todas las personas que frecuentan a menudo los espacios de la mujer. En el discurso publicitario o en el discurso polémico, el diminutivo es utilizado para reforzar los efectos que derivan de su uso, como a través de la ironía o la descalificación, casos en los cuales se dice que el diminutivo casi está dictaminado socialmente. El grado máximo de manipulación discursiva se alcanza con la ironía, pues: “el conceptualizador parece incrementar el choque con una realidad desagradable y con ello logra una marcada jerarquización de valores al interior de la escena discursiva”²⁸¹.

En la lengua española, entre los procesos de formación de palabras, uno de los más productivos es la derivación, que se caracteriza por la adición de morfemas a raíces ya existentes; efectivamente esto a veces pasa con las formaciones diminutivas, a través de las cuales se crean nuevas palabras dotadas de un significado semántico propio. Nace, de esta manera, una nueva acepción de la palabra que deriva de los elementos que formaban el significado primitivo, perfilando diferencias y perdiendo la afectividad con el término primero. Este es un mecanismo de innovación léxica que tiene la finalidad de distinguir de manera mejor formas y gamas del objeto en cuestión, llevado a la práctica por la mujer en los espacios de su vida para designar productos del ámbito doméstico, donde era considerada competente.

Los diminutivos fragmentan el núcleo del significado para aportar ulteriores matices que pueden ser de calidad o de especificidad, con la posibilidad que se desarrolle un significado nuevo e independiente del original; vemos, a través de este mecanismo de formación, como se evidencian diferencias entre el sentido base (ej. *polvo*) y el contextual (ej. *polvillo*). En este caso el término *polvo* lleva a la lexicalización de *polvillo*, entendido como cosmético.

Consideramos el caso de las palabras polisémicas, o sea, las que incluyen diferentes sentidos con diferentes grados de representatividad; aquí el diminutivo

²⁸⁰ Véase J. Reynoso Noverón, (2005: 82).

²⁸¹ Véase J. Reynoso Noverón, (2005: 83).

ayuda a delimitar significados, facilitando la comprensión. Un claro ejemplo es el de la lexicalización de la palabra *hojuela* que establece similitudes entre los dos diferentes dominios, el de las plantas y el de la repostería, siendo ambas planas y delgadas.

Hay algunos diminutivos, llamados de persuasión, que se utilizan para llamar la atención del interlocutor, para garantizarse su confianza o para animar su simpatía, que son estrictamente de uso femenino. Se trata de un uso pragmático que se encuentra en escenas donde los hablantes implicados en una conversación pertenecen a diferentes jerarquías sociales, morales o religiosas. Un interlocutor fuerte quiere eludir su verdadera intención, lo hace creando una relación de complicidad con su interlocutor empleando recursos que afectan la sensibilidad, como los diminutivos. Otra manera para crear conexión entre los hablantes acontece cuando se identifica una persona con un diminutivo en cambio del nombre propio; este recurso permite la distinción entre un individuo y sus homónimos y, asimismo demuestra afectividad del designador sobre el designado. Matizamos que un uso excesivo del diminutivo puede llevar a una reducción de los efectos.

Otra función de persuasión de los diminutivos, conectada al nivel pragmático, es la mitigación y minimización del desacuerdo, de hecho, se trata de un recurso que sirve para poder desarrollar una comunicación sin tensiones y esto se cumple disfrazando el insulto en un acto casi cariñoso²⁸².

²⁸² Véase C. García Gallarín, (2000).

5. Ideologías de género

En este capítulo vamos a tratar brevemente el tema relativo a la identidad, profundizando la relación que media entre discurso y género.

Por lo que concierne a la asunción de la identidad, sabemos que se trata de un proceso individual, psíquico, inestable e inconsciente y si bien esté influenciado por la sociedad y la cultura, no resulta plenamente voluntario y performativo para los sujetos que lo expresan. Asimismo, la diferencia sexual implica el proceso inconsciente de asunción de una identidad y en este caso, lo social no es determinante, en efecto: “el género y la sexualidad son modos corporales poco sujetos a la voluntad y a la manipulación individual”²⁸³.

Según la óptica constructivista, la identidad de género es algo que se construye, que se realiza dinámicamente, que varía según el contexto y otros aspectos correlacionados con la identidad social de los hablantes, como la edad y la clase social; todo esto significa que las personas son patronos de su propia identidad de género. Esta corriente afirma, además, que el lenguaje es el espacio cultural que permite crear, construir y reforzar la propia identidad social y de género. Según Bordieu, los esquemas mentales de pensamiento y de acción que encontramos a la base de cada grupo social son principalmente esquemas de género que derivan de “la división sexual del trabajo y de la división social del trabajo sexual”²⁸⁴. Estos esquemas han sido naturalizados a través de la socialización desde la infancia, razón por la cual ya hemos adelantado que el sujeto no las puede completamente manejar. El sociólogo añadió que el género es algo que se inscribe, al mismo tiempo, en las estructuras sociales y en las estructuras cognitivas de cada persona, a través de la socialización dentro de un *habitus* compartido. La consecuencia es la creación de prácticas, de *habiti* y de estructuras sociales que respetan una lógica de género, agrupando valores y cualidades que se oponen entre lo femenino y lo masculino²⁸⁵.

El punto de partida podría ser el que dice que es natural en una sociedad definir roles y características que sean masculinas o femeninas y que en seguida contribuyen al nacimiento de ideologías de género, “las cuales están en consonancia con las

²⁸³ M. D. Gómez, (2009: 291).

²⁸⁴ *Ibidem*.

²⁸⁵ Véase M. D. Gómez, (2009: 292).

ideologías más amplias acerca de cómo es su naturaleza”²⁸⁶; dichas ideologías obviamente no son permanentes, sino que son influenciadas por el paso del tiempo. En relación con este asunto vemos que una ideología difundida es la que dice que el habla de los hombres es más agresiva, porque, por su naturaleza los hombres son así, o que si las mujeres prefieren disertar de sentimientos es porque, por naturaleza, son más sensibles. Los estudios que condujeron a una distinción de estilo comunicativo entre hombres y mujeres confirmaron que la mujer emplea un estilo que no contempla obtener autoridad y poder, sino que se demuestra más orientada a crear solidaridad e intimidad con el interlocutor. El estilo de los hombres, por su parte, es más directo, informativo y competitivo, enfocado en no perder su estatus personal al interno de un grupo²⁸⁷. Sobre el cotilleo, Coates (Prieto, San Martín, 2002-2003) dice que los estilos de los dos sexos son diferentes, ya que entre hombres es normal ignorar o mostrar desacuerdo con respecto a discursos hechos por otros hombres, en cambio, a las mujeres resulta normal intervenir, incluso ampliando lo dicho por sus interlocutores. Al parecer de Coates este comportamiento corresponde, por parte masculina, a un estilo de interacción basado en el poder, y por parte femenina, a una interacción que sienta sus bases en el apoyo y en la solidaridad²⁸⁸. El estatus, por un hombre, es en constante negociación en la interacción verbal, razón por la cual se enfoca en los rasgos lingüísticos que permiten la afirmación de su superioridad²⁸⁹. De esta manera es inmediato explicar porque la distribución de los roles en la sociedad es discriminatoria.

Si consideramos fácil establecer ideologías lingüísticas de género, o sea, definir si una forma de habla es puramente femenina o masculina, nos daremos cuenta de que la realidad no es simple a la misma manera, ya que es normal que ambos los sexos a veces desafíen las ideologías de género, de manera consciente o inconsciente. Efectivamente, la generalización que establece un estilo comunicativo diferente según el sexo, sin que sea necesario hacer referencias al contexto o a categorías sociales, como la edad o la orientación sexual, ha sido muy criticada. Este tratamiento de la identidad de género resulta superficial, ya que considera que los dos sexos pertenecen

²⁸⁶ V. Acuña Ferreira, (2015: 6).

²⁸⁷ Véase V. Acuña Ferreira, (2015: 5).

²⁸⁸ *Ibidem*.

²⁸⁹ Véase A. Gisela Yépez Peñalver, (2005).

a categorías homogéneas²⁹⁰, sin tener en cuenta de que a menudo el comportamiento de las personas no mantiene las pautas establecidas por la sociedad.

Vemos que, en los años noventa, los estudios sobre la relación entre discurso y género crecieron de manera exponencial y en particular las autoras Kendall y Tannen (Acuña Ferreira, 2015), distinguieron diferentes investigaciones. Una línea es la que extendía su estudio a partir del género para llegar al lenguaje de los hombres que, en la primera fase de estudio había sido abandonado a favorecer de un análisis más complejo del lenguaje femenino. El intento de estas investigaciones ya no es el de establecer cuáles son las características del habla femenina o masculina, sino: “analizar las múltiples versiones de masculinidad y de feminidad que los individuos pueden realizar discursivamente e identificar los contextos en los que el género adquiere relevancia como construcción social”²⁹¹.

Los estudiosos que patrocinan posiciones teóricas feministas sugieren que la disparidad en los dos tipos de discurso y la sobreentendida desvalorización de los patrones de la mujer, son debidas a una conspiración masculina que actúa contra ella. Según otros expertos de lenguaje, más afines a la línea masculina, es más importante que los participantes sigan un estilo cooperativo, el cual apoya la idea que el flujo de la conversación es prioritario con respecto a la contribución de cada hablante.

Deborah Tannen, hacia la dicotomía de “dominación” y “diferencia” reflejada en las respectivas hablas de hombres y mujeres, dice que no se trata de polos opuestos, donde el uno excluye el otro, sino de dos conceptos que, juntados, cooperarían en aclarar la distinción entre los géneros. A través del marco de la diferencia cultural, la lingüista quiere explicar cómo se origina la dominación en la interacción entre dos hablantes.

Por lo que concierne a la relación entre discurso y género, las investigaciones recientes sobre este tema han soportado un cambio en los términos de relación, ya que estos se han invertidos, por lo tanto, se ha empezado a hablar de relación que media entre género y discurso (y no entre discurso y género). Este cambio de perspectiva será profundizado en el capítulo siguiente, por medio de ejemplos relativos al ámbito laboral.

²⁹⁰ Véase V. Acuña Ferreira, (2015: 5).

²⁹¹ V. Acuña Ferreira, (2015: 8).

6. Valoración social del rol de la mujer en el trabajo

En este capítulo trataremos el rol social de la mujer en el ambiente laboral, para establecer si la situación social se refleja en la manera de comunicar, ya que, como dice Calero: “una sociedad que discrimina a las mujeres tiene un lenguaje que expresa esa discriminación”²⁹². Nos ocuparemos también de analizar este tema a través de la diacronía para determinar si es visible una mejora o menos.

Menciono ahora como en el lenguaje es evidente la discriminación femenina, en ciertas voces encontradas en el vocabulario del DRAE. Vemos que bajo la voz *gobernante* se encuentran dos definiciones, una perteneciente al hombre y otra a la mujer. Se dice que un hombre gobernante es un hombre que se mete a gobernar algo, mientras que una gobernanta es una: “mujer que en los grandes hoteles tiene a su cargo el servicio de un piso en lo tocante a limpieza de habitaciones, conservación del mobiliario, alfombras y demás”²⁹³ o “encargada de la administración de una casa o institución”²⁹⁴. Como se puede comprobar, la acepción de: “mujer que gobierna” no está presente, aunque haya un buen número de ellas.

A través del enfoque de género (que ya hemos mencionado en el Capítulo 2.1) se pueden reconocer y visualizar las relaciones jerárquicas y desproporcionadas entre hombres y mujeres. A nivel concreto esto se traduce en condiciones de vida inferiores de las mujeres, expresadas a través de opresión y subordinación en diferentes ámbitos. El análisis de género se focaliza en la relación entre hombres y mujeres y viceversa y considera variables como la división sexual del trabajo, la participación en la toma de decisiones y el acceso y control de recursos y de beneficios. Eckert afirma que: “gender differences are exceedingly complex, particularly in a society and era where women have been moving self-consciously into the market-place and calling traditional gender roles into questions”²⁹⁵.

En el trabajo de Heredero (2007), la situación laboral de la mujer es expresada a través de cifras que destacan una evidente supremacía del hombre en la valoración de actividad y de empleo, mientras que, en las tasas de paro, las mujeres superan a los

²⁹² M. C. Heredero, (2007: 75).

²⁹³ DRAE, Diccionario de la Real Academia Española.

²⁹⁴ *Ibidem*.

²⁹⁵ P. Eckert, (1989: 246).

hombres. Sectores de trabajo como el del hogar y de los cuidados, siguen perteneciendo más a la mujer y pasa lo mismo con los empleos en el ámbito educativo hasta en Infantil y Primaria, ya que en el ambiente de la Universidad los hombres prevalecen.

Podemos decir que con las *necesidades estratégicas de género* se intenta igualar las posiciones de los dos sexos en la sociedad, mientras que las *necesidades estratégicas de mujeres* se ocupan de repasar la división laboral así de facilitar oportunidades de empleo, aspirando, además, a lograr cambios por lo que concierne a la distinción a nivel profesional de los dos sexos.

A lo largo de los siglos, el papel que desempeñó la mujer era limitado a la familia y al círculo de amigos y esto por cierto influyó en su manera de expresarse. Un cambio se manifestó cuando la mujer salió del ámbito en el que había sido relegada hasta aquel momento y entró en el mundo tradicionalmente masculino del trabajo y de la universidad. En un primer momento, cuando las mujeres intentaron desvirtuar el difundido androcentrismo, fueron tachadas como locas. De ese momento la mujer tuvo que aprender conocimientos técnicos y formales combinados con un adecuado registro comunicativo en todos los varios niveles de lengua: el léxico, el sintáctico y de los rasgos suprasegmentales.

Nichols demostró que las diferencias entre hombres y mujeres podían influir en sus accesos a un trabajo más que a otro, que a su vez determinaba su participación “in the standard language market-place”²⁹⁶. Por lo tanto, la modalidad discursiva que tiene que ser empleada por la mujer en ámbito laboral, no corresponde al estilo femenino o a la idea de estilo femenino correlacionada con la dimensión del estereotipo, precisamente, se trata de una modalidad no atribuible a ningún género²⁹⁷. Ya en los capítulos precedentes hemos corroborado que no existen variantes exclusivas para cada sexo, más bien podemos decir que estas pueden ser adecuadas o inadecuadas para una determinada actividad, expectativa o estrategia y esta es la razón por la cual no distinguimos entre lengua del varón y de la mujer. Al estudiar determinados fenómenos lingüísticos, estos no pueden ser simplemente atribuidos al género de los emisores, sino que tienen que ser considerados en relación con un determinado

²⁹⁶ Véase P. Eckert, (1989: 255).

²⁹⁷ Véase A. G. Yépez Peñalver, (2005).

contexto e inmersos en un evento particular; en efecto, los rasgos tienen valor cuando se ubican en el justo contexto comunicativo, dado que son indicadores que denotan el propósito del hablante. Efectivamente, lo que diferenciamos en las dos habla es el conjunto de variaciones discursivas.

Considerando que la comunicación laboral no tiene género, sabemos que responde a variaciones de estilo según la situación que se presenta. Es notorio que, en cada diferente oficio o profesión, a los trabajadores, se les exige una precisa forma de comunicación, en relación con las circunstancias que se pueden presentar o a necesidades concretas.

Coates (en Prieto, San Martín, 2002-2003), hizo una evaluación de ciertos factores que eran considerados indicadores de género en los estudios empíricos, datos interesantes para la explicación de los rasgos atribuibles al habla femenina (o *setting* en la terminología de Hymes). Hacemos una observación remitiendo a la época del siglo XIX en la que se empezó a distinguir entre el dominio público y privado, que llevó a un cambio en las pautas propias de conducta de un género, por las cuales los hombres se instalaron en el recién nacido mundo de los negocios, del comercio, de la política, mientras tanto las mujeres eligieron el campo del hogar y de la familia. Vemos que el factor *setting* define el lugar y el momento en el que se verifica la situación comunicativa: el ámbito privado se revela más propicio para el habla femenina e, incluso otros lugares como el supermercado y la peluquería resultan más afines a las mujeres. La opinión a la base de este asunto dice que la identificación que se crea entre la esfera privada y la práctica de la subcultura femenina tiene consecuencias sociolingüísticas. En concomitancia con este discurso sobre la situación comunicativa, Coates se dio cuenta de que la interacción comunicativa entre mujeres y hombres preveía diferentes funciones que se iban a cumplir hablando. En efecto, el espacio público y el espacio privado conducen a una distinción que se desarrolla en el plano lingüístico también, entre discurso público y discurso privado. Los rasgos formales considerados típicos del habla femenina pueden ser explicados en cuanto funciones básicas de la interacción; forman parte de estos: mantenimiento y establecimiento de relaciones sociales²⁹⁸.

²⁹⁸ Véase L. Prieto, A. San Martín, (2002-2003: 278).

Acuña Ferreira (2015) cuenta el estudio hecho por West y García en una situación grabada entre estudiantes angloamericanos que no se conocían; lo que los autores señalaron es que cuando las mujeres empezaban a hablar de sentimientos, los hombres cambiaban repentinamente tema, no por poca sensibilidad, sino, con el intento de huir de una situación de trabajo emocional y para reestablecer la ideología de género predominante. Ha sido corroborado que los hombres preferían hablar de logros económicos o de deporte, este último en particular jugaba (y juega todavía) un papel importante en la socialización masculina. Efectivamente, la construcción social del hombre prevé que él tenga que cuidarse de no mostrar puntos endebles, escondiendo sus fragmentos de vulnerabilidad, incluso a los amigos.

Podemos ver a nivel efectivo como los tiempos han evolucionado y lo que era válido en los años de los estudios de Lakoff, no sigue siéndolo. Efectivamente, un rasgo que era considerado común a todas las ideologías de género en cualquier cultura y en cada época, es que el género masculino estaba más valorado con respecto al femenino, incluso en el ambiente laboral. Cameron, en 2003, confirma que la situación ha desarrollado, que ahora las mujeres están más valoradas, precisamente por su habilidad comunicativa, considerado que las comunicaciones en los últimos tiempos han adquirido importancia. No obstante el matiz positivo, Cameron analiza incluso la cara negativa y señala que los empleos considerados en tal estudio, relativos al sector de las telecomunicaciones y servicios al cliente, generalmente son trabajos precarios que garantizan un salario más bien bajo, por lo tanto, el reconocimiento de las mujeres por algunos roles no ha contribuido a una mejora de las perspectivas profesionales o de las condiciones laborales. Además, en un estudio de Holmes y Schnurr (Acuña Ferreira, 2015), se evidencia que todas las prácticas asociables al habla femenina, como crear ambientes de cordialidad, tener buenas relaciones sociales, solo son tenidas en consideración en sectores como el de la educación o en aquellos, como ya hemos visto, que se ocupan de las relaciones con el cliente. Por lo tanto, parece normal que las empresas en general fomenten una cultura laboral preminentemente masculina.

Profundizamos ahora las relaciones y los diferentes lenguajes implicados por lo que concierne a la comunicación laboral de hombres y mujeres. Nos llegan informaciones que nos dicen que las características normalmente asociadas al habla femenina no están muy valoradas y, sobre todo, son percibidas como inadecuadas. Ya

hemos dicho que la mujer intenta mantener relaciones de igualdad con cualquier persona interaccione y esto se traduce en el empleo de determinados recursos verbales y de estilo. Normalmente, la mujer en una conversación intenta actuar de manera cooperativa, suavizando las diferencias, encubriendo su estatus, hasta el punto de enmascarar sus conocimientos y al encontrarse en una situación de superioridad, la minimiza. Privilegia las relaciones simétricas e igualitarias y por esto omite sus logros personales y recurre a la modestia para mitigar las diferencias con los otros. Por otro lado, esta tendencia a evitar la arrogancia en los ambientes laborales es vista como falta de seguridad, de aspiración y como incapacidad para conseguir roles de liderazgo. La manera de hablar de los hombres, en cambio, dando órdenes de manera directa y expresando opiniones en modo autoritario, implica relaciones de desigualdad entre quienes interaccionan. Pero cabe señalar, además, que no siempre un determinado tipo de habla refleja un estado emotivo; en efecto, el habla directo puede ser una estrategia para emular autoridad, simplemente para ocultar inseguridad por la situación o por lo que se está diciendo.

En el capítulo anterior hemos visto, como en años recientes, en el contexto de la lingüística norteamericana y un poco menos en el ámbito hispánico, se ha producido un desplazamiento hacia un análisis que favorece una relación entre género y discurso y no entre discurso y género. Tannen y Kendall (Prieto, San Martín, 2002-2003) clasifican los estudios que siguen esta tendencia en cinco categorías. La primera engloba los estudios que se ocupan del análisis de la construcción social del concepto de género.

De la segunda forman parte aquellos estudios que prevén una relación indirecta entre género y discurso; resulta más claro explicarlo a través de un ejemplo que analiza el comportamiento lingüístico de las mujeres policía; de hecho, estas mujeres suelen adoptar formas de interacción masculina, como la distancia emocional o la falta de implicación, consideradas como características necesarias para ser profesionales.

La tercera categoría asocia el discurso de un género a los recursos estratégicos que quiere alcanzar, por ejemplo, cuando una mujer usa el “lenguaje femenino” para crear la imagen de género prevista para tener éxito en una dada actividad laboral.

En la cuarta categoría se considera el discurso asociado al género como una limitación; el estudio de Tannen analiza hombres y mujeres con roles de autoridad en

su trabajo y nota que, en el caso de las mujeres, su posición resulta restrictiva, ya que aquellas que respetaban con diligencia los ideales de feminidad eran percibidas como desprovistas de competencia, en cambio, las que se ajustaban a los ideales de autoridad eran etiquetadas como demasiado agresivas.

La última y más debatida categoría tiene que ver con el dualismo de género; lo que se quiere destacar con esta idea es el mínimo relieve que tiene el género en la distinción de los estilos de habla, ya que muchos hombres y mujeres no hablan siguiendo las tácitas reglas dictada del sexo al que pertenecen, sino que usan patrones de lengua asociados al sexo opuesto²⁹⁹. Otros, entre los cuales Tannen y Kendall, destacan la argumentación a favor de la vuelta del constructivismo de Goffman, según el cual, la construcción de género se sitúa en las instituciones.

Para volver a los problemas que se plantean en la relación entre género y discurso en el ámbito laboral, consideramos la opinión de artículos de periódicos como *The Economist*, donde se escribe que, en el ámbito profesional, a las mujeres les cuesta más crear una imagen compatible con un rol de liderazgo. Un estudio de una Academia de Management en 2003 concluye que el porcentaje de hombres que desea ser visto como una figura de autoridad corresponde al 26%, mientras que, por su parte, solo un 5% de las mujeres aspira a este rol. Estímulos extrínsecos como el salario, tomar decisiones de riesgo, fomentan la motivación del hombre al liderazgo. Son los patrones culturales los que encaminan al hombre a tener que proveer a la familia y al hogar; la tarea y al mismo tiempo el desafío del hombre es que su capacidad de obtener bienes materiales está puesta a prueba. Por lo tanto, muchas veces la realización económica será acompañada por la ansiedad de haber obtenido el dinero³⁰⁰. Psicólogos e investigadores, efectivamente, sugieren que la mujer prefiere orientarse hacia las personas más que a los logros como los hombres. A la mujer no le gusta el riesgo de debilitar su imagen, prefiere cargos que le ofrezcan seguridad y efectivamente le resulta más natural la delegación, aunque le interese hacer sentir al otro que aporta algo a través de su ocupación. No es que la mujer no tenga habilidades de ser líder o de tener el foco del poder, sino que tiene un *modus operandi* más consensuado y como

²⁹⁹ Véase L. Prieto, A. San Martín, (2002-2003: 276).

³⁰⁰ Véase J. C. González Pagés, (2005).

el hombre alcanza su identidad a través de la competitividad, la mujer la obtiene simplemente a través de su aporte de trabajo³⁰¹.

Podemos decir que en distintas profesiones y oficios se rescriben y se adaptan reglas sociales y de comportamiento según las exigencias y necesidades comunicativas, ya que, estrategias de habla y de conducta que regulen las relaciones son necesarias para asegurar la comunicación. El hablante empeñado en un determinado oficio sabe que tiene que acomodar su comportamiento y su manera de hablar a las necesidades contempladas por la labor en cuestión y obviamente por nada importa si este comportamiento se acerca o se aleja de aquel que el hablante utiliza en otros ámbitos, como el de la familia, que normalmente corresponde a la versión estereotipada. Existen muchas realidades profesionales donde son los hombres que tienen que acercarse a la fórmula femenina, dado que su labor lo exige. Yépez Peñalver en su artículo (2005) pone el ejemplo que un corredor de Bolsa presenta una tipología de habla totalmente diferente de la de un pediatra, sea independientemente mujer o hombre. Por lo tanto, el estilo comunicativo que manejará una corredora de bolsa estará más cercano al masculino que al femenino; por otro lado, el estilo de un pediatra, para ser considerado eficaz, tendrá que acercarse a los rasgos del habla femenina. Considero ahora este ejemplo con respecto a la contratación bursátil, para expresar de manera aún más clara los conceptos mencionados. Trabajando en Bolsa un hablante (sea hombre o mujer) emplea con naturalidad un estilo directo, coloquial y casi impositivo, emitiendo órdenes y omitiendo las estrategias corteses, ya que el contexto necesita que la comunicación sea rápida y eficaz, por lo tanto, la necesidad típica de este oficio exige que la modalidad masculina sea la más idónea. Se trata de condiciones que tienen que ver con la tipología de oficio más que con el género del hablante, dado que, trasladando este estilo al ámbito de la familia o de los amigos, el resultado sería una ruptura de la comunicación³⁰².

A través de este ejemplo, hemos podido comprobar que algunos rasgos lingüísticos utilizados en los ambientes laborales son más sensibles al contexto y a las circunstancias, que al género al que pertenece el emisor. Es errado estigmatizar el registro de habla de un género (me estoy refiriendo principalmente al femenino),

³⁰¹ Véase L. Prieto, A. San Martín, (2002-2003: 275).

³⁰² Véase A. G. Yépez Peñalver, (2005).

porque considerado inadecuado para cumplir un oficio o una actividad; como dice Yépez Peñalver: “una mujer puede ser una buena empresaria, policía o abogada; mientras que un hombre puede ser un eficiente pediatra, secretario o esteticista”³⁰³.

Martín Rojo y Garí, en 2002, se ocuparon de analizar entrevistas con trabajadores y trabajadoras sobre la forma de hablar y de expresarse de sus supervisores y los resultados recogidos fueron similares a los de otro análisis de 2007 hecho por Mullany en Nottingham³⁰⁴. Los resultados comprobados fueron negativos para las jefas, tanto si utilizaban modelos de comunicación femeninos como masculinos. En el ámbito laboral, el hecho de tratar temas personales era visto como una falta de capacidad de separar la vida privada del trabajo, considerado como índice de poca profesionalidad y de carácter manipulador. Por el contrario, tampoco el estilo masculino era valorado positivamente, dado que, era considerado particularmente agresivo, como una manera de abusar de su autoridad.

El contraste con la opinión dada sobre los jefes resulta elocuente: en el caso de los hombres, su conducta estaba valorada positivamente cuando respetaba la ideología masculina y al mismo tiempo elegía formas de comunicación asociadas al sexo femenino; mejor dicho, un jefe que trata temas personales, enseñando sensibilidad es juzgado como perfecto.

Es importante destacar que el lenguaje utilizado en el trabajo tiene que ser concebido como una componente limitada de un conjunto de competencias técnicas y que tiene un objetivo claro, o sea: “tener una actuación profesional eficiente”³⁰⁵; se trata justamente de un lenguaje intencionado y consciente y que por supuesto no tiene que ser ni femenino ni masculino. Holmes, en 2006, demuestra cómo, las mujeres conscientes de la dificultad de hacer aceptar su identidad de género y para realizar su rol de liderazgo actúan para no obtener críticas por falta de competencias o por falta de feminidad, según la línea de comportamiento elegida. El comportamiento que Holmes define como ideal por una mujer directiva es el que permite hacer liderazgo, pero al mismo tiempo expresar feminidad; entonces, se trata de adoptar un rol maternal, pero de forma humorística.

³⁰³ A. G. Yépez Peñalver, (2005).

³⁰⁴ Véase V. Acuña Ferreira, (2015: 13).

³⁰⁵ A. G. Yépez Peñalver, (2005).

Si por un lado podemos ver que la mujer resulta más o menos incorporada en el mundo del trabajo (considerado preminentemente masculino), no pasa lo mismo en la implicación del hombre en las tareas domésticas.

7. Análisis empírico

7.1 El mundo detrás de internet

Hoy en día, el empleo cotidiano de la red y de internet ha contribuido de manera considerable a modificar el horizonte de sentido de cada individuo, constituyendo un cambio en la gestión de la vida, con una particular atención a las modalidades de relación y de representación.

Una metáfora sugerente para entender el poder de este nuevo medio es la que utiliza Marc Prensky cuando afirma que: “el cambio tecnológico (es) como una emigración del país del *papel* al territorio *digital*”³⁰⁶. Para decirlo con otras palabras: los nativos son los que nacieron cuando internet ya era existente, por lo tanto, nunca les pareció raro el hecho de estar rodeados por pantallas y móviles; mientras que, los inmigrantes son los que fueron educados con libros de papel y lápices, pero, para mantenerse al día les tocó emigrar a la red. La reciente posibilidad de reflejar estas potencialidades en contextos reales corresponde a un proceso lento que requiere experiencia y maduración; al final de tal proceso, los nuevos conocimientos serán convertidos en instrumentos básicos presentes en la cotidianidad. Está claro que un ordenador, y por tanto internet, sí que son instrumentos útiles para poner en práctica comunicaciones sofisticadas que van allá del cara a cara, pero obviamente se limitan a ofrecer ilimitadas potencialidades para acceder a más datos, sin aumentar nuestra inteligencia.

En el ámbito de la escuela también internet ha contribuido a una renovación de las técnicas de aprendizaje; en los años ochenta empezaron a ser utilizados los primeros ordenadores rudimentarios, después, en los noventa, entraron los de uso exclusivo del profesorado y en seguida, se crearon aulas de informática, donde incluso los alumnos podían disfrutar de la nueva tecnología. Además, los cambios de los últimos años son aún más radicales, lo vemos a través de la instalación de portátiles para todos los alumnos, pizarras digitales, redes *wifi* y la creación de plataformas virtuales (por ejemplo, *Moodle*)³⁰⁷.

³⁰⁶ D. Cassany, (2012: 23).

³⁰⁷ Véase D. Cassany, (2012: 15-16).

Los medios de comunicación de masa, dentro de una civilización se ocupan de la gestión del espacio y del tiempo y, por lo tanto, antes del desarrollo de los medios de comunicación electrónicos la visión del mundo era diferente. La dimensión del espacio estaba sostenida por los medios de comunicación ligeros, que estaban caracterizados por tener una escasa resistencia en el tiempo, compensada por una gran difusión en el espacio, implicaban además una estructura imperial ancha, pero sin cohesión espiritual. Por otro lado, la pervivencia en el tiempo estaba sostenida por los medios graves, los cuales permitían la transmisión del conocimiento de generación en generación, ya que los significados alrededor de los cuales se afirmaban estos medios eran más estables y densos, pero en un espacio limitado y poco articulado³⁰⁸.

Esta visión se mantuvo vigente hasta el nacimiento de los medios de comunicación electrónicos, que implicó el abandono de los medios graves, pudiendo disfrutar de los ligeros. En efecto, los medios de comunicación utilizados en la cotidianidad, como ordenadores o tabletas, son fáciles de transportar e incluso pueden ser muy pequeños, como los móviles. Obviamente, solo por ser denominados “ligeros” no significa que estos medios entrañen fragilidad y corruptibilidad, al contrario, las informaciones contenidas en internet desafían al tiempo ya que, siendo guardadas en los servidores, no deterioran.

Hoy en día, es lo más fácil interactuar libremente con cualquier persona que esté conectada a la red, ya que internet permite la extensión de la comunicación sin límites nítidos. Cada persona puede crear un blog, postear un comentario a una foto o a un restaurante en Trip Advisor, crear un perfil personal en una red social o ampliar una entrada en Wikipedia. De esta manera, las aportaciones de cada persona se diluyen en un conjunto heterogéneo, al punto que conceptos como *autoría*, *originalidad* o *propiedad intelectual* adquieren nuevos valores³⁰⁹. Internet resulta un medio tan importante hasta el punto de romper con las fronteras de los países (tanto políticas como administrativas), acabando con los filtros que regulaban la publicación en papel. Este recurso digital está valorado por su potencialidad de poder penetrar a cualquier esfera de la vida cotidiana y, en efecto, todos admitimos que después de internet el mundo ha cambiado con rapidez día tras día (y todavía está cambiando), y por

³⁰⁸ Véase A. Miconi, (2011).

³⁰⁹ Véase D. Cassany, (2012: 56).

consecuencia, incluso nuestra *forma mentis* se modifica según los instrumentos que tenemos a disposición.

Algunos estudiosos ven internet como una manera de reducir las desigualdades, la marginación, incluso el analfabetismo, favoreciendo los desfavorecidos. Tal visión positiva de la tecnología corresponde a la *tecnoutuopía* que la concibe como solución deseable y necesaria a muchos problemas. Hay quien es del parecer opuesto, es decir que considera internet como fuente de peligros, agravante de las diferencias, poniendo en planos distintos quien ha estudiado y quien es iletrado, ricos y pobres, quien está conectado y quien está aislado. El sociólogo Castells (2006) niega la idea de que las nuevas tecnologías determinen la sociedad, sino que afirma que la tecnología *es* la sociedad y no es posible entenderla sin esos nuevos instrumentos³¹⁰. Aunque los chicos de hoy tengan acceso a más informaciones, tienen también más dificultad en construir conocimientos: resulta que la diversidad y la sobreabundancia de datos incrementen la complejidad en el intento de atribuirle un significado relevante. Cassany (2012) dice que “al exponernos a la red, ganaríamos rapidez y agilidad, pero quizá perderíamos paciencia y resistencia para la lectura profunda”³¹¹. Obviamente esto no quiere aludir a que el nativo de internet lee de manera diferente de cómo lo hacían las generaciones pasadas con los libros impresos, pero lo que la red hace posible es la multiplicación exponencial de material accesible, razón por la cual, hoy en día, comprender y construir significados resulta más difícil. En definitiva, los dos mundos del papel y de la red no son dos fases del mismo proceso, sino que son dos universos incompatibles.

Efectivamente, otro rasgo que cabe mencionar sobre las comunicaciones modernas es que, la presencia de internet, su influencia y su rol en el mundo de nuestros días, no son fácilmente reducibles a una única lectura. Las informaciones a las cuales cada individuo puede acceder no son siempre fiables, ya que resulta imposible controlar, a través de una instancia centralizada, la infinita cantidad de informaciones cargadas en la red por todos sus usuarios. Esta es una de las

³¹⁰ Castells (2006) afirma la idea según la cual los primeros usuarios que contribuyeron al uso de internet, como técnicos, científicos o hackers, reglamentaron su uso, convirtiéndolo en un instrumento más disponible y más fácil de utilizar. Los hackers, según Castells, permitieron el desarrollo del sistema *open source*, o sea el software libre.

³¹¹ D. Cassany, (2012: 50).

motivaciones según las cuales ciertos estudiosos afirman que el acostumbramiento a la red implica superficialidad, es decir: los estímulos atractivos que ofrece, como vídeos, fotos, publicidad y la posibilidad de saltar de una ventana a otra con un simple clic, nos llevan a leer de manera más fragmentada y superficial³¹².

Debido a la desmesurada extensión de la red y a su ilimitada expectativa de conocimientos, los mecanismos de gestión se hacen siempre menos controlables por el usuario que requiere una competencia más sofisticada para poder seleccionar los contenidos. Se trata de una paradoja, ya que los filtros devienen más potentes, pero al mismo tiempo más opacos³¹³. Ya se acabó la época en la que internet era considerado excitante, garantizándose miradas ingenuas, ahora queda simplemente como algo ordinario y consolidado.

Foucault (Remondino, 2012) llama “tecnologías del poder” las que tienen la posibilidad de determinar la conducta de los individuos, los someten y los dominan, objetivando el sujeto. Wolton (Remondino, 2012: 53), para referirse a esta nueva manera de entender la comunicación, dada por el auxilio de internet, habla de “sociedad individualista de masa”, que se erige basándose en tres soportes: el individuo, la masa y la comunicación.

Consecuentemente a la entrada de internet en la cotidianidad, la comunicación ha cambiado; ha sido comprobado que a menudo, hoy en día es preferible enviar e-mails, dejar un SMS o chatear al llamar, porque resultan acciones casi instantáneas, que no interrumpen al destinatario, que aseguran la permanencia de datos y de precisión. Efectivamente, el correo mantiene ciertas características de la escritura analógica como la planificación, la desvinculación del contexto físico, incluyendo la posibilidad de relectura, mejorando otros atributos como la lentitud, el coste económico y ecológico³¹⁴. Un importante aporte que la red dio a la escritura fue el de haber difuminado la frontera que había entre escritura formal y habla espontánea, a través del rompimiento del monopolio que tenía hasta aquel momento la escritura normativa. Efectivamente, en el mundo presente se han difundido varias formas escritas que reflejan el habla oral; de estas forman parte conversaciones de chat y

³¹² Véase D. Cassany, (2012: 49).

³¹³ Véase P. Violi, (2008: 55).

³¹⁴ Véase D. Cassany, (2012: 54-55).

mensajes simplificados de móvil. En particular, las tecnologías de la comunicación tienen consecuencias en las identidades de los individuos, tanto sociales, como individuales, transformando lo que, a través de la inscripción de la subjetividad, pueden adquirir desde su interior³¹⁵. El medio de internet puede tener consecuencias relevantes para el futuro y para la manera de entender nuestras vidas, como la privatización de la esfera pública, seguida por una degradación de la misma.

Hay que matizar que, a propósito de lenguaje, con internet tenemos el problema de la desambiguación; Cassany (2012) pone el ejemplo de que la misma frase escrita y encontrada en la red puede tener significados claros pero distintos según quien la lea; para que la conversación se cumpla es necesario compartir la historia, elemento que todavía internet no tiene y, por lo tanto, es posible que la misma frase se construya diferentemente en dos mentes distintas³¹⁶. Con esta afirmación se enfatizan las consecuencias del uso de la red, en efecto, las comunicaciones mediadas por internet llevan a intercambios culturales, ya que este medio tiene la posibilidad de acercar todos los que interactúan, a pesar de la distancia. Es su misma forma, su organización reticular y su modelo de administrar que permiten a internet ser tanto invasivo en todos los niveles.

7.2 El blog entre los otros géneros de la red

Una de las novedades más interesantes de internet desde el punto de vista de la comunicación, tiene que ver con la posibilidad de mantener contactos a nivel planetario, sin que estos estén controlados y reglamentados. En efecto, los usuarios pueden mantenerse conectados directamente, sin necesidad de mediación por un agente centralizado, razón por la cual el panorama actual resulta menos unívoco y por lo tanto más complejo.

La red tuvo un impacto relevante en el uso de la escritura creando nuevos géneros textuales (entre los cuales aparecen el *chat*, que corresponde a una conversación escrita y la *web*, un tipo de texto ubicuo) y reactualizando géneros viejos como la *carta* y el *diario* en géneros más dinámicos y modernos como el *correo*, el

³¹⁵ Véase P. Violi, (2008: 46).

³¹⁶ Véase D. Cassany, (2012: 59).

blog o el *álbum*³¹⁷. Entre estos géneros de escritura, algunos forman parte de los asincrónicos, como el *correo electrónico*, el *foro*, la *web* y la *red social*³¹⁸. El *chat*, por su parte, forma parte de los géneros sincrónicos por su potencialidad de desarrollarse en tiempo real (a pesar de que se trate de una conversación escrita).

En los géneros sincrónicos, que prevén interacción simultánea, los errores tienden a ser admitidos, ya que se trata de formas de escribir que no comportan planificación, ni revisión, ya que con la era de internet “se ha roto la hegemonía que tenía la norma estándar en el espacio público”³¹⁹. Esto es lo que pasa en los chats, en los que el lenguaje surge de manera espontánea, como si fuese un discurso oral, alejándose de la norma estándar omitiendo las tildes, las vocales átonas y truncando las palabras³²⁰. Todas las conversaciones telemáticas presentan características de la comunicación oral, pero con una transformación del código gráfico, dando lugar a una particular relación entre lenguaje escrito y hablado que consiste en la simulación de la comunicación oral a través de medios escritos, conocida como “discurso electrónico”. Vemos dos ejemplos sacados de Cassany (2012) en los que encontramos los rasgos que hemos apenas mencionado: “no estoy deacuerdo contigo ya que del tipo de pregunta”³²¹, o “Porfa regresa me gusto mucho la forma en q narras la historia!!”³²². Esta manera de escribir, llamada ideofonemática, consigue cuestionar la norma establecida, o sea, la estándar, incluso modificando su frecuencia de uso en el dominio público. Esta nueva modalidad del hablado escrito no tiene que ser interpretada como una versión empobrecida de la lengua oral o de la escrita, en cambio, se trata de un nuevo tipo de comunicación que permite interacciones distintas de las tradicionales y que implica nuevos mecanismos lingüísticos adaptados al medio³²³. Figueras Bates (2014) sostiene que las alteraciones de los códigos de la gramática pueden ser concebidas como: “eficaces estrategias de explotación de los recursos que el medio

³¹⁷ Véase D. Cassany, (2012: 70).

³¹⁸ Véase D. Cassany, (2012: 72).

³¹⁹ D. Cassany, (2012: 70).

³²⁰ En este tipo de escritura es habitual que materiales lingüísticos se simplifiquen: *que* > *k*, *guapa* > *wapa*, *también* > *tb*, *Barcelona* > *bcn*

³²¹ Ejemplos tomados de D. Cassany, (2012: 230).

³²² Ejemplos tomados de D. Cassany, (2012: 60).

³²³ Véase C. Figueras Bates, (2014: 144).

pone a disposición del usuario”³²⁴. Este es un momento en el que la planificación organizada y cuidadosa del pensamiento ha pasado en un plan secundario, razón por la cual la escritura veloz se ha convertido en un imperativo de la sociedad. En efecto, bajo ciertos aspectos es una paradoja que los jóvenes de hoy se acerquen tanto a la escritura, pero sin que la norma estandarizada sea favorecida; en los adolescentes, escribir de esta manera corresponde a tener una identidad y salir de estas manifestaciones implicaría automáticamente la exclusión³²⁵.

No extraña que se cree un debate entre quienes respaldan estos nuevos medios de comunicación y quienes los desprecian. Muchos se demuestran contrarios a las nuevas formas de expresarse, que hace la comunicación más problemática, conllevando dificultades de aprendizaje. El lingüista italiano Simone (2012), por ejemplo, expresa su perplejidad sobre el uso de los nuevos medios de comunicación, en particular sobre las lógicas que regulan la “mediosfera”, indagando sobre las consecuencias que llevan en la “noosfera”, es decir el conjunto de opiniones, de concepciones y de pensamientos que se desarrollan en la mente de cada ser humano. Tal cambio puede ser visto de manera positiva, como fuese un desarrollo lingüístico del sujeto contemporáneo. En efecto, en el mundo en el que vivimos, dominado por una comunicación cada vez más rápida, caracterizado por una creciente necesidad de interconexión, es cada vez más complejo producir textos relevantes. Por lo tanto, a las formas tradicionales de escritura se añaden los nuevos medios que derivan de la información, de la tecnología y de la comunicación. En este mundo dominado por cualquier tipo de conexión, “escritores y lectores se convierten, así, en estrategias multidimensionales de la comunicación”³²⁶.

Consiguientes a la privatización del espacio público, los nuevos medios de comunicación crean espacios donde se publica lo privado. Resulta interesante el aspecto que considera que, a través del uso del blog o de los *social networks*, los sujetos marginalizados en el discurso oficial tienen la posibilidad de aparecer en una manera diferente en el mundo “al mismo tiempo público y privado, cual es la red”³²⁷. Su gran

³²⁴ *Ibidem*.

³²⁵ Véase D. Cassany, (2012: 76).

³²⁶ C. Figueras Bates, (2014: 155).

³²⁷ P. Violi, (2008: 40).

mérito es el de haber construido un espacio caracterizado por un conjunto de herramientas que, a pesar de la distancia, facilitan el mantenimiento de relaciones. En efecto, el hecho de considerar la red un espacio público, puede traducirse en una necesidad de relaciones y de identificación, fuerzas que contribuyen a la construcción de una comunidad social, aunque sea solo virtual. Lo privado, en la red se transforma en una manera para hacerse visible, tiene que ser “expuesto en vitrina”, metáfora de gran suceso en nuestra contemporaneidad. Estas mismas tecnologías pueden ser interpretadas como “tecnologías del yo”, ya que permiten al individuo operar directamente sobre su cuerpo, su alma, con pensamientos y conductas, consiguiendo obtener una transformación de sí, aspirando alcanzar un cierto estado de felicidad o de conocimiento³²⁸. En este sistema de juicios de la época actual, son las subjetividades que logran estar a vista de todos de manera permanente y por eso, los blogs personales y las redes sociales orientan la conducta con preceptos, reglas y juicios a través de aplicaciones fáciles de utilizar como emoticonos o vídeos. En los nuevos ámbitos de las redes sociales y de los blogs resulta más fácil gobernar los sentimientos, ya que para amortiguar la frustración es posible desconectarse con un clic.

El blog forma parte de las *prácticas vernáculas* que ocurren en el ámbito privado, que hacemos porque nos da la gana, sin seguir alguna norma. En este sentido, *vernáculo* se opone a *dominante*, que pertenece a lo que está regularizado y normativizado. Hay que matizar que lo vernáculo nunca tuvo tanta importancia hasta la difusión de internet, pero ahora en los estudios etnolingüísticos interesa cuanto lo dominante, ya que permite entender mejor las comunidades, lo que privilegia la gente en su tiempo libre, cuando hace algo sin obligaciones³²⁹. El blog es considerado como una conversación de tipo *screen to face*, es decir que para que la comunicación se cumpla es necesario que tanto el emisor como el receptor tengan en dotación una pantalla necesariamente enlazada a una conexión internet. El nuevo tránsito del mensaje que se sirve de una pantalla y de un teclado cambia completamente el proceso de la comunicación tradicional de *face to face*³³⁰.

³²⁸ Véase G. Remondino, (2012: 64).

³²⁹ Véase D. Cassany, (2012: 93-94).

³³⁰ Subrayamos que el énfasis está puesto en la comunicación entre personas y no en el medio, por lo tanto, poco importa si la pantalla en cuestión es la de un móvil o de un ordenador.

Según Violi (2008) el blog no es un texto, sino una práctica particular: la del *blogging*; también Boyd (Violi, 2008), estudiosa americana de la comunicación en la red, comparte esa idea, afirmando que no existe una definición consistente y unívoca de lo que es un blog, ya que todas las formulaciones que intentan definirlo a través de términos tradicionales tienen carácter metafórico. Boyd cita la definición que da un bloguero, diciendo que: “a blog is what we do when we are blogging”³³¹. Por su parte, Martínez Sánchez sostiene que en ninguna manera el blog puede considerarse como género literario, sino que solo se limita a ser “una suplantación del libro, es un soporte, y a su vez es una banalización del mismo”³³². Más que un género, podemos decir que el blog es un sitio donde los usuarios cuentan y comentan sus noticias, impulsando lo que es llamado “periodismo ciudadano”. Los blogs han tenido el poder de extender el universo de los medios de comunicación de masa: “they are a media life form that is native to the web, and they add something new to our mix, something valuable, something that couldn’t have existed before the web”³³³. En efecto, resulta que el *boom* del uso de los blogs ocurrió en 2001 y precisamente en concomitancia con el once de septiembre, con el ataque al Pentágono y al World Trade Center. Desde aquel momento, noticias, imágenes e informaciones explotaron la red, acontecimientos que contribuyeron a la influencia de los blogs en el periodismo, empezando con los *warblogs*.

Lo que me interesa comprobar en este capítulo tiene que ver con la real diferencia en la manera de expresarse de hombres y mujeres en un tipo de comunicación actual como la de la red, precisamente considerando los blogs. Para desarrollar este trabajo analíticamente ha sido necesario considerar cómo los dos sexos enfrentan el mismo tema de discusión, (a pesar de que muchos blogs son sexo-específicos). Antes de empezar con el análisis, voy a introducir algunas características formales que permiten distinguir el blog de otras formas de escrituras empleadas en la red, como el foro, los chats y las redes sociales.

³³¹ P. Violi, (2008: 41).

³³² J. M. Martínez Sánchez, (2007: 4).

³³³ J. D. Lasica, (2003: 72).

La palabra blog deriva de la truncación de la forma original inglesa de *web-log*³³⁴ y se trata de un diario digital que su autor alimenta a través de la escritura de *posts* o entradas. En diciembre de 2004 la sección del navegador de *El Mundo* tuvo como título: “*Blog* palabra del año”; en efecto, según la editora estadounidense de diccionarios Merriam Webster (Merchán Mota, García González, Itturegui Mardaras, 2013) dicha palabra presidía la lista de las palabras más importantes de ese año funcionando de pasaje entre viejo y nuevo periodismo.

Desde el punto de vista de la estructura, el blog es considerado como un sitio personal de fácil uso, cuya actualización puede tener una longitud variada, aunque normalmente es breve; una peculiaridad es la disposición de los diferentes *posts*, ya que respetan el orden en el que fueron insertados, pues el primero que aparece en la pantalla es el más reciente. Es relevante la libertad que dispone el autor de un blog, ya que, a diferencia de los *social networks*, no tiene que seguir parámetros preestablecidos, ni vínculos de *design*. Parte del éxito de este nuevo género digital se debe a la simplificación del lenguaje y a la sencillez del sistema, cotejable en la falta de competencia técnica necesaria; los elementos mencionados contribuyen a su difusión, sobre todo entre los usuarios femeninos.

Un blog puede seguir un tema, puede ser fruto de la labor de un grupo, pertenecer a una institución o a una única persona; en este último caso, el blog, a diferencia de otros ámbitos virtuales, está centrado en el escritor y por lo tanto, está dotado de identidad (elemento interesante para investigar sobre una perspectiva de género). En efecto, resulta que el blog tiene que ver con la teoría dialógica de la identidad aplicada a la red: dicha teoría sostiene que la identidad nazca consiguiente a un diálogo entre sí mismos y los otros. El simple hecho de no percibir al otro, que está detrás de la pantalla, comporta una mayor propensión a contar experiencias íntimas en un contexto público, con inevitable comparación con los demás.

La idea del blog se relaciona con la intertextualidad, ya que puede incluir imágenes, vídeos, música, enlaces a otros blogs y, sobre todo, prevé los comentarios escritos por parte de otros usuarios que todo el mundo puede leer. Normalmente leer

³³⁴ Su fecha de nacimiento fue fijada oficialmente en 1997, aunque en Italia la difusión de los blogs fue sucesiva y llegó a ser un fenómeno de masa en 2001.

un blog es gratuito y su denominación puede cambiar según se centre en la fotografía (*photoblogs*), si presenta vídeos (*vlogs*) o pensamientos (*tumblelog*).

Las personas abren blogs para hablar de lo que les interesa y los lectores los siguen para mantenerse informados (muchas informaciones que antes se encontraban solo en libros o en revistas se buscan fácilmente en los blogs), aunque recientemente los jóvenes que antes utilizaban el blog lo hayan sustituido con un perfil en una red social, ya que garantiza más visibilidad. Violi (2008: 45) define el blog como un género incompleto o como un texto abierto, ya que a nivel práctico no tiene un final, en efecto, cuando el blog termina significa que está muerto, destinado a permanecer suspendido en la red. Por esta razón el blog es definido “un hacerse”, caracterizado por una enunciación siempre en acto, conectado con la continuidad del tiempo. El final ya no es un punto necesario e inmutable, sino que comienza a ser considerado por las prácticas que lo constituyen.

Por lo que concierne al lenguaje averiguado en los blogs, vemos que respeta las formas de la gramática correcta, de la lengua culta, pero al mismo tiempo coloquial. Dos rasgos cotejados son la concisión y la claridad; la primera asegura informaciones precisas, mientras que para la segunda resulta preferible el uso de verbos en modo indicativo y en forma activa para cautivar los lectores. El género del blog, a diferencia de otros, no tiene necesidad de ser exhaustivo y tampoco pretensión de ser coherente, sino que su principio es prácticamente opuesto, ya que el blog, por definición lleva al lector fuera de él, dirigiéndolo hacia otras fuentes³³⁵.

El bloguero, o *blogger* para decirlo a la inglesa, actualiza su espacio digital con entradas y a través de los comentarios a sus blogs favoritos, conectados al suyo con una serie de enlaces, construyendo de esta manera *communities of interest* que permiten introducir nuevas voces sobre diferentes argumentos. El procedimiento a la base de los enlaces es muy próximo al razonamiento típicamente humano que procede por asociación de ideas³³⁶. Los *links*, en la lógica del blog, corresponden a un sistema de valores dinámicos que transforman “un cálculo cuantitativo en una valoración

³³⁵ Véase G. Granieri, (2005: 36).

³³⁶ La interactividad permite una mayor inclusión del usuario en la red. Esto puede ocurrir en modos distintos: a través de los comentarios dejados por el lector, a través de correos electrónicos entre periodista y lector o, además, con entrevistas a través de las cuales el usuario expresa sus opiniones.

cualitativa”³³⁷ y, ciertamente, la posibilidad de conexión entre diferentes blogs ha contribuido a la difusión del fenómeno. A través de estos elementos se puede establecer la autoridad de un blog y su reputación, debido a “la naturaleza fluida y móvil”³³⁸ de la red, con respecto a la rigidez de los mecanismos que pertenecen a los ambientes no virtuales. Pero, en este mundo dominado por la “cultura del *link*” donde tiene valor lo que es más *linkado*, es lícito plantearse la cuestión de si efectivamente estamos en presencia de relaciones o simplemente de una sobreabundancia de enlaces. La consecuencia directa de esta política bloguera es que se dejan activas las conexiones de quienes concuerdan, pero se excluyen en automático los pareceres en desacuerdo.

El artículo “Las chicas no son blogueras. (...)” (2013) de Merchán Mota et al. destaca que, en la lista de los cien blogs más influyentes en España, la mayoría están escritos y gestionados por hombres; las cifras hablan claro, ya que el número de blogueros cuadriplica el de blogueras³³⁹. En particular, analizando los porcentajes de los blogs individuales, solo una quinta parte está gestionada por mujeres. Uno de los problemas que padece el mundo actual y que se refleja en la red, es la divergencia entre presencia cuantitativa y relevancia (importancia cualitativa) de la mujer, conocido como *engendering*³⁴⁰. Un estudio hecho en 2004 (P. Violi, 2008: 47) sostuvo que, en general, el número de escritoras de blog era superior al número de autores hombres, aunque los de las mujeres resultaban menos conocidos. Se estima que más del 60% de los blogs presentes en la red son personales, con una mayor presencia femenina; efectivamente los blogs femeninos tienden a respetar la forma de diario personal, mientras que los de los hombres se enfocan más en dar informaciones generales y obviamente, estas diferencias de contenidos son en perjuicio (como se puede imaginar) de las autoras. Sin embargo, desde un punto de vista práctico y cuantitativo, es difícil distinguir los usuarios de los blogs según su sexo, ya que, a través del uso de pseudónimos o de *nicknames* se esconde fácilmente la pertenencia a uno u otro género.

³³⁷ P. Violi, (2008: 43).

³³⁸ *Ibidem*.

³³⁹ Los blogueros resultan 619 mientras que las blogueras 146. Véase I. Merchán Mota, D. García González, L. Itturegui Mardaras, (2013: 126).

³⁴⁰ Véase I. Merchán Mota, D. García González, L. Itturegui Mardaras, (2013: 130).

Analizando los blogs más influyentes, dos temas que se garantizan los primeros puestos son Tecnología y Ocio, seguidos por Política y Sociedad. Sin embargo, la dispersión por temas según el género es evidente, dado que, ya hemos mencionado en los capítulos anteriores que hay temáticas que se demuestran más afines a los hombres y otras a las mujeres. Las bitácoras que cuentan la mayor presencia de mujeres en absoluto son las que conciernen al Género, seguidas por las que hablan de Arquitectura (aunque los hombres son más de la mitad). Tres temas con acusada presencia de redactoras son Labores, Belleza, Bebés y Moda. En cambio, los sectores como Motor, Tecnología y Salud están nítidamente más gestionados por hombres. El único tema que presenta un porcentaje de paridad es el de la Gastronomía (50% vs 50%)³⁴¹.

Como hace notar Violi (2008), expresarse a través de los blogs puede ser interpretado como una posibilidad para algunos sujetos silenciosos, como las mujeres, de tomar la palabra, de salir del olvido, contrapesando lo que pasa en los ámbitos laborales y sociales, dando un sentido al fluir de la experiencia. Esto nos lleva a reflejar que en el mundo en el que vivimos, sus dinámicas complejas, la real naturaleza de los dos sexos, son todos elementos que obviamente se reflejan en la red; y, por lo tanto, es normal que el fenómeno de las mujeres en la web haga remerger estratificaciones comunes en la vida de cada día.

Dicha posibilidad de dar voz a quien, hasta aquel momento había permanecido en silencio, determina otro fenómeno complementario que ya hemos adelantado en este mismo capítulo. En efecto, la posibilidad que cada persona acceda a la red y escriba lo que quiere contar al mundo, sin la verificación de lo que va a ser publicado, ha producido una “tendencia a la aproximación”³⁴². La ausencia de los controles normalmente hechos por los editores o por los periódicos, ha contribuido a la proliferación de informaciones y de datos (muchos de los cuales faltos de valor); por lo tanto, con el multiplicarse de informaciones y al mismo tiempo con la pérdida de profundidad, es evidente la paradoja de la red. A este propósito, podemos interpretar el blog no solo como una nueva fórmula de comunicación, sino como un nuevo ejemplo de hacer periodismo. El blog se transforma en un sitio donde ejercer la profesión de escritor sin el control de una línea editorial establecida, donde cada

³⁴¹ Véase I. Merchán Mota, D. García González, L. Itturegui Mardaras, (2013: 130).

³⁴² P. Violi, (2008: 55).

persona actúa “an active role in the process of collecting, reporting, sorting, analyzing and disseminating news and info – a task once reserved almost to the news media”³⁴³. Hoy en día, asistimos a una integración entre periódico y blog, ya que en el blog están permitidos juicios y evaluaciones, garantizando la posibilidad de encontrar informaciones diferenciadas, con la valoración de la opinión de los usuarios. No obstante los dos medios trabajen de modo diferente, tienen la posibilidad de reforzarse recíprocamente; efectivamente, el blog dona al periodismo más transparencia e interactividad entre autor y receptor, ofreciendo la posibilidad que los periódicos no sean considerados simplemente corporaciones individuales, sino “a collaborative team of individuals with varying viewpoints”³⁴⁴.

Remondino (2012) en su artículo considera que las tecnologías están subjetivadas por las personas que se apropian de ellas, precisamente haciendo foco en el género. La performatividad según el género marca “ciertas particularidades y modos diferenciales de apropiación tecnológica”³⁴⁵ produciendo distinciones concretas al relatar las experiencias por medio de la tecnología. Según Remondino es posible afirmar la existencia de dispositivos que miran a regular los sentimientos, ya que los sujetos, utilizándolos, regulan sí mismos; estos procesos forman parte de lo que la autora reconoce como “economía doméstica” de los sentimientos³⁴⁶. Por esto, afirma que “(la) mostración del sujeto en la pantalla es un acto performativo de género y pone en evidencia, tanto a las características particulares que la mediación tecnológica imprime sobre las construcciones de género, como a los ideales que operan en la performatividad del mismo y que marcan, por ende, las relaciones sociales en estos entornos informatizados”³⁴⁷.

Por lo que hemos dicho hasta ahora podemos entender que el blog forma parte de las tecnologías subjetivadas, ya que lo que una chica expresa en su blog o en una red social son representaciones de las maneras con las que ella percibe sí misma en el interior de las relaciones sociales, que regulan lo que puede ser dicho, mostrado y comunicado por una mujer dentro del espacio de la red. Según Violi (2008) también,

³⁴³ Lasica J. D., (2003: 71).

³⁴⁴ Lasica J. D., (2003: 72).

³⁴⁵ G. Remondino, (2012: 57).

³⁴⁶ Véase G. Remondino, (2012: 58).

³⁴⁷ Véase G. Remondino, (2012: 67).

la naturaleza del blog resulta adecuada para expresar una subjetividad exhibida, ya que respeta las ideologías de mujeres y de adolescentes, aunque no se pueda hablar de especificidad. El género del blog responde a: “una alquímica simpatía entre dispositivos tecnológicos y formas de subjetividad, que atraviesa la pertenencia de género, así como la generacional”³⁴⁸.

Por lo que concierne a una lectura de blogs orientada al género, conviene reflexionar sobre todo en aquellos que presentan una escritura diarista, que se ocupan de narrar experiencias personales. A este propósito es natural que salga natural una pregunta: ¿Cómo puede ser que una escritura de tipo privado como la del diario sea potencialmente leíble para todos los usuarios de la red? Justamente esta es la razón por la cual, en este ámbito, el contraste entre público y privado resulta tan relevante.

Antes de entrar en el análisis empírico me referiré a lo que me ha parecido interesante considerar al leer varios blogs pertenecientes tanto a hombres como a mujeres, explicando las razones por las cuales he elegido los blogs como tipología textual para poder averiguar mi tesis. Adelanto que, considerando material escrito, en mi trabajo será imposible considerar la variación en el nivel fonético; por lo que concierne a la variación léxica será señalada solo parcialmente, ya que para garantizar un análisis lo más imparcial posible me he ocupado de blogs que siguiesen el mismo tema. La tipología de blog que he elegido es la que desarrollan madres y padres relatando sus vidas según su papel de educadores y formadores de consciencia; este tema me ha permitido investigar sobre el aspecto lingüístico, pudiendo incluso enfrentar la cuestión desde una perspectiva social, investigando cómo la figura del padre y de la madre están cambiando, contribuyendo a cambios importantes a nivel de la sociedad. Este tema refleja gran actualidad por lo que concierne al cambio de paradigma sobre el cuidado de los hijos, la gestión del hogar, de la familia, de los recursos económicos, sectores hasta ahora bien distintos según el género. La elección de la temática de la maternidad y de la paternidad no fue casual, dado que no fue inmediato encontrar un tema que pudiese presentar diferencias impactantes en el lenguaje según la variable sexo, ya que, la nueva manera de comunicar propuesta por la red permite esconder ciertas características estereotipadas que podrían estar juzgadas como negativas.

³⁴⁸ P. Violi, (2008: 57).

Entre los millones de géneros textuales o maneras de comunicar (tradicionales o modernas) he elegido los blogs porque me gustaba reflejar en algo actual, pensando en que la red puede ser un escudo detrás del cual una persona pueda mostrarse diferente con respecto a lo que es realmente (ya hemos mencionado en el capítulo 6 el ejemplo de una mujer que para sentirse más emancipada utiliza rasgos de habla más propios del habla masculina). Por otro lado, he pensado, debido a los tiempos que cambian rápido, en cómo la concepción de la mujer está cambiando (por lo menos en nuestro mundo occidental) y como internet, por fin, podría ser un instrumento para amortiguar ciertas diferencias.

Aunque esta temática, en los blogs, sea enfrentada sobre todo por las madres, cada día más hombres viven la aventura de ser padres y son muchos los que quieren compartir sus pensamientos y experiencias con otros padres de la red. He considerado muy estimulante la lectura de los blogs masculinos, ya que me asombró señalar tantos rasgos dignos de mención. La web representa un canal a través del cual miles de padres buscan la respuesta a problemas que encuentran día tras día al cuidar un hijo, y si hasta tiempos recientes el mundo de los niños era un mundo casi totalmente femenino, ahora esto está cambiando: el mundo de hoy es siempre menos excluyente y afortunadamente vemos cada vez más padres implicados en la educación de sus hijos. El hijo resulta un determinante social, tiene connotaciones diferentes para hombres y para mujeres en base a sus experiencias y características de vida. Los sentimientos que rodean esta figura son variados y esto refuerza la consciencia que nos dice que “las relaciones humanas, tanto como los sentimientos sociales responden a formas de ideologización”³⁴⁹ de las relaciones mismas.

Cambiando ventana con un simple clic, ha sido posible distinguir diferentes categorías de gestión de blogs que conciernen a este tema; ya hemos dicho que los blogs pueden tener un solo autor o más de uno, por lo tanto, encontramos blogs gestionados solo por una madre o un padre, mientras que otros funcionan a través de la participación de más personas, incluso aquellos escritos en pareja, madre y padre. Obviamente, para mi análisis no he podido considerar esta última tipología de blog, ya que no habría permitido distinguir la forma de habla de un sexo y del otro.

³⁴⁹ L. Mora, C. Otálora, I. Recagno-Puente, (2005).

Una parte de los blogs que conciernen a la labor de ser padres enfrenta la cuestión desde un punto de vista médico y pediátrico, tocando asuntos relacionados con la salud de los hijos para aliviar las preocupaciones de los padres de la red. Se trata de la categoría de blog profesional e individual, es decir que es mantenido por un experto en un determinado sector, en el que actúa profesionalmente. Esta tipología de bitácora es un ejemplo del mundo digital aplicado a la salud, que incluye una nueva manera de utilizar las redes sociales y del marketing digital. En estos casos no he cotejado diferentes tipos de escritura según el sexo, ya que, enfrentando los argumentos desde un punto de vista médico, todos respetaban un lenguaje formal; lo que quiero decir es que incluso un pediatra hombre hablaría de lactancia materna o de embarazo, como he podido ver en el blog *Diario de una mamá pediatra*. Por lo que hemos dicho, un blog masculino que se ocupa de argumentos pediátricos no resulta tan diferente de los femeninos de la misma tipología. El blog conocido con el nombre de su autor: *Armando Bastioa*, enfermero y pediatra, se da cuenta de que resulta importante ofrecer a los lectores consejos y puntos de vista de un padre médico, poniendo a disposición artículos como éstos: “Ser padre como sentido común”, “El papel del padre en la crianza” o “La alimentación complementaria del bebé”. Otro blog masculino *Escuela de padres*, tiene como tema la educación de los hijos, basándose en aportaciones dadas por la psicología; no se trata de un blog que enfrenta asuntos personales, sino que es más informativo y no obstante sea ideado por un hombre está destinado a padres cuanto a madres.

Sumamente interesante me pareció el blog *De mamás y papás* que trata del complicado pero divertido día a día con los hijos, contado a veces en clave humorística y a veces con debida seriedad; se trata de un blog que encontramos enlazado al periódico *El País* donde, después de haberlo analizado, he podido comprobar que casi el cien por cien de los autores son mujeres, porcentaje que resulta reflejo de la realidad ya que estamos hablando de uno de los periódicos más famosos de España. A su vez el blog se divide en secciones según el tema, en este caso vemos: “En primera persona”, “Actualidad”, “Ocio” y “Vídeos”. Lo que he podido notar al hojear la página web del blog y sus artículos es que la frecuencia de publicación es cotidiana y que los temas de los artículos remiten a la psicología o al estado mental del niño, temas a los cuales las mujeres parecen más afines; lo vemos a través de artículos titulados así: “No

quiero que mi hijo sea feliz, quiero que sea resiliente”, “Estas son las habilidades que tu hijo debería tener para afrontar este siglo” o aún “Por qué los primeros años de vida de un niño no se pueden desperdiciar”. Son siempre las mujeres en este blog que enfrentan temas de lactancia o de nacimiento como etapas fundamentales, como con este tipo de artículos: “Los riesgos de parir en casa”. En el caso del blog de un periódico conocido como *El País*, el papel de los padres blogueros parece ocuparse sobre todo del entretenimiento de los hijos o de su seguridad personal, ya que son más de hombres los artículos que tienen estos títulos: “Como elegir un campamento de verano” o “El verano de tu vida” o “¿Quién dijo que toda la música para los niños era aburrida?” o aún “Educación vial: cómo conseguir que los niños estén seguros en la carretera”. Este respeta la tipología del blog personal reflexivo en el que se comentan noticias del momento, eventos o libros, omitiendo reflexiones sobre la vida personal.

Otro ejemplo de blog sobre maternidad y paternidad que prevé más de un autor y que es uno de los más conocidos de España es: *El club de malasmadres* y, como sugiere el nombre se trata de una bitácora principalmente femenina. Los autores del blog son un equipo de personas expertas en diferentes ámbitos, como salud, belleza, psicología, psicología infantil, gastronomía, nutrición etc. El propósito aquí es diferente del blog que encontramos en *El País*, ya que es un blog informal que, con recursos irónicos, riéndose de los intentos malogrados, trata de los fallos que cometen las madres cada día. La madre tipo en este blog siente la necesidad de ser madre, pero antes de todo pretende mantener su identidad, quiere romper con el mito de la madre perfecta y con los estereotipos que han dominado hasta este momento. He encontrado interesante un recurso que normalmente resulta predominante en la mayoría de los blogs de papás y no en los de las madres: la ironía.

Entre todos, los blogs (escritos por hombres cuanto por mujeres) que me han dado más posibilidad de reflejar fueron los blogs personales auto-reflexivos que funcionan como diario personal; esta tipología implica entradas escritas en primera persona que reflexionan sobre opiniones, sobre la vida y las problemáticas del autor, la función podría ser la terapéutica, que normalmente busca quien escribe un diario personal.

Muchas veces los autores son simplemente personas a las cuales les gusta escribir y que desean compartir con otros una experiencia tan fuerte como la de la

maternidad o paternidad; de esta manera el blog se hace un lugar de encuentro con otras personas que comparten las mismas aventuras. Esto es lo que cotejamos al leer el blog *Entremadres*, que, con respecto a los blogs enlazados a los periódicos, presenta menos noticias de actualidad, pero enfrenta aspectos de la vida en cuanto madre, destinándolos a otras madres. Bajo el tema del Ocio se discute de las posibles cosas que se pueden hacer en una ciudad, incluso eventos culturales específicamente para niños: “Diez sencillas palabras para disfrutar de Madrid en verano” o “Lisboa con niños en tuktuk”.

Se puede comprobar que la plataforma blog se ha convertido en un soporte y una ayuda para quien lo lea, en efecto los lectores cada vez tienen más en cuenta el punto de vista de los blogueros, consiguen identificarse con ellos, ya que el rol de los blogueros/as sería incluso el de recomendar lo que realmente sienten, le gusta y consideran útil, porque ya lo han experimentado. En efecto, una categoría de blog que suele ser reconocida como útil para los lectores es la del blog personal informativo interno, en el cual normalmente se publican informes acerca de actividades propuestas y probadas por el bloguero, como pueden ser visitas, paseos o eventos, diferenciándose del blog auto-reflexivo por la omisión de la perspectiva crítica del autor.

En el blog *Una madre como tú* he podido comprobar el rasgo del habla en primera persona, utilizado por la autora para contar su propia vida. Otra estrategia interesante cotejada también en otros blogs y que confiere al texto un sentido divertido es la de referir un hecho a través del discurso directo, método inmediato para que el lector se imagine sin esfuerzo la situación y para que se siente participe en el desarrollo de la acción; lo vemos con esta cita sacada del blog del que estamos hablando:

¿Quieres el calzoncillo de Superman? (con la mirada más desafiante que el follonero y la caja más levantada que Carlos Sobera)

-¡Siiii!

Sin amilanarse ni un poquito...hijodemadre!³⁵⁰

Vamos a ver que pasa en los blogs masculinos, en los cuales me he fijado por la novedad que representan ya que rompen con la tradición de los roles preestablecidos, deteniéndome en la novedad de los contenidos y en la manera de

³⁵⁰ En *Una madre como tú*.

expresarlos. El lugar asignado del padre, el deseo de serlo, sus responsabilidades y las vivencias que acompañan este rol varían como efecto de los cambios socioculturales. En el mundo de hoy estamos viviendo un fenómeno que ve la salida de la mujer al mundo público, acompañada por un aumento de los divorcios. Y si por un lado asistimos al declive de la figura del padre, aceptando la familia monoparental (que normalmente está constituida por la madre y sus hijos), por otro ha apenas comenzado el reconocimiento del rol paterno³⁵¹. Se eclipsa la tipología tradicional de padre que tiene la autoridad e incluso el saber, que sostiene la división sexual del poder, según la cual es el hombre el que provee a la sustentación económica de la familia, al patrimonio genético, incluso a los conocimientos y a la trasmisión de los códigos de masculinidad. Para él, su esposa y sus hijas funcionan como un medio para la reproducción masculina o como signo de prestigio. Ahora, los varones, poco a poco, están reclamando una mayor participación en la crianza de sus hijos, permitiéndoles reformular sus roles de padres, acabando con la idea del padre como una figura vacía. Esto implica consecuencias en la construcción de las identidades masculinas, ya que los rasgos del ser hombre eran confirmados y garantizados por un nivel de empatía más bajo que el de las mujeres y un grado de distancia emocional mayor. Por ejemplo, el blog *...Camino a Tomara* constituye un manual de masculinidad que aspira a un mundo igualitario; el autor sostiene que la intervención de los padres ha contribuido a garantizar una mayor salud mental de los hijos, a un aumento del desarrollo cognoscitivo y a una mejora en los resultados académicos. Esta nueva manera de ejercer la paternidad es conocida como “paternidad positiva” y lleva a sostener “un ideal social de igualdad de derechos y deberes entre mujeres y varones”³⁵². Son cada vez más los padres que permiten confirmar que se está realizando un cambio de paradigma que comporta una asunción de un valor mayor en la relación con los hijos, que va a ser el núcleo en el cual apoya nuestra identidad.

Como ya he adelantado, he podido señalar una mayor presencia de ironía en los blogs de hombres, rasgo que muchas veces domina en la entera bitácora; en cambio, en los diarios de las mujeres, el humor solo ocupa una sección limitada, siempre que haya. Las maneras que la red permite para manifestar lo que una persona piensa, como

³⁵¹ Véase L. Bonino, (2003: 173).

³⁵² Véase L. Bonino, (2003: 176).

el blog, son variadas. Vemos que el *vlog*: *Andanzas de un padre novato* corresponde a una nueva manera de plantar cara a los problemas de ser padres a través de vídeos que quieren ironizar sobre acontecimientos de la vida cotidiana, analizando como los padres normalmente no saben las cosas más banales, como ignorar lo qué es un cambiador y cuando sirve. Los videos tienen títulos como: “De tiendas (para bebés) a las que es incómodo ir (con bebés)”.

Para volver al blog “tradicional” (aunque decir tradicional podría parecer casi un oxímoron), ejemplos que me han permitido enfocarme en ciertas diferencias sobre el distinto criterio de exhibir las ideas de madres y padres (que obviamente se refleja en la manera de utilizar la lengua) son los blogs *#papanoara* y *Breaking dad*. El lenguaje utilizado en ambos blogs es muy coloquial, a menudo parece que los autores se dirigen a un diario en el que no está requerido un lenguaje preciso o culto, en efecto es evidente la presencia de acortamientos, de palabras extranjeras que le confieren al texto un atisbo de conversación entre amigos, potenciado por el uso de emoticones o de expresiones pertenecientes al habla oral. Ahora vamos a ver estas características a través de notas sacadas de las bitácoras mencionadas:

Ha sido otro curso emocionante, intenso y largo-largo. Y nos merecemos un break. [...] tantas conversaciones, tantas comidas, tantas laboradas, tantos remiendos a los pantalones, a las faldas, a las zapas, ...XDDD³⁵³.

Otro ejemplo es este:

¿Sabes qué dicen por ahí que el 80% de los varones seremos padres biológicos a lo largo de nuestro ciclo vital? Pero, lo mejor es que, también dicen que el 100% tendremos responsabilidad sobre el cuidado de otras personas (como mínimo en momentos puntuales) ¡¡ojo!! El cienporcien toooooooooodos nosotros varones, Me pasa como el amigo Alfonso... nunca quise tener peques... (y, además pensaba morir joven)³⁵⁴.

O, además:

[...] Pero mi doula me dijo: “Tu querías sentir, no tengas miedo ¡Ay! ¡Ay! ¡Ya! ¡Ya!” jajajaja. De inmediato me dijo: “¿Ya?, ¿Ya qué? No no no no huyas, ¿a dónde vas? Enfócate y confía”³⁵⁵.

³⁵³ En *#papanoara*.

³⁵⁴ *Ibidem*.

³⁵⁵ En *Breaking dad*.

Siempre considerando el rasgo humorístico, al analizar el blog *Un padre en apuros*, he entendido que el intento celado detrás de la escritura era el de compartir experiencias cómicas:

Todos queremos a nuestros hijos más que un friki a un pokemon pero en más de una ocasión hemos escuchado como un padre o madre gritaba con los ojos desencajados de sus órbitas [...]³⁵⁶.

Padres en apuros del mundo, maldigan a los espíritus sagrados, caguense en todas las mareas saladas, clamen al cielo por tener más paciencia que el Santo Job y tengan manos bien afiladas las zapatillas de estar por casa y las chancas en verano. Pero no estampen a sus hijos, y si lo hacen, que sea con cariño😊³⁵⁷.

Un blog masculino que está completamente centrado en una visión humorística de la paternidad es *Cartas a 1985 (Paternidad con humor y otras historias)*, el cual nos hace deducir que el humor y la ironía son las gafas a través de las cuales los padres miran a sí mismos y a sus criaturas. El autor del blog *No la mamá 2017* explica que no puede tratar coherentemente ciertos argumentos, ya que él es un padre y no una abuela. Incluso los títulos de las secciones o de las entradas de *Cartas a 1985* adelantan su manera de tratar los contenidos: “Risas garantizadas”, “Sperman y ovugirl” o “Diario de bordo: cinco momentos en los que te entran ganas de prenderte fuego”. Vemos además que el autor organiza sus entradas como si fueran cartas destinadas a un “Estimado Capitán”, contando hechos cotidianos de vida de un padre como si fuesen cuentos excepcionales y míticos. Consideramos esta parte de texto:

Estimado Capitán,

Hoy va de bebés listos

Me he dado cuenta en estos meses que los humanos más mayores no apreciamos en toda su amplitud la realidad. Hay un montón de objetos que no comprendemos al 100% y ellos, nuestros pequeños lechones sí lo hacen. Deben tener el chacra abierto que viven en una dimensión totalmente distinta a la nuestra, se trata de una dimensión cuya complejidad los mayores solo podemos intuir³⁵⁸.

O, además:

³⁵⁶ En *Un padre en apuros*.

³⁵⁷ En *Un padre en apuros*.

³⁵⁸ En *Cartas a 1985*.

[...] No le voy a mentir Capitán, empujado por la curiosidad lo probé ayer. Me puse como lo que aquí se llama un gilipollas o un tonto o las dos a dar vueltas en la cortina y a extender los brazos en busca de la salida. No estuve mal pero pude ver a mi vecino regando con la cabeza y cerrando con pestillo la ventana. Agonías. Lo bueno: las cosquillas en la cara, las vueltas sobre uno mismo y la interactividad. Lo malo: el efecto de las vueltas sobre uno mismo. Puede ser un mal viaje³⁵⁹.

Vemos otro ejemplo sacado de un post de este mismo blog titulado “Madres 2.0: de whatsapp y frailes”:

[...] Pero el sistema de mensajería más importante del mundo, con permiso de LINE (risas de sitcom) no ha cambiado para nada su manera de dirigirse a nosotros. Son las madres 2.0. Son armas de comunicación masiva. Es más: ahora tienen una prueba escrita, que podría ser determinante en las siempre elegantes discusiones de:

- ¡Te lo dije!
- No, no me lo dijiste mamá
- Si. Si que te lo dije
- Te mande un whatsapp

Te han pillado macho

Antes del Whatsapp (A.W.) era su palabra contra la tuya, pero ahora hay pruebas escritas de las órdenes, recados, peticiones, consejos, citas: vamos... la pesadilla de un porrero. El primer contacto con el móvil suele ser traumático. Es como darle un colador a una jirafa, pero poco a poco (y cuando digo poco a poco, me refiero a muy muy poco a poco) le van pillando el rollo³⁶⁰.

El blog de un padre llamado *Mis dos monstruitos* se ocupa de tratar temas difíciles de entender por los niños, como puede ser el del racismo, pero los simplifica y los endulza con una justa dosis de ironía. Lo vemos en este breve ejemplo:

M: Yo no quiero ser negro

HUGO: ¿Por qué?

M: Porque no se me ven los tatuajes (Los de la bolsa de cheetos, por supuesto)³⁶¹.

Por su parte *Dad men* trata de los padres y el marketing, utilizando el rasgo irónico para contar situaciones y circunstancias con la intención de ayudar a los

³⁵⁹ *Ibidem*.

³⁶⁰ *Ibidem*.

³⁶¹ En *Mis dos monstruitos*.

lectores que toparán en las mismas experiencias; en la parte de texto que menciono se ve como incluso la madre es burlada, al tener un acercamiento a los hijos diferente del masculino:

Y a veces tenemos el (permítaseme la expresión) troll en casa: esa madre con la que no conseguimos ponernos de acuerdo que si decimos blanco ella dice negro, que desautoriza (seguramente con razón) todos nuestros argumentos y que siempre parece saber más que nosotros de todo lo relacionado con los hijos³⁶².

Lo que aspiran los autores no es de instruir a otros padres, sino que los lectores se rían y que tomen las entradas publicadas como temas de reflexión.

He podido señalar que muchos blogs escritos por padres se ocupan de las actividades o de los viajes que se pueden hacer con los niños (*Con peques se puede*), se centran en el entretenimiento, incluyendo los juegos de mesa, los cómics e incluso las videoconsolas (*Criando frikis*).

Forman parte de otro género de blogs masculinos los que tratan temas sobre la reivindicación de las paternidades y que combaten los clichés de la sociedad:

[...] Así que a esa señora de la tele y a todas las que habitualmente demonizan a los hombres por ser casi la escoria de la sociedad, porque somos unos seres que llegamos por la tarde a casa y nos sentamos con una cerveza en la mano a ver el partido de la Champions, les diría que, si ustedes viven en con un inútil en casa, es su problema, no es de los demás³⁶³.

En este ámbito lo que pasa es que son los hombres que son en minoría y la web les permite difundir y hacer oír su voz y su idea sobre la paternidad y la masculinidad; por su parte las madres al no tener la necesidad, no se centran tanto en la obtención del rol de madre, ya que es dado por adquirido y, por lo tanto, eligen focalizarse en ser madres mejores y por consecuencia en sus propios hijos.

Decir que una pareja tiene una buena relación no significa solo a nivel afectivo, muchas veces una buena pareja presenta esta situación: la mujer ocupada en el campo del trabajo y el hombre implicado en las tareas del cuidado de los hijos y del hogar. Hoy en día, más padres están expresando su propio orgullo de ser padres, entendiéndolo como una manera para poder reafirmar su identidad. Es fundamental que la importancia del contexto familiar sea impulsada gracias a medios como la

³⁶² En *Dad men*.

³⁶³ En *Lo que no cuentan cuando eres papá*.

escuela, los medios de comunicación y los programas sociales. Vemos la opinión de un padre, autor del blog *Palabra de Pau*:

Si eres un hombre y no eres un gilipollas te habrá dado cuenta de que tienes una vida más fácil sólo por ser hombre. Esto es así y no lo puedes negar. Ganas más dinero, tienes menos presión para cuidar a los tuyos, se espera menos de ti en el cuidado de los niños y cualquier cosa de más que hagas es aplaudido por todos³⁶⁴.

Se trata de un padre que no está de acuerdo con la división sexual del trabajo, sabe que su rol vale más de una simple necesidad de enseñar una disciplina o ofrecer protección económica. Es un padre consciente que su papel no es una simple función, sino que es una presencia que desarrolla un trabajo emocional³⁶⁵. Tubert (Mora, Otálora, Recagno-Puente, 2003) cuenta cómo es difícil darle un lugar a la figura del padre, sosteniendo que la paternidad es una construcción de la cultura que para ser comprendida tiene que hacer referencia a la figura de la madre y tiene que ser considerada en relación con el universo simbólico al que pertenece³⁶⁶. El artículo de Bonino (2003) subraya que la mayoría de los nuevos padres más que completamente igualitarios son participativo-ayudantes. Se ha podido establecer que el tiempo que dedican a los hijos es inferior con respecto a el de la pareja y no se sienten obligados como las mujeres al trabajo de crianza. El autor (Bonino, 2003: 177) dice que, en relación con la crianza, los hombres son más de “estar con” que “estar por” los hijos. La sobrevaloración del rol materno limita ciertas funciones del padre con respecto al hijo. La razón es que la crianza pasa a empleos de los hombres solo momentáneamente, ya que sigue en manos de las mujeres. Una cierta parte de espacio en posesión de la mujer por su relación con el hijo debería ser cedida al padre, así que él aprenda a percibirse más próximo a la crianza y que incluso la madre aprenda un nuevo rol más equilibrado. Es justo recordar, además, que no es fácil para un hombre renunciar a su ejercicio monopólico de poder de un cierto tipo de derechos porque no solo les hace perder ventajas, sino que sufre para “la pérdida que representa el cambio en la subjetividad”³⁶⁷.

³⁶⁴ En *Palabra de Pau*.

³⁶⁵ Véase L. Bonino, (2003: 177).

³⁶⁶ Véase L. Mora, C. Otálora, I. Recagno-Puente, (2003).

³⁶⁷ L. Bonino, (2003: 178).

Quiero destinar algunas líneas para una tipología de blog absolutamente reciente y novedosa: me estoy refiriendo a un blog escrito por padres gays; uno de estos blogs que analicé: *El clan BC*, mira a expresar los problemas que surgen cada día a una pareja de padres homosexuales, viendo qué pasa cuando dos papás se presentan a una junta escolar en lugar de una madre y un padre o cómo solucionar cuando en los cuestionarios de la escuela se requiere la firma del padre y la de la madre. La observación de estas situaciones permite enfrentar cuestiones sobre lo que pasa con los varones que encaran este papel sin que una mujer-madre esté presente. Un mensaje moderno difundido a través del género del blog aspira a demostrar como muchas veces los padres deseen fervidamente a un hijo, hasta el punto de solucionarlo con la fertilización asistida (como vemos en el blog *El hombre infértil*) o la adopción en cuanto padre single o pareja gay. Lo que pasa es que a veces hay conflictos de intereses entre los padres divorciados o single que reclaman más derechos y las mujeres que exigen de ellos más responsabilidades³⁶⁸.

Lo que he podido destacar al analizar el contenido de estos blogs es que los de las mujeres son más extendidos desde un punto de vista de los contenidos considerados y normalmente presentan más reflexiones que los de los padres, funcionando como diarios personales. Me imagino que los blogs sobre la maternidad escritos por mujeres están destinados a un público casi totalmente femenino, mientras que los de los hombres, aunque dirigidos a otros hombres, por la novedad que constituyen, son leídos incluso por ciertas mujeres.

Adentrándonos estrictamente en el área lingüística vemos que en la cotidianidad es importante poder distinguir diferentes clases de autores en base al lenguaje utilizado. La identificación de una persona según la manera en que redacta un documento o un texto considera aspectos como el género (por lo tanto, la oposición entre lo masculino y lo femenino), la edad, puede tener en cuenta si la lengua utilizada es la nativa e incluso su personalidad³⁶⁹. El hecho de recabar informaciones sobre el autor de un cierto texto en la red (y precisamente en un blog) es un problema cuyo interés crece cada día más en áreas de antiterrorismo, seguridad, marketing o otras disciplinas forenses. El caso del marketing resulta bastante claro, ya que los

³⁶⁸ Véase L. Bonino, (2003: 177).

³⁶⁹ Véase D. G. Funez, L. C. Cagnina, M. L. Errecalde, (2013: 1003).

comentarios de los lectores o de los clientes en los blogs permiten determinar la demografía de la gente que elige un determinado producto y el por qué. Asimismo, estas técnicas de determinación del perfil de un autor (*author profiling*) tienen impacto en problemáticas de tipo forense como la detección de violadores en la web³⁷⁰. La metodología de *author profiling* tiene éxito gracias a la extracción de determinadas clases de palabras, como pronombres, preposiciones, artículos y promedio de palabras por cada *post*, características que varían precisamente dependiendo del género o de la edad³⁷¹. El artículo de Funez et al. (2013: 1005) afirma que las mujeres en los blogs utilizan con frecuencia pronombres y palabras de aprobación y de negación, reduciendo esta tendencia a medida que la edad avanza. Otra metodología que se ocupa de la tarea de distinguir el perfil de un autor considera las palabras que pertenecen a temas particulares; en esta categoría también el uso de ciertos vocablos depende del género del autor.

Al leer e intentar analizar las más dispares formas de escribir, me he dado cuenta de que es sobre todo en los comentarios de los blogs que aparecen distinciones según el sexo, efectivamente es normal que en los comentarios se cuide menos la manera de expresarse y que, por lo tanto resulte visible un lenguaje menos neutro y mucho más informal. Ahora voy a mencionar algunos rasgos de la escritura en la web que han confirmado algo que ya había sido profundizado en la parte teórica de mi trabajo.

Los comentarios de mujeres que he podido comparar en variados blogs me han parecido mediamente más largos y con una presencia mayor de listas, además he cotejado un uso mayor de formas que recuerdan la lengua hablada y que implican grande expresividad como “ooooooh” o “aaaahhh”. Después de haber averiguado una presencia mayor de puntos exclamativos y de puntos de interrogación en los comentarios femeninos, quiero explicitar que los signos de puntuación se utilizan para expresar amplias gamas de actitudes proposicionales, es decir: la modalización. Podemos definir el nuevo uso de las marcas de puntuación en los medios electrónicos como paralenguaje. En la oralidad forman parte del paralenguaje los fenómenos

³⁷⁰ Véase D. G Fuenz, L. C. Cagnina, M. L. Errecalde, (2013: 1003-1004).

³⁷¹ Una de las tendencias más utilizadas que se ocupa de capturar el estilo son las frecuencias *n-gramas*; se trata de subcadenas de *n* caracteres consecutivos.

lingüísticos que salen de los límites de la fonología, de la morfología y del léxico, como el tono y la cualidad de la voz, que indican sexo y edad, comunican emociones y regulan la interacción entre los interlocutores³⁷². Entre otros rasgos paralingüísticos vemos los marcadores de manipulación gramatical; los usuarios manipulan mayúsculas, puntos, comas y paréntesis para indicar pausas, dar énfasis o para señalar un cambio de tono³⁷³. Por ejemplo, la repetición de signos de interrogación es interpretada como insistencia: “alguna valenciana?????????”. Es normal que los usuarios de internet asocian la puntuación repetida con la intensidad con la que se quiere transmitirla: “¡¡¡no me lo puedo creer!!!” o “¡¡¡cómo lo oyen!!!”. Además, los paréntesis y las comillas se utilizan para hacer entender que las palabras al interior tienen que ser leídas con un tono diferente con respecto al resto del mensaje.

Desde el punto de vista léxico, las mujeres utilizan más términos que implican ternura y dulzura, muy evidentes cuando se refieren a los niños, por ejemplo, he encontrado muchas veces los vocablos *cachorro*, *pequeño/a* o *peque* o términos abreviados no presentes a la misma manera en los comentarios masculinos. Vemos algunos ejemplos sacados de comentarios femeninos:

Me encanta, ojala me toque para mi pequeña³⁷⁴;

Para mi pequeña princesa! Que la encantan!³⁷⁵;

Muchas gracias, participo, para la peque, suerte³⁷⁶;

Participo para mi nene³⁷⁷;

Participo para mi sobri³⁷⁸.

A través de este análisis he averiguado la tendencia femenina al uso de diminutivos con el uso de *besote* o *besazo* o en el blog *Mamicharradas* he podido

³⁷² Véase C. Figueras Bates, (2014: 150).

³⁷³ Véase C. Figueras Bates, (2014: 150).

³⁷⁴ En *Mamicharradas*.

³⁷⁵ *Ibidem*.

³⁷⁶ *Ibidem*.

³⁷⁷ *Ibidem*.

³⁷⁸ *Ibidem*.

encontrar *pequeñajo*, *pequeñín* y *grandote* o de palabras como *monada* o *chulada*; voy a citar algunos ejemplos:

Muchísimo ánimo y no mucho ánimo³⁷⁹.

O, además:

Me encanta! Mi hija se volvería loquita con ese regalo!! Gracias por el sorteo?³⁸⁰;

Es una cucada este baby.. me lo pido!! jijj³⁸¹;

me parecen chulísimos³⁸²;

Muchas felicidades Batusito?? espero que tengas un día genial³⁸³;

Feliz cumple ricitos de oro!! Que cumplas mucho más!³⁸⁴;

Batusitooo que ya pasó a ser Batusote...un besote enorme al rubiales y que disfrute de sus 2 añitos como solo los nanos saben hacerlo. Un abrazo enorme para ti también y Zorionak por tu trabajo... me parto contigo!³⁸⁵.

Por lo que concierne al recurso a signos gráficos como los emoticones, me han parecido más presentes en los comentarios femeninos; esta consiste en una estrategia eficaz para poder vehicular contenidos lingüísticos y no lingüísticos en la comunicación. En la época en la que vivimos los emoticonos forman parte del texto, al mismo modo de los signos de puntuación. Según Dresner y Herring no son tanto expresiones de emoción, sino que son indicadores de la fuerza ilocucionaria del enunciado y funcionan “como desambiguadores del significado pragmático del mensaje”³⁸⁶. La necesidad de añadir a los sistemas modernos de comunicación mayor inmediatez, conexión emocional y familiaridad explica el comienzo del uso de material paralingüístico como la repetición de los signos de puntuación o el uso de los emoticonos. Considerando esta perspectiva: “los emoticonos pueden concebirse como un conjunto de marcas que, junto con los signos de puntuación con función

³⁷⁹ En *Club de Malasmadres*.

³⁸⁰ En *Mamicharradas*.

³⁸¹ *Ibidem*.

³⁸² *Ibidem*.

³⁸³ *Ibidem*.

³⁸⁴ *Ibidem*.

³⁸⁵ *Ibidem*.

³⁸⁶ C. Figuera Bates, (2014: 151).

modalizadora, conforman un sistema emergente de puntuación retórico-emotiva”³⁸⁷. He podido señalar en más de una ocasión el uso del emoticón “XD”, que constituye el equivalente de “LOL” del inglés, forma que expresa risa y alegría. Todas estas tendencias, como los emoticonos, las abreviaturas y los usos alternativos de la puntuación tienen como intento primario el de optimizar la comunicación.

Enganchadísima a esta saga vacacional!!! Me encanta XD³⁸⁸.

Una de las características lingüísticas que he cotejado más en los comentarios escritos por hombres ha sido la presencia de formas jergales, rasgo que las mujeres, públicamente, casi no adoptan; voy a mencionar algunos casos de comentarios atribuibles a hombres:

Jo...der...con las nuevas generaciones. Yo cuando me mosqueaba con mis padres de pequeño me escondía en la escalera del bloque de vecinos un buen rato. Eso sí, en plan un poco “sádico” (je, je), porque mi venganza era escuchar como me buscaban desesperados y lloraban y todo. Al final cuando veía que ya no podían más, volvía como si nada, entraba en casa y decía “Hola, qué tal, he dado una vuelta por ahí y hacía un día estupendo”... ¡Qué maldad! Me arrepiento! ☺³⁸⁹.

O aún:

Que cabroncete³⁹⁰;

¿Y si la culpa es del inquilino que es un guarro?³⁹¹;

Coño... yo conseguí 4000 euros en noruega solo por las chinches... si llego a tener su teléfono... jejejejeje³⁹².

Los insultos o las palabras groseras, módulos típicos de las conversaciones cara a cara sobre todo entre jóvenes, resultan frecuentes en los chats o en los medios electrónicos que prevén una interacción directa con el interlocutor; estos módulos se refuerzan en la comunicación mediada por el ordenador, ya que se dirigen a un objeto físico y o a un interlocutor físicamente presente.

³⁸⁷ Véase C. Figuera Bates, (2014: 152).

³⁸⁸ En *Cartas a 1985*.

³⁸⁹ En *El País*.

³⁹⁰ *Ibidem*.

³⁹¹ *Ibidem*.

³⁹² *Ibidem*.

Para concluir mi trabajo quiero obtener las conclusiones resumiendo los puntos a la base del mundo actual que sigue dividiendo los hombres de las mujeres, a pesar de los esfuerzos hechos para aliviar las tensiones. He entendido que el género representa una forma de poder y además una categoría de pensamiento y un elemento constituyente para el *yo* de cada persona y para la sociedad sobre lo que significa ser persona. En el mundo entero, (no obstante los grandes pasos adelante), lo que impera es el patriarcado, es decir, un modelo de organización basado en la supremacía de los hombres. Obviamente, este sistema de organización jerárquica implica relaciones basadas en la dominación, en las cuales las mujeres resultan excluidas de las tomas de decisiones y de poder. Algo que incentiva la situación mencionada es que la identidad de la mujer se construye en función de sus relaciones con los otros, en particular la familia y los hijos, una identidad seres-para-otros; aunque se trate de una elección respetable, es importante que no sea impuesta y que, sobre todo, que no sea la única³⁹³. Para que esto cambie es necesario incrementar roles y actividades que las mujeres puedan recubrir en el ámbito público y, al contrario, los hombres en el privado. En efecto, ya hemos mencionado cómo la escasa representación de la mujer implique que los hombres dispongan de una discriminación positiva, elemento que contribuye a la desigualdad. El próximo paso necesario es que las mujeres tomen consciencia del poder que tienen y que realmente empiecen a tomar decisiones, no solo a nivel individual, sino colectivo. Los medios de comunicación actuales siguen utilizando las mujeres como objetos de decoración, en las cuales lo exterior se mantiene más importante de lo interior; los hombres, por su parte, tienen un poder adquisitivo mayor³⁹⁴. Esta nueva manera en la que las mujeres están representadas en los medios de comunicación hace posible hablar de una violencia de género de tipo visual. Lo que nos llama a la atención es exactamente esto: en una época en la que parece que estamos viviendo la emancipación de la mujer, la cosificación del cuerpo femenino aún no ha sido olvidada.

³⁹³ Véase M. Martínez-Lirola, (2010: 162).

³⁹⁴ Dicho elemento se refleja en el ámbito publicitario en el que los productos caros suelen ser dirigidos a los hombres, mientras que las mujeres son consideradas para los productos menores como los de la compra diaria.

Aunque nuestra sociedad haya evolucionado mucho, los cánones de hoy siguen delimitando lo que es femenino de lo que es masculino, ya que los cuerpos se adaptan a los deseos que impone la sociedad.

Somos espectadores impotentes de manifestaciones de violencia simbólica que consiste en un tipo de violencia amortiguada, que hace sus víctimas indefensas, ejercida a través de los caminos simbólicos del conocimiento y de la comunicación³⁹⁵. Quizá el problema no es que la realidad es reduccionista, sino que es androcéntrica; en efecto, el mundo es interpretado según el ideal masculino, precisamente que respecta los valores del varón blanco y occidental, los que predominan en casi cualquier discurso sobre el liderazgo sin estar contrastados o cuestionados.

³⁹⁵ Véase M. Martínez-Lirola, (2010: 166).

Conclusiones

Para extraer las conclusiones de mi trabajo voy a recorrer de manera esquemática los puntos salientes de los que me he ocupado, con la intención de ofrecer una panorámica completa a los lectores.

En primer lugar, explico mi propósito primario, sobre el cual se desarrolla el entero trabajo, o sea, averiguar cómo el factor sexo influye en la lengua española o, en otras palabras, establecer si hombres y mujeres hablan efectivamente de manera distinta. Este tema presenta considerables diferencias según la comunidad investigada y es de indudable interés. La atención hacia esta cuestión, ligada a la lengua y al mismo tiempo a la sociedad, significó reexaminar la posición contra las ideologías culturales difundidas que concedían al hombre todos los valores positivos y relegaban la mujer a ámbitos subalternos.

Según las ideas de la sociolingüística, cada comportamiento lingüístico está estrictamente correlacionado con el comportamiento social, por esta razón, las variables sociales se juntan con las variables lingüísticas, de las cuales hace parte el sexo. Sobre las diferencias que siguen manteniéndose (aún en nuestros días) entre la lengua de hombres y mujeres, he tomado en consideración variadas teorías: hay quien lo interpreta considerando los conceptos de *diferencia* y *dominio*, quien cree que tales distinciones son debidas al lugar predeterminado en la sociedad de hombres y mujeres, o además, que tal cuestión está relacionada con la vida que las personas llevan.

En mi trabajo, me he enfocado en el aspecto social de la cuestión desarrollando conceptos como:

- Estereotipos: fenómenos que mudan en el tiempo y que manipulan y alientan opiniones (no necesariamente verdaderas);
- Marcas de habla: factores resultantes de la educación dada por la familia y por el entorno de la sociedad también;
- Lenguaje corporal: todos los hábitos y las prácticas corporales utilizadas respetan una lógica de género que comporta una distinción entre lo masculino y lo femenino;
- Insulto: funciona como revelador de las posiciones sociales; se define *de género* un tipo de violencia que aspira a subordinar las mujeres al género masculino.

En la parte más consistente de mi trabajo, me he ocupado de analizar de manera detallada la variable sexo en todos los niveles de lengua, confiando encontrar un hilo conductor de coherencia que los uniese. Los niveles tomados en consideración son:

- Fonética
- Léxico
- Pragmática
- Sintaxis

Una importante conclusión que parece ser la más difundida en los estudios sociolingüísticos en el campo es la que dice que la mujer tiende a elegir no tanto las soluciones innovadoras, sino las que le confieren prestigio, ya que, por su naturaleza, con respecto al hombre, quiere marcar su diferencia social. A este propósito he podido comprobar que al hombre le está permitido expresarse de una manera que a la mujer está prohibida y por esta razón huye más que su homólogo masculino de las expresiones vulgares. En particular, es a través del léxico, parte más exterior de la lengua, que se hace evidente la discriminación lingüística según el sexo. En general se podría admitir que la mujer se expresa de manera más cortés, es más concesiva y además, tiende a mitigar sus observaciones incluso a través del diminutivo.

El capítulo dedicado a la valoración social del rol de la mujer en el trabajo me ha permitido agotar la perspectiva sociolingüística garantizando una visión práctica y actual. Brevemente, podría decir que la situación de nuestra cotidianidad presenta muchas contradicciones desde el momento que la mujer consiguió salir de su mundo cerrado, pero sin entrar a todos los efectos en el del trabajo, ya que aún se fomenta una cultura laboral preminentemente masculina. En el ámbito laboral está negada la distinción entre lengua femenina y masculina, ya que sería necesario adaptar una precisa forma de comunicación en relación con las necesidades concretas que pueden presentarse.

En la última parte de mi trabajo he realizado un análisis empírico que tiene el objetivo de establecer la diferente manera de expresarse de hombres y mujeres en un contexto actual como el de la red y precisamente en los blogs. He querido subrayar la importancia que hoy en día recubren las comunicaciones mediadas por la red, reconocidas como intercambios culturales a todos los efectos.

Mi intento inicial, el de demostrar las diferencias en el habla de hombres y mujeres, ha sido confirmado, demostrando, además, que ciertos cambios a nivel social se reflejan automáticamente en la lengua.

Concluyo diciendo que, a pesar de todos los esfuerzos hechos para lograr una total igualdad entre los dos sexos, el mundo en el que vivimos mantiene dos hemisferios distintos, el de la mujer y el del hombre. Los hechos de la cotidianidad revelan que la mujer está excluida cuando se trata de tomar decisiones o de gestionar el poder. Para que esto suceda cuanto antes es necesario que la mujer obtenga posiciones de prestigio y que al hombre se le encarguen mansiones en el ámbito privado.

Abstract

Il mio lavoro di tesi esplicita il tentativo di riuscire a dimostrare perché il linguaggio di uomini e donne non si equivale, trovando le ragioni che comportano questa diversità. Già le premesse del mio lavoro prendono in considerazione una distinzione nella maniera di esprimersi e nel modo attraverso cui uomini e donne raggiungono i propri intenti comunicativi. Per ottenere il mio scopo, in corso d'opera mi sono avvalsa di studi e considerazioni sociolinguistiche, scegliendo di occuparmi di aspetti, che per la loro attualità, potessero suscitare l'interesse nel lettore.

Il mio scritto si divide in due parti: la prima consiste nelle basi teoriche necessarie per poter poi costruire la seconda, quella empirica.

Ciò che da subito ha suscitato la mia attenzione, oltre all'interesse di entrare nel vivo della questione linguistica in base ai cambiamenti della lingua secondo il sesso del parlante, è stato l'evolversi del concetto di comunicazione avvenuto in questi anni recenti, dato da un uso più assiduo di internet. Questo ha fatto sì che mi interessassi alla variabile sesso non solo in epoche passate (come si potrà riscontrare nella prima parte del mio lavoro) analizzando numerosi studi, ma a concentrarmi proprio su quello che sta avvenendo nel presente. Per questa ragione cruciale, tra le innumerevoli possibilità che la quotidianità offre, ho scelto di occuparmi del mezzo comunicativo del blog, cercando di mettere a fuoco le differenze nella gestione dello stesso da parte di uomini e di donne. Prima di entrare nel vivo del lavoro empirico, era però necessario riuscire a circoscrivere il corpus da analizzare, dal momento che il numero di persone che si diletta nella scrittura di blog sugli argomenti più disparati è troppo elevato; perciò, un tema che mi pareva riuscisse ad enfatizzare il diverso comportamento in base al sesso, era il ruolo di madri e di padri, ovvero le differenti nature di uomo e donna in una stessa situazione. Sempre previa all'analisi vera e propria è stata la necessità di soffermarmi a dare qualche informazione riguardo le novità comunicative apportate dalla rete, utili per offrire dei punti di riferimento al lettore.

Non serve ricorrere ad approfonditi studi per stabilire che al giorno d'oggi risulta estremamente facile interagire con qualsiasi persona purché sia connessa alla rete, infatti internet ha contribuito alla rottura delle frontiere, tanto politiche quanto amministrative, di ogni stato. Proprio per la possibilità di poter mettere in atto la comunicazione anche a grandi distanze, gli scambi mediati da internet possono essere

riconosciuti come veri e propri scambi interculturali. Questo nuovo mezzo digitale non ha portato conseguenze solo nel mondo in cui viviamo, ma anche nella *forma mentis* di ogni persona, che si modifica in base agli strumenti di cui può disporre. Come ogni cosa però, anche internet è soggetto a opinioni contrastanti: mentre alcuni studiosi lo vedono come una maniera di ridurre le differenze, capace di avvantaggiare persone sfavorite, per altri, internet è fonte di pericoli. Molti studiosi infatti, sostengono che la sovrabbondanza di dati resi accessibili dall'uso di internet renda più difficile costruire una conoscenza solida, dato che, se da un lato il web si fa garante di rapidità e velocità, dall'altro fomenta stimoli piuttosto frammentati e superficiali, non permettendo grande profondità di contenuti.

Spostandoci più precisamente nell'ambito delle modalità di comunicazione, possiamo dire che un importante apporto che la rete ha dato alla scrittura è stato quello di cancellare la necessità di formalità e di normatività che da sempre avevano caratterizzato il mezzo scritto. Oggigiorno, le forme di linguaggio scritto sorgono spontanee come se si trattasse di un discorso orale; ne possiamo vedere degli esempi nei messaggi che ci scambiamo quotidianamente con amici e parenti tramite smartphone. È importante che questa nuova tipologia di scrittura non sia interpretata come una versione impoverita della lingua orale o di quella scritta, poiché si tratta di un tipo di comunicazione vero e proprio che permette interazioni diverse rispetto a quelle tradizionali.

Un aspetto che non deve essere sottovalutato nella nostra quotidianità è il ruolo che assumono certi spazi come i blog o i social network; essi infatti permettono di dare voce a quei soggetti che nel discorso ufficiale rimangono emarginati, potendo controbilanciare quello che succede in ambiti sociali e lavorativi (infatti nonostante i grandi passi avanti, la donna tutt'ora fatica ad ottenere ruoli di leadership). Ciò che è privato, nella rete si trasforma diventando pubblico; il soggetto moderno infatti, ha la possibilità di venire esposto in vetrina grazie alla rete. Tali tecnologie innovative possono essere denominate come "tecnologie dell'io", in quanto permettono all'individuo di operare direttamente sul suo essere, contribuendo alla trasformazione di sé modificando comportamenti e condotte. Questo aspetto, secondo cui la rete viene intesa come uno spazio pubblico, può essere tradotto in necessità di relazioni e di identificazione, forze che contribuiscono alla creazione di comunità sociali, anche se

solo virtuali. La chiave di lettura del cambio di paradigma intrapreso con l'avvento di internet è data proprio dal fatto che la rete agisce sulla costruzione del sé dell'individuo.

Per quello che riguarda l'analisi empirica vera e propria, ho potuto notare che, nonostante la gestione dei figli sia considerata una tematica prettamente femminile, al giorno d'oggi sono sempre di più i padri che desiderano condividere i propri sentimenti e preoccupazioni sul loro nuovo ruolo, e quale maniera permette di annullare le distanze meglio di internet? Nel mondo in cui viviamo siamo tutti spettatori dell'eclissi della figura paterna tradizionale, assistendo all'avvento di una nuova tipologia di padre; gli uomini del giorno d'oggi stanno reclamando sempre di più la partecipazione alla crescita dei loro figli e questo implica delle conseguenze nella costruzione dell'identità maschile. Nei loro blog, infatti, i padri cercano di rivendicare il ruolo della paternità, riuscendo a combattere i cliché della società, compiendo passi in avanti per raggiungere l'uguaglianza tra uomo e donna.

Durante il mio lavoro ho avuto la necessità di fare una scrematura di innumerevoli blog sul tema, scegliendo quelli che mi parevano più interessanti per poter indagare determinati aspetti. La categoria di blog più consona per questo tipo di indagine è quella di cui fanno parte i blog personali autoriflessivi che implicano la scrittura di post in prima persona, che includono opinioni sulla vita, su esperienze, il tutto in funzione terapeutica. Ho trattato l'aspetto dell'ironia, mi sono occupata dell'uso di parole volgari, dell'utilizzo di diminutivi, di abbreviazioni e anche di certe strategie comiche, riuscendo a trovare delle conferme rispetto alle conclusioni a cui ero giunta attraverso la sezione teorica della mia tesi sulle differenze insite nel linguaggio di uomini e donne.

Il mio intento iniziale, ovvero quello di riuscire a dimostrare differenze impattanti nella lingua utilizzata da uomini e donne, è stato confermato, in più, uscendo dall'aspetto prettamente linguistico, ho potuto dare prova di certi cambiamenti a livello sociale che si riflettono poi nell'ambito della lingua. Nonostante gli sforzi fatti per alleviare la tensione, il mondo attuale continua a mantenere due emisferi ben distinti, quello delle donne e quello degli uomini, il patriarcato è ancora la gerarchia sociale dominante, secondo la quale le donne restano escluse quando si tratta di gestire il potere o prendere delle decisioni. Per far sì che questo cambi è

importante che la donna nel settore pubblico raggiunga posizioni di prestigio e, al contrario, che agli uomini vengano affidate più mansioni nell'ambito privato.

Torniamo ora all'ambito prettamente linguistico, approfondendo studi che si occupano della variabile sesso tenendo in considerazione fattori diastratici, diatopici e diafasici. Innanzitutto, studi linguistici specializzati considerano come punto di partenza la condivisione della lingua come sistema comunicativo da parte di uomini e donne, ma sono i sociolinguisti che cercano di capire se la maniera di usarla si differenzia secondo il sesso del parlante, occupandosi anche delle ragioni celate dietro queste differenze. Parlare non significa lo stesso per i due sessi: per la donna è centrale comunicare emozioni, mentre l'uomo si serve del linguaggio principalmente per veicolare informazioni; per l'appunto, certi studi sostengono che uomo e donna rivelano propositi comunicativi differenti.

Gli studiosi della lingua combinata alla sua essenza sociale si focalizzano sulle relazioni che intercorrono tra lingua e società, compresi quei valori connessi alla lingua e al suo uso. In particolar modo, interessarsi al linguaggio dalla donna, ha significato prendere una posizione contro le ideologie culturali che concedevano all'uomo tutti i valori positivi e che relegavano il sesso femminile ad ambiti subalterni. La maggiore visibilità dell'uomo si riflette anche nella grammatica dove il genere femminile è quello marcato, caratteristica che rende necessaria in alcune lingue, l'aggiunta di materiale linguistico nella creazione del femminile.

Partendo dal presupposto che tendenze specifiche secondo il sesso siano appurate, l'obiettivo è quello di riuscire a trarre delle conclusioni precise e coerenti sul linguaggio che contraddistingue uomini e donne, cosa non così immediata, dal momento che in questo campo i risultati possono essere controversi.

A livello storico, furono gli antropologi i primi che, studiando comunità non occidentali, si resero conto che il comportamento linguistico di uomini e donne si differenziava e dopo di loro, i dialettologi diedero continuità a questo tipo di studi. Quello che emerge già da epoche antiche, è che l'uomo, grazie agli innumerevoli spostamenti e ai ruoli che ricopriva, differentemente dalla donna, era più connesso al mondo e riusciva a dimostrare maggiore coscienza linguistica e quindi una più spiccata abilità nel distinguere ciò che linguisticamente era corretto da ciò che non lo era. Oltre a ciò, gli antropologi riconobbero il ruolo del tabù che, in quanto elemento garante

dell'ordine sociale, induceva il parlante verso una particolare maniera di esprimersi in base al sesso di appartenenza. Proprio a causa dei diffusi tabù, alle donne erano proibite certe maniere di esprimersi, considerate poco affini all'ideale femminile ma che invece risultavano consone in un uomo.

Ho incluso nel mio lavoro un capitolo introduttore sulla disciplina della sociolinguistica, utile per poter meglio capire la prospettiva della quale ho inteso avvalermi. Mi sono soffermata a esplicitare determinati concetti, dato che, per garantirne la comprensione in termini linguistici e sociali era necessario fossero riorientati; tra questi sono stati presi in considerazione il concetto di *lingua*, di *comunità linguistica*, di *attitudine e comportamento linguistico* e la manifestazione a livello sociale di *identità*. Proprio questo ultimo concetto assume nel mio lavoro un'importanza primaria, dato che ogni realizzazione di un comportamento linguistico può venire considerata come un atto di identità; è in questo modo che il parlante ha modo di riconoscersi e di definirsi come appartenente ad un gruppo determinato, collocandosi in un posto preciso nella rete sociale. In effetti, secondo le idee della sociolinguistica, il comportamento linguistico fa parte del comportamento sociale, per cui, qualsiasi fattore dotato di rilevanza sociale e qualsiasi variabile sociale si riflettono sulla lingua. Ogni individuo, per natura, modifica il proprio comportamento linguistico e non linguistico in relazione all'identità di colui che gli sta di fronte (Teoria dell'accomodazione).

Un aspetto fondamentale di questa disciplina è quello di lavorare con dati concreti e autentici, raccolti grazie a ricerche nel campo e indagini su comportamenti linguistici in situazioni reali. Il corpus di dati raccolto può essere investigato secondo due approcci fondamentali che si integrano e si rafforzano l'uno con l'altro: quello quantitativo e quello qualitativo.

Più si retrocede nel tempo e più ci si rende conto che da sempre la donna ha avuto un ruolo secondario nell'immaginario della collettività, infatti, per rimanere nel tema delle ricerche sul campo dei primi linguisti, si può notare che, fino ad un certo momento, l'unico informatore tenuto in considerazione era l'uomo. Tutto ciò contribuiva a portare avanti un modello di ricerca razzista che conduceva solamente ad esiti del tutto erronei, giacché secondo tale modello la produzione linguistica della donna era considerata come anomalia, in base a un evidente deficit fisico e biologico.

Con il passare del tempo, nel XX° secolo, la figura della donna come informatrice acquisì una nuova dimensione, talvolta riuscendo a venire apprezzata in quanto fonte più valida rispetto all'uomo.

Il capitolo che ho dedicato alla variazione si addentra in maniera più profonda in quello che è il fulcro del mio lavoro, ovvero le innumerevoli varietà di manifestazioni di una lingua, proprietà universale del linguaggio umano. È infatti risaputo che i parlanti di una lingua la usino in modo diverso secondo la collocazione sociale, il grado di istruzione, l'età, la provenienza geografica, l'ambiente, la situazione e in base agli intenti comunicativi di colui che la parla. Ovviamente la variazione non può avvenire in qualsiasi punto di una lingua, dato che è fondamentale che, per consentirne la comprensione tra diverse varietà, determinati punti di una lingua permangano invariati. Per decretare le diverse realizzazioni della variabile sesso è fondamentale non discernere i dati ottenuti dai contesti in cui sono stati studiati (tale variabile infatti è strettamente correlata all'ambito geografico, culturale, etnico e storico). Ma, la difficoltà è quella di riuscire a stabilire quanto influisce ogni variabile isolatamente, visto che non è facile scindere variabili sociali e fattori linguistici. Ricordiamo infatti che il genere non deve venire interpretato come un concetto stabile, bensì come una costruzione socio-culturale che muta nel tempo, differenziandosi in base al gruppo a cui viene riferito. Una teoria più dinamica è quella che considera il genere in quanto *comunità di pratica*, ovvero un insieme di persone che hanno interessi comuni o che condividono valori. L'aspetto interessante di questa teoria è che non valuta uomini e donne come categorie isolate, bensì in interazione.

Una delle ragioni per cui il tema sul diverso modo di esprimersi secondo il sesso è stato sempre più tenuto in considerazione è dato dalla maggiore influenza dell'approccio femminista alla lingua. Il proposito di questa corrente era quello di provocare un cambio a livello sociale aspirando a un ideale che non vedeva più le donne oppresse dall'uomo. Il punto di partenza di tale indirizzo dice che le lingue per natura sono sessiste e che solo attraverso l'eliminazione del sessismo dalla società si potrebbe aspirare a porre fine ad usi discriminatori del linguaggio.

Fu Labov che per primo riconobbe usi più affini ad un sesso o ad un altro. Egli, si rese conto che l'uomo rispetto alla donna usava una quantità maggiore di forme non standard; la donna, dal canto proprio, era più solita ad utilizzare forme normative,

mostrandosi al contempo più sensibile al modello di prestigio. A quest'ultimo proposito c'è chi sosteneva che la tendenza alla lingua standard da parte della donna fosse motivata da insicurezza, mentre altri reputavano fosse per ideali di cortesia.

Degno di menzione è anche l'introduzione del *gender paradox* da parte di Labov, che gli permise di rendersi conto, già a quel tempo, che nel caso anomalo di situazioni linguistiche instabili, erano gli uomini che si mantenevano più affini a comportamenti conservatori e che invece le donne sceglievano forme che si allontanavano da quelle standard. Ho avuto così conferma di qualcosa che in fondo poteva già essere dedotto, ovvero che la lingua è un mezzo potente per creare discriminazioni sociali, basate su pregiudizi legati alla vita dei parlanti, relativi a razza, religione, età e ovviamente, al sesso.

Mi è sembrato consono dedicare una parte di lavoro al concetto già citato di *prestigio*. Ulteriore ruolo dei sociolinguisti, infatti, è quello di stabilire quali sono gli usi linguistici considerati prestigiosi, ricordando che quello che un parlante considera corretto, non sempre lo è da un punto di vista normativo. Precisiamo che le condizioni sociali al giorno d'oggi variano così velocemente che spesso non è semplice poter appoggiare le spiegazioni di comportamenti linguistici in funzione di un concetto complesso ma relativo come quello di prestigio, che muta con il tempo e a seconda del gruppo sociale in cui viene considerato. Si può affermare che esiste sempre una variante di lingua che è considerata migliore rispetto ad un'altra e che normalmente questo accade quando viene parlata dal gruppo che gode di maggior prestigio, dato che fa parte della natura umana la tendenza che porta a emulare tratti di comportamento (linguistico ma non solo) delle persone che si trovano in cima alla gerarchia della società.

È stata ampiamente menzionata nel mio lavoro la propensione femminile a prestare attenzione al modo in cui ci si esprime, evitando l'utilizzo di forme stigmatizzate, imitando le abitudini linguistiche della gente appartenente a livelli socioculturali più alti. Secondo López Morales, la differenza sta nella diversa coscienza linguistica che presentano i due sessi; le donne essendo più coscienti del valore connesso a certi fenomeni, rispettano quelli che possono elevare il loro status. Agli uomini, per mancanza di sensibilità, invece risulta più naturale appoggiare fenomeni carenti di status.

Ma, dunque, è questa una tendenza naturale della donna? O si tratta invece di una necessità di aderire ai modelli che la società impone in quanto corretti? Trudgill e Chambers ritenevano che le donne sentissero il bisogno di marcare il loro ruolo nella società attraverso una condotta puntuale, per il fatto di non godere di un posto unicamente destinato a loro, che all'uomo è sempre spettato per natura. Non risulta azzardato affermare che, dal punto di vista qualitativo, la lingua della donna è migliore rispetto a quella dell'uomo; infatti, secondo stesse condizioni sociali, di istruzione e di età, la sintassi femminile è più completa, il lessico più ricco e la pronuncia più precisa, ulteriori conferme della maggiore coscienza femminile riguardo il valore sociale dei fenomeni linguistici. Il risultato è una situazione per nulla paritaria, in cui la rottura di regole da parte dell'uomo è accettata, (non viene infatti sanzionato per i suoi comportamenti rudi e volgari); al contrario, da una donna ci si aspetta un comportamento cortese, sottomesso e rispettoso delle regole previste dalla società. Relativo a questa maggiore influenza dell'uomo nella società e quindi nella lingua, è il concetto di *covert prestige* che comporta che forme non prestigiose nella lingua della donna si possano trasformare una volta pronunciate da un uomo. Questo, considerando tutti gli aspetti negativi del caso, riflette i valori della nostra società e delle sub-culture che vi vivono all'interno.

Nonostante gli innumerevoli sforzi fatti negli ultimi anni, nella nostra società, continuano ad essere presenti cliché sul modo di parlare di uomini e donne che si mantengono come verità appurate. Prima di entrare più approfonditamente nel tema dello stereotipo, mi sono soffermata nel dare una spiegazione della comunicazione dal punto di vista pragmatico, menzionando il concetto di cortesia, spiegando la necessità di rispettare i turni di intervento e menzionando le massime di cooperazione di Grice. Gli stereotipi sono fenomeni sociali e linguistici che, pur non rappresentando la realtà, manipolano e influiscono su opinioni e attitudini che si estendono a tutti i parlanti di una stessa comunità. A loro volta, i pregiudizi, che esprimono il contenuto di cliché e di stereotipi, si sviluppano attraverso l'azione umana e contribuiscono a creare convinzioni errate e a rinforzare quelle già esistenti. Nel capitolo dedicato agli stereotipi mi sono occupata di citarne e analizzarne alcuni che ritroviamo con facilità nel mondo in cui viviamo, ovviamente in relazione alla variabile sesso. Tra questi è diffusa l'idea che una donna per essere accettata debba parlare poco, rispettare le

norme, non le è concesso dare ordini e esprimere opinioni e un fattore decisivo che le garantirebbe il successo è l'apparenza estetica. Al contrario, le istruzioni dettate dalla società per l'uomo sono esattamente l'opposto. In breve, ho citato anche certi tratti fisiologici che portano a distinguere uomo e donna, rafforzati poi, attraverso l'educazione. Ma se certi tratti del comportamento vengono costruiti dall'educazione, che li classifica come propri o impropri in base al sesso, altri dipendono da differenti caratteristiche neuro-fisiologiche, come la diversa maturazione cerebrale nei bambini e nelle bambine.

Una parentesi interessante riguarda un altro tipo di linguaggio, ovvero quello del corpo, attraverso cui comunichiamo sentimenti ed emozioni e in quanto processo soggettivo insito nella società, viene gestito in modo diverso in base al genere di appartenenza. Questo sta a significare che ci sono modi di camminare, di vestirsi, di comportarsi e anche di salutare che alludono a una logica di genere che porta alla distinzione tra maschile e femminile. In questo caso il genere si esprime attraverso un uso diverso di disposizioni fisiche che funzionano in modo tacito giorno dopo giorno. In effetti, le minacce sociali non si riferiscono tanto all'identità vera e propria che sta in ognuno di noi, ma alla maniera che abbiamo di esprimerla, per esempio attraverso il modo di vestirsi.

Una colonna portante delle relazioni sociali e quindi della comunicazione è la violenza di tipo verbale, volgarmente chiamata insulto. Attraverso questo uso della lingua, le parole diventano atti performativi che non incidono solo in colui che li riceve ma anche in chi li emette. Proprio per questo, alcuni linguisti sono del parere che l'insulto sia un atto sociale a tutti gli effetti che non implica tanto *dire* cose, quanto *fare* cose, ottenendo l'inferiorizzazione del soggetto. Si tratta di un meccanismo che si realizza partendo da qualcuno che detiene il potere, non tanto di un'azione che deve per forza essere messa in atto tra un uomo e una donna. Focalizzando le differenze nella diversa gestione dell'insulto, possiamo stabilire che non si insultano nella stessa maniera uomini e donne. Normalmente l'ingiuria rivela disuguaglianza, che sia sociale, razziale, d'età o di genere, infatti, in seguito alle classificazioni fatte della violenza, esiste la denominazione "di genere". Si tratta di un tipo di violenza strutturale verso la donna che mira a subordinarla al genere maschile, si esprime attraverso un sistema che accentua le differenze, appoggiandosi agli stereotipi di genere. Un uomo

viene attaccato per la mancanza di virilità o per non saper far rispettare quest'ultima alla donna; una donna invece tende ad essere colpita verbalmente per avere un comportamento sessuale eccessivamente attivo, elemento che, al contrario, in un uomo è fonte di vanto. Vediamo inoltre, che cambiare contesto può portare a limitare la forza lesiva di un'ingiuria e a fare sì che possa essere usata come saluto tra simili, come espressione amichevole e di complicità all'interno di un gruppo. A livello pragmatico si parla di un tipo particolare di "scortesìa", che, per andare a buon fine necessita di un tacito accordo tra emittente e ricevente, affinché l'atto non venga realmente interpretato come mancanza di cortesia. Analizzando come i due sessi reagiscono all'uso di questa strategia linguistica notiamo che le donne si dimostrano più negative verso tale utilizzo.

Il capitolo 4 analizza in maniera piuttosto approfondita tutti i vari livelli di lingua secondo la variabile sesso, considerando indagini sociolinguistiche ritenute rilevanti. Ogni livello di lingua da me preso in considerazione è stato a sua volta diviso in due parti; nella prima ho approfondito gli aspetti teorici della questione, mentre nella seconda sono entrata nell'analisi di studi veri e propri che, facendo capo a zone ispano-parlanti differenti, mi hanno dato modo di porre paragoni, in alcuni casi riuscendo a trarre delle conclusioni generali, mentre in altri no.

Il livello di lingua che per primo ha permesso questa tipologia di studi è quello della fonetica, per il fatto che risulta più semplice interpretare variabili discrete e facilmente segmentabili come per l'appunto, le unità fonetiche. Autori come Gregorio Salvador e Manuel Alvar vengono considerati pionieri di questo tema, giacché riuscirono a offrire degli spunti di grande attualità, nonostante i loro studi risalissero agli anni cinquanta. Una delle varianti fonetiche considerata più interessante per poter trarre delle conclusioni riguardo la variabile sesso è stata la *s*, dovuta al suo valore come marcatore di pluralità e di seconda persona, caratteristica che altre consonanti non possiedono. Per indagare questo fenomeno, come gli altri tenuti in considerazione nel mio lavoro, non faccio riferimento solo a studi inerenti al territorio spagnolo ma, per garantire una panoramica più ampia, mi occupo di studi che si estendono al continente americano. Altra variabile fonetica degna di essere citata in uno studio sulla lingua spagnola è il *seseo*, tipica pronuncia del Sud America ma comune anche a zone circoscritte della Spagna del Sud e delle Isole Canarie; ho inoltre citato la diffusione

del fenomeno della metaforia e del modo di pronunciare il suono *ch*, cercando sempre dei riscontri nella panoramica linguistica di uomini e di donne. Per poter brevemente riassumere le tendenze fonetiche femminili potremmo dire che la maniera di pronunciare della donna si avvicina molto a quella normativa, caratterizzandosi per non perdere dei suoni che l'uomo è solito elidere. È anche lecito però, che non i tutti linguisti concordino *in toto* sulla questione; Eckert, per esempio, sostiene che la distinzione di lingua uomo-donna è più evidente nella parte inferiore della scala economica; altri studiosi invece, sono dell'idea che si tratti semplicemente di preferenze di uso e che pertanto sia più facile riscontrare differenze nei livelli più bassi della scala sociale, dal momento che nei livelli più alti la società si eguaglia maggiormente.

Il secondo livello di lingua analizzato è quello della variazione lessicale; il lessico corrisponde alla parte più esterna della lingua, che ha a che vedere direttamente con la cultura e la società; è inoltre un indicatore lampante di come alcune categorie della società vengano discriminate linguisticamente. Questo ambito di studio però, presenta alla base dei problemi teorici, ovvero risulta molto difficile che due o più parole siano dei sinonimi perfetti, motivo per cui mi sono limitata ad analizzare le preferenze secondo i due sessi nel modo di parlare. Consideriamo che con "disponibilità lessicale" si intende quel vocabolario che il parlante utilizza in un contesto comunicativo ben preciso, infatti, gli studi lessicali di cui mi sono avvalsa analizzano il lessico disponibile in situazioni ben definite, dividendo i diversi lessemi secondo centri di interesse per poter conferire linearità a un complesso intrico di informazioni: è questa infatti la maniera più immediata per classificare il lessico. Il metodo previsto stabilisce che le prime parole che sorgono alla memoria, dopo aver ricevuto un dato stimolo, sono, in effetti, le più disponibili nel gruppo investigato (che nel caso specifico del mio studio saranno presi in analisi sempre i gruppi in relazione al sesso). Esaminando il campo del lessico, i risultati sono coerenti con quelli emersi in seguito agli studi sulla fonetica, ovvero che la donna presta più attenzione al modo in cui si esprime rispetto all'uomo. È stato appurato, inoltre che, avendo interessi diversi, uomini e donne trattano argomenti eterogenei, di conseguenza a ciò, determinate parole si specializzano in funzione del sesso del parlante. Un esempio che chiarifica questa affermazione è quello che stabilisce che le donne nella designazione

dei colori utilizzano sfumature mai riscontrate nei tabulati di indagine relativi all'uomo (per es. *azzurro cielo*, *color cammello*) e che, al contrario, le donne non pronunciano termini specifici del settore agricolo che l'uomo domina senza difficoltà. Come nel livello fonetico, ho dedicato attenzione a diverse indagini lessicali focalizzandomi proprio sulla parte di studio relativa alla variabile sesso, in gruppi diversi e in luoghi circoscritti. Mi è parsa estremamente interessante la possibilità di dedurre, dalla posizione di alcuni vocaboli nelle liste emesse dai parlanti, cambi sociali in atto. Mi sento di far notare al lettore che, nonostante i ragazzi e le ragazze di oggi ricevano a tutti gli effetti un'educazione equivalente, continuano ad essere presenti differenze a livello quantitativo in quei centri d'interesse ritenuti preminentemente maschili o femminili, mantenendo in vigore la validità di certi stereotipi. Questo permette di concludere che la lingua si evolve secondo un ritmo più lento rispetto a quello che muove la società.

Passiamo ora alla pragmatica, ovvero quel livello di lingua strettamente connesso alla società e quindi alla disciplina della sociolinguistica. Certi studi pragmatici di cui mi sono servita per determinare l'influenza della variabile sesso hanno analizzato diversi atti di parola secondo la teoria di Austin. Ho potuto convenire che le donne risultano più cooperative e che per esprimersi utilizzano maggiormente vincoli affettivi rispetto all'uomo che è più oggettivo e moderato e raramente nel momento di narrare un fatto include sensazioni ed emozioni. Per quanto riguarda la strategia della cortesia, la donna sceglie di usare delle forme mitigate con l'intento di non prevaricare l'interlocutore, sempre per questa ragione la donna, anche inconsapevolmente, si serve di un linguaggio indiretto, preferendo alludere alle cose piuttosto che esplicitarle. Vediamo che da una parte la cortesia linguistica può essere interpretata in modo negativo, vedendola associata all'inferiore posizione sociale della donna rispetto all'uomo, dall'altra, però, può essere vista come indice di sensibilità e di abilità comunicativa.

Ho dedicato un breve capitolo all'aspetto sintattico, facendo notare che a questo livello linguistico non sono stati dedicati studi molto approfonditi, ragione per cui non mi è stato possibile sviluppare una panoramica ampia come ho avuto modo di realizzare con le variazioni presenti negli altri livelli. Mi sono interessata alla diversa maniera di modalizzare le orazioni da parte di uomo e di donna, all'utilizzo del

discorso diretto e del discorso indiretto e alle strutture del condizionale riferite al passato. Quello che ho potuto notare in base ai diversi studi presi in considerazione è stato che analizzare un determinato fattore nella sincronia può portare a dei risultati diversi rispetto ad analizzarlo nella diacronia e di conseguenza, un tratto linguistico che in un dato momento è considerato femminile non è destinato a permanere immutato.

Strettamente correlato all'aspetto pragmatico della lingua è l'uso dell'ironia e dell'umorismo. Studi piuttosto recenti mi hanno dato modo di vedere che la presenza del tratto ironico garantisce alla conversazione coesione e solidarietà in situazioni di parità tra parlanti, riportando differenze evidenti per quanto riguarda la variabile di genere. La strategia ironica prevede l'inversione del principio di qualità, che conseguentemente influisce sugli altri principi conversazionali; possono entrare in gioco relazioni semantiche di polisemia, omonimia e di antonimia e l'utilizzo di figure retoriche. Strettamente correlato all'ironia è l'umorismo, meccanismo di controllo sociale ma anche di critica indiretta. La variabile di genere rispetta anche qui certi tratti che ho già descritto in precedenza: infatti, le donne tendono a rispondere all'uso del sarcasmo in modo cortese, mentre l'uomo è più solito a seguire la strategia diretta. Si è potuto notare che l'uomo mantiene la solidarietà all'interno di un gruppo proprio attraverso interventi di tipo ironico, mentre la donna solitamente utilizza questa risorsa per far notare errori linguistici ma senza prevedere un'ironia di tipo sarcastico.

Un fenomeno pragmatico visto in relazione alle distinzioni di lingua di uomo e donna è il diminutivo, strategia che permette al parlante di modificare e adattare il linguaggio in base al tipo di uso che vuole attualizzare, creando contesti linguistici nuovi. Un ulteriore valore di questo fenomeno linguistico sta nella possibile grammaticalizzazione, partendo dalla soggettivazione e attraverso la metonimia (per es. attraverso la derivazione). Il diminutivo è infatti un mezzo di innovazione lessicale che da modo di distinguere più facilmente l'oggetto in questione, è messo in pratica dalla donna per designare oggetti e prodotti dell'ambito domestico, dove è considerata competente; ha inoltre il potere di modificare l'atto di enunciazione, soprattutto se è emesso da una donna o da chi la imita, infatti, attraverso una lingua ricca di diminutivi vengono parodiati gli omosessuali o tutti coloro che frequentano gli spazi della donna. Questo uso specifico permette di capire che certe strutture morfologiche sono

strettamente connesse al sesso del parlante; è infatti nella lingua femminile che è stata riscontrata una maggiore presenza di diminutivi, usati con l'intento di comunicare cortesia o con il fine di attenuare concetti, strategia sicuramente meno pervenuta nel linguaggio dell'uomo.

Per sottolineare che la prospettiva da me presa in considerazione per analizzare la variabile di genere non è solo linguistica ma anche sociale, ho dedicato un capitolo alle ideologie sviluppatesi riguardo il concetto di genere. Sono entrata in merito al tema relativo all'identità, in quanto processo psichico, parzialmente individuale ma anche fortemente influenzato dalla società e dalla cultura. Secondo l'ottica costruttivista, l'identità di genere è qualcosa che si costruisce, che varia secondo il contesto e altri aspetti relativi all'identità sociale del parlante, come l'età e la classe sociale. Il genere infatti è considerato come un qualcosa che si iscrive attraverso la socializzazione, sia nella struttura sociale, sia in quella cognitiva di ogni persona. La conseguenza è la creazione di pratiche e di strutture sociali che rispettano una logica di genere, definendo valori e qualità che si oppongono tra maschile e femminile. Possiamo pertanto stabilire che è naturale che in una società si creino ideologie di genere che ovviamente non sono permanenti, ma che con il tempo si modificano. Notiamo però, che la generalizzazione che stabilisce uno stile comunicativo diverso in base al sesso, senza fare riferimento al contesto o ad altre categorie sociali come l'età o l'orientamento sessuale, è stata molto criticata. Questo trattamento dell'identità di genere risulta superficiale, dal momento che tratta i due sessi come categorie omogenee, senza considerare che spesso il comportamento delle persone non rispetta i precetti dettati dalla società. Nonostante i numerosi punti di vista differenti citati nel mio lavoro, menziono qui quello che dice Coates, ovvero che il comportamento linguistico dell'uomo corrisponde a uno stile basato nel potere, invece, da parte della donna, l'interazione poggia le basi nella solidarietà.

Per ultimo ma non per importanza ho trattato il ruolo sociale della donna nell'ambito lavorativo, per stabilire se la situazione sociale e quella comunicativa si equivalessero. Nell'analizzare la variabile di genere è normale focalizzarsi in variabili come la divisione sessuale del lavoro, la partecipazione alle decisioni e l'accesso a benefici e risorse. È stato fondamentale utilizzare una prospettiva diacronica, vedendo come per secoli il ruolo della donna è rimasto circoscritto al nucleo familiare. Un

cambio rilevante si diede quando entrò nel mondo, fino a quel momento strettamente maschile, del lavoro e dell'università. Non sottovalutiamo che per tale passaggio, la donna dovette adeguarsi a determinate conoscenze tecniche, combinandole con un registro comunicativo adeguato in tutti i livelli di lingua: quello lessicale, sintattico e dei tratti soprasegmentali. Vediamo che la modalità discorsiva che deve venire impiegata da una donna in ambito lavorativo, non corrisponde affatto all'ideale di linguaggio femminile, supportato da innumerevoli stereotipi. Pertanto, avendo già potuto stabilire che non esistono varianti esclusive in base al genere, non distinguiamo tra lingua dell'uomo e della donna, ma ci limitiamo a definirle adeguate o inadeguate in base all'attività in questione. È risaputo che per ogni ruolo o professione, si esige dai parlanti una certa forma di esprimersi, considerata consona a una data situazione concreta e a date circostanze. Interessante a questo proposito è la teoria di Hymes che definisce l'ambito privato più affine alla comunicazione femminile e quello pubblico più consono all'uomo. Tornando al tema dell'impiego lavorativo, sembra esserci uno spiraglio positivo che finalmente vede le donne ricoprire ruoli che tempo addietro non le erano concessi; tale speranza torna parzialmente a svanire nel momento in cui vediamo che gli impieghi considerati più favorevoli alla personalità femminile (delle telecomunicazioni) sono normalmente precari e garanti di un salario piuttosto basso. Vediamo ora cosa succede dal punto di vista della comunicazione in questo ambito; la donna è solita privilegiare relazioni simmetriche e ugualitarie, omettendo i propri successi personali, servendosi della modestia per non marcare le differenze con gli altri. Sotto un certo aspetto, questa tendenza a evitare arroganza e eccessiva autorità viene interpretata come mancanza di sicurezza e di aspirazione e quindi deficit di doti per ricoprire ruoli di leadership. Al contrario, gli uomini, dando ordini e esprimendo opinioni in modo diretto, sostengono relazioni di disuguaglianza con l'altro. Ricordiamo però, che un modo diretto di esprimersi può essere visto come una strategia per nascondere insicurezza per la situazione o per quello che si sta dicendo. Sono gli psicologi che ci dicono che, mentre la donna preferisce orientarsi verso le persone, l'uomo opta per i risultati, molto spesso correlati a stimoli estrinseci come il salario, l'aver voce in capitolo nelle decisioni e quindi nella leadership. Vediamo che parte di questo atteggiamento è dato dalla cultura che dai tempi più antichi indirizza in direzioni distinte i due sessi: l'uomo era tenuto a provvedere economicamente alla

propria famiglia, la donna invece ad occuparsi dei figli e di tutto ciò che era relativo alla vita domestica. Questo non sta ad indicare che la donna sia priva di certe qualità di cui l'uomo invece è dotato, solo segue un *modus operandi* diverso attraverso cui raggiunge la propria identità semplicemente offrendo il suo apporto di lavoro, a differenza dell'uomo che l'ottiene attraverso la competizione e la sfida con l'altro. Ricordiamo che, in ambito lavorativo, trattare temi personali, tipico di una modalità femminile, viene visto come mancanza di professionalità e carattere manipolatorio; allo stesso modo, anche lo stile maschile viene messo in dubbio, in quanto particolarmente aggressivo, visto come un modo per abusare della propria autorità. La comunicazione considerata perfetta nel lavoro rispetta l'ideologia maschile ma allo stesso tempo si serve di forme comunicative correlate al sesso femminile; è considerato infatti un capo impeccabile colui che è dotato di valide capacità da leader ma che è capace nel contempo di mostrare sensibilità nel trattare temi personali.

Dopo aver ripercorso a tappe il mio lavoro, riassumendone gli aspetti salienti, posso trarre le conclusioni finali affermando che se da un lato stiamo assistendo passo a passo l'emancipazione della donna, l'oggettivazione del corpo femminile rimane sempre presente e anzi, viene diffuso da mezzi quali la televisione e la pubblicità.

Tale problema sussisterà fino al momento in cui continueremo a guardare le cose dalla stessa prospettiva di sempre, che privilegia una visione androcentrica che rispetta i valori del maschio bianco e occidentale. La donna ordina l'esperienza umana seguendo priorità diverse rispetto a quelle dell'uomo e immettendo nuovi punti di vista, ma, ad oggi, ciò che risulta normale è vedere la vita con occhi maschili. È stato centrale nel mio studio analizzare aspetti linguistici e sociali in concomitanza l'uno con l'altro, senza considerarli separatamente; questo mi ha dato modo di vedere che le due sfere della società e del linguaggio sono strettamente connesse, permettendomi di affermare che fintantoché permarranno differenze sociali tra uomo e donna queste si rifletteranno anche nella lingua. La conclusione di questa disputa che in alcuni ambiti continua a mantenere scisse la sfera maschile e femminile può non essere troppo vicina, ma la speranza continua ad essere quella che vedrà sancita definitivamente la totale parità tra uomini e donne in ogni sfera della vita quotidiana (sia pratica che morale).

Referencias

- ACUÑA FERREIRA, A. Virginia, 2015, “El lenguaje y el lugar de la mujer: sociolingüística feminista y valoración social del habla femenina”, *Revista electrónica de estudios filológicos*, n. 28.
- AGUILAR, Alma, 2011, “Género y lenguaje: del lenguaje inclusivo a la inclusión efectiva”, *Memoria del III Congreso Internacional de Lingüística aplicada*, Universidad Nacional. Facultad de Filosofía y Letras. Historia de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Heredia (Costa Rica), pp. 430-437. Localizable en: [file:///Users/martabissoni/Downloads/CILAP%202011-%20MEMORIA%20con%20ISBN\[1\].192.pdf](file:///Users/martabissoni/Downloads/CILAP%202011-%20MEMORIA%20con%20ISBN[1].192.pdf) (consultado el 10 de diciembre 2017).
- ALMEIDA, Manuel, 1995, “El factor ‘sexo’ en los procesos de variación y cambio”, *Anuario de Letras. Lingüística y filología*, vol. 33, pp. 97-109.
- ALMEIDA, Manuel, DÍAZ, Marina, 1998, “Aspectos sociolingüísticos de un cambio gramatical: la expresión de futuro”, *Estudios filológicos*, n. 33, pp. 7-22.
- ALVAR, Manuel, 1956, “Diferencias en el habla de Don Fadrique (Granada)”, *Revista de filología española*, vol. XL, pp. 1-32.
- ALVAR, Manuel, 1958, “El cambio –al, -ar > -e en andaluz”, *Revista de filología española*, vol. XLII, pp. 279- 282.
- ALVAR, Manuel, 1996, *Manual de dialectología hispánica, El español de España*, Barcelona, Editorial Ariel.
- ÁLVAREZ, Alexandra, VILLAMIZAR, Thania, 1999, “Las variantes fonéticas rurales del habla de la Cordillera de Mérida: ¿Cambio lingüístico o patrón de sexo?”, *Lengua y habla. Revista del C.I.A.L.*, vol. 4, n. 1, pp. 9-27.
- ASSENZA, Elvira, 2014, “La sesso-specificità nel linguaggio all’intersezione tra determinanti biologiche e determinanti culturali”, in *Le ragioni della natura*, (a cura di Falzone A., Nuocera S., Parisi F.), Roma-Messina, Corisco Edizioni.

- AZAMAR CRUZ, César Ricardo, 2015, “Del ‘puto’ (amistoso) a la ‘bitch’ (de cariño): el insulto como manifestación de violencia de género”, *Memoria del coloquio de investigación en género desde el IPN*, vol. 1, pp. 471- 485.
- BECERRA HIRALDO, José María, 2016, “¿Hablan las mujeres igual que los hombres? “, se, sl. Localizable en: <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/43768/1/Art%C3%ADculos.pdf> (consultado el 13 de febrero 2018).
- BELMONTE, Jorge, GUILLAMÓN VALENCIA, Silvia, 2008, “Co-educar la mirada contra los estereotipos de género en TV”, *Comunicar, Revista Científica de Educomunicación*, vol. XVI, n. 31, pp. 115-120.
- BERNATE, Emily, 2016, “La aspiración de la /s/ en las hablas femenina y masculina de los limeños en los Estados Unidos”, *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, vol. 21, n. 3, pp. 267-279.
- BERRUTO, Gaetano, CERRUTI, Massimo, 2015, *Manuale di sociolinguistica*, Torino, UTET Università.
- BLAS ARROYO, José Luis, 1999, “Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica”, *Estudios Filológicos*, n. 34, pp. 47-72.
- BLAS ARROYO, José Luis, 2010, “Niveles en la caracterización de las estrategias discursivas. Aplicaciones al estudio de la descortesía en un corpus mediático”, *Pragmatics*, vol. 39, pp. 47-76.
- BONINO, Luis, 2003, “Las nuevas paternidades. The new fatherhoods.”, *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 16, pp. 171-182. Localizable en <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0303110171A/7735> (consultado el 23 de abril de 2018).
- CARBONERO CANO, Pedro, 2001, *Identidad lingüística y comportamientos discursivos*, de Sociolingüística andaluza, vol.12, Universidad de Sevilla.
- CASSANY, Daniel, 2012, *En-línea, Leer y escribir en la red*, Barcelona, Editorial Anagrama.

- CASTELLS, Manuel, 2006, *Galassia internet*, Milano, Feltrinelli.
- CÓRDOVA ABUNDIS, Patricia, 2016, “¿Habla coloquial femenina?”, *Revista electrónica de estudios filológicos*, pp. 1-6.
- DE BAÉRE, Felipe, ZANELLO, Valeska, ROMERO, Ana Carolina, 2015, “Los insultos entre homosexuales: ¿la transgresión de la heteronormatividad o la duplicación de valores de género?”, *Revista Bioética*, n. 23, pp. 627-637.
- ECKERT, Penelope, 1989, “The whole woman: Sex and gender differences in variation”, *Language and Variation and Change*, vol. 1, pp. 245-267.
- ESTORNELL PONS, María, 2012, “Novedades léxicas en revistas femeninas: procedimientos de formación y valor semántico-pragmático de las unidades”, *Normas. Revista de estudios lingüísticos hispánicos*, vol. 2, pp. 77-108.
- FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS, Elena, 2012, “Una aproximación del estudio del seseo en Fuente de Maestre (Badajoz)”, *Revista de Estudios Extremeños*, vol. LXVIII, n. 1, pp. 129-160.
- FERNÁNDEZ TRINIDAD, Marianela, 2010, “Variaciones fonéticas del yeísmo: un estudio acústico en mujeres rioplatenses”, *Estudios de fonética experimental*, vol. XIX, pp. 263-292.
- FIGUERAS BATES, Carolina, 2014, “Pragmática de la puntuación y nuevas tecnologías”, *Normas*, n. 4, pp. 135-160.
- FUNEZ, Dario G., CAGNINA, Leticia C., ERRECALDE, Marcelo L., 2013, “Determinación de género y edad en blogs en español mediante enfoques basados en perfil”, *XVIII Congreso Argentino de Ciencias de la Computación*, pp. 1003-1012.
- GALLARDO PAÚLS, Beatriz, 1995, “La pertinencia de la variable sexo en la variación lingüística”, *Mujeres, escritura y lenguaje*, en S. Mattalia y M. Aleza eds., pp. 163-173.
- GALLUCCI, María José, VARGAS, Kerlys, 2015, “Estilo directo e indirecto en el corpus sociolingüístico de Caracas 1987”, *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, vol. III, 2, pp. 65-103.

- GARCÍA GALLARÍN, Consuelo, 2000, “Los diminutivos en el discurso femenino (Edad Media y siglos de oro)”, *Verba*, vol. 27, pp. 379-404.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Javier, CORONADO GONZÁLEZ, María Luisa, 1988, “¿Qué lengua enseñamos a nuestros alumnos extranjeros?”, en *El español como lengua extranjera*, edición facsimilar de las actas de las primeras Jornadas Pedagógicas y del Primer Congreso Nacional de ASELE, Madrid, pp. 119- 128.
- GARCÍA MOUTON, Pilar, 1988, “Sobre la mujer en la encuesta dialectal”, *Revista de dialectología y Tradiciones Populares*, pp. 291-297.
- GARCÍA MOUTON, Pilar, 1999, *Cómo hablan las mujeres*, Madrid, Arco Libros.
- GARCÍA MOUTON, Pilar, 2003, “¿Cómo hablan las mujeres?”, *Meridiam*, pp. 46-47.
- GÓMEZ, Mariana Daniela, 2009, “El género en el cuerpo”, *Avá*, n. 15, pp. 289-306.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Adolfo, ORELLANA RAMÍREZ, Pepa, 1999, “Análisis del comportamiento de la variable sexo en el léxico disponible de Cádiz”, *Reale*, n. 11, pp. 65-73.
- GONZÁLEZ PAGÉS, Julio César, 2005, “Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?”, *Temas*, vol. 37, pp. 4-14.
- GRANIERI, Giuseppe, 2005, *Blog generation*, Bari, Laterza.
- GUERRERO, Silvana, 2011, “Diferencias de género en evaluaciones de experiencias personales en el habla juvenil de Santiago de Chile. Una aproximación sociolingüística”, *Revista Signos*, n. 44, pp. 18-32.
- HEREDERO, M. Carmen, 2007, “Las mujeres y el lenguaje: un amor no correspondido”, en *Las mujeres también cuentan*, VI Encuentro de las Secretarías de la Mujer, Federación de enseñanza de CCOO Secretaría de la mujer, pp. 75-90.

- HERRING, Susan C, KOUPER, Inna, SCHEIDT, Lois Ann, WRIGHT, Elijah, 2004, “Women and Children Last: The Discursive Construction of Weblogs”, University of Minnesota. Localizable en: <https://conservancy.umn.edu/handle/11299/172825> (consultado el 24 de abril 2018).
- LAGÜÉNS GRACIA, Vicente, 2008, “La variable sexo en el léxico de los jóvenes aragoneses”, *Estudios sobre la disponibilidad léxica de los jóvenes aragoneses*, pp. 103-162.
- LABOV, William, 1990, “The intersection of sex and social class in the course of linguistic change”, *Language and variation*, vol.2, pp. 205-254.
- LASICA, Josph D., 2003, “Blogs and Journalism Need Each Other”, *Nieman reports*, vol. 57, n. 3, pp. 70-74.
- LAZO PÉREZ, José Ramón, MORALES NOTARIO, José Antonio, DE LA CRUZ IZQUIERDO, Josefina, 2015, “La desigualdad de género sociocultural desde una visión pragmática”, *Periódico do Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Gênero e Direito*, pp. 207-224.
- LÓPEZ MORALES, Humberto, 2004, *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- MARTÍNEZ-LIROLA, María, 2010, “Explorando la invisibilidad de mujeres de diferentes culturas en la sociedad y en los medios de comunicación”, *Palabra clave*, vol. 13, n. 1, pp. 161-173.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, José Manuel, 2007, “El blog como fenómeno semiótico”, *Revista de estudios filológicos, Tonos Digital*, n. 13, pp. 1-17.
- MERCHÁN MOTA, Iker, GARCÍA GONZÁLEZ, Daniel, ITTUREGUI, Mardaras, Leite, 2013, “Las chicas no son blogueras. Temática y estructura empresarial de los principales *blogs* españoles desde una perspectiva de género”, *Telos94. Cuadernos de Comunicación e Innovación*, pp. 123-132.
- MICONI, Andrea, 2011, *Reti: Origini e strutture della network society*, Roma, Editori Laterza.

- MITKOVA, Adriana, 2007, “Estereotipos del habla en el refranero español”, *Paremia*, n. 16, pp. 89-97.
- MORA, Leonor, OTÁLORA, Cristina, RECAGNO-PUENTE, Ileana, 2005, “El hombre y la mujer frente al hijo: diferentes voces sobre su significado”, *Psyke*, vol. 14, n. 2, pp. 119-132, localizable en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22282005000200010&script=sci_arttext (consultado el 6 de febrero de 2018).
- MORANT, Ricard, PEÑARROYA, Miquel, TORNAL, A. Julia, 1997, *Mujeres y lenguaje: una mirada masculina*, Paiporta (Valencia), Editorial Denes.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, 1998, *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Editorial Ariel.
- NÁÑEZ FERNÁNDEZ, Emilio, 1997-1998, “Amado Alonso y el diminutivo”, *Cauce: Revista de filología y su didáctica*, vol. 20-21, pp. 173-182.
- O’NEILL, Brittney, 2010, “LOL! (laughing online): An investigation of non-verbal communication in computer mediated exchanges”, *Working papers of the linguistic circle of the University of Victoria*, pp. 117-123.
- ORTIZ CASALLAS, Elsa María, 2016, “Discursos y género, en relatos de hombres y mujeres”, *El Agorá USB*, vol. 17, n. 1, pp. 176-191.
- PANIGHEL, Marta, 2014, “La questione della ‘lingua al femminile. Aspetti, temi, stereotipi sociali”, *Rivista italiana di dialettologia. Lingua, dialetti società*, Bologna, vol. XXXVIII pp. 161-204.
- PILLEUX, Mauricio, 1998, “La variable sexo en el uso de actos de habla. Análisis sociolingüístico”, *Anuario de Letras. Lingüística y filología*, vol. 36, pp. 343-352.
- PRIETO, Luis, SAN MARTÍN, Abelardo, 2002-2003, “Diferencias de género en el empleo del discurso referido: aproximación sociolingüística y pragmático-discursiva”, *Boletín de filología*, vol. XXXIX, pp. 269-303.

- PUJAL LLOMBART, Margot, 1993, “Mujer, relaciones de género y discurso”, *Revista de psicología social*, n. 8(2), pp. 201-215.
- REMONDINO, Georgina, 2012, “Blog y redes sociales: un análisis desde las tecnologías de la gubernamentalidad y el género”, *Athenea Digital*, n. 12(3), pp. 51-69.
- REYNOSO NOVERÓN, Jeanett, 2005, “Procesos de gramaticalización por subjetivización: el uso del diminutivo en español”, *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium*, ed. David Eddington, Sommerville, MA, pp. 79-86.
- RÍOS GONZÁLEZ, Gabriela, 2007, “Diferencias léxicas entre el hombre y la mujer en tres centros de interés: saludos, temas de conversación y despedidas”, *Filología y lingüística*, vol. XXXIII, pp. 151-166.
- RISSEL, Dorothy, 1981, “Diferencias entre el habla masculina y la femenina en español”, *Thesaurus*, vol XXXVI, n. 2, pp. 305-322.
- RUIZ GURILLO, Leonor, 2009, “¿Cómo se gestiona la ironía en la conversación?”, *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, vol. 25, n. 2, pp. 363-377.
- SÁNCHEZ NÚÑEZ, M^a Trinidad, FERNÁNDEZ BERROCAL, Pablo, MONTAÑÉZ RODRÍGUEZ, Juan, LATORRE POSTIGO, Jose Miguel, 2008, “¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones”, *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, n. 15, vol. 6(2), pp. 455-474.
- SERRANO, María José, ALMEIDA, Manuel, 1994, “Condicionantes sociales de un cambio sintáctico”, *Revista española de lingüística*, vol. 24, n. 2, pp. 379-392.
- SERRANO, María José, 2008, “El rol de la variable sexo o género en sociolingüística: ¿diferencia, dominio o interacción?”, *Boletín de filología*, tomo XLIII, pp. 175-192.
- SIMONE, Raffaele, 2012, *Presi nella rete: La mente ai tempi del web*, Milano, Garzanti Editore.

- TOMÉ CORNEJO, Carmela, 2010, “Sobre el léxico disponible de los jóvenes aragoneses”, *Archivo de filología aragonesa*, vol. 66, pp. 317-328.
- TRIGO IBÁÑEZ, Ester, GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Adolfo E., 2011, “Estudio del comportamiento de la variable sexo en el léxico disponible de los preuniversitarios sevillanos”, *Diálogo de la lengua*, vol. 3, pp. 28-41.
- VERDÚ, Vicente, 4-01-1996, “Las chicas no pegan tanto”, *El País*.
Localizable en:
https://elpais.com/diario/1996/01/04/sociedad/820710011_850215.html (Consultado el 18 de marzo 2018).
- VIOLI, Patrizia, 2008, “Espacio público y espacio privado en la era de internet. El caso de los blogs”, *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 13, pp. 39-59.
- YÉPEZ PEÑALVER, Ana Gisela, 2005, “El habla de hombres y mujeres en el trabajo”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid.

Fuentes primarias

<http://www.consumer.es/web/es/bebe/ninos/2-4-anos/2013/04/30/216562.php>

(consultado el 5 de abril de 2018).

https://elpais.com/agr/mamas_papas/a/ (consultado el 6 de abril de 2018).

<http://www.entremadres.es> (consultado el 25 de marzo 2018).

<https://unamadrecomotu.com/> (consultado el 25 de marzo 2018).

<https://www.dra-amalia-arce.com/2016/04/mujeres-que/> (consultado el 29 de marzo 2018).

<https://papadigital.wordpress.com/> (consultado el 29 de marzo de 2018).

<https://caminoatomara.wordpress.com/> (consultado el 10 de abril de 2018).

<https://joaquimmontaner.net/> (consultado en 9 de abril de 2018).

<https://www.youtube.com/playlist?list=PLFD8ZjXFQaBL5j2YGyc5tzNVce3WB3WrY> (consultado el 8 de abril de 2018).

<http://www.armandobastida.com/> (consultado el 9 de abril de 2018).

<http://sergioramirezriato.blogspot.it/> (consultado el 9 de abril de 2018).

<http://rockdrigoma.tumblr.com/> (consultado el 9 de abril de 2018).

<http://padreenapuros.com/> (consultado el 9 de abril de 2018).

<http://www.conpequessepuede.com/> (consultado el 9 de abril de 2018).

<https://cartasa1985.com/> (consultado el 9 de abril de 2018).

<https://criandofrikis.com/> (consultado el 8 de abril de 2018).

<https://queridamara.wordpress.com/> (consultado el 8 de abril de 2018).

<http://dadmen.es/> (consultado el 5 de abril de 2018).

<https://dospapasydoshijos.wordpress.com/> (consultado el 9 de abril de 2018).

<https://lacocinidadepapa.co> (consultado el 3 de marzo de 2018).

<http://www.loquenocuentancuandoerespapa.com/> (consultado el 5 de marzo de 2018).

<http://mipapaescribe.blogspot.it/> (consultado el 5 de marzo 2018).

<http://mis2monstruitos.blogspot.it/> (consultado el 9 de marzo de 2018).

<https://nolamama2017.wordpress.com/> (consultado el 9 de marzo de 2018).

<http://palabradepau.com/> (consultado el 10 de marzo de 2018).

<http://www.sermamas.es/> (consultado el 10 de marzo de 2018).

<http://blogs.hoy.es/escuela-de-padres/> (consultado el 11 de marzo de 2018).

<http://www.tierraenlasmanos.com/> (consultado el 12 de marzo de 2018).

<https://babytribu.com/> (consultado el 9 de abril de 2018).

<https://www.mamirrachadas.com/> (consultado el 9 de abril de 2018).

<http://www.mamisybebes.com/> (consultado el 9 de abril de 2018).

<http://estonoescomomelocontaron.com/category/ser-mujer/> (consultado el 10 de abril de 2018).

<https://clubdemalasmadres.com/blog/> (consultado el 10 de abril de 2018).